LA BIBLIA EN SU CONTEXTO

CÓMO MEJORAR SU ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS



CRAIG S. KEENER

LA BIBLIA EN SU CONTEXTO

CÓMO MEJORAR SU ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS



Craig S. Keener

LA BIBLIA EN SU CONTEXTO:
CÓMO MEJORAR SU ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

PREPARAD EL CAMINO
editorial@preparadelcamino
http://preparadelcamino.com

Traducción: Traducciones NaKar (David Gomero y Yaíma Gutiérrez)
Edición: Preparad el Camino
Diseño & Maquetación: Jonathan J. García

La Misión de PREPARAD EL CAMINO es producir, editar, recopilar, distribuir y difundir material de calidad—para la edificación del cuerpo de Cristo; buscando principalmente no poner un estorbo económico.

Contenido

4. Otros principios del contexto

Contexto del autor
Métodos de anticontexto que tenemos que evitar
Hacer bosquejos para captar el hilo del contexto

5. Trasfondo bíblico

Algunos ejemplos de enseñanzas específicas de cultura encontradas en la Biblia
Usando el trasfondo cultural

6. Ejemplos de trasfondo cultural

1. La nueva Palabra en Juan 1:14-18
2. La adoración "en Espíritu" en Juan 4:23-24
3. El mensaje de Dios en el Tabernáculo
4. ¿Por qué Sara usó el vientre de Agar y luego la expulsó?
5. Mateo 2:1-16
6. Guardando la Palabra de Dios en Mateo 5:18-19
7. La oración del reino en Mateo 6:9-13
8. Soldados enemigos torturan y se burlan de Jesús en Mateo 27:27-34
9. El adulterio y el asesinato en Marcos 6:17-29
10. El nacimiento de un nuevo rey en Lucas 2:1-14
11. Exigencia de los discípulos en Lucas 9: 58-62
12. El regocijo de los amigos de Dios en Lucas 15:18-32
13. El primer gentil cristiano en Hechos 8:26-27
14. Pablo predica a filósofos en Hechos 17: 22-31
15. Pablo adapta antiguas reglas de familia en Efesios 5:21-6:9
16. Jesús reprende a los autosuficientes arrogantes en Apocalipsis 3:15-18

7. Contexto de género

1. La narrativa
2. Las leyes en la Biblia
3. Oraciones y cánticos bíblicos, especialmente los Salmos
4. Proverbios
5. La literatura romance
6. Las enseñanzas de Jesús
7. Los evangelios

Introducción

En los días de Josías, el libro de la ley fue encontrado en el templo, y la humilde respuesta por parte de Josías a lo que el libro exigía cambió su generación. Más adelante, Jesús enfrentó a los líderes religiosos de Su tiempo, quienes, con tanta preocupación por la ley, la habían enterrado bajo sus tradiciones religiosas. Durante la Edad Media, numerosas órdenes monásticas encontraban a menudo que la iglesia (u otras órdenes anteriores) se encontraba corrompida y lejos del mensaje de los apóstoles, y les llamaba a que lo retomaran. John Wycliffe, un profesor de la Biblia en Oxford, desafió a la jerarquía eclesiástica de su época. Después de haber perdido su puesto, comenzó a enviar a sus estudiantes a los campos con traducciones de las Escrituras para que predicasen. Aunque Inglaterra detuvo su labor, ésta permaneció latente, lista para florecer otra vez en la Reforma Inglesa un siglo después.

Lutero, profesor que enseñaba la Biblia, desafió la explotación de los campesinos llevada a cabo por la jerarquía eclesiástica, llamando a la iglesia a que fuera de vuelta a las Escrituras (otros reformadores tuvieron el mismo énfasis, algunos queriendo llevar el asunto más allá de lo hizo Lutero). Cuando muchos luteranos llegaron a ser indulgentes en su fe, Philipp Jakob Spener, profesor de la universidad, contribuyó a motivar el movimiento pietista con su enseñanza bíblica, también haciendo un llamado a que la gente viviera las Escrituras.

A través de la historia, muchos de los avivamientos más grandes sucedieron cuando la gente se volvía a las Escrituras, permitiéndole que les desafiara a escuchar nuevamente el mensaje de Dios en su generación. En muchas partes del mundo la iglesia necesita regresar a la Biblia tanto o más que aquellos, buscando de Dios un viento fresco del Espíritu que desafíe muchas de las cosas que se hacen en el nombre de Dios, Su Palabra o Su Espíritu. Que podamos orar por tal avivamiento, escudriñar las Escrituras por nosotros mismos, y convertirnos en agentes de Dios propagando Su mensaje.

He desarrollado esta asignatura a partir de los principios más básicos

hasta los más complejos. A algunos estudiantes les podrá parecer que principios como el del "contexto" son demasiado básicos, y quizás deseen saltarlos. Pero antes que lo hagan, les animo a que busquen muestras de ejemplos de contexto; muchos quedarán sorprendidos de cuántas canciones, sermones y dichos populares han tomado los textos fuera de su contexto. En otras palabras, una cosa es afirmar que creemos en el contexto, y otra muy diferente es practicar esa habilidad de manera coherente.

He ofrecido ejemplos concretos que nos ayuden a lidiar con esa realidad y nos motiven a aplicar nuestra "creencia" de manera más rigurosa en el contexto. El contexto es esencial porque esa fue la manera en que Dios inspiró la Biblia—no con versículos aislados y al azar, sino con un continuo fluir de pensamiento al cual esos versículos contribuyen.

Quizás algunos problemas de interpretación se den por sentado, pero los trataré de forma breve en la introducción, porque algunos cristianos tienen problemas a la hora de llevarlos a la práctica. La meta principal de estudiar la Palabra de Dios es conocer mejor a Dios, y mientras mejor le conozcamos, mejor entenderemos Su Palabra. Puesto que Dios nos dio la Biblia como un libro escrito que contiene mucha historia, Él espera que usemos principios literarios e históricos cuando la estudiemos, pero a la vez, ésta recoge el mensaje del corazón de Dios para Su pueblo, para que no la veamos como una mera materia de interés intelectual o por simple curiosidad.

Aquellos que se convierten en "expertos" desde un punto de vista puramente intelectual o hasta meramente religioso pueden llegar a convertirse en personas como los escribas, que se oponían a nuestro Señor Jesús. Debemos recordar que este libro, a diferencia de otros libros normales, tiene el derecho de hacer exigencias morales sobre nuestras vidas. No debemos llegar a ser "expertos" que alardeemos de nuestro conocimiento, sino debemos humillarnos ante el Dios de las Escrituras.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría y del conocimiento (Proverbios 1:7; 9:10). Nuestra tendencia humana con respecto a las Escrituras es encontrar allí lo que lo que nos convenga, sea para justificar nuestro comportamiento o para confirmar lo que ya nos ha

sido enseñado en nuestra iglesia, por medio de nuestra tradición o por otros maestros a quienes admiramos. Los esclavistas trataban de justificar su comportamiento a partir de la Biblia; muchas sectas justifican sus doctrinas a partir de la Biblia, pero a veces nosotros los cristianos hacemos lo mismo. Si tememos a Dios, vamos a querer escuchar solamente lo que nos enseña Su Palabra, y vamos a querer escucharlo lo más claramente posible.

También debemos estar dispuestos a obedecer a Dios una vez que le hayamos escuchado. Santiago (1:5) nos dice que si queremos sabiduría, debemos (al igual que Salomón) pedirla, pero tenemos que pedirla con fe, insiste él (1:6), y luego explica que la fe verdadera es aquella que está presta a vivir de acuerdo a lo que Dios nos pide (2:14-26). Si realmente oramos para que Dios nos enseñe la Biblia (y deberíamos hacerlo así, ¡vea el Salmo 119!), debemos orar con el tipo de fe que está presta a abrazar lo que encontramos en la Biblia. Debemos acoger lo que allí encontremos, aun si es algo que no sea muy popular, aun si fuera algo que nos metiese en problemas, y hasta incluso si nos desafiara nuestro estilo de vida. Ese en un precio alto, pero trae un beneficio: la emoción de hacer nuevos y fresco hallazgos, en vez de simplemente escuchar lo que esperábamos escuchar.

Estudiar la Palabra de Dios con un corazón abierto y sediento es una de las maneras en que expresamos nuestro amor por Dios. El principal mandamiento de Dios para Israel era Su declaración de que Él es uno (Deuteronomio 6:4); es por ello que aquí no hay cabida para la idolatría. Por lo tanto, Él le exhorta a Su pueblo que le ame a Él nada más, con un corazón fiel y con todo su ser (Deuteronomio 6:5). Aquellos que aman a Dios de esta forma, hablarán todo el tiempo de Su Palabra, en donde quiera que vayan y a cualquiera que encuentren (Deuteronomio 6:6-9). Si realmente Dios toma el primer lugar en nuestras vidas, entonces Su Palabra será primordial para nosotros y nos absorberá.

Muchas veces la gente se pierde lo que hay en el corazón de la palabra de Dios. Los fariseos debatían acerca de detalles, pero les faltaba un mayor espectro del corazón de justicia, misericordia y fidelidad que posee Dios (lo que Jesús llama "los preceptos de más peso de la ley", Mt. 23:23, LBLA); como diría la conocida expresión: no

veían el pueblo por las casas. Toda la Escritura es la Palabra de Dios, pero algunas partes nos enseñan de Su carácter más que otras (por ejemplo, aprendemos más directamente de la revelación de Dios a Moisés en Éx. 33-34, que de los rituales de Levítico). Quizás hasta ni escuchemos bien a Dios cuando leemos la Biblia, simplemente porque nuestro trasfondo nos predispone a pensar que Dios es estricto o indulgente.

¿En dónde buscamos para encontrar la revelación central del carácter de Dios (los "preceptos más pesados" de los que habla Jesús), que nos ayude a aplicar de manera correcta el resto de la Palabra de Dios? Dios reveló Su ley a Israel, pero tanto los profetas del Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento muestran que algunos aspectos de esa ley se aplicaban directamente tan solo al Israel antiguo en un tiempo en particular (aunque podemos aprender de sus principios eternos).

Los profetas ofrecían aplicaciones dinámicas de la ley basados en el conocimiento del corazón de Dios. Pero Dios reveló más Su corazón y Su palabra al enviarnos a Jesús; cuando Su Palabra se hizo carne, nos reveló el corazón de Dios (Jn. 1:1-18). Cuando Moisés recibió la ley en el monte Sinaí, vio parte de la gloria de Dios, parte de Su carácter de gracia y verdad, pero nadie pudo ver completamente a Dios y vivir (Éx. 33:18-20; 34:6). Sin embargo, en la Palabra hecha carne, Dios reveló completamente Su gracia y verdad gloriosas (Jn. 1:14, 17); entonces el Dios que nadie ha visto se ha revelado completamente en Jesucristo (Jn. 1:18; 14:9).

En este estudio veremos más allá del contexto: el contexto de todo el libro, el trasfondo y principios específicos para entender los tipos de escritos en la Biblia (tales como los salmos, los proverbios, las leyes y las profecías). Estos son principios esenciales para aprender lo que Dios les estaba diciendo a los primeros lectores, un paso necesario a la hora de escuchar cómo aplicar el mensaje de Dios en nuestros días. Pero aún necesitamos el Espíritu de Dios para que nos guíe en cómo aplicar Su mensaje a nuestras propias vidas, a la iglesia del presente y a nuestro mundo. Existe más de una forma de escuchar la voz de Dios (por ejemplo, le escuchamos en oración), pero es por medio del estudio de las Escrituras que aprendemos a reconocer de manera clara la voz de Dios cuando Él nos habla de otras maneras.

Pablo nos enseña estas dos cosas, que “conocemos en parte y en parte profetizamos” (1 Co. 13:9); es por eso que es bueno que dependamos tanto de las Escrituras y del Espíritu para que nos ayuden a escuchar claramente, pero ciertamente el Espíritu no va a decir nada que contradiga lo que Él ya ha inspirado que digan las Escrituras (la forma en que nos la dio, en contexto).

Capítulo 1: ¡Contexto, contexto, contexto!

¿Alguna vez le han citado fuera de contexto? A veces las personas citan algo que usted dijo, pero al ignorar el contexto de lo que usted dijo, pueden alegar que usted dijo algo diferente —¡a veces lo opuesto a lo que usted quiso decir! A veces cometemos este mismo error con la Biblia. Es así que sectas como los testigos de Jehová o los mormones usan la Biblia para defender sus enseñanzas no bíblicas.

Uno de los recursos más importantes para entender la Biblia está en ella misma: el contexto. Algunos lectores quieren saltar inmediatamente a versículos que estén en cualquier parte de la Biblia. (A veces lo hacen usando las referencias que se encuentran en los márgenes de su Biblia; sin embargo, éstos fueron añadidos por los editores y no son parte de la Biblia en sí). Desafortunadamente, podemos hacer que la Biblia diga casi cualquier cosa si combinamos diferentes versículos; incluso hasta versículos que suenen similares, en el contexto pueden referirse a temas muy diferentes.

Usando este método, cualquiera podría pensar que el versículo de Romanos 3:28, que dice "que el hombre es justificado por fe sin las obras", contradice el de Santiago 2:24, que dice "que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe". En contraste, cada pasaje tiene sentido de manera especial si lo leemos en su contexto: el fluir de pensamiento de lo que viene antes y después del pasaje que estamos estudiando. En contexto, Santiago y Pablo quieren decir algo diferente cuando se refieren a "fe". Ambos afirman que una persona se justifica ante Dios sólo por medio de una fe genuina que se expresa en una vida de obediencia bastante consecuente (vea más adelante nuestra discusión del asunto).

Si ignoramos el contexto, casi siempre vamos a malinterpretar lo que leemos en la Biblia. Los estudiantes de niveles avanzados pueden desear saltarse a capítulos posteriores, pero debido a que muchos estudiantes suponen que entienden el contexto mejor de lo que la realidad demuestra, instamos a los lectores a que al menos prueben el siguiente capítulo antes de seguir más adelante.

La importancia del contexto

El contexto es la manera en que Dios nos dio la Biblia, un libro a la vez. Los primeros lectores de Marcos no recurrieron a Apocalipsis para que les ayudase a entender Marcos; Apocalipsis no se había escrito todavía. Los primeros lectores de la carta a los gálatas no tuvieron una copia de la carta que Pablo escribió a los romanos que les ayudase a entenderla. Estos primeros lectores sí compartían cierta información común con el autor aparte del libro que recibieron. En este manual llamamos a esta información compartida "trasfondo": cierto conocimiento de la cultura, historia bíblica que le antecede, etc. Pero lo más importante era que tenían el ejemplar individual de uno de los libros de la Biblia en frente de ellos.

Por lo tanto, podemos estar confiados de que los escritores de la Biblia incluyeron lo suficiente en cada uno de sus libros para ayudar a que los lectores entendiesen cada libro sin tener que acudir a referencias que no tenían. Por esa razón, el contexto es la clave académica más importante para la interpretación bíblica. (El trasfondo, lo que el escritor daba por sentado, también es importante; retomaremos ese tema en otro capítulo más adelante).

A menudo, ministros que son muy populares en nuestros días citan de manera aislada varios versículos que han memorizado, aunque esto signifique que usualmente dejarán el 99 % de los versículos bíblicos sin predicar. Una persona, aparentemente bien preparada, le dijo a un maestro de la Biblia que ella pensaba que el propósito de tener una Biblia era ¡para buscar los versículos que el ministro citaba en la iglesia! Pero la Biblia no es una colección de los versículos favoritos de la gente con mucho espacio en blanco entre ellos. Usando los versículos fuera de contexto se podría "demostrar" cualquier cosa acerca de Dios, o justificar casi cualquier tipo de comportamiento — así como lo testifica la historia. Pero en la Biblia, Dios se ha revelado a Sí mismo en Sus hechos en la historia, en los registros inspirados de esos hechos y en la sabiduría inspirada de Sus siervos cuando se refieren a situaciones específicas.

Las personas en mi cultura dan valor a todo lo que sea "instantáneo"— puré de papas "instantáneo", comidas rápidas y muchas otras

cosas por el estilo. De la misma manera, muchas veces tomamos atajos para la interpretación de la Biblia citando versículos al azar, o suponiendo que otros que nos enseñaron los han interpretado correctamente. Cuando esto sucede, dejamos de ser diligentes en buscar la Palabra de Dios (Pr. 2:2-5; 4:7; 8:17; 2 Ti. 2:15).

Un ministro muy prominente de Estados Unidos, Jim Bakker, estaba tan ocupado con su ministerio en favor de millones de personas, que no tenía tiempo para estudiar las Escrituras cuidadosamente en su contexto. Él confiaba en que sus amigos, cuyas enseñanzas ayudaba a promover, seguramente lo habían hecho. Luego, cuando colapsó su ministerio, pasó muchas horas escudriñando las Escrituras con sinceridad, y para su horror, se percató de que en algunos puntos, las enseñanzas de Jesús, interpretadas en el contexto, ¡significaban exactamente lo opuesto a lo que él y sus amigos habían estado enseñando! No es bueno nunca depender simplemente de lo que alguien más diga que Dios dice (1 R. 13:15-26).

Descubrí esto por mí mismo cuando siendo un cristiano joven, comencé a leer 40 capítulos de la Biblia al día (suficiente para leer el Nuevo Testamento cada semana o la Biblia completa cada mes). Quedé impresionado al descubrir cuánta Escritura había en esencia ignorado entre los versículos que había memorizado, y de cuán cuidadosamente el texto intermedio conectaba aquellos versículos. Me había estado perdiendo tanto, ¡por simplemente usar la Biblia para defender aquello que ya creía!

Después de que uno comienza a leer la Biblia leyendo un libro a la vez, rápidamente reconoce que los versículos sacados fuera de su contexto casi siempre quieren decir algo diferente cuando son leídos en su contexto. De hecho, no podemos fingir que la mayoría de los versículos se entienden si son sacados del contexto. Aislar los versículos de su contexto le falta el respeto a la autoridad de las Escrituras, puesto que este método de interpretación no puede ser aplicado de manera coherente a toda la Escritura. Lo que éste hace es tomar versículos que parecen explicarse por sí solos, pero deja a un lado la mayor parte de la Biblia, y la hace incapaz de ser usada de la misma manera. Predicar y enseñar la Biblia de la manera que ella nos invita a interpretarla —en su contexto original— nos explica la Biblia de manera precisa, y a la vez provee a los oyentes un buen

ejemplo de cómo pueden aprender mejor de la Biblia por sí mismos.

Si leemos algún otro libro, no tomaríamos simplemente del medio del libro una declaración aislada e ignoraríamos las declaraciones que le rodean, y que nos ayudan a entender la razón por la que se hizo tal declaración. Si le diésemos un libro de cuentos a un niño que ya está aprendiendo a leer, lo más probable es que ese niño comience a leerlo desde el principio. El que tan a menudo la gente lea la Biblia fuera de contexto (más adelante ofreceré ejemplos) no es porque sea algo natural en nosotros, sino porque hemos sido enseñados de la manera errada por ejemplos frecuentes. Sin faltarle el respeto a aquellos que han hecho lo mejor que han podido sin haber entendido el principio del contexto, debemos aprovechar ahora la oportunidad de comenzar a enseñar a la próxima generación a interpretar la Biblia de la manera correcta.

Muchas contradicciones que algunos lectores dicen encontrar en la Biblia surgen simplemente de ignorar el contexto del pasaje que citan, saltando de un texto a otro sin tomarse el tiempo de primero entender cada texto en sus propios términos. Para desarrollar un ejemplo de lo ofrecido anteriormente, de que cuando Pablo dice que una persona es justificada por la fe sin obras (Romanos 3:28), su contexto deja claro que él define la fe como algo más que la aprobación pasiva a un punto de vista; la define como una convicción de que Cristo es nuestra salvación, una convicción sobre la cual uno descansa su vida (Ro. 1:5).

Santiago declara que nadie puede ser justificado por la fe sin obras (Santiago 2:14) —porque él usa la palabra "fe" para referirse a la aprobación sencilla de que algo es verdadero (2:19); él exige que tal aprobación sea demostrada activamente por la obediencia, para mostrar que es genuina (2:18). En otras palabras, Santiago y Pablo usan la palabra "fe" de maneras diferentes, pero no se contradicen entre ellas en cuanto al sentido. Si ignoramos el contexto y simplemente conectamos diferentes versículos sobre la base de que las palabras se parecen, entonces terminaremos con contradicciones bíblicas que los escritores originales nunca se hubiesen imaginado.

Niveles de contexto

La mayoría de nosotros estamos de acuerdo en que debemos leer la Biblia en contexto, pero, ¿hasta dónde contextualizamos? ¿Será suficiente simplemente leer el versículo que le antecede y el que le sigue al que estamos citando? O, ¿deberíamos estar familiarizados con el párrafo que va delante y con el que va después? O, ¿deberíamos estar familiarizados con todo el libro de la Biblia en el cual toma lugar el pasaje? Aunque en la práctica la respuesta a esta pregunta depende hasta cierto punto de la parte de la Biblia que estemos estudiando (el contexto es menos extenso en Proverbios que en Génesis, o que en 2 Corintios), como regla general debemos pensar en cada pasaje teniendo en cuenta su contexto inmediato y a la vez el contexto del libro de la Biblia en que se encuentre.

Muchos eruditos bíblicos han hablado sabiamente acerca de varios niveles de contexto para cualquier texto. En primer lugar, la mayoría de los textos tienen un contexto inmediato dentro del párrafo en que se encuentran o en los párrafos que los rodean.

En segundo lugar, podemos tener en cuenta el contexto de todo el libro en el que se encuentra el pasaje, que es la unidad del texto como un todo, respecto a la cual podemos estar seguros de que los primeros escritores esperaban que los primeros lectores tuviesen delante de ellos.

En tercer lugar, a veces necesitamos tener en cuenta todo el contexto de la enseñanza de ese escritor. Por ejemplo, aunque los corintios no podían consultar la carta de Pablo a los gálatas, ellos estaban familiarizados con un trasfondo más amplio de sus enseñanzas de lo que nosotros solamente encontramos en 1ra de Corintios, porque durante dieciocho meses Pablo les enseñó personalmente (Hechos 18:11). Todo lo que podamos aprender acerca de la enseñanza de Pablo, nos puede ser útil, teniendo en cuenta que le demos la primera prioridad a lo que le dice a su audiencia en la carta específica que estamos tratando de entender.

En cuarto lugar, existe el contexto de la información compartida —el trasfondo que el escritor original compartía con sus lectores.

Parte de este trasfondo puede estar disponible en la Biblia (por ejemplo, Pablo esperaba que muchos de sus lectores conociesen el Antiguo Testamento); pero averiguar el trasfondo también puede necesitar investigación extra (aunque los primeros lectores, quienes normalmente ya lo sabían, lo podían dar por sentado).

Finalmente, podemos observar el contexto de la revelación completa de Dios en la Biblia. Pero este debe ser nuestro último paso, no el primero. Demasiadas veces queremos explicar un versículo a la luz de otro, antes de haber entendido realmente cualquiera de los dos a la luz del contexto inmediato en el que ocurren. Como en el ejemplo de Romanos y Santiago que ya mencionamos, una palabra o hasta una frase en particular no llevan siempre el mismo significado en cada pasaje.

2 Timoteo 3:16-17 declara que "toda la Escritura es… útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia". Toda la Escritura comunica un sentido que es esencial para la iglesia—como ya lo hemos puntualizado, sin "espacios en blanco" entre nuestros versículos favoritos. Sin embargo, para aplicar este principio debidamente, debemos determinar de qué unidad de la Biblia se encuentra hablando Pablo (lo que quiere decir como "Escritura"). Obviamente Pablo no se refiere simplemente a las palabras individuales de la Biblia; aunque las palabras individuales en la Biblia son importantes porque contribuyen al significado del texto, pero una palabra individual, aislada en sí misma, no puede trasmitir mucho significado. (Necesitamos la palabra "y", pero por sí sola no comunica ningún significado universal u específicamente cristiano). Debemos estar seguros de predicar de la Biblia, ¡no de un diccionario! Este es el peligro de que nos enfoquemos en las palabras por sí solas, en vez de en su función más amplia en oraciones y pasajes.

A pesar de que este principio es obvio (que las palabras individuales no son la unidad primaria de significado), los que leen la Biblia a veces lo ignoran. Una vez leí un devocional basado en Ezequiel 28 que se enfocaba en la palabra "sabiduría", y el cual explicaba cuán maravillosa era la sabiduría (basada en su significado en un diccionario de hebreo). El escritor explicaba con detalles la necesidad de tener sabiduría y nunca se molestó en señalar que

Ezequiel 28 se refiere al malvado príncipe de Tiro, quien se gloriaba en tener sabiduría, la cual representa la simple sabiduría mundanal. En otras palabras, este expositor no estaba predicando a partir de Ezequiel 28, ¡sino de un diccionario de hebreo! A aquellos que siguen el significado de una palabra a través de toda la Escritura, y luego preparan todo un sermón basado en sus resultados, les pudiera ir mejor (siempre y cuando reconozcan las diferentes formas en que la palabra puede ser usada en diferentes pasajes).

A veces no necesitamos estudiar el significado de una palabra de esta manera; pero aquellos que predican a partir de un listado de versículos en donde aparece esa palabra, todavía corren el riesgo de estar predicando a partir de una concordancia, y no de la Biblia misma. Dios no inspiró la Biblia en secuencia de concordancia; la inspiró libro por libro.

Incluso, enfocarse en un versículo leído en su texto inmediato puede ser problemático (aunque menos problemático), porque ese versículo puede que no represente una unidad de pensamiento completa. Las referencias de versículos no fueron añadidas a la Biblia cuando estaba siendo escrita, sino que fueron añadidas después que estuvo terminada. La unidad de pensamiento es a menudo más grande que un versículo, y no puede tener el sentido correcto fuera de su contexto.

Por ejemplo, que Jesús llorara puede ser instrucción útil para algunas personas que piensan que llorar es un signo de debilidad, pero recordar el contexto nos da un principio más generalmente útil. "Jesús lloró" porque lloró con amigos que estaban sufriendo dolor: este ejemplo nos enseña que es importante llorar con aquellos que lloran, y que Jesús mismo se preocupa por nuestro dolor lo suficiente como para compartir nuestro dolor junto a nosotros.

Usualmente podemos tomar un párrafo como toda una unidad de pensamiento, pero hasta los párrafos en ocasiones no representan la unidad total de pensamiento en el texto. Los párrafos varían en tamaño, pero los identificamos como párrafos distintos precisamente porque son en sí mismos pensamientos completos. Sin embargo, estas unidades de pensamiento a menudo se conectan con otras unidades de pensamiento de manera tal que se torna difícil

separarlas de los pensamientos que le rodean. Aunque la mayoría de los párrafos contienen por lo menos un dato o principio, ese dato es a veces demasiado corto para ser usado por sí solo como la base para todo un sermón. Por mucho que prefiero la predicación expositiva (predicar a partir de un párrafo o pasaje), algunos textos no se prestan tan fácilmente para este tipo de enfoque.

Por ejemplo, cuando Pablo se despide de sus amigos en Hechos 20:36-38, el indiscutible amor que se tenían (evidenciado en la triste despedida) nos proporciona un dato crucial: Debemos tener en el presente ese tipo de amor y de entrega los unos por los otros en el cuerpo de Cristo. Pero podemos articular ese principio de una manera más amplia si leemos esos versículos a la luz del discurso de despedida de Pablo que les precede (Hechos 20:18-35). Y en ese pasaje podemos encontrar suficiente material para un amplio sermón o estudio bíblico —si deseamos adherirnos a lo que tenían disponible los primeros lectores de los Hechos— si solamente siguiéramos el tema de ese pasaje acerca del amor de los cristianos de los unos a los otros a lo largo de todo el libro en el cual aparece. (Ej.: 2:44-45; 4:32-35; 14:28; 28:14-15).

A la mayoría de las congregaciones le gustaría más de un punto del cual aprender, ¡o por lo menos más que una sola ilustración de ese punto! Comentar acerca de la unidad en Juan 17:23 puede ser difícil de desmenuzar, a menos que veamos cómo Juan enfatiza la unidad en términos del amor mutuo (13:34-35) y los tipos de barreras que la unidad debe sobrepasar (Jesús traspasa una barrera étnica de envergadura cuando le ministra a una mujer samaritana en Juan 4). Leer este versículo acerca de la unidad en el contexto de todo el evangelio de Juan nos llama a que traspasemos barreras tribales y culturales para amar a nuestros hermanos cristianos.

Un profesor de Homilética en Estados Unidos me dijo que se hallaba escéptico en cuanto a que toda la Biblia era la Palabra de Dios; él dudaba que se pudiera predicar a partir de un pasaje como el de cuando los siervos de David le trajeron una concubina para mantenerlo caliente (1 R. 1: 2-4). Entonces le indiqué que esos versículos eran parte de un contexto más amplio. Después que David pecó, Dios le anunció que el juicio vendría sobre su casa, y que hasta incluso vendría de aquellos cercanos a él (2 Samuel 12:11). Esto se

cumplió con la revuelta de Absalón, posiblemente el hijo mayor de David después de la muerte de Amnón.

Pero ahora otro hijo de David, el que le sigue al mayor Absalón, está buscando apoderarse del trono (1 R. 1:5). Los versículos que hablan acerca de David al no ser capaz de mantener el calor nos muestran cuán débil y susceptible estaba para esta nueva revuelta; la mención de la concubina ayuda a explicar por qué Adonías llega a merecer más adelante la muerte al pedirla para casarse con ella (1 R. 2:21). Casarse con una concubina del antiguo rey era posicionarse a sí mismo como rey (1 R. 2:22; cf. 2 S. 16:21-22) — ¡Adonías persiste en derrocar el reinado de Salomón! Sin leer toda la historia, se podría pasar por alto el propósito de cada versículo en particular. Pero ciertamente tienen un propósito, y el resto de la historia, sin ellos, no tendría sentido.

Finalmente, el contexto se extiende más allá de las palabras, los versículos y los párrafos a toda la estructura de cada libro de la Biblia. Esto es probablemente lo que Pablo quiere decir cuando dice que "toda la Escritura es inspirada". La palabra griega aquí para denotar "Escritura" es graphë, que significa "un escrito". En la mayoría de los casos, cada libro de la Biblia sería escrito en un rollo individual como un texto individual; diferentes libros de la Biblia fueron usualmente escritos como libros completos para dirigirse a diferentes situaciones en el Israel antiguo o en la iglesia. Aunque estos libros a veces consistían en materiales más antiguos (ej., historias acerca de Jesús que circularon antes de que los escritores de los Evangelios los escribieran), los tenemos en nuestras Biblias como unidades completas, y debemos leerlas como tal.

Por ejemplo, Dios nos dio los cuatro Evangelios en vez de uno, porque quería que miráramos a Jesús desde más que una simple perspectiva. (Jesús fue demasiado grande para que simplemente un Evangelio, con su énfasis distintivo, nos enseñase lo suficiente acerca de Él). Si simplemente mezclamos partes de diferentes Evangelios sin reconocer lo que es característico de cada uno, podemos dejar de notar las perspectivas que Dios quiso que obtuviésemos de cada uno.

Aunque podemos predicar desde una narrativa individual de los

Evangelios y explicar el texto con fidelidad, haríamos mucho mejor si entendiésemos cómo esa historia bíblica en particular encaja en los temas de ese Evangelio completo en el cual aparece.

En otros casos, el contexto del libro es absolutamente necesario, y no tan solo una linda adición. Por ejemplo, la carta de Pablo a los romanos es un argumento bien entrelazado. Leer cualquier pasaje de Romanos sin entender el flujo de lógica existente en todo el libro nos dejará con tan solo un trozo de argumento. Hay que reconocer que mucha gente lee Romanos de esta forma, pero debido a que este libro se encuentra tan estrechamente conectado, de Romanos se hace un estudio bíblico pasaje a pasaje mucho menos productivo como el que se hace de Marcos. Necesitamos saber que todos han pecado (Ro. 1—3), pero fácilmente se podrían usar muchas semanas analizando esa parte de Romanos antes de llegar a la justificación por fe, o al poder para llevar una vida recta.

Sin embargo, en Marcos nos encontramos con nuevos temas de estudio en casi cada párrafo, y un grupo de estudio bíblico podría tomar fácilmente un pasaje o capítulo cada semana sin sentir que no entenderá lo que quiere decir el autor hasta que pasen unas semanas más. Pablo escribió Romanos como una carta que debía ser leída como un argumento estrechamente entretejido, ¡todo de una vez! Incluso, hasta la primera audiencia de Marcos probablemente leyó todo su Evangelio de una vez, de una sola sentada. Este evangelio funciona como un informe unificado, prefigurando la inminente muerte y resurrección de Cristo desde el principio hasta el final. Hasta que no entendamos la función de un pasaje a la luz del argumento general del libro en que ocurre, no estaremos respetando completamente la manera en que Dios lo inspiró.

Si Dios inspiró cada Escritura —refiriéndose al menos a cada "escrito" o libro de la Biblia— para que fuese útil, entonces debemos tratar con cada libro de la Biblia como un todo para que lo podamos comprender a cabalidad. (En algunos casos, en donde simplemente se han colocado al azar unidades independientes de pensamiento —por ejemplo, salmos en el Libro de los Salmos, la mayoría de los proverbios en el Libro de Proverbios, y muchas leyes en las secciones legales de Éxodo y Deuteronomio— este principio es menos importante. Pero es muy importante como principio para leer

la mayor parte de las Escrituras, y especialmente para argumentos estrechamente entrelazados como es el caso de Romanos o en libros de símbolos interdependientes como es el caso de Apocalipsis).

Este principio tiene serias implicaciones para nuestro estudio bíblico. En vez de leer versículos en la Biblia desde primera instancia con una concordancia o con las referencias en cadena de nuestra Biblia, necesitamos aprender a leer libros completos de la Biblia. Preferiblemente deberíamos leer los más cortos como el de Marcos dentro de un mismo contexto; por lo menos deberíamos enfocarnos en un libro en particular por un período de tiempo en particular. No es útil ir simplemente saltando de libro en libro sin regresar a un libro en particular.

Objeciones en cuanto al contexto

Aquí debo lidiar con una objeción que surge en algunos círculos en cuanto al contexto. Algunas personas citan la Escritura fuera de contexto, y entonces alegan que están en lo correcto porque poseen especial autoridad o especial revelación dada por Dios. Pero deberían ser honestos al decir que esta revelación es particular, y que no es Escritura. Todas las revelaciones deben ser probadas (1 Co. 14:29; 1 Ts. 5:20-21), y Dios en parte nos dio la Biblia para que pudiéramos probar otras revelaciones. Nadie tiene la autoridad de atrofiar los derechos de los oyentes en cuanto a evaluar sus argumentos de las Escrituras al decir que tiene una revelación acerca del significado de la Escritura, el cual los oyentes no puedan evaluar al estudiarlo por sí mismos.

De lo contrario, ¡cualquiera podría decir que la Escritura significa cualquier cosa! Cualquier punto de vista puede ser defendido basándose en textos fuera de contexto; cualquier teología puede hacer que sus razonamientos suenen coherentes. Los Testigos de Jehová hacen esto todo el tiempo. No nos atrevamos a basar nuestra fe en el estudio que otra gente haya hecho de la Biblia, sino la debemos basar en la Biblia misma.

Deberíamos ser muy cuidadosos en lo que decimos que enseña la Biblia. Cuando decimos: "La Biblia dice tal cosa", es como si

estuviéramos diciendo: "Esto es lo que dice el Señor". En los días de Jeremías algunos falsos profetas decían que hablaban de parte de Dios, pero en realidad hablaban a partir de su propia imaginación (Jeremías 23:16) y se robaban entre ellos sus mensajes (Jeremías 23:30), en vez de escuchar la voz de Dios (Jeremías 23:22). Dios en Su inmensa soberanía puede hablar a las personas por medio de la Escritura fuera de contexto si lo quisiera, así como también puede hablar por medio de un ave, un poema o un asno; si Dios es todopoderoso (Apocalipsis 1:8), puede hablar de la manera que a Él le plazca. Pero no acostumbramos acudir a los asnos para que nos enseñen la verdad, y el hecho de que Él le hable a una persona por medio de un versículo fuera de contexto, eso no determina que ese sea siempre su significado para todo el mundo. El significado universal del texto es el significado al cual todos los lectores tienen acceso, dígase, lo que significa en su contexto.

Cuando era un joven cristiano recién convertido, me encontraba pasando un curso de latín, y se suponía que como tarea tradujese a César. Queriendo leer tan solo mi Biblia y no hacer mi tarea, abrí mi Biblia al azar esperando encontrar algún texto que dijese: "Déjalo todo y sígueme". En vez de eso, encontré: "Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios". Dios escogió responder a mi necia forma de acercarme a las Escrituras al nivel que se merecía, pero esto en lo absoluto quiere decir que ahora este texto haga un llamado a todos los cristianos ¡a que traduzcan la obra de Cesar: La guerra contra los galos!

Han de analizarse todas las veces que se alegue haber escuchado la voz de Dios (1 Co. 14:29; 1 Ts. 5:20-21), y escuchar lo que otra persona alegue puede meternos en problemas si no lo examinamos con cuidado (1 R 13:18-22). Pablo nos advierte: "Si alguien cree ser profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandamiento. Pero si alguien lo ignora, él será ignorado" (1 Cr. 14:37-38, RVA). La única revelación a la que todos los cristianos pueden mirar con certeza es la Biblia; podemos estar seguros de que lo que quiere decir es lo que Dios quiso decir cuando inspiró a los autores originales para que comunicaran su mensaje original. Esta es la única revelación sobre la cual todos los cristianos concuerdan como el "canon", o vara de medir, con respecto a todas las demás alegaciones de revelación. Es por ello que debemos hacer todo lo

mejor que podamos para entenderla, predicarla y enseñarla de la forma en que Dios nos la dio, en contexto.

Algunos dicen que en el Nuevo Testamento los apóstoles tomaron pasajes de las Escrituras fuera de su contexto, lo cual nos autoriza a hacer lo mismo. Algunos críticos judíos no creyentes usan el mismo argumento para decir que los que escribieron el Nuevo Testamento no se encontraban realmente inspirados por el Espíritu Santo. Podríamos responder que no importa cuán guiados nos encontremos por el Espíritu, no nos encontramos escribiendo Escrituras. Pero la realidad es que las alegaciones acerca de que los escritores del Nuevo Testamento tomaron el Antiguo Testamento fuera de su contexto, en su mayoría están sobrevaloradas. Los ejemplos que los críticos dan caen usualmente en una de tres categorías, de las cuales ninguna nos autoriza a descubrir el significado de un texto ignorando su contexto.

En primer lugar, al responder a los oponentes que usaban documentos originales, los escritores bíblicos a veces respondían en consecuencia ("respondiendo al necio conforme a su necedad", tal como dice Proverbios).

En segundo lugar, y más comúnmente, ellos simplemente sacaban analogías del Antiguo Testamento para ilustrar principios hallados en dichos textos o en las vidas que presentaban.

En tercer lugar, y quizás la más repetida, los textos que pensamos que están fuera de contexto reflejan nuestra incapacidad de reconocer la manera compleja en la que el escritor ha usado el contexto.

Algunos eruditos no cristianos han acusado a Mateo de citar Oseas 11:1 ("de Egipto llamé a mi hijo") fuera de su contexto, y a veces lo presentan como uno de los casos más notables en los que los escritores del Nuevo Testamento malinterpretaron el contexto. Ellos hablan de esta manera porque Oseas está refiriéndose a Dios liberando a Israel de Egipto, mientras que Mateo aplica el texto a Jesús. Pero Mateo conoce muy bien el versículo: en vez de depender de la traducción de Oseas en griego común, él hace su propia y aún más correcta traducción a partir del hebreo. Si leemos el contexto de Mateo, vemos que este no es el único lugar en donde compara

a Jesús con Israel: así como Israel fue probado por cuarenta años en el desierto, Jesús fue probado por cuarenta días (Mateo 4:1-2). Mateo también conoce el contexto de Oseas: así como una vez Dios llamó a Israel desde Egipto (Oseas 11:1), Él traerá un nuevo éxodo y una nueva salvación para Su pueblo (Oseas 11:10-11). Jesús es el precursor, el pionero, de esta nueva era de salvación para Su pueblo.

En el mismo contexto, Mateo aplica Jeremías 31:15 (donde Raquel llora por el exilio de Israel) para la matanza de infantes en Belén (Mateo 2:17-18), cerca de la cual Raquel fue enterrada (Gen 35:19). Pero Mateo conoce el contexto de Jeremías: después de anunciar la tragedia de Israel, Dios promete restauración (Jeremías 31: 16-17) y un nuevo pacto (Jeremías 31:31-34). Mateo compara esta tragedia ocurrida en la niñez de Jesús con una en la historia de Israel, porque él espera que sus primeros lectores con cierto conocimiento bíblico reconozcan que tal tragedia formaba el preludio de la salvación mesiánica. Mateo también conoce muy bien el contexto de Isaías 7:14, el cual cita en Mateo 1:23 (vea su debate en el capítulo 2 a continuación); el contexto permanece fresco en la mente de Mateo cuando cita Isaías 9: 1-2 en Mateo 4:15-16. Mateo no está ignorando el contexto: él está comparando el ministerio de Jesús con la historia de Israel y las promesas que esos mismos contextos evocan. ¡Él leyó el contexto mejor que lo hicieron sus críticos!

Respondiendo ante Dios

En diferentes partes del cuerpo de Cristo enseñamos muchas cosas; nuestra única base para el diálogo es nuestro común fundamento en las Escrituras. Pero si podemos hacer que las Escrituras digan lo que queramos al sacarla de su contexto, no podremos decir que tenemos verdaderamente un fundamento común.

A veces, la mala interpretación marca una diferencia de vida o de muerte: por ejemplo, en el pasado, algunas persona justificaban las indulgencias (pagar dinero a la iglesia para recibir el perdón) o la esclavitud. Este estudio es acerca de los métodos de interpretación, no de doctrinas, pero tomemos por ejemplo algunos puntos de vista que se creen comúnmente hoy en día. No estoy preguntando si estamos equivocados o no con tales enseñanzas, sino cuáles

podrían ser las consecuencias si estuviésemos equivocados. Si lo que enseño (y no tan solo la interpretación errada de los oyentes) hace que la gente crea que una vez que han pronunciado cierta oración serán salvos, no importa cómo vivan o a qué religión se conviertan después, más vale que esté en lo cierto; de lo contrario tendré que dar mucha explicación ante Dios si estoy equivocado.

Y si por el contrario, lo que enseño (y no tan solo la interpretación errada de los oyentes) hace que la gente viva insegura de su relación con Dios al punto que algunos se rindan por la desesperación, tendré que dar muchas cuentas ante Dios si me encuentro en lo incierto. Si enseño acerca de la sanidad de tal manera que la gente tiene miedo de confiar en Dios, y la gente sufre o muere pudiendo ser restaurada, debo responder ante Dios. Si enseño que todos los que creen serán sanados, y si algunos que no son sanados entonces dejan de creer, debo responder ante Dios.

La cuestión no es si tendremos que responder ante Dios, ya que todos tendremos que dar cuenta delante de Él de cualquier forma, sino más bien si seremos hallados fieles por Él con respecto a lo que nos ha enseñado. Lo que enseñamos puede traer consecuencias de vida o de muerte en las vidas de las personas. Si lo que enseñamos es lo que realmente dice la Biblia, la responsabilidad cae sobre la Biblia y el Dios que la dio, pero si lo que enseñamos es nuestra interpretación errada de la Palabra de Dios, tenemos que llevar nuestra responsabilidad ante Dios. Puedo imaginar que, en el día del juicio, mucha gente protestará diciendo: "Pero si yo tan solo predicaba lo que el señor fulano de tal predicaba".

Pero es que muchos de los "mega-predicadores" han pasado más tiempo promoviéndose a sí mismos y en hacerse "grandes" que lo que han pasado estudiando la Biblia. (Si usted se mete de a lleno en la Biblia, sabrá quién es quién). Cuando nos presentemos ante Dios, no podremos culpar a los "mega-predicadores" por lo que hemos enseñado. Dios nos dio una Biblia, no para que memorizáramos las teorías de otros predicadores, sino para que pudiéramos encontrar lo que Dios en verdad nos enseña.

En el siguiente capítulo examinaremos ejemplos de versículos dentro del contexto —en parte para ilustrar cuán necesario es que

estudiemos el contexto con más cuidado aún, a pesar del hecho que todos profesemos ser sus partidarios. De manera deliberada seleccioné textos que a menudo son usados fuera de su contexto en los círculos dentro de la iglesia que mejores conozco. Imparto clases a estudiantes de muchas denominaciones (y a otros que no pertenecen a ninguna), y veo que la mayoría de estos textos son conocidos por casi todos ellos en su manera descontextualizada. Sin embargo, casi siempre, después de juntos haber examinado estos textos dentro de su contexto (o después de que los alumnos los estudien dentro de su contexto), llegamos a un consenso casi unánime (por lo general unánime) con respecto a lo que ellos significan.

Después de examinar "el contexto inmediato" en el capítulo que le sigue, nos trasladaremos a otros temas en los capítulos que siguen. Primero, trataremos el tema del contexto integral del libro, el cual incluye reconocer la estructura del argumento (en libros como el de Romanos con argumentos muy estrechamente relacionados) y desarrollar temas (en libros más como el de Marcos). Luego, nos dirigiremos a temas como el del contexto histórico y el situacional —"trasfondo"— asegurándonos que nos estemos refiriendo a los mismos tipos de asuntos que los autores bíblicos se referían. También trataremos los diferentes tipos de escritos en la Biblia (estilos, géneros y formas como las parábolas).

Capítulo 2: Conociendo el contexto

Aunque todos reconocen en teoría la importancia del contexto, la mayoría de los lectores de la Biblia en parte lo ignoran en la práctica. Usted quizás sea una excepción, pero no se alarme demasiado si es usted uno de esos lectores que desconocen el verdadero contexto de muchos de los pasajes que tratamos en este capítulo. He ofrecido de manera intencional estos pasajes como muestra, porque los escucho a menudo siendo usados fuera de su contexto, y porque mis alumnos quedan frecuentemente sorprendidos cuando los leen verdaderamente en su contexto. Aunque podamos pensar que leemos la Biblia dentro del contexto, en muchísimas ocasiones la leemos a la luz de cómo hemos escuchado a otros usar esos mismos textos bíblicos. Esas interpretaciones, sean antiguas o modernas, no pueden tener prioridad sobre lo que el texto dice en sí mismo dentro de su contexto.

Usted no necesita estar de acuerdo con nuestra interpretación de cada uno de los ejemplos que más adelante mencionamos, pero es importante que medite en ellos, y que se asegure de que el punto de vista que posee respecto al texto está basado en su contexto y no en cómo haya oído usarlo. Esos ejemplos deberán ilustrar cómo el contexto marca la diferencia en nuestra comprensión. En ninguno de los casos estamos desafiando doctrinas específicas que han sido elaboradas a partir de estos versículos; son los métodos de interpretación los que desafiamos. (Si algunos textos en el contexto no apoyan una doctrina, tal doctrina puede todavía ser defendida si otros textos la apoyan).

Usted aprenderá mejor los principios del contexto si realmente revisa usted mismo los pasajes antes de leer nuestra interpretación de ellos; de esta forma usted reconocerá lo que usualmente reconocen mis estudiantes los estudiantes de mi clase: cuando la mayoría de los estudiantes llegan a la misma interpretación de manera independiente, ellos reconocen por sí mismos lo claro que resulta el significado del texto.

Comenzaremos con algunos ejemplos breves de contexto dentro

de los versículos, pero el énfasis de este capítulo estará sobre los niveles más amplios de contexto.

El contexto dentro de los versículos

En ocasiones los lectores ignoran el contexto incluso dentro de un versículo. La poesía tradicional inglesa equilibra los sonidos con las rimas, pero en cambio, la poesía antigua hebrea equilibraba las ideas. La mayoría de las traducciones colocan la poesía de los Salmos y de la mayoría de los profetas en forma de verso. (La versión en inglés King James no lo hizo así, pero solamente porque los traductores todavía no habían redescubierto en el 1611 el patrón del equilibrio de ideas).

Existen diferentes tipos de equilibrio de ideas, o paralelismos, en los textos. Aquí tan solo mencionamos dos de los más comunes. En uno de estos tipos de paralelismo, la segunda línea repite la idea básica de la primera (a veces añadiendo o sustituyendo algunos detalles); por ejemplo: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado" (Salmo 1:1). (No necesitaríamos predicar tres puntos en un sermón basado en estas tres líneas, pues son más bien tres ilustraciones de un mismo punto). En otro tipo de paralelismo, la segunda línea es un contraste explícito con la primera; por ejemplo: "Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte" (Proverbios 10:2).

En Estados Unidos muchos cristianos usan la frase: "Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena" (Pr. 29:18, LBLA), para hablar acerca de hacer planes. Pero, ¿a qué se refiere Proverbios en cuanto a "visión"? ¿Tan solo se refiere a tener un buen plan para el futuro? ¿Significa que un conductor que necesita espejuelos puede atropellar a alguien si conduce sin ellos? Debido a que la mayor parte del libro de Proverbios es una colección de principios generales, y no un argumento continuo, los versículos alrededor de Proverbios 29:18 no nos ayudan a interpretarlo muy bien. Sin embargo, la otra mitad del versículo sí nos provee de algún contexto. "Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pero bienaventurado es el que guarda la ley" (Pr. 29:18, LBLA).

La segunda mitad del versículo establece un paralelo con la idea básica de la primera mitad: la visión y la ley son ambas fuentes de la revelación de Dios, fuentes de escuchar de Dios. En otras palabras, "la visión" no se refiere a la mera vista natural, ni se refiere a simplemente tener un plan para el futuro; se refiere a escuchar de Dios. El término hebreo que aquí se traduce como "visión" en realidad tiene que ver con sueños, revelaciones u oráculos, lo cual confirma esta idea: el pueblo de Dios necesitaría la Biblia y verdaderos profetas de Dios que escuchasen de Él para guiarlos por el camino correcto.

Proverbios 11:1 nos advierte que Dios detesta la "balanza falsa" (LBLA). Desafortunadamente, en nuestro tiempo algunas personas citan este versículo para implicar que Dios quiere que seamos personas "equilibradas", sin comprometerse demasiado a una agenda en particular. Sin embargo, el verdadero significado del proverbio es evitar hacer trampa a nuestro prójimo. El resto del versículo dice: "Pero el peso cabal es Su deleite". En los mercados del antiguo Israel, la gente pesaba el grano u otros artículos a cambio de un peso en particular de dinero, pero algunos engañaban a sus clientes cambiando las pesas. El idea es esta: Dios detesta la injusticia, y a la gente que engaña a su prójimo. Este tipo de paralelismo es frecuente en la poesía israelita (por ejemplo, María básicamente dice lo mismo cuando expresa que su alma "exalta" al Señor, que cuando declara que su espíritu se regocija en Dios, Lc. 1:46-47).

Otro ejemplo del contexto dentro del versículo puede ser Oseas 4:6: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento". A menudo se obtiene correctamente el significado de este versículo sin conocer el contexto, pero esto puede ser a causa de que se valora la Biblia como lo hacía Oseas, más que por lo explícito que sea el renglón que citamos. Después de todo, podríamos perecer si nos faltara conocimiento al conducir un auto, al hacer un examen, en política exterior, en la prevención del crimen, de las enfermedades y en otras muchas cosas por el estilo. Sin embargo, el "conocimiento" al que se refiere en este versículo en particular no significa todo tipo de conocimiento. El versículo se refiere específicamente al rechazo por parte de Israel a la ley de Dios: "...porque olvidaste la ley de tu

Dios" (Oseas 4:6). En otras palabras, el pueblo de Dios perece por no prestar atención a Su Palabra; no le conocen porque no la conocen.

Por muy útil que sea examinar el contexto dentro de un versículo en particular, en la mayoría de los casos necesitamos un círculo más amplio de contexto, y no tan solo lo que está dentro de un simple versículo.

El contexto del párrafo: Practique usted mismo

El contexto del párrafo es usualmente a lo que la gente se refiere cuando hablan de "leer dentro del contexto". No podemos detenernos con el contexto del párrafo —una palabra puede aportar algún sentido a una oración que funcione como parte de un argumento más amplio dentro de un párrafo, el cual a la vez funciona como parte de un argumento más amplio dentro de todo un libro de la Biblia. No obstante, el contexto a nivel de párrafos —el material inmediatamente relacionado alrededor de un versículo en particular— es esencial a la hora de poner los versículos dentro del contexto. Si usted se sienta en una iglesia donde se lleva a cabo un servicio y en el cual alguien empieza a soltar versículo tras versículo, usted necesita ser capaz de revisar cada uno de esos versículos en su contexto.

Con el tiempo, usted conocerá suficientemente la Biblia como para conocer de inmediato el contexto tan pronto como alguien cita un versículo; hasta entonces, usted necesita buscar los versículos y revisar el contexto. Sin embargo, para su propio estudio bíblico, ni siquiera comience con versículos aislados; lea los párrafos (y preferentemente los libros) como un todo. Entonces aprenderá esos textos correctamente desde el principio, es decir, en su contexto.

En vez de en este momento leer simplemente a lo largo del resto de este capítulo, le recomiendo encarecidamente que busque los siguientes versículos dentro de su contexto y que decida por sí mismo lo que significan. Hágase usted mismo las preguntas que hemos adjuntado a cada uno de estos textos. Después de que haya terminado, puede revisar sus propias conclusiones con nuestras observaciones sobre estos textos y otros más adelante.

Si de nuestras observaciones hay algo que le llama la atención en cuanto a un aspecto que no haya tenido en cuenta, puede que usted quiera considerarlo y leer el texto nuevamente (aunque al final no se encuentra obligado a aceptar todas nuestras conclusiones).

Si nuestras observaciones sencillamente confirman su propia lectura, puede suponer que sus habilidades para leer en contexto están bastante bien desarrolladas. La meta no es simplemente adherirse a puntos de vistas específicos en los textos que se muestran como ejemplo a continuación, sino la de aprender la habilidad de leer toda la Escritura en su contexto. (Cuando era un joven cristiano usaba la mayoría de los siguientes versículos fuera del contexto, hasta que comencé a estudiar la Biblia libro por libro, y con el tiempo su contenido fue convirtiéndose gradualmente en algo obvio para mí).

Algunos de los pasajes más difíciles (hacia el final de nuestra lista) son más controvertibles en significado que algunos de los más obvios (hacia el principio). También, en algunos casos, los pasajes pueden incluir un principio que se aplique al punto por el cual la gente los cita. Pero el ejercicio que aquí se hace es para determinar lo que el texto significa específicamente, para que así podamos aplicar el principio de todas las maneras apropiadas, y no tan solo en las maneras en que los hemos oído a menudo.

1. Juan 10:10. ¿Quién es el ladrón? (Comience por lo menos en el 10:1 o el 10:5.)

2. Cuando Jesús dice: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Jn. 12:32). ¿Qué quiere decir con ser "levantado de la tierra"?

3. ¿Cuál día es el "día que hizo el Señor" (Salmo 118:24)? ¿Se refiere el texto a cada día (la manera en que la mayoría lo aplica) o a un día específico? (Ver Salmo 118:22-23; más general, el 118: 15-2.)

4. El anuncio que Dios hace de que Él es dueño "de los millares de animales en los collados" (Salmo 50:10), ¿es una confirmación de que Él puede suplir todas nuestras necesidades? ¿O dentro del contexto significa algo más que eso? (No olvide que existen otros pasajes que sí enseñan que Dios suple nuestras necesidades; la

cuestión aquí no es si Dios proveerá; la cuestión es si es eso lo que ese pasaje significa).

5. ¿A qué se refiere el "bautismo con fuego" del que habla Mt. 3.11? ¿Se refiere a purificación, al otorgamiento de poder a los creyentes o a algo más? (Recuerde que el "fuego" simboliza diferentes cosas en diferentes pasajes. La pregunta es: ¿qué significa "fuego" en este contexto inmediato?)

6. Al llamarnos a "imitar" a Dios (Efesios 5:1), ¿quiere Pablo que cuando hablemos surjan los planetas? ¿Que estemos en todas partes a la vez? Revise el contexto (4:32-5:2).

7. ¿Qué significa resistir al diablo en Santiago 4:7? ¿En 1ra de Pedro 5:9? ¿En Efesios 4:27? Algunas personas usan estos versículos para reprender al diablo cuando algo anda mal. ¿Es ese el sentido?

8. Algunos citan Joel 2:9 para decir que somos el poderoso ejército de Dios (en un sentido espiritual). Otros textos pueden decir eso, pero ¿es eso a lo que se refiere este texto?

9. Algunas personas citan Joel 3:10 para decir que debemos pedir la fuerza de Dios cuando somos débiles. Aunque este es un principio bíblico (2 Corintios 12:10), ¿aquí se refiere a esto?

10. Más polémico aún, lea Isaías 14:12-14 desde la perspectiva de todo el capítulo de Isaías 14. ¿A quién se refiere este texto? (Recuerde que "Lucero" o Lucifer —término tomado de la versión en inglés King James, donde único aparece— es simplemente un título del latín para denotar "estrella de la mañana", y que en realidad no se encuentra en hebreo. Debido a que algunos intérpretes creyeron que este texto se refería a Satanás, le aplicaron este título a Satanás, pero la Biblia no usa el término en ninguna otra parte, así que si es o no realmente el nombre designado para Satanás depende del significado de este pasaje).

11. Muchas personas aplican Ezequiel 28:12-14 al diablo, de la misma manera que le aplican Isaías 14. Según el contexto, ¿es realmente a lo que ese pasaje se refiere? (Una vez más, no estamos cuestionando la existencia o la caída del diablo. La cuestión es si

este pasaje se refiere a ese tema).

12. Cuando Pablo dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13), ¿tenía él en mente algo en particular? (Es decir, ¿significa "todo" que él podía volar, atravesar paredes, escupir fuego, y cosas como estas, o significa algo más específico?)

13. ¿A qué se refiere en Romanos 10:17 la "palabra de Dios" (o "palabra de Cristo", en la mayoría de las traducciones)? ¿Se refiere específicamente a la Biblia en este caso o a otra cosa?

14. 1 Corintios 13:8-10. Algunas personas citan este pasaje para afirmar que los dones espirituales ya cesaron. Pero, según el contexto, ¿cuándo cesarán los dones del Espíritu? En realidad, ¿cuál es la función de este capítulo en el contexto de toda la carta a los corintios? (Ver 12:31; 14:1.) ¿Cuál es la función de 13:4-6 en el contexto de toda la carta a los corintios? (Usted puede reservar esta pregunta hasta nuestro estudio acerca del contexto por libro si así lo desea).

15. Algunas personas hacen énfasis en el "ahora" y "fe" (LBLA, NVI) de Hebreos 11:1, como si la fe debiera ser dirigida hacia lo que vamos a recibir en el presente. Según el contexto, la fe de la que se habla en Hebreos 11:1, ¿está orientada hacia recibir algo en el presente o hacia recibirlo en el futuro? (Comience desde el 10:25 aproximadamente y lea hasta el 12:4).

16. Apocalipsis 3:20. Cuando Jesús toca a la puerta, ¿está tratando de convertir a alguien? (¿A quién va dirigido este versículo?)

17. Se podría decir que cuando Dios "dio" a Su Hijo (Juan 3:16), se refiere a que dio a Jesús en Su nacimiento en Belén o cuando lo resucitó de entre los muertos. ¿Qué significa "dar" a Jesús dentro del contexto?

18. Cuando se busca primeramente el reino, ¿qué cosas son las que se añaden? (Mateo 6:33)

19. ¿Quiénes son los embajadores de Cristo en 2 Corintios 5:20? ¿A quiénes ellos ruegan que se reconcilien con Dios?

20. Algunas personas dicen que los "testigos" en Hebreos 12:1 son los muertos que nos miran desde el cielo. Pero en el contexto de Hebreos, capítulo 11, ¿se refiere "testigos" a aquellos que nos miran o a aquellos que fueron una prueba fehaciente de la verdad de la que Dios habla? (Puede que esto sea aún más difícil de ver, en dependencia de la traducción que use, pues algunas traducciones no muestran la conexión de palabras relacionadas entre sí en este contexto).

21. Algunas personas proclaman la promesa de que ningún arma forjada en contra de ellos prosperará (Isaías 54:17). ¿Es esta una garantía para cada cristiano individual en toda circunstancia, o para el pueblo de Dios en general, protegido por el plan que tiene para ellos?

22. ¿Proverbios 23:7 significa que cualquier cosa que pensemos acerca de nosotros mismos se hará realidad? ("Cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él"). ¿O significa algo más? (Lea Pr. 23:6-8).

23. ¿Se refiere el Salmo 18: 7-15 a la segunda venida de Jesús? (Lea 18: 4-6, 16-19).

24. ¿Quién es la rosa de Sarón, el lirio de los valles, en Cantares de Salomón 2:1-2?

25. En Mateo 18:18, ¿qué quiere decir Jesús con "atar y desatar"? ¿Se refiere a cómo debemos tratar a los demonios, o se refiere a otra cosa? (Lea especialmente 18:15-20).

26. ¿A qué "venida" se refiere Jesucristo en Juan 14:1-3? ¿Se refiere a Su segunda venida o a otra cosa? (Lea 14:4-23, y quizás 13: 36-38).

27. Esta última pregunta puede que sea la más difícil. Lea Isaías 7:14 en su contexto (especialmente 7:10-16; 8:1-4). En el contexto inmediato, ¿a quién se refiere este hijo recién nacido? (Si sus conclusiones le causan molestias, no se preocupe; más adelante las aclararemos. Pero es importante que luchemos con el texto de manera inteligente primero en su contexto, y no que simplemente

interpretemos el pasaje según lo haya visto usar en alguna otra parte).

El contexto del párrafo: Examinándote

1. El ladrón en Juan 10:10

Muchas personas suponen que el ladrón en Juan 10:10 es el diablo, pero éstas piensan de esta manera porque lo han escuchado así muchas veces, no porque examinaron cuidadosamente el texto dentro del contexto. Por supuesto, el diablo sí viene para robar, para matar y para destruir, pero muchas veces citamos ese pasaje de esta manera y pasamos por alto las aplicaciones directas del texto porque no nos hemos detenido a leer el versículo dentro de su contexto.

Cuando Jesús habla acerca del "ladrón", lo dice desde un contexto mucho más amplio de ladrones, salteadores, lobos y desconocidos que vienen a herir a las ovejas (10:1, 5, 8, 10, 12). En este contexto, aquellos que vinieron antes que Jesús, diciendo que tenían Su autoridad, eran ladrones y salteadores (10:8). Éstos trataban de acercarse a las ovejas sin hacerlo por medio del pastor (10:1). Lo hacían porque querían explotar a las ovejas; de ahí que Jesús estuviese preparado para dar Su vida defendiendo Sus ovejas de aquellos ladrones, salteadores y lobos.

El sentido se hace más claro aún si comenzamos más atrás en el contexto. En el capítulo 9, Jesús sana a un ciego a quien los líderes religiosos expulsan de la comunidad por seguir a Jesús. Jesús defiende al que había sido ciego y llama ciegos espirituales a los líderes religiosos (9:35-41). Puesto a que en la forma original en que se escribió no se encontraba interrumpido por la división de capítulos, las palabras de Jesús continúan siendo dirigidas en el capítulo 10 a los líderes religiosos. Él declara que Él es el verdadero pastor, y que las ovejas que son de Él siguen Su voz, no la voz de los desconocidos (10:1-5). Aquellos que vinieron antes que Él eran los ladrones y salteadores, pero Jesús era la verdadera salvación de las ovejas (10: 8-9). El ladrón tan solo viene para destruir, pero Jesús vino para dar vida (10:10).

En otras palabras, el ladrón representa al falso líder religioso, como era el caso de los fariseos que expulsaron de la sinagoga al que había sido sanado. El trasfondo del texto aclara aún más este punto. En Jeremías 23 y en Ezequiel 34, Dios era el pastor de Su pueblo esparcido, Sus ovejas. Estos pasajes del Antiguo Testamento a la vez hablan de los falsos líderes religiosos que abusaban de su autoridad sobre las ovejas, al igual que algunos de los líderes religiosos de los tiempos de Jesús, y como no pocos en nuestros días.

2. La Crucifixión de Jesús en 12:32

En mi país, los cristianos suelen entonar un canto basado en Juan 12:32, que dice así: "Exalten a Jesús... Él dijo: 'Si fuese levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo'". Ciertamente la Biblia habla de "exaltar" a Dios y de "levantarle" por medio de la alabanza, pero ese no es el sentido de este texto. Si se lee el versículo que le sigue (el cual dice de manera explícita que Jesús se refería a Su muerte), se hace evidente que "exaltarle" se refiere a Su muerte en la cruz. (El juego de palabras que existe con la palabra "exaltar" ya se usaba en el griego y el hebreo para hacer alusión a maneras de quedar colgado, como en la crucifixión). Entonces, si la canción está queriendo decir exaltarle según lo que significa ese versículo, estaríamos cantando: "¡Crucifícale!, ¡crucifícale!".

Por supuesto, Dios conoce nuestros corazones, pero uno se pregunta por qué algún compositor basaría una canción, que millones de personas puedan llegar a cantar, en un versículo ¡sin dedicar tiempo para analizar el versículo en que la basa!

Juan habla tres veces de Jesús siendo "levantado": en uno de los casos, él compara este suceso con la serpiente que fue levantada en el desierto (Jn. 3:14), para poner la vida eterna a disposición de todos (3:15). En otro de los casos, Jesús declara que Sus adversarios le levantarían (8:28). En otras palabras, Juan se refiere con "levantar" a lo que Isaías se refirió al usarlo: Jesús sería crucificado (Is. 52:13 con Is. 52: 14-53:12). Juan incluye juegos de palabras en su evangelio, y a la vez puede estar indicando que "exaltemos" a Jesús predicando la Cruz, pero no nos deja dudas del sentido primario del término en este contexto: la crucifixión. Leerlo de otra manera es ignorar la manera explícita e inspirada en la que él explica lo de "ser levantado".

3. El día de la exaltación de Cristo en el Salmo 118: 24

Muchas iglesias cantan o comienzan sus servicios citando el versículo: "Este es el día que ha hecho el Señor". Cuando cantamos así, la mayoría de nosotros está queriendo decir que Dios ha hecho cada día y lo que éste trae, y por lo tanto, debemos regocijarnos en lo que sucede en ese día. Este principio es verdadero, pero mejor sería que citáramos un texto diferente para demostrarlo (Efesios 5:20). El texto que estamos citando o cantando (y cantarlo o citarlo no tiene nada malo) realmente nos ofrece una causa diferente y dramática de celebración.

Dentro de su contexto, el Salmo 118:24 no se refiere a cada día, sino a uno en particular y trascendental: el día en que el Señor hizo que la piedra desechada fuera la piedra principal (118: 22-23), probablemente del Templo (118:19-20, 27). Aquí se habla de un día especial de triunfo para el rey davídico, aplicable en principio a muchos de los grandes triunfos de Dios, pero usualmente aplicado en el Nuevo Testamento de una manera especial. Si el Salmo 118: 22-23 se cumplió en el ministerio de Jesús tal como lo dijo (Marcos 12:10-11), lo mismo sucede en el Salmo 118:24: el día grande y trascendental que había hecho Señor, el día que el salmista llama a celebrar a quienes le escuchan, el día profético cuando Dios exaltó a Jesús, quien fue rechazado por los sumos sacerdotes como la piedra principal de Su nuevo Templo (cf. Efesios 2:20). El versículo apunta hacia una verdad mucho más significante que simplemente la verdad bíblica común de que Dios está con nosotros diariamente; apunta al hecho más grande de Dios a nuestro favor, cuando Jesús, nuestro Señor, murió y resucitó por nosotros.

4. El ganado en el Salmo 50:10 (LBLA)

Algunas personas insisten en que Dios puede suplir todas nuestras necesidades porque, al fin y al cabo, Él "es dueño de... el ganado sobre mil colinas" (Salmo 50:10, LBLA). Algunos van más allá del hecho de que Dios suplirá todas nuestras necesidades y sugieren que Él suplirá cualquier cosa que queramos. De hecho, es cierto que Dios puede suplir todas nuestras necesidades, pero hay otros

textos que hablan de ese punto de una manera explícita. El Salmo 50:10, en cambio, no se refiere al tema de que Dios suple nuestras necesidades (y mucho menos todo lo que queramos), sino que más bien declara que Dios no necesita de nuestros sacrificios.

El ambiente figurativo del Salmo 50 es un salón de juicio en donde Dios ha reunido a Su pueblo para que responda ante Sus cargos. Ha reunido al cielo y a la tierra como Sus testigos (50: 1-6), como testigos del pacto (ver Deuteronomio 32:1; cf. Salmo 50:5). Ellos serían testigos de la violación del pacto por parte de Israel. Israel tiene algunas razones para estar nerviosa; Dios no es tan solo la parte ofendida en el caso, sino que también es el Juez (Salmo 50: 4, 6), ¡y eso sin mencionar los testigos acusadores!

Al testificar en contra de ellos, Dios declara: "Yo soy Dios, tu Dios" (50:7), recordándoles del pacto que había hecho con ellos. Ellos no le habían fallado en la ofrenda de los sacrificios (50:8); de hecho, a Dios no le interesan mucho estos sacrificios. "No necesito becerros de tu establo" (v.9, NVI) —declara. "Porque mío es todo animal del bosque y el ganado sobre mil colinas. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y todo lo que en él hay. ¿Acaso he de comer carne de toros, o beber sangre de machos cabríos?" (50: 9-13, RVR60). El sacrificio que Él realmente quiere es la acción de gracias y la obediencia (50:14-15; cf. 50:23). Pero juzgará (50:21) al malvado que quiebre Su pacto (50: 16-20).

Los antiguos orientales creían que sus dioses dependían de ellos por sus sacrificios, y que si sus dioses eran superados en poder, así también lo sería su nación. El Dios de Israel les recuerda que Él no es como los dioses paganos que les rodean. A diferencia del Baal de los cananeos (cuyos templos incluían una cama), el Zeus de los griegos (a quien Hera puso a dormir para que sus griegos pudieran ganar la batalla), y otras deidades, el Dios de Israel no se duerme ni se adormece (Salmo 121:3-4). Dios no menciona el ganado sobre mil collados para prometernos cualquier cosa que queramos (como ya lo señalaba una canción que data de algunos años atrás: a propósito, no todos necesitamos vacas en este momento). Él menciona el ganado en ese momento para recordarnos que Él no depende de nosotros, y que no le estamos haciendo un favor a Dios al servirle.

5. El bautismo con fuego en Mateo 3:11

Una moderna denominación en Estados Unidos es la "Iglesia de la Santidad y del Bautismo con Fuego". Muchos otros cristianos también dicen alegremente estar "bautizados en el Espíritu Santo y fuego". Por supuesto, nosotros sabemos y apreciamos lo que quieren decir; se refieren a la santidad, y la santidad es esencial. Pero, ¿es eso a lo que Juan se refiere cuando dice "bautismo de fuego" en este pasaje? A veces, en la Biblia, el fuego es usado como un símbolo de la santidad intensa de Dios o de las pruebas que traen consigo purificación, pero cuando en el Nuevo Testamento el fuego es puesto en conjunto con la imagen del bautismo, este no tiene que ver con la sencilla purificación del individuo, sino con la purificación de todo el mundo por medio del juicio. (El juicio es la aplicación simbólica más común del fuego en la Biblia). En vez de buscar por medio de la referencia cruzada otros pasajes que usan la imagen del fuego en formas diferentes, debemos examinar lo que significa en su propio contexto el texto del "bautismo en fuego". Debemos primero usar este mismo pasaje antes de acudir de inmediato a una concordancia.

El contexto es un llamado al arrepentimiento, y la mayoría de la audiencia a la que se le había prometido este bautismo de fuego no estaba dispuesta a arrepentirse. Juan el Bautista estaba sumergiendo a las personas en agua como señal del arrepentimiento y preparación para el reino de Dios que estaba por venir (Mateo 3:2, 6). (El pueblo judío usaba el bautismo cuando los no judíos se convertían al judaísmo, pero Juan el Bautista exigía que hasta los religiosos judíos viniesen a Dios en los mismos términos en que debían venir los gentiles, cf. 3:9). Juan advirtió a los fariseos acerca de la ira venidera de Dios (3:7), y que si no llevaban fruto (3:8), el hacha del juicio de Dios los echaría en el fuego (3:10; cf. 12:33). Los árboles estériles no servían para nada, excepto para leña. Pero la paja no se podía utilizar como la leña (se quemaba muy rápido); sin embargo, la paja de la que hablaba Juan sería quemada en el "fuego que nunca se apagará" (3:12).

En los versículos que le anteceden y los que siguen a nuestro versículo, "fuego" se refiere a fuego del infierno (3:10, 12). Cuando

Juan el Bautista habla del bautismo en fuego, usa una imagen de juicio que se mantiene a lo largo del párrafo. Recordemos que los que aquí escuchaban a Juan no eran gente arrepentida (3:7). El Mesías viene a impartir a Su audiencia un bautismo de doble índole, y diferentes miembros de Su audiencia experimentarán diferentes partes de ese bautismo. Algunos se van a arrepentir, serán recogidos y puestos en el granero y recibirán el Espíritu. Sin embargo, los que no se arrepienten, serán la paja, árboles cortados, ¡que recibirán el fuego!

6. Imitando a Dios en Efesios 5:1

Este pasaje nos llama a que imitemos a Dios de la manera en que los hijos imitan a su padre. Sin embargo, el texto también es específico en las formas en que debemos imitar a Dios: debemos perdonar de la manera que Dios nos perdonó en Cristo Jesús (4:32), y amarnos unos a otros así como Cristo nos amó sacrificialmente (5:2). Felizmente, el texto no nos pide que imitemos a Dios siendo todopoderosos o estando en todas partes al mismo tiempo.

7. Resistiendo al diablo en Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8-9; Efesios 4:27

Santiago contrasta la sabiduría pacífica que proviene de Dios (3:13, 17-18; "de lo alto" era una manera típica judía de decir "de Dios") con la sabiduría contenciosa que proviene del diablo (3:14-15). Entonces advierte a su audiencia a que no traten de asumir ambas perspectivas como si ellas fueran compatibles. Aquellos que tratan de seguir al mismo tiempo la sabiduría de Dios y la del mundo son "almas adúlteras" (4:4).

Entonces, someterse a Dios y resistir al diablo (4:7) es rechazar la malvada manera que posee el mundo de tratarse los unos a los otros y preferir la manera sana que proviene de Dios. Adoptar esta nueva manera de tratar a los otros requiere arrepentimiento (4:8-10).

1 Pedro se refiere a una situación en la cual los cristianos están siendo perseguidos (1 Pedro 4:12-16); en 1 Pedro 5:8-9, es evidente que el diablo está buscando aplastar a los cristianos al tratar de apartarlos de su fe. Resistirlo, por lo tanto, significa soportar la persecución. En el contexto de Efesios 4:27, resistimos al diablo al

no querer engañar o permanecer molestos con nuestros hermanos creyentes (4:25-26); esto es parte de toda una "guerra espiritual" (6:11-14, 18).

8. El ejército de langostas de Dios en Joel 2:9

Aunque el tercer capítulo de Joel parece describir una guerra futura, los capítulos uno y dos hablan acerca de un ejército invasor, una devastadora plaga de langostas (Joel 1:4; 2:25). Este texto no describe la iglesia como un ejército espiritual de evangelistas (verdad que se ofrece en suficientes pasajes bíblicos); éste describe la langosta como un juicio agrícola contra los pecados del pueblo de Dios.

9. La fuerza de los débiles en Joel 3:10

Este pasaje no es una invitación a que los justos que se encuentren agotados se fortalezcan; tampoco habla acerca del poder de Dios perfeccionado en nuestra debilidad (por muy central que sea ese mensaje bíblico). Dios está hablando en juicio a las naciones reunidas contra Su pueblo para la batalla final (Joel 3:9). Dios, de manera burlesca, invita a los enemigos de Su pueblo a aliarse en Su contra, a hacer sus armas y a hacerse fuertes, cuando de hecho son completamente débiles ante ellos. ¡Entonces Él promete destruirlos! En realidad lo que Dios hace es burlarse de los enemigos de Su pueblo al invitarlos a juicio (3:12-14).

10. El rey de Babilonia en Isaías 14

El contexto completo de este pasaje nos mostraría que Isaías se encuentra denunciando a un rey, aunque no lo diga tan explícitamente. Al igual que muchos profetas israelitas antiguos, Isaías incluye oráculos contra varias naciones: Babilonia (Is. 13-14), Moab (Is. 15-16), Damasco (Is. 17), los imperios nubio y egipcio (Is. 18-20), Babilonia de nuevo (21:1-10), Duma (Edom) (21:11-12), Arabia (21:13-17), Jerusalén (22) y Tiro (23). Isaías 14:3-4 nos dice de manera explícita que el siguiente oráculo va dirigido al que gobierna a Babilonia—un opresor (14:4), un rey (14:5), que conquistó otras naciones (14:6). Cuando queda derrotado, las naciones se

regocijan (14:7); hasta los árboles del Líbano (hablando en sentido figurado) se regocijan porque ya no serán más cortados para sus proyectos de construcción (14:8). ¿Cómo ha desacreditado el Señor a este rey al quebrar su vara y su cetro? (14:5)

El texto indica claramente que está muerto: él va a parar al Seol, el reino de los muertos (14:9), y otros reyes que allí se encuentran se regocijan de que el que los derrotó haya muerto al igual que ellos (14:9-10). Con su pompa y dignidad desechas, los arpistas de su corte silenciados, ahora se pudre con gusanos que comen su carne (14:11) —es decir, ya es un cadáver. Esta descripción no describe del todo al diablo, pero sí a un gobernante humano que se exaltó a sí mismo y, por lo tanto, fue humillado por su arrogancia.

Al igual que Israel, cuya gloria fue derribada del cielo a la tierra (Lm. 2:1), este rey ha sido derribado del cielo a la tierra. Hasta este punto, algunos lectores piensan que el asunto debe cambiar a una caída literal del cielo, en cuyo caso, dicen, debe ser aplicada a un ángel caído como el mismo diablo. Pero los gritos de júbilo de los cedros del Líbano en el 14:8 es muy difícil que sea literal; ni tampoco la imagen de los reyes muertos levantándose de sus tronos en el reino de los muertos en el 14:9 ¿(seguirían aún así en sus tronos)?

La poesía hebrea pintaba imágenes con las palabras, así como lo hace la poesía del presente. En contraste con las partes de Isaías que no son poéticas, las que lo son están llenas de lenguaje figurado. Otros textos también hablan en lenguaje figurado acerca de "caídas del cielo", y la mayoría de ellos sin ser aplicados al diablo (Amós 9:2, Mt. 11:23; Lc. 10:15).

Los reyes de Babilonia, al igual que algunos otros reyes antiguos del Oriente próximo, en realidad proclamaban ser dioses (compare, por ejemplo, Dn. 3:5; 6:7). Proclamarse como una deidad tal como ser la estrella de la mañana, la simiente del dios sol o la deidad del crepúsculo no sería algo extraño para un rey del oriente próximo, pero Isaías le otorga el título a manera de burla despectiva: "¡Pobre rey de Babilonia! Te alzaste hasta el cielo, ¡pero has sido echado a tierra! Trataste de alzarte por encima de Dios, ¡pero has muerto como un hombre!" (Compare la burla similar que aparece en el Salmo 82:6-8). Los versículos 12-14 se refieren al rey de Babilonia, al igual que

los versículos que le preceden: una vez conquistó naciones (14:12), quiso ser entronado en el monte santo (quizás refiriéndose a la futura conquista de Babilonia del monte Sión en Jerusalén), (14:13), y fue llevado al Seol, el reino de los muertos (14:15).

El siguiente contexto explica el punto de una manera más completa: este es "el hombre" que infundió temor en el corazón de las naciones (14:16), "el hombre" cuyas conquistas dejó desiertas a las tierras, destruyendo ciudades, llevando pueblos a la cautividad (14:17). A diferencia de los reyes de otras naciones quienes por lo menos fueron enterrados en tumbas reales con dignidad (honor final que era muy importante para el sentido de honor de los antiguos), el cadáver de este rey fue lanzado afuera para que se pudriera al aire libre, pisoteado como castigo por la violenta destrucción que había traído sobre su propio pueblo (14:18-20). Sus descendientes y los de su pueblo, Babilonia, serían cortados (14:21-22). El texto no podría estar más claro dentro del contexto: este explícito oráculo contra el rey de Babilonia (14:3-23) sería cumplido en su tiempo, y el pueblo de Dios quedaría libre de la opresión.

A pesar de la claridad de este texto, algunos lectores permanecen tan comprometidos con su antigua interpretación que están decididos a evitar el contexto. De manera inconforme dicen: "Bueno, quizás sí se refiera al rey de Babilonia, pero también debe referirse al diablo". Pero, ¿por qué debe referirse al diablo? ¿Hay algo aquí que indique que no es un gobernante terrenal exaltándose a sí mismo? ¿Alguno de los oráculos en contra de otras naciones (caps. 13-23) contienen profecías ocultas acerca del diablo? ¿Fue el diablo un simple conquistador terrenal, traído al mundo de los muertos después de que fue lanzado del cielo (14:12, 15)? "Pero todos sabemos que Lucifer se refiere al diablo, y que el diablo dijo que ascendería al cielo" —me protestó un estudiante en una ocasión. "¿Cómo lo sabemos?" —le respondí. El punto de vista de que "Lucifer" se refiere al diablo y de que el diablo prometió subir al cielo está basado en la interpretación que hace la versión King James de este texto.

Si "Lucifer" apareciese aquí, sería el único lugar de la Biblia en donde ocurre, pero de hecho aquí tampoco ocurre. Aquí el hebreo no habla de "Lucifer"; este es un término tomado del latín, que significa "estrella de la mañana", el cual fue usado por la versión King James

al traducir este texto. Sin embargo, aún si dijésemos que este texto “también” se refiere al diablo, ¿por qué será que muchos lectores lo citan aplicándolo al diablo, y no a lo que dice directamente, un pecador humano? Quizás si aplicáramos más el texto como una advertencia contra el orgullo humano, a muchos no les gustaría predicar más de éste que lo que predican de los capítulos que le rodean (en verdad, bastante poco).

Incapaces de defender su punto de vista con respecto a Isaías 14, algunos estudiantes declaran que este pasaje debe referirse al diablo porque Ezequiel 28 así lo hace. Hay dos falacias en este argumento. En primer lugar, Ezequiel 28 y otros pasajes podrían referirse a la caída del diablo sin que Isaías 14 tuviera necesariamente que ver con este tema. Nadie niega que algunos textos en la Biblia hablen de ángeles caídos, pero este no es el sentido de Isaías 14. La segunda falacia del argumento es que Ezequiel 28 tampoco es uno de los textos que hablan de ángeles caídos.

11. El rey de Tiro en Ezequiel 28

Al igual que Isaías, Ezequiel también presenta oráculos contra las naciones: Amón (25: 1-7), Moab (25: 8-11), Edom (25:12-14), Filistea (25:15-17), Tiro (26:1- 28:19), Sidón (28:20-26) y Egipto (29:1-32:32). El pasaje, a veces aplicado al diablo (28:12b-19), se encuentra en medio de un oráculo contra el rey de Tiro. En realidad, el versículo 12 comienza de esta manera: “Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro”. Nadie contradice que el texto se refiere al rey de Tiro, pero los que aplican el texto al diablo declaran que también se aplica al diablo, porque (alegan) algunas características del texto no se pueden aplicar a nadie que no sea al diablo.

Este argumento, tal como veremos, no es realmente preciso. El lamento llama arrogante a este rey por su sabiduría y perfección de belleza (28:12,17) —ya que Tiro se decía perfecto en belleza (27:3-4, 11) y lleno de sabiduría, lo cual le había producido riquezas (28: 3-4), una sabiduría autoproclamada que hacía que el gobernante pensara que era un dios (28:6), aunque no era sino tan solo un ser humano (28:8-10).

Este rey se hallaba en el Edén, el huerto de Dios (28:13); los que

favorecen la interpretación concerniente al diablo piensan que debe tomarse literalmente. Ellos dicen: "En el Edén es donde solamente se encontraba el diablo", pero esta afirmación no es cierta. Adán y Eva, que en realidad buscaron ser iguales a Dios (Gn. 3:5), también vivieron en el Edén, y Ezequiel pudo haber comparado el orgullo desmedido del rey de Tiro con el de esas primeras personas.

Sin embargo, existe otra explicación que es mejor que la referida al diablo o la que concierne a Adán: Ezequiel compara explícitamente al gobernante de Babilonia con un querubín (28: 14-15). Génesis no llama querubín a Adán ni a la serpiente, pero sí se refiere de manera explícita a querubines en el huerto: ángeles de Dios que allí se encontraban para que impidiesen la entrada de Adán y Eva al huerto después de su caída (Gn. 3:24; cf. Ez. 28:14-1, "querubín protector").

En otras palabras, esta es una imagen representando gran prestigio en el huerto de Dios. (El "monte santo de Dios" —28:14— puede que haga alusión al Monte de Sión, como es común en las Escrituras, en cuyo caso es probable que la imagen de querubines también recuerde los querubines en los cuales se sentaba Dios sobre el arca en el Templo. La inocencia hasta que fue hallado malvado —28:15— puede ser también parte de la imagen del querubín).

Algunos han objetado que el rey no puede ser comparado con un querubín glorioso en el Edén así de sencillo. El texto lo llama querubín, y debe ser interpretado literalmente. Sin embargo, los que insisten en que todos los detalles de profecías como estas deben ser tomados literalmente no están siendo consecuentes con la manera en que interpretan otras referencias del Edén en los capítulos que le rodean. Ezequiel mismo está lleno de imágenes poéticas y gráficas, y de metáforas (comparaciones en las que a una cosa se le llama por otra sin usar "como"); una de ellas es la declaración de que faraón era un árbol en el Edén, el huerto de Dios (Ez. 31:1-18; también es un monstro marino, 29:3-5).

Usando varias imágenes de la historia de la caída de Adán y Eva, las profecías de Ezequiel hablan tanto de los querubines majestuosos como de los árboles grandiosos. (¿Tal vez el árbol de la vida o el árbol del conocimiento del bien y del mal?) Quizás los que defienden la interpretación concerniente al diablo insisten en sus argumentos

de que "estar en el Edén" en Ezequiel 28 se refiere al diablo, pero no así en Ezequiel 31, porque solamente pueden adecuar Ezequiel 28 dentro de su punto de vista en algún otro sentido. (Algunos mencionan las "flautas" en su cuerpo, pero esto está basado solamente en una traducción, la cual no parece estar apoyada en este caso por el hebreo).

Los adornos de piedras preciosas (28:13) aluden a la gran riqueza de Tiro, descrita en otras partes en términos que dan una serie de matices de esplendor (27:4-7, 24) y de un comercio basado en diversas mercancías en las que se incluye el de las piedras preciosas (27:16, 22). La maldad de la que se habla en el 28:15 es la maldad de los intereses mercantiles de Tiro (28:16), su "comercio corrupto" (28:18, NVI) del que se habla en otras partes dentro del contexto (27:2-36; 28:4-5; cf. 26:17). El orgullo del rey a causa de su belleza (28:7) nos recuerda el orgullo del rey de Tiro quien se decía ser un dios y sin embargo era simplemente un hombre (28:2), y quien sentía soberbia a causa de las riquezas que Tiro había alcanzado por su comercio (28:5). El fuego vendría a causa del rey de Tiro (28:18), al igual que antiguas ciudades fueron destruidas por el fuego que ardía en medio de ellas (cf. ej.: Amós 1:4, 7, 12; 2:2, 5 –especialmente Amós 1:10, contra Tiro).

Ezequiel hace referencia a un gobernante humano que es arrogante. El rey de este pasaje se exalta a sí mismo con soberbia, y es expulsado. La expulsión se encuentra de manera más explícita en el oráculo a principios del capítulo (28:2-10). Alegaba ser un dios entronado en medio de los mares (28:2, Tiro estaba en la costa de Fenicia). Dios hace que Ezequiel se burle de este rey: Te piensas que eres más sabio que un dios (28:6), pero Dios traerá juicio sobre este rey por medio de otras naciones (28:7); ¿seguirá, entonces, fingiendo ser un dios frente a aquellos que le matarán? (28:9). Él era un "mortal", no un dios, e iba a padecer una muerte violenta y terrible (28:8-10). Esta no es precisamente una descripción del diablo, el cual es un espíritu inmortal; se trata de un gobernante terrenal que decía ser un dios, quien conocería su mortalidad en el tiempo en que Dios iba a juzgar a Tiro.

Aún si en estos dos pasajes se aludiera al diablo, así como a gobernantes terrenales —aunque en contexto no es así— ¿por qué los

defensores de este punto de vista a menudo aplican estos pasajes al diablo y, sin embargo, nunca los aplican a gobernantes terrenales juzgados por Dios a causa de su arrogancia? ¿No serían mucho más útiles los ejemplos de arrogancia humana para predicar o enseñar asuntos que son relevantes a quienes nos escuchan? Sospecho que muchos creyentes simplemente suponen que estos pasajes hablan del diablo porque esa fue la interpretación que siempre escucharon, pero muchos de nosotros nunca los examinó detenidamente dentro de su contexto. Cualquiera que sean las opiniones de ellos, no creo que ningún lector deje de ver lo que queremos decir: este pasaje tiene un amplio contexto en los capítulos que le rodean, y nuestros atajos para aprender la Biblia no han podido estudiar los libros de la Biblia de la manera en que Dios los inspiró para que fuesen escritos.

12. Fortalecidos para contentamiento en Filipenses 4:13

En una universidad cristiana un jugador de futbol americano se acercó muy confundido a su profesor de la Biblia. Su entrenador había alentado al equipo diciéndoles que "todo lo podrían en Cristo que los fortalecería", haciendo mención de Filipenses 4:13. Sin embargo, el equipo había perdido unos cuantos juegos, y por lo tanto el estudiante no tenía idea de por qué su equipo no era siempre el que ganaba, ya que "todo lo podían en Cristo". Por supuesto, el problema no era el texto, sino la perspectiva con que el jugador, y aparentemente su entrenador, habían leído el versículo. El jugador estaba suponiendo que Pablo tenía en mente asuntos como lo eran ganar un juego de fútbol.

Al agradecerle a los filipenses por haberle enviado una dádiva (4:10, 14), Pablo les hace saber que había aprendido a contentarse tanto con mucho como con poco (4:12). Todo lo podía en Cristo (4:13). En este contexto estaba diciendo que por la fuerza (el poder) de Cristo podía regocijarse, tuviese mucho o tuviese poco. En nuestros días, debemos aprender a regocijarnos en cualquiera que sea nuestra situación, sabiendo que Cristo nos fortalece para soportar ya sea persecución, burlas o hasta incluso, perder un juego de fútbol.

13. La fe salvadora por medio del Evangelio en Romanos 10:17

Algunas personas citan Romanos 10:17 para apoyar la idea de que

debemos repetirnos versículos bíblicos en voz alta: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Por supuesto, repetir versículos de la Biblia es importante (si los entendemos en su contexto). Pero los que piensan que esto es lo que quiere decir este versículo en particular deberían reexaminar el contexto de Romanos 10:17.

Pablo explicaba que nadie podría salvarse, a menos que no escuchara esta palabra, la cual es el mensaje de Cristo (10:14-15), el "anuncio" de los testigos (10:16). Ésta también es la "palabra" en sus bocas y sus corazones, por medio de la cual son salvos (10:8-10). La fe sólo podía venir oyendo esta palabra, el Evangelio de Cristo (10:17). En contraste con Hebreos 11:1, donde "fe" en su contexto significa fe perseverante, este pasaje se refiere a la fe salvadora. No se puede ser salvo sin escuchar la verdad acerca de Jesucristo.

14. Primera a los corintios 13: 8-10

Pablo dice que los dones espirituales como el de profecía, de lenguas y el de conocimiento pasarán cuando ya no se necesiten (1 Co. 13:8-10). Algunos cristianos leen este pasaje como si dijese: "Los dones espirituales, como el don de profecía, de lenguas y el de conocimiento pasaron cuando el último libro del Nuevo Testamento fue escrito". Sin embargo, esta interpretación de 1 Corintios 13 ignora todo el contexto de 1 Corintios: esta es una carta a los corintios de mediados del primer siglo, y ni siquiera habían oído todavía de la existencia del Nuevo Testamento. De referirse Pablo a la terminación del Nuevo Testamento, habría tenido que presentar ese punto de manera más clara —comenzando con una explicación de lo que era añadir el Nuevo Testamento a sus Biblias.

En cambio, en el contexto encontramos que Pablo quiere decir que los dones espirituales cesarán cuando conozcamos a Dios como Él nos conoce, cuando le veamos cara a cara (13:12; cuando ya no veamos como por un espejo, como en el presente —cf. 2 Co. 3:18, el otro lugar donde único Pablo usa el término). En otras palabras, los dones espirituales deben continuar hasta que nuestro Señor Jesús regrese al final de los tiempos. Deben permanecer como parte de nuestra experiencia cristiana en la actualidad.

Un examen más amplio del contexto revela aún más lo que Pablo nos quiere decir en este pasaje. En los capítulos 12-14, Pablo se dirige a aquellos que se encontraban abusando de algunos dones espirituales en particular, y argumenta que Dios ha dotado a todos los miembros del cuerpo de Cristo con dones para la edificación del pueblo de Dios. Aquellos que estaban usando los dones de Dios de manera que lastimaban a otros, se encontraban abusando de los dones que Dios les había dado para ayudar a otros. Es por eso que Pablo usa tres párrafos en medio de su debate acerca de los dones espirituales para tratar el tema del amor: los dones sin amor no sirven para nada (13:1-3); el amor procura edificar (13:4-7); los dones son temporales (para este tiempo nada más), pero el amor es eterno (13:8-13). Debemos buscar los mejores dones (1 Co. 12:31; 14:1), y el amor nos da visión para ver cuáles dones son los mejores para una situación dada, aquellos que edifiquen a otros.

El contexto de toda la carta de Pablo confirma aún más este punto: la descripción que Pablo da acerca de lo que es el amor en 1 Co. 13: 4-7 contrasta crudamente con las anteriores descripciones dadas por Pablo en su carta acerca de los corintios: egoístas, vanagloriosos y así por el estilo (1 Co. 3:3; 4:6-7, 18; 5:2). Los cristianos corintios, al igual que la iglesia de Laodicea (Ap. 3:14-22), tenía muchísimo a su favor, pero le faltaba lo que más importaba de todas las cosas: la humildad del amor.

15. Fe perseverante en Hebreos 11:1

Hebreos 11:1 declara que "la fe (es) la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Aunque el versículo expresa fe en términos de lo que esperamos —sugiriendo un énfasis futuro— algunos predicadores muy populares han enfatizado la primera palabra del versículo, "ahora", que aparece en varias traducciones (en español: NVI, LBLA, NBLH; en inglés: KJV, NKJV, NIV, NASB, etc.). Ellos leen "ahora" como si fuera un adjetivo describiendo o modificando a "fe": "Hebreos dice 'ahora-fe', así que si no es 'ahora', no es 'fe'". Alegan que uno debe tener fe para obtener la respuesta ahora; si uno simplemente cree que Dios más adelante responderá la oración, entonces dicen que eso no es tener fe.

Otros pasajes pueden enfatizar en la importancia de creerle a Dios

en el presente (como la mujer con flujo de sangre que tocó el manto de Jesús), pero ese no es el sentido de este pasaje. En primer lugar, la palabra "ahora" no es un adjetivo, sino un adverbio; por tanto, si el texto se estuviera refiriendo al tiempo, no querría decir "la fe de tipo ahora", sino "fe en este momento es" (es decir, "ahora" no describe a fe). Pero en segundo lugar, el pasaje no fue escrito en inglés, sino en griego, y la palabra griega traducida como "ahora" no tiene nada que ver con tiempo en este caso. Sencillamente quiere decir "pero" o "y" —"Y la fe es". (Es como el "ahora" de "Ahora bien, había una vez" – esta palabra griega nunca tiene que ver con el tiempo). Parece ser que los predicadores populares estaban tan ansiosos por sacar a la luz su doctrina que nunca se preocuparon por revisar este versículo en griego.

El contexto deja bien claro que este versículo habla de las recompensas futuras, no de las presentes. Los primeros lectores de Hebreos habían padecido grandes sufrimientos (Hebreos 10: 32-34), pero algunos ya no estaban buscando a Cristo con todo su corazón, y algunos estaban propensas a alejarse (10:19-31). El escritor entonces exhorta a los lectores a que no abandonen su fe, la cual Dios recompensará si perseveran (10:35-37). Él confiaba en que ellos perseverarían en la fe en vez de alejarse para destrucción (10: 38-39). Esa fe perseverante era el tipo de fe que se agarraba fuertemente de las promesas de Dios para el futuro, el tipo de fe que los grandes héroes de la fe han exhibido en el pasado: por ejemplo, sabemos que Enoc tuvo esa fe, porque la Biblia dice que le agradaba a Dios, y nadie puede agradar a Dios sin tal tipo de fe (11:5-6).

La mayoría de los ejemplos de fe que brinda Hebreos 11 son ejemplos de fe perseverante con la esperanza de una recompensa futura: Abraham salió de su tierra buscando una ciudad cuyo hacedor y edificador fuese Dios (11:8-10); José miró hacia el éxodo que sucedería mucho tiempo después de su muerte (11:22); Moisés rechazó los tesoros que le ofrecía Egipto a cambio de una recompensa futura (11:24-26), y así otros más. El escritor concluye con esos héroes de la fe que sufrieron y murieron sin liberación en esta vida (11:35-38). En realidad, aunque la historia felicitó la fe de todos los héroes mencionados en ese capítulo, el escritor declara que ninguno de ellos recibió lo que Dios le había prometido (11:39-40).

Finalmente, el escritor apunta al héroe supremo de la fe —el autor y consumador de nuestra fe, que soportó la cruz con la esperanza de su futuro galardón, el gozo de Su exaltación a la diestra de Dios (12:1-3). Si todos estos hombres y mujeres de fe pudieron seguir hacia adelante en el pasado, ¿por qué los hebreos se detuvieron al ver su sangre derramada (12:4), ante las tribulaciones que tan solo eran una disciplina temporal de parte de Dios? (12:5-13). En vez de desmayar (12:14-29) a causa de la persecución que padecían, debían permanecer firmes en Cristo, sin ser movidos de la esperanza de su llamado. "Fe" en este contexto no significa una explosión momentánea de convicción, sino una perseverancia probada por las vicisitudes y el tiempo, que permanece a la luz de las promesas de Dios para el futuro.

16. Tocando a la puerta en Apocalipsis 3:20

Aquí Jesús no está tocando a la puerta de un individuo pecador, sino a la puerta de una iglesia ¡que estaba actuando como tal! En tanto que Jesús había puesto una puerta abierta ante otra iglesia, invitándolos a Su presencia a pesar de las falsas acusaciones de quienes le perseguían (Ap. 3:8), aquí vemos otra con su puerta cerrada delante de Él. La hospitalidad de los antiguos exigía que se compartiera la comida con los invitados, pero la iglesia de Laodicea le había cerrado la puerta a Jesús a causa de su arrogancia y su petulancia (3:17-18), pero Él quería que estos cristianos se arrepintieran y expresaran de nuevo que le necesitaban (3:19).

Esto no hace ilegítima la fe de aquellos que fueron llevados a Cristo usando este versículo; el principio se aplica, y en todo caso sería el mensaje del evangelio, no la interpretación de un versículo, lo que los convirtió. Pero se mantiene lo que queremos decir, que si malinterpretamos un versículo, no podemos aprender lo que este pasaje nos enseña. Puede que haya iglesias arrogantes en nuestros días que hayan dejado fuera a Jesús.

17. Dios entregó a Su Hijo en Juan 3:16

El contexto indica que Dios entregó a Su Hijo, en el sentido particular en el que Juan 3:16 lo expresa, cuando Jesús fue levantado (3: 14-15). En el contexto del resto del Evangelio de Juan, esto debe

referirse a que Él fue "levantado" en la cruz (ver 8:28; 12:32-33). Dios dio a Su Hijo cuando Jesús murió por nuestros pecados. Este es el clímax de Su amor por la humanidad.

18. Buscando primero el reino de Dios en Mateo 6:33

Los judíos en ocasiones usaban a los gentiles —no judíos, a quienes usualmente consideraban "paganos"— como ejemplo de lo que los judíos debían evitar. Jesús decía que "los paganos" buscaban comida, bebida y ropa, pero que nosotros no deberíamos buscar estas cosas (6:31-32). En cambio, los seguidores de Jesús debían buscar Su reino, y estas otras cosas –las necesidades básicas de la vida– serían provistas (6:33). Quizás no sea coincidencia que Jesús le acababa de enseñar a Sus discípulos a que oraran primero por las cosas del reino (6: 9-10), y sólo luego que lo hicieran por sus propias necesidades básicas (6:11-13).

19. Embajadores de Cristo en 2 Corintios 5:20

En todos o en casi todos los ejemplos en que aparece "nosotros" en los capítulos anteriores (y probablemente hasta en el 5:21 que le sigue, aunque eso es debatible), Pablo se refiere a sí mismo y a sus colegas en el ministerio. Entonces, probablemente en el 5:20, Pablo también se refiera como embajadores solamente a aquellos que traen el mensaje de reconciliación de parte de Dios y no a todos los cristianos. Después de todo, a aquellos quienes llama a reconciliarse con Dios son los cristianos en Corinto, quienes no son embajadores, ¡sino quienes necesitan embajadores! (6:1-2)

Idealmente, quizás todos los cristianos deberían llevar el mensaje de reconciliación de parte de Dios, pero en la práctica, la mayoría de los cristianos en Corinto no lo estaba haciendo. Los cristianos corintios estaban actuando como los que no eran cristianos, así que Pablo y sus colegas actuaban como representantes de la justicia de Cristo ante ellos, al igual que Cristo representó nuestro pecado por nosotros en la cruz (5:21). (Pablo quizás esté usando una hipérbole, una figura retórica que significa "exageración para enfatizar gráficamente lo que se quiere decir").

20. Los testigos en Hebreos 12:1

En este caso, no todas las traducciones expresen con la misma claridad los términos en el contexto relacionado con el término que se usa para "testigos" en 12:1. Sin embargo, el concepto se hace evidente por lo menos en algunas de ellas. En el contexto que le precede, Dios frecuentemente "sirvió como testigo" o dio "testimonio" de que Sus siervos habían sido fieles (11:2, 4-5, 39). Por lo tanto, es posible que se refiera a la lista de justos que aparece en Hebreos 11 como aquellos que también testificaron lo que sabían de Dios. Éstos puede que no sean "testigos" como aquellos que miran un encuentro deportivo en un estadio, sino como aquellos que "son testigos" o "testifican" acerca de la verdad que han descubierto acerca de Dios.

21. La vindicación de Dios en Isaías 54:17

El contexto indica que el pasaje se centra en el pueblo de Dios. Israel había pecado, había sido juzgado, pero ahora sería restaurado, y aquellos que habían intentado oponerse a Israel serían aplastados. Aquí vemos el principio de que Dios vindica a Su pueblo, pero esta no es una garantía inquebrantable para todas las circunstancias de cada individuo (aunque a menudo sí provea protección para los cristianos, esto no es algo que suceda todo el tiempo; muchos cristianos han muerto como fieles mártires). Sin embargo, sí nos alienta que Dios al final reivindicará a Sus siervos y Su plan para la historia. Así que a pesar de cualquier cosa que enfrentemos en el presente, podemos estar seguros de la fidelidad de Dios y de Su vindicación si permanecemos fieles a Él.

22. El verdadero corazón de un anfitrión

En el antiguo mundo del Mediterráneo, el compartir la comida obligaba a que las personas fuesen leales unas con otras. Pero Proverbios nos advierte que no se puede confiar en el anfitrión si es egoísta; puede que le anime a comer cuanto quiera, pero lo lamentará si confía en él. Lo que importa no es lo que le diga, sino lo que realmente piensa en su corazón (23:6-8).

23. La liberación del salmista en el Salmo 18:7-15

El lenguaje del Salmo 18:7-15 suena como un suceso de suprema importancia que sacude a toda la creación. Pero antiguas canciones israelitas, al igual que algunas de las nuestras de hoy en día, podían expresar alabanza de manera poética. En este caso, el salmista describe un tiempo cuando Dios lo liberó a él personalmente (18:4-6, 16-19). La liberación suena como si hubiere afectado a toda la creación, pero en realidad refleja la experiencia dramática del salmista, desde cuya perspectiva, la intervención de Dios parecía demasiado dramática para ser narrada de una manera inferior.

24. Amor matrimonial en Cantar de Salomón 2:1-2

Muchos canciones cristianas describen a Jesús como "el lirio de los valles", "la rosa de Sarón", el "amado entre diez mil". Las canciones son hermosas, y lo que quieren transmitir es que Jesús es la mayor belleza y el mayor deseo de nuestras almas. Sin embargo, no debemos trasladar el significado de esas hermosas canciones al significado del Cantar de Salomón. Sin embargo, "la rosa de Sarón" de la cual se habla en este libro no se refiere a Jesús directa ni indirectamente. Este libro es una antigua canción de amor, que provee perspectivas maravillosas acerca del romance, del lenguaje del deseo matrimonial y el cariño, de los conflictos en el matrimonio (el conflicto breve es 5:2-6), del poder de los celos (8:6), etc.

Hasta el punto que refleja la belleza del amor marital, también puede brindarnos palabras en nuestra apasionada búsqueda de Cristo, pero este no es el tema directo del libro. Este libro es un ejemplo práctico del amor romántico marital. (Por ejemplo, la "casa del banquete" y la "bandera" en el 2:4 pueden referirse a antiguas costumbres nupciales: mientras los invitados disfrutaban del banquete en el festejo de la boda, el novio y la novia consumaban su matrimonio y levantaban una bandera como señal de que habían sellado su unión sexualmente. Es dudoso que debamos leer tales detalles como símbolos de Cristo. Éste se lee mejor como una imagen del amor sexual de los casados en el antiguo Israel).

Pero aún si los Cantares de Salomón fueran tan solo un símbolo de Cristo y Su iglesia, como algunos han supuesto, la "rosa de Sarón" y el "lirio de los valles" no podrían referirse a Cristo. Como lo refleja la Nueva Versión Internacional, es la novia la que declara, "yo soy una

rosa de Sarón, una azucena de los valles" —es decir, tan hermosa como la más hermosa de las flores; su novio la había hecho sentirse amada, a pesar de sus propias inseguridades (1:6).

El novio también la compara con un lirio (2:2; 7:2); ella compara su llegada con alguien que se mueve entre los lirios (2:16; 6:2-3; él también le aplica esta imagen a ella en el 4:5). Inclusive, si el Cantar de Salomón fuera una alegoría de Cristo y la iglesia (lo que es muy poco probable), la "rosa de Sarón" no se referiría a Cristo, sino a Su iglesia. Lo más probable es que este sea un ejemplo del hermoso lenguaje romántico que un autor inspirado le pudiera aplicar a su amada, como una guía inspirada que enfatiza la importancia del afecto romántico en nuestros matrimonios de hoy en día.

25. La disciplina de la Iglesia en Mateo 18:18

Yo solía seguir una popular malinterpretación de este versículo. Cuando era un joven cristiano, yo acostumbraba a usar Mateo 18:18 para "atar" y "soltar" demonios en cualquier ocasión que estuviese orando (como si los demonios siempre estuvieran parados al lado de uno escuchando). Afortunadamente, a Dios le importa más nuestra fe que nuestras fórmulas, y en Su misericordia respondía mis oraciones cuando lanzaba o no alguna "atadura". Pero un día leí Mateo 18:18 en su contexto, y me di cuenta de que había estado malinterpretando el pasaje. Debido a que mis oraciones habían "funcionado", decidí seguir "atando" y "liberando" —pero entonces cuando supe mejor, la práctica no funcionó más, a causa de que ¡ya no lo podía hacer en la integridad de mi corazón ante Dios! Felizmente, descubrí que Dios respondía todavía las oraciones que elevaba en el nombre de Jesús sin tener que "atar".

¿Qué significar "atar" y "desatar" en este contexto? En el contexto, Jesús indica que si algún hermano en la fe está llevando a cabo un estilo de vida de pecado, debemos confrontar a ese hermano; si él o ella no quisieran escuchar, se debería traer a otros para que de esa manera tengamos dos o tres testigos si se fuese a llevar el asunto ante la iglesia. Si, a pesar de las confrontaciones hechas en amor, esa persona no quiere arrepentirse, la iglesia debe expulsarla para enseñarle a arrepentirse (Mt. 18:15-17).

En este contexto, Jesús declara que cualquier cosa que "aten" o "desaten" en la tierra, ya habrá sido "atada" o "desatada" en el cielo —es decir, bajo esas circunstancias estarían actuando claramente bajo la autoridad de Dios (18:18). Debido a que los términos "atar" y "desatar" tienen que ver literalmente con aprisionamiento o dar libertad a personas, y que los maestros judíos usaban estos términos para describir su autoridad legal, el término encaja bien en este contexto: la iglesia debe disciplinar a sus miembros que estén actuando de manera equivocada, sacándolos de la participación en la iglesia si continuasen en pecado.

Los "dos" o "tres" que oran se refieren en este contexto a dos o tres testigos (18:16). Cuando yo leía este pasaje, me preocupaba de que mis oraciones fueran menos eficaces por no encontrar a nadie que se uniera conmigo en oración; sin embargo, me preocupaba por qué mi propia fe sería insuficiente. Pero este versículo no implica que la oración sea eficaz si por lo menos se hace con un mínimo de dos personas. Este versículo promete que si tan solo hay dos testigos, y si las oraciones o las acciones en la tierra tienen que ver con algo tan serio como prohibir la participación a una persona en la iglesia, Dios respaldará a Sus siervos a quienes ha autorizado.

Quizás la oración específica que se tenga en mente es que Dios haga que el que está en disciplina se arrepienta y sea restaurado. Así que Jesús contrasta deliberadamente la actitud que pide a Sus seguidores con los dos o tres testigos en la ley del Antiguo Testamento, quienes eran los primeros en lapidar a aquellos en contra de quienes testificaban (Dt. 17:7). Probablemente aludiendo a un dicho judío que circulaba en los primeros siglos de esta era: "Dondequiera que dos o tres se reúnan para estudiar la ley de Dios, Su presencia estará entre ellos", Jesús asegura a Sus seguidores (específicamente a los testigos) que Su presencia estará con ellos inclusive en la difícil situación de la disciplina de la iglesia (Mt. 18:20). Por supuesto, el principio de las oraciones contestadas también se aplica a otras oraciones, pero aquí especifica "dos o tres" refiriéndose a los "dos o tres" que acababa de mencionar.

Aunque no podemos tomar espacio para comentar más acerca de este asunto, este pasaje en específico no apoya la común práctica de "atar" demonios como se hace hoy en día. Entre tanto que "atar

demonios" de la manera en que se practica generalmente hoy en día no tiene respaldo en este texto, no obstante, sí aparece en algunos textos antiguos de magia, lo cual hace que esta práctica sea de aún más dudosa autenticidad. Cuando Jesús dice haber "atado al hombre fuerte" (Mt. 12:29), no le dice primero a Satanás "te ato" antes de echar fuera demonios. Ya Él había derrotado al hombre fuerte venciendo las tentaciones y obedeciendo la voluntad del Padre; de esta manera, estaba libre para ejercer Su autoridad y echar fuera a los demonios.

26. La venida de Cristo después de la resurrección en Juan 14:3

Jesús le dice a Sus discípulos: "En la casa de mi Padre muchas 'moradas' hay" (14:2; "mansiones" viene de la traducción del latín —no se encuentra en el griego original). Jesús promete que va a preparar un lugar para Sus discípulos, pero que regresará y los tomará para que estén con Él donde Él esté (Juan 14: 2-3). Por lo general, los lectores en la actualidad suponen que Jesús se refiere a Su futura venida para llevarnos al cielo o a la nueva tierra. Si estos versículos se encontraran aislados, ese punto de vista tendría sentido como cualquier otro; después de todo, Jesús habló de Su segunda venida y de que estaríamos con Él para siempre.

Pero el contexto indica que Jesús habla aquí de otra venida más cercana: no tan solo de estar con Jesús después que regrese en el futuro, sino de estar diariamente con Él en nuestras vidas en el presente. ¿Cómo puede ser esto?

Pedro quiere seguir a Jesús a dondequiera que vaya, pero Jesús le dice que si quiere seguirlo hasta donde Él va, tiene que seguirlo hasta la muerte (Juan 13:31-38). No obstante, Pedro y los otros discípulos no debían sentir temor; debían confiar en Jesús de la misma manera que confiaron en el Padre (14:1). Él les prepararía una morada para ellos en la casa de Su Padre, y regresaría luego para tomarlos para Sí (14:2-3). "Sabéis a dónde voy, y sabéis el camino" –les dijo (14:4). Quizás al igual que nosotros, los discípulos se encontraban confundidos, y Tomás habló por todos ellos: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?" (14:5). Jesús entonces aclara lo que quería decir: A donde va es a estar con el Padre (14:6), y va para allí por medio de la muerte en la cruz, pero

regresará luego para darles el Espíritu (14: 18-19; 16:18-22). ¿Cómo irían ellos al Padre? A través de Jesús, quien es el camino (14:6).

A menudo citamos Juan 14:2-3 como un texto que confirma la futura venida de Cristo y, por el contrario, citamos Juan 14:6 como texto que confirma la salvación. Pero si seguimos el sentido de la conversación, estaríamos equivocados en uno de estos dos. El 14:2-3 declara que Jesús los traerá a donde Él va, pero el 14:6 dice a dónde va y cómo sus seguidores van a llegar allí: Él va al Padre, y venimos al Padre cuando nos salvamos por medio de Jesucristo (14:6). ¿Vamos al Padre por medio de Jesucristo solamente cuando Él regrese en el futuro, o ya hemos venido a Él por medio de la fe? Todo el contexto deja bien claro este asunto. ¡Entramos a la casa del Padre cuando nos convertimos en seguidores de Jesucristo!

En el contexto de todo el evangelio de Juan no hay razón para suponer que la "casa del Padre" se refiera al cielo, aunque pudiera ser una alusión al Templo (Juan 2:16) o a la familia (casa) del Padre (Juan 8:35; y nosotros somos Su nuevo templo y Su familia). Para que nos ayude mejor, Jesús continúa explicando la "morada" (NVI: "viviendas") de manera más explícita en el siguiente contexto. La palabra griega para denotar "morada", usada en el 14:2, ocurre tan solo en otro versículo en el Nuevo Testamento —en este mismo contexto, en el 14:23, que es parte de la continua explicación que da Jesús de lo que dijo en el 14:2-4. "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (14:23).

El verbo con el que se relaciona aparece a través de todo Juan 15:1-10: "Permaneced [habitar]" en Cristo y dejar que Cristo "permanezca" en usted. Todos sabemos que Jesús regresará algún día en el futuro, pero si leemos el resto de Juan, veremos que Jesús ya regresó del Padre a ellos después de Su resurrección, cuando les dio el Espíritu, la paz y el gozo (20:19-23), tal y como lo había prometido (14:16-17, 26-27; 16:20-22). De hecho, esta es la única venida a la que este texto se refiere (14:18 en el contexto de 14:15-27; 16:12-24).

¿Cuál es el sentido real de Juan 14:2-3? No es que Jesús regresará y estaremos con Él algún día —esto es cierto pero esa enseñanza proviene de otros textos. El sentido es que Jesús regresó después

de Su resurrección para que los cristianos pudieran tener vida juntamente con Él (14:18-19), que ya nos ha traído a Su presencia, y que podemos experimentar la realidad de Su presencia en este mismo momento y en todo tiempo. Quiere decir que el mismo Jesús, quien lavó los pies de Sus discípulos en el capítulo anterior, quien enseñó, sanó y sufrió por nosotros, está con nosotros en este mismo instante. Él nos invita a que confiemos que Su presencia está con nosotros.

27. Un Hijo recién nacido en Isaías 7:14

Estamos familiarizados con el uso que se le da al pasaje del Nuevo Testamento que habla del hijo nacido de virgen como una referencia a Jesús en Mateo 1:23, pero nunca hemos considerado cómo Mateo llegó a esa conclusión. Mateo no usa todas sus profecías del Antiguo Testamento de la misma manera. Algunos de los textos extraídos de la Escritura por Mateo se refieren a Israel en el Antiguo Testamento y no a Jesús. Por ejemplo: "De Egipto llamé a mi Hijo", se refiere claramente al éxodo de Israel desde Egipto en Oseas 11:1, pero Mateo lo aplica al éxodo de Jesús desde Egipto (Mt 2:15).

Mateo no está diciendo que Oseas tenía a Jesús en mente; está diciendo que Jesús, como el hijo supremo de Abraham (Mt. 1:1), recapitula las experiencias de Israel (por ejemplo, sus cuarenta días en el desierto y Sus referencias de Deuteronomio en Mateo 4: 1-11). Ese mismo capítulo de Oseas sigue hablando de un nuevo éxodo, una nueva era de salvación comparable a la antigua. Mateo cita Oseas 11:1 porque sabe que el mismo Oseas apuntó hacia una nueva salvación.

Entonces, antes de tratar de ver la aplicación que hace Mateo de Isaías 7:14 al leer Isaías, debemos examinar con cuidado lo que Isaías 7:14 quiere decir dentro de su contexto. (Si este ejercicio lo pone a usted nervioso, puede ir directamente a nuestra conclusión, pero trate de regresar y de seguir nuestra discusión hasta el final). Aunque Mateo 1:23 claramente se refiere a Jesús nacido de una virgen (el término griego está claro), los eruditos no se ponen de acuerdo en si las palabras hebreas en Isaías también se refieren necesariamente a una "virgen", o más generalmente a una "joven". Para no caer en discusiones, evitaremos este punto y examinaremos

solamente el contexto.

El rey de Asiria estaba invadiendo las fronteras de Israel (el reino de Samaria) y Siria (Aram, el reino de Damasco). Al darse cuenta de que se encontraban en problemas, trataron de que el rey de Judá (el reino de Jerusalén) se les uniese para combatir a los asirios. Cuando vieron que no quería cooperar, trataron de obligarlo para que se uniera a la coalición. Para este tiempo, Dios había enviado al profeta Isaías a Acaz, rey de Judá, para advertirle que no se uniera a la alianza de Israel y Siria. (No olvide que en ese punto de la historia ya Judá e Israel eran dos países separados). Siria o Aram (representado por su capital, Damasco) e Israel o Efraín (representado por Samaria) serían aplastados dentro de poco (7:4-9).

Isaías hasta le ofreció a Acaz, rey de Judea, una señal para confirmarle de que Aram e Israel prontamente quedarían derrotados (7:10-13). Esta señal era una que llamaría la atención de Acaz: una mujer daría a luz un hijo y le nombraría Emmanuel: "Dios con nosotros" (7:14). Antes de que el niño pudiera diferenciar entre lo bueno y lo malo, mientras todavía comía cuajada (7:15; esto fue en los días de Isaías, 7:21-25), el rey asirio devastaría a Aram y a Israel (7: 16-20). En otras palabras, ¡el hijo nacería en la generación de Acaz! Pero entonces, ¿por qué el niño se llamaría "Dios con nosotros"? Quizás por la misma razón que todos los hijos de Isaías llevaban nombres simbólicos (8:18), así como los hijos de Oseas eran señales proféticas al reino de Israel aproximadamente en el mismo período (Oseas 2:4-9). Más adelante en nuestro debate regresaremos a este punto.

Después de ofrecer esta profecía a Acaz, Isaías fue enviado a "la profetisa" (supuestamente su joven y nueva esposa, quien puede que haya tenido también el don de profecía) y ésta quedó encinta. Le pusieron al hijo "Maher-salal-hasbaz": "El despojo se apresura; la presa se precipita". Dios le dijo que le pusiera ese nombre al niño como una señal para Judá de que Dios pronto entregaría a sus enemigos en las manos del ejército asirio. Antes que el niño fuera lo suficientemente crecido como para pronunciar las palabras más infantiles como "Mamá" o "Papá", Asiria saquearía a Aram y a Israel (8:1-10). En otras palabras, el propio hijo de Isaías sería la señal para Acaz: después de su nacimiento, enseguida vino la devastación de las tierras del norte, que habían estado procurando obligar a Judá

a que se uniera a su coalición. Judá necesitaba saber que "Dios es con nosotros", y que el "despojo" de Aram e Israel sería tomado "apresuradamente" y su "presa…precipitadamente" (7:14; 8:3).

Entonces, ¿por qué Mateo pensó que Isaías 7:14 podría ser aplicado a Jesús? Probablemente no sea por la misma razón que nosotros pensamos. Aplicamos Isaías 7:14 a Jesús porque nunca leímos su contexto inmediato. Mateo probablemente lo aplicó a Jesús porque tomó en cuenta el contexto más amplio de los pasajes alrededor, y no el texto inmediato. Como hemos mencionado antes, los hijos de Isaías eran "señales", cada una enseñándole a Judá lo que Dios haría (8:18). La señal inmediata de que Dios estaba con Judá sería que sus enemigos del norte serían conquistados, pero el acto más prominente de que Dios estaba con Judá sería cuando Dios mismo viniese en verdad a estar con ellos.

En el pasaje que le sigue, Isaías anuncia una esperanza que se extendería más allá de Judá, incluso hasta el reino norte de Israel (9:1-2); un rey conquistador, un niño que nacería de la casa de Judá (9:3-7). Éste no solamente sería llamado "Dios con nosotros"; al igual que sus otros títulos, los cuales le corresponden debidamente, "Dios fuerte" también le correspondería (9:6, un título de Dios, que también se encuentra en el contexto, 10:21). Este rey davídico (9:7) sería Dios encarnado (9:6); en el antiguo Oriente próximo, en donde Israel era fuera de lo común por no convertir sus reyes en dioses, Isaías no se hubiera arriesgado a llamar "Dios fuerte" a este rey, si no estuviera queriendo decir que Dios mismo venía a reinar como uno de los descendiente de David. Mateo tenía razón, ¡pero no por la razón que hubiéramos supuesto!

Algunos críticos de Mateo, quienes creen que él no conocía el contexto, son escépticos. Es justo puntualizarles que Mateo demuestra su conocimiento del contexto exactamente tres capítulos más adelante. Allí él relaciona un pasaje de Isaías 9:1-2 con Jesús (Mt. 4:15-16), mostrando así que el contexto de Isaías 7:14 ¡se mantiene fresco en su mente!

Conclusiones

Como hemos visto, el contexto influye dramáticamente la forma en que interpretamos cada pasaje. Pero en la mayoría de los casos, el contexto debe ir más allá de los párrafos que le rodean, hasta tener en cuenta los capítulos que le anteceden y le suceden, o hasta inclusive todo el libro en que tiene lugar el pasaje. De esta manera pasamos al próximo capítulo para hablar de un nivel más amplio de contexto, en el cual muchos lectores no han incurrido.

Capítulo 3: El contexto integral del libro

Aunque es importante leer cada pasaje en el contexto más inmediato que le rodea, también es importante leerlo en el contexto de todo el libro en el cual aparece —ya sea en Juan, Jueces, Santiago o en otro libro de la Biblia. Esta fue la manera en que Dios nos dio la mayoría de la Biblia, inspirando a cada autor en particular a escribir libros, los cuales fueron recibidos por los primeros lectores libro por libro.

A veces el pasaje en particular que estamos estudiando encaja en un argumento que se desarrolla a lo largo de todo ese libro de la Biblia. A veces hay puntos en el pasaje en cuestión que desarrollan temas que fluyen a lo largo de ese libro; entonces los puntos se hacen mucho más claros vistos a la luz de cómo el libro trata ese tema en otras partes. En algunos casos, la historia fluye a lo largo de varios libros de nuestra Biblia que alguna vez estuvieron conectados como narrativas prolongadas (por ejemplo, la historia de Moisés en Éxodo fluye desde la historia de José en Génesis, y 1ro de Samuel hasta 2 Reyes son una extensa historia; así lo son Lucas más los Hechos).

Una concordancia nos puede ayudar a ver cómo son usadas ciertas palabras en otros lugares dentro del mismo libro. Usted puede practicar esto siguiendo la palabra “ley” o “Espíritu” a lo largo de Gálatas. Si desea desarrollar esa habilidad de manera más amplia, en vez de usar una concordancia, simplemente lea todo Gálatas y haga su propio listado de algunos temas, así como de las referencias de los versos donde cada tema aparece.

A continuación hay algunos ejemplos de cómo leer un pasaje a la luz de todo el libro en donde aparece enriquece nuestra interpretación del mismo.

1. La reconciliación judío-gentil en Romanos

En ocasiones instamos a las personas a que se conviertan creyendo con todo su corazón en la resurrección de Jesús y confesando con su boca que Jesús es el Señor. Este resumen de cómo responder al evangelio está basado en Romanos 10: 9-10, el cual en realidad

habla de la salvación. Pero sería útil examinar por qué aquí Pablo menciona específicamente la boca y el corazón (y no en otros pasajes que enfatizan diferentes aspectos de la salvación).

Ciertamente Pablo no negaría que un sordo mudo se pudiera salvar simplemente porque no pudiera confesar con su boca. Él escoge las palabras particulares "corazón" y "boca" por razones específicas evidentes en este contexto.

Primero, acudimos al contexto inmediato, como hicimos en los pasajes anteriores. Pablo cree que somos salvos por gracia, no por nuestras obras. A diferencia de las maneras de justificación que proponían los oponentes de Pablo (Ro. 10:1-5), Pablo demuestra a partir de la ley de Moisés misma que el mensaje de fe es la palabra salvadora (10:6-7). Como dijo Moisés: "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón" (10:8); Moisés se refería a la ley (Dt. 30:10-11, 14), pero el principio también era aplicable al Evangelio, que también era Palabra de Dios.

En los tiempos de Moisés no se podía subir al cielo para traer la ley de lo alto; Dios en Su misericordia ya se la dio a Israel en el monte Sinaí (30:12). Ni tampoco era necesario descender de nuevo al mar (30:13); Dios ya había redimido a Su pueblo y lo había traído cruzándolos por el mar.

Ellos no se podían salvar a sí mismos; tenían que depender de la poderosa gracia de Dios (cf. Éx. 20:2). De la misma manera, Pablo dice que no somos nosotros los que traemos de vuelta a Cristo de entre los muertos ni los que lo enviamos del Padre. Al igual que la ley y la redención de Israel, la salvación de Cristo es un regalo de Dios para nosotros (Ro. 10:6-7). Moisés declaraba que ese mensaje estaba "en su mente y su corazón" (Dt. 30:14), es decir, ya estaba dada a Israel por la gracia de Dios.

Pablo explica que de la misma manera se encontraba el mensaje de Dios en su boca cuando usted confesó a Cristo con su boca, y en su corazón, cuando usted creyó en Él en su corazón (Ro. 10:9-10). La fe solo podría venir escuchando esta palabra, el Evangelio de Cristo (10:17), como señalamos anteriormente.

El contexto inmediato explica por qué Pablo menciona la "boca" y el "corazón" en este pasaje específico, pero esto a la vez despierta una nueva pregunta. ¿Por qué Pablo tuvo que dar toda una explicación basada en el Antiguo Testamento de que la salvación era por gracia por medio de la fe? ¿Había alguien que dudaba esto? Leyendo el libro de Romanos como un todo explica la razón para cada pasaje dentro de ese libro. Pablo se está refiriendo a una controversia entre cristianos judíos y gentiles.

Pablo comienza Romanos enfatizando que los gentiles están perdidos (Ro. 1:18-32); entonces, justamente cuando los lectores cristianos judíos están aplaudiendo, Pablo señala que las personas religiosas también están perdidos (Ro. 2), y resume que todos están perdidos (Ro. 3). Pablo establece que toda la humanidad se encuentra igualmente perdida para recordarnos que todos debemos acudir a Dios bajo los mismos términos; nadie se puede jactar por encima de nadie.

Pero la mayoría de los judíos creía que ellos habían sido escogidos para salvación en Abraham; por lo tanto, Pablo les recuerda a sus compañeros en la fe que la descendencia espiritual, y no la étnica, es la que importa en la salvación (Ro. 4). En caso de que algunos de estos lectores judíos siguieran enfatizando en su descendencia genética, él les recuerda que todos —incluyéndose a él mismo— descienden del Adán pecaminoso (5:12-21).

El pueblo judío creía que la mayoría de los judíos guardaban todos los 613 mandamientos de la ley (por lo menos la mayor parte del tiempo); por otra parte, la mayoría de los gentiles no guardaba ni siquiera los siete mandamientos que muchos judíos creían Dios le había dado a Noé.

Así que Pablo argumenta que aunque la ley es buena, nunca salvó a los que la practicaban, incluyéndose a él mismo (Ro. 7); ¡sólo Jesucristo podía hacerlo! A menos que los cristianos judíos siguieran insistiendo en su elección por medio de Abraham, Pablo les recuerda que no todos los descendientes físicos de Abraham fueron escogidos, ni siquiera en las dos primeras generaciones (Ro. 9:6-13). Dios era tan soberano que no se limitaba a escoger a las personas según su descendencia étnica (9:18-24). Él podía escoger

sobre la base de su fe en Cristo.

Pero en caso de que los cristianos gentiles miraran con desprecio a los cristianos judíos, Pablo también les recuerda a ellos que la herencia a la cual ellos han sido injertados, pertenecía, después de todo, a Israel (Ro. 11). Dios tenía un remanente judío, y un día haría que la mayoría de los judíos pusiera su fe en Cristo (11:25-26). En este punto Pablo se torna muy práctico. Los cristianos deben servirse los unos a los otros (Ro. 12); el corazón de la ley de Dios es realmente el amarse unos a otros (13:8-10).

La literatura antigua muestra que los gentiles romanos se burlaban de los judíos romanos, en especial por causa de sus leyes alimenticias y sus días festivos. Pablo argumenta que no debemos menospreciarnos entre nosotros, a causa de nimiedades en diferencias de prácticas (Ro. 14). Él entonces provee ejemplos de reconciliación étnica: Jesús, aunque judío, ministró a los gentiles (15:7-12), y Pablo traía consigo una ofrenda de las iglesias gentiles para los judíos cristianos en Jerusalén (15:25-31). En medio de su despedida, él ofrece una exhortación final: que se cuiden de los que causan divisiones (16:17).

Obtener todo el panorama de Romanos nos provee una comprensión más clara de la función de cada pasaje en particular en la obra como un todo. También sugiere el tipo de situación que señala la carta. Lo que sabemos del "trasfondo" arroja más luz acerca de la situación: Roma anteriormente había expulsado a los cristianos judíos (Hechos 18:1-3), pero ahora habían regresado (Ro. 16:3).

Esto quiere decir que las iglesias romanas que tenían lugar en las casas, y que por muchos años estaban constituidas por gentiles en su totalidad, enfrentaban ahora conflictos con los cristianos judíos, quienes tenían una forma culturalmente diferente de hacer las cosas. La carta de Pablo a los Romanos hace un llamado a los cristianos a la reconciliación étnica, cultural y tribal entre ellos, recordándonos que todos acudimos a Dios bajo los mismos términos, solamente por medio de Jesucristo.

2. La justicia para los pobres en Santiago

Algunas personas, al leer la epístola de Santiago, han pensado que la misma contiene exhortaciones misceláneas que no se acoplan muy bien entre ellas. Pero esto resulta inverosímil, pues cuando analizamos Santiago con detenimiento, la mayor parte del libro en verdad se acopla muy bien.

En la sección anterior acerca del "contexto inmediato", preguntábamos cómo Santiago esperaba que resistiéramos al diablo (4:7), y añadíamos que se refería a resistir los valores del mundo. Este es un principio válido general, pero ¿existían algunos valores específicos por los cuales Santiago se encontraba particularmente preocupado entre sus lectores? Lo más probable es que sí.

En la introducción de la epístola de Santiago, él presenta varios temas que vuelven a aparecer en el resto de la carta. Al analizar estos temas, obtenemos un bosquejo sencillo de los temas principales que trata la carta. (Cuando predico de Santiago, a menudo me gusta predicar a partir de la introducción de la epístola, la cual me permite realmente predicar de casi toda ella usando tan solo uno o dos párrafos como mi bosquejo).

En primer lugar, vemos el problema al que hace frente Santiago: sus lectores atravesaban diversas pruebas (1:2). A medida que se avanza en la lectura de la carta, se puede percibir que muchos de sus lectores era gente pobre que había estado oprimida por los ricos (1:9-11; 2:2-6; 5:1-6). (El trasfondo arroja aún más luz acerca de esta situación, la cual era muy común en los días de Santiago. Pero por ahora continuaremos enfocándonos en el contexto integral del libro, puesto que más adelante trataremos lo que es el trasfondo). Parece ser que algunos de los lectores de Santiago estaban lidiando con sus disímiles problemas de la manera equivocada: con respuestas violentas, ya sea físicas o verbales (1:19-20; 2:11; 3:9; 4:2).

Entonces Santiago ofrece una solución pidiéndoles que tuviesen tres virtudes: paciencia (1:3-4), sabiduría (1:5) y fe (1:6-8). Necesitaban la sabiduría de Dios para tener la paciencia adecuada y necesitaban la fe para cuando le pidieran a Dios tal sabiduría. Santiago regresa luego a cada una de estas virtudes en su carta explicándolas de manera más detallada. De este modo, habla más de la paciencia casi al final de su carta usando a Job y los profetas como ejemplos

bíblicos de paciencia (5:7-11).

También nos exige una fe sincera y no una simple fe pasajera (2:14-26). Es instructivo lo que aquí dice acerca de la fe. Algunos de esos pobres estaban siendo tentados a emprenderla en contra de sus opresores y aniquilarlos, y pensaban que Dios seguiría estando de Su lado siempre y cuando no cometieran un pecado como, por ejemplo, adulterio. Pero Santiago les recuerda que el homicidio es también pecado, aun sin cometer adulterio (2:11).

La confesión básica de la fe judía consistía en que Dios era uno solo, pero Santiago le recuerda a sus amigos que hasta el mismo diablo tenía "fe" en que Dios era uno, pero este conocimiento no salvaba al diablo (2:19). La fe genuina se refiere a aquella fe que se demuestra por la obediencia (2:14-18).

Así mismo, si oramos "en fe" pidiendo sabiduría, debemos orar en esa fe genuina que está dispuesta a obedecer cualquier tipo de sabiduría que Dios nos dé. No debemos ser de "doble ánimo" (1:8), lo cual quiere decir que debemos tratar de abrazar la perspectiva del mundo y la de Dios al mismo tiempo (4:8).

Santiago trata en especial el asunto de la sabiduría de manera más detalla. A él le preocupa la retórica inflamatoria –el tipo de discurso que estimula a las personas a airarse contra otras (1:19-20; 3:1-12). Esto no quiere decir que guarde silencio hacia los ricos opresores; ¡más bien profetiza el juicio de Dios contra ellos! (5:1-6). Pero él no está de acuerdo en que se aliente a las personas a que recurran a la violencia en contra de los opresores ricos. Santiago denota que hay dos tipos de sabiduría. Una tiene que ver con el egoísmo y el conflicto, y es a la vez mundanal y demoníaca (3:14).

Este es el tipo de perspectiva y actitud que tentaba a sus lectores. Santiago lo que hace es defender la sabiduría que proviene de Dios, la cual es amable (3:13), es pura —no se mezcla con otro tipo de sabiduría— es pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de fruto de justicia que se siembra en paz (3:17-18). Su lectores estaban tentados a usar la violencia (4:2) y deseaban la manera del mundo hacer las cosas (4:4). Pero antes de tomar el asunto por su propia cuenta, debían someterse a Dios (4:7).

Santiago nos hace un llamado a mantener la paz entre todos nosotros. Y si Él llama al oprimido para que no trate de matar al opresor, ¿cuánto más nos llama a todos nosotros a que amemos y a que seamos bondadosos con aquellos más cercanos a nosotros, incluso a aquellos que no nos tratan muy bien? ¡"Resistir al diablo" puede requerir de mucho más esfuerzo del que muchos piensan!

3. El juicio de David en 2 Samuel 12:11

En ocasiones pensamos que el castigo de David terminó con la muerte de su hijo (12:18). Pero debido a que David era un líder en la casa de Dios, su comportamiento afectó a muchos otros, y esto requería de un juicio estricto (12:14). Dios toma al pecado muy en serio, especialmente cuando guía a otros a malinterpretar Su santidad. En el 12:11, Natán profetisa en contra de David que saldrá juicio de su propia casa, incluyendo la violación en público de algunas de sus esposas (tal como él fue inmoral con la esposa de otro hombre) por medio de un amigo suyo. Esta profecía provee casi un bosquejo ¡para todo el resto de 2 Samuel!

En el capítulo 13, Amnón, un hijo de David, viola a su medio hermana Tamar. Absalón, hermano carnal de Tamar, venga el honor de su hermana matando a Amnón —quien casualmente también era el hermano que le seguía al mayor, lo cual quería decir que si Quileab no estaba involucrado en la política (no se menciona en ningún otro lugar), Absalón es el que le seguía en el orden para el trono por derecho de nacimiento (2 Samuel 3:2-3). Absalón regresa del exilio (cap. 14), y entonces organiza una revuelta que casi elimina a David y a sus aliados (caps. 15-18) —y esto entristeció a David, su padre, grandemente. Absalón se acostó con las concubinas de su padre a la vista de todo Israel (16:21), a pesar del hecho que esto iba en contra de la ley (Lv. 20:11).

Una vez que esta sublevación se hubo disipado y David regresase en paz a Jerusalén (cap. 19), tuvo que lidiar con otra revuelta que comenzaba con la terminación de la otra, pero esta vez organizada por un usurpador benjamita (cap. 20). A comienzos de 1 Reyes, el

hijo que le seguía a Absalón está tramando apoderarse del trono (1 Reyes 1). Aunque fue perdonado por Dios y le fue restaurado el trono, David sufrió, por el resto de su vida, las consecuencias del patrón de su pecado. Esta historia da una dura advertencia para los líderes espirituales del presente quienes olvidan la responsabilidad que tienen de vivir vidas santas.

4. Los "hermanos más pequeños" en Mateo 25:40

Mucha gente hoy en día enfatiza la importancia de preocuparse por los pobres al recordarnos que Jesús nos advirtió que seríamos juzgados según tratáramos a "uno de estos mis hermanos más pequeños" (25:40, 45). Aunque es cierto que Dios nos juzgará según hayamos tratado a los pobres, ¿es a "los pobres" a lo que se está refiriendo Jesús aquí cuando dice Sus "hermanos"? ¿Serán juzgadas las naciones (25:32) por tan solo esto? El contexto inmediato no aclara el asunto, pero el contexto más amplio de la tradición del Evangelio puede ayudarnos más. ¿Qué quiere decir Jesús por "hermanos" y "el más pequeño" cuando habla de ellos en otras partes?

Debido a que los antiguos lectores desenrollarían un rollo desde el principio, los primeros lectores habrían leído ya los capítulos anteriores a Mateo 25. De este modo, sabrían que entre los hermanos y las hermanas de Jesús se incluían todos aquellos que hicieran Su voluntad (Mateo 12: 48-50), que todos los discípulos de Jesús son hermanos y hermanas (23:8) y que, antes que concluyeran de leer el evangelio, sabrían que los discípulos de Jesús siguieron siendo Sus hermanos después de la resurrección (28:10). (A causa del modo en que funciona el idioma griego, "hermanos" también pueden incluir en ocasiones a "hermanas", pero en el 28:10, las mujeres discípulas se dirigen específicamente a los discípulos varones). Cuando Jesús habla de "el más pequeño" en el reino, a veces se refiere también a algunos discípulos (11:11).

¿Quiénes son entonces los más pequeños de estos discípulos de Jesús que las naciones aceptaron o rechazaron? Esto puede ser, por lo menos, aquellos mensajeros del evangelio, "misioneros" que lleven, antes del juicio final, la buenas nuevas a los grupos no alcanzados. Ciertamente el mensaje acerca del reino será esparcido

entre esos grupos de personas antes de que venga el reino (24:14).

Estos mensajeros puede que tengan sed o hambre a causa de las comodidades que han sacrificado para llevar a otros el Evangelio; puede que sufran prisión a causa de la persecución, puede que hasta se encuentren exhaustos hasta el punto de estar enfermos a causa de sus esfuerzos (como Epafrodito, en Filipenses 2:27-30). Pero aquellos que reciban a esos mensajeros, recibirán a Jesús, quien les envió, incluso si lo único que tienen para darle es un vaso de agua —como lo había enseñado Jesús anteriormente (10:11-14, 40-42).

Es posible entonces que, a la luz de todo el evangelio de Mateo, estos "más pequeños de mis hermanos" sean los misioneros más insignificantes enviados a las naciones. Las naciones serán juzgadas según cómo respondieron a los emisarios que les envió Jesús.

5. Lo que significa creer en Juan 3:16

Juan 3:16 sí habla de la salvación del pecado por medio de la fe en Jesucristo, tal y como normalmente esperamos. Pero no captamos el significado completo de este versículo a menos que no leamos el Evangelio de Juan de punta a cabo. El resto del Evangelio de Juan arroja luz en cuanto a lo que este versículo quiere decir con "mundo" (por ejemplo, incluye a los samaritanos —ver 4:42 en su contexto), en cómo expresó Dios Su amor (describiendo la cruz), y otros asuntos. Aquí nos enfocamos en lo que quiere decir Juan 3:16 con fe salvadora.

Alguien puede decir que cree en Jesús; sin embargo, esta persona puede que asista a la iglesia tan solo una vez al año y siga viviendo cometiendo pecados sin arrepentirse (digamos que esta persona asesina a alguien los fines de semanas alternos). ¿Será esa persona verdaderamente cristiana? ¿Qué significa realmente "creer" en Jesús?

El resto del Evangelio de Juan aclara a qué se refiere Jesús aquí con fe salvadora. Justo antes de la conversación en la que Jesús menciona lo que dice en el 3:16, Juan nos habla de algunos creyentes inapropiados. Muchas personas estaban impresionadas con los

milagros de Jesús y "creían" en Él, pero Jesús no confiaba en ellos, porque sabía lo que realmente había en su interior (2:23-25). Tenían cierto tipo de fe, pero no era fe de la que salva.

¿Qué sucedería si alguien profesara la fe en Cristo, y luego renuncia a Cristo y se convierte en un musulmán, o adora a los antiguos dioses yoruba? ¿Su antigua profesión de fe le sería suficiente para salvarlos al final? La pregunta no es difícil de responder a la luz de lo que dice el resto del Evangelio de Juan, aunque a algunos de nosotros no nos guste la respuesta.

Más adelante, en el Evangelio de Juan, algunos de los que escuchaban a Jesús "creyeron" en Él, pero les advirtió que deberían perseverar en Su Palabra, para que de esta manera demostraran que eran Sus discípulos y que conocían la verdad que los haría libre (8:30-32). Sin embargo, para el final del capítulo, estos que escuchaban al principio demostraron que no eran fieles: en verdad querían matar a Jesús (8:59). Jesús más tarde advierte que aquellos que no permanezcan en Él, serán echados fuera (15:4,6). En el evangelio de Juan, la fe genuina que salva es el tipo de fe que persevera hasta el final.

El propósito del evangelio de Juan era registrar algunas de las señales que Jesús había hecho para aquellos lectores cristianos que nunca habían visto a Jesús en persona, para que llegasen a un mayor nivel de fe, el tipo de fe que sería lo suficientemente fuerte para perseverar en Cristo hasta el final (20:30-31). Juan hace este comentario después de haber narrado la confesión culminante de fe en este evangelio. Jesús le dice a Tomás que "crea", y Tomás expresa su fe llamando a Jesús "Señor mío y Dios mío" (20:27-28).

La deidad de Jesús es uno de los énfasis que ocurren en el evangelio de Juan (1:1, 18; 8:58), así que de todas las confesiones acerca de la identidad de Jesús en este evangelio (1:29, 36, 49; 6:69), esta es la más prominente: Él es Dios.

El contenido de la fe de Tomás es correcto, pero Juan quiere más de sus lectores. La información correcta acerca de Jesús es necesaria, pero por sí sola la información correcta no es necesariamente una fe fuerte. Tomás creyó porque vio, pero Jesús dice que quiere una fe mucho más fuerte, una fe que pueda creer aun antes de ver (20:29).

Los lectores de Juan creen porque les narra su testimonio de lo que vio (20:30-31), confirmado por el poder del Espíritu Santo (15:26-16:15).

En Juan 3:16, la fe salvadora no es la de sólo orar una simple oración, y luego entonces seguir nuestro propio camino y olvidarnos de Jesús por el resto de nuestras vidas. La fe que salva es aquella que toma a Jesús y hace una dependencia radical en Su obra por nosotros, de manera que anclemos nuestras vidas en la verdad de lo que Él dice.

6. Bajo la Ley en Romanos 7

Anteriormente habíamos señalado la importancia de la estructura completa de Romanos, la cual nos enseña acerca de la reconciliación étnica. En este contexto, la función específica de Romanos 7 es significativa: Pablo señala que los creyentes ya no están "bajo la ley" (7:1-6), pero también señala que el problema no es con la ley como tal (7:7, 12, 14), sino con los humanos como criaturas de "carne". Muchas personas toman este capítulo para también describir la esclavitud presente de Pablo hacia el pecado, y algunos hasta lo usan para justificar una vida de pecado diciendo: "Si Pablo no podía evitar vivir en pecado, ¿cómo podremos nosotros?". ¿Es realmente eso lo que Pablo quiere decir?

En el 7:14, Pablo declara que él es "carnal, vendido al pecado". Sin embargo, en los capítulos circundantes, él declara que todos los creyentes en Cristo han sido liberados del pecado y hechos esclavos de Dios y de la justicia (6:18-22). En el 7:18, Pablo se queja de que "nada bueno mora" en él, pero en el 8:9 explica que el Espíritu de Cristo mora en todos los creyentes verdaderos. En el 7:25, confiesa que sirve con su cuerpo a la "ley del pecado", pero en el 8:2 declara que Jesús ha liberado a los creyentes de la "ley del pecado y de la muerte".

¿Por qué esta aparente confusión? Probablemente tan solo porque hemos pasado por alto el asunto primario. Aunque en Romanos 7 Pablo habla gráficamente acerca de la vida bajo la ley, él no está implicando que este sea su estilo diario de vida cristiana. Él dice que cuando los creyentes "estaban" en la carne (probablemente

queriendo decir gobernados por sus propios deseos), sus pasiones pecaminosas exacerbadas por la ley producían la muerte en ellos. En comparación, Pablo dice: "Pero ahora" los creyentes han sido "librados de la ley", sirviendo en cambio por el Espíritu (7:5-6).

Es decir, la mayoría de Romanos 7 describe la frustración de tratar de lograr la justicia por las obras de la ley, es decir, por esfuerzo humano (Romanos 7 habla de "yo", "me", "mi", "mí" más de 40 veces). Sin embargo, cuando aceptamos la justicia de Dios como un regalo gratis en Cristo Jesús, somos capaces de caminar en una vida nueva, y el resto de la vida cristiana se basa en atrevernos a confiar en la obra de Cristo terminada (6:11).

Hasta el punto en que nuestras vidas se parezcan en algo a Romanos 7, es porque estamos tratando de convertirnos en lo suficientemente buenos para Dios, en vez de aceptar Su misericordioso amor para con nosotros.

7. Recriminando a los cristianos que no tienen amor en 1 Corintios 13

A menudo citamos 1 Corintios 13 como si esta fuera una descripción del amor en todos los sentidos, tanto para bodas, consejería matrimonial, la amistad, y así entre otras. Los principios presentes en este capítulo son de hecho lo suficientemente universales para aplicarla a esas situaciones, pero Pablo las escribió originalmente para referirse a una situación específica que muchos de nosotros en la actualidad no la percibimos. Pablo se estaba refiriendo al uso apropiado de los dones espirituales.

La iglesia de Corinto se encontraba dividida a causa de una variedad de asuntos. Uno de estos asuntos, tratado en los capítulos del 12-14, era el uso de los dones espirituales. Pablo les recuerda a los cristianos de Corinto que el propósito de los dones que se usan en público es para la edificación del cuerpo de Cristo. En el capítulo 14, nos enfatiza que la profecía es más importante en la adoración pública que el don de lenguas, porque ésta edifica más a la iglesia (a menos que la lengua sea interpretada). Entre estos dos capítulos

tenemos el capítulo 13, que revela el amor como la virtud clave que nos mueve a usar todos nuestros dones para la edificación de la Iglesia de Cristo.

Pablo enfatiza que aunque tuviésemos los dones más grandes, sin el amor no somos nada (13:1-3). Además puntualiza que los dones son temporales, que pasarán al regreso de Cristo, cuando le veamos cara a cara (13: 8-10); sin embargo, el amor es eterno (13:11-13). Entre estos dos puntos, nos describe las características del amor —dichas características, en el contexto de todo el libro, se refieren directamente a lo que carecen los corintios (13:4-8).

El amor no es celoso, arrogante ni se jacta (13:4), pero los cristianos corintios en verdad eran celosos (3:3), arrogantes (4:6, 18-19; 5:2; 8:1) y jactanciosos (cf. 1:29; 3:21; 4:7; 5:6). En resumen, todo lo que Pablo dice que es el amor, ya él les ha dicho a los corintios ¡que ellos no lo son! La exaltación que Pablo hace del amor es simultáneamente una gentil reprensión.

Pero así como el amor es nuestra primera prioridad, el amor nos dice cuáles dones debemos buscar primero para la edificación del cuerpo de Cristo. Los versículos que rodean de inmediato a 1 Corintios 13 nos recuerdan que debemos buscar de parte de Dios los "dones mejores" para la adoración en público, tales como son el de profecía, que son dones que edifican a otros (12:31; 14:1).

8. La vida bautizada en el Espíritu en Marcos 1:8-13

El evangelio de Marcos menciona al Espíritu de Dios de manera explícita tan solo seis veces, pero la mitad de ellas aparecen en la introducción (1:8-13), en donde presenta varios de sus temas centrales para su audiencia. Sus otros usos enfatizan la obra del Espíritu al dar poder para echar fuera demonios (Mr. 3:29-30), a los profetas del Antiguo Testamento para hablar el mensaje de Dios (12:26), o a los testigos de Jesús para hablar Su mensaje (13:11).

En la introducción, Juan el Bautista anuncia al Poderoso que bautizará a otros en el Espíritu Santo (1:8); éste que bautiza con el Espíritu Santo es Jesús de Nazaret. Inmediatamente después de

este anuncio, vemos a Jesús bautizado y al Espíritu viniendo sobre Él (1:9-10). De esta forma, el que bautiza con el Espíritu nos da un modelo de cómo será la vida del que sea bautizado en el Espíritu, porque Él mismo recibe primero al Espíritu.

Es por esa razón que lo que hace el Espíritu a continuación parece ser más sorprendente: el Espíritu lanza a Jesús al desierto para que entre en conflicto con Satanás (1:12-13). La vida llena del Espíritu no es una vida de ocio ni de comodidades, sino de conflicto con las fuerzas del maligno.

El resto del evangelio de Marcos sigue este patrón. Al poco tiempo de Jesús salir del desierto, tiene que enfrentar a un espíritu maligno en una reunión religiosa (1:21-27). A todo lo largo del evangelio, Jesús continúa derrotando al diablo al sanar enfermos, sacar fuera demonios (cf. 3:27), mientras que, por otra parte, el diablo sigue atacando a Jesús por medio de sus agentes políticos y religiosos. Al final, el diablo se las arregla para que maten a Jesús —pero Jesús triunfa al resucitar de los muertos.

De la misma manera, Jesús espera que Sus discípulos sanen a los enfermos, saquen demonios (3:14-15; 4:40; 6:13; 9:19, 28-29; 11:22-24), y que también se le unan en el sufrimiento (8:34-38; 10:29-31, 38-40; 13:9-13). Sus discípulos parecían más contentos en compartir Sus triunfos que Sus sufrimientos, pero el evangelio de Marcos enfatiza que no podemos compartir Su gloria sin tomar también de Su sufrimiento. La lección permanece relevante para los discípulos modernos, como lo fue para los antiguos.

9. Cómo hacer discípulos en Mateo 28:18-20

El contexto inmediato del 28:18-20 nos provee ejemplos de cómo testificar de Cristo (28:1-10) y de cómo no testificar de Cristo (28: 11-15). Pero el contexto de todo el Evangelio de Mateo informa además cómo debemos leer este pasaje, especialmente porque es la conclusión del Evangelio, y los lectores habrían terminado de leer el resto de este Evangelio para el momento en que lleguen allí.

El mandamiento de "hacer discípulos" a todas las naciones, en griego,

está rodeado por tres cláusulas que describen cómo hacemos discípulos a las naciones: "yendo", "bautizando" y "enseñando". Jesús había hablado de "ir" cuando había enviado a Sus discípulos aún dentro de Galilea (10:7), pero en esta ocasión los discípulos deben ir a otras pueblos y culturas porque harán discípulos a las "naciones".

Hacer discípulos a las naciones concuerda con un énfasis presentado a lo largo de este Evangelio. Las cuatro mujeres mencionadas específicamente en los ancestros de Jesús (1:2-17) son claramente gentiles: Tamar, la cananea; Rahab, la de Jericó; Rut, la moabita, y la "viuda de Urías", el hitita (1:3, 5-6). Las antiguas genealogías judías normalmente enfatizaban la pureza del linaje israelita de la persona, pero esta genealogía resalta de manera deliberada la herencia de razas mezcladas del Mesías, quien también salvará a los gentiles así como a los judíos.

Cuando muchos de los de Su propio pueblo lo ignoraron o lo persiguieron, astrólogos paganos vinieron del Oriente para adorarle (2:1-12). Dios y Su Hijo podían levantar hijos de Abraham hasta de las piedras (3:9), obrar en "Galilea de los gentiles" (4:15), bendecir la fe de un oficial militar romano (8:5-13), dar liberación a endemoniados en territorio gentil (8:28-34), decir de ciudades israelitas que eran peor que Sodoma (10:15; 11:23-24), premiar la fe persistente de una mujer cananea (15:21-28), permitir que la primera confesión apostólica de Jesús como Mesías fuese en territorio pagano (16:13), prometer que todas las naciones oirían el evangelio (24:14), y permitir que la primera confesión de Jesús como Hijo de Dios después de la cruz viniese de un pelotón romano de ejecución (27:54).

Probablemente Mateo escribió para animar a sus compañeros judíos convertidos al cristianismo a evangelizar a los gentiles; por eso el Evangelio termina muy adecuadamente con este mandamiento.

La palabra "bautizar" nos recuerda la misión de Juan el Bautista, quien bautizaba a las personas para arrepentimiento (3:1-2, 6, 11). En la cultura judía, el bautismo representaba un acto de conversión, así que como "ir" puede representar un ministerio transcultural, podemos describir el mandamiento de Jesús de "bautizar" como evangelismo. Pero el evangelismo no es suficiente para hacer a

discípulos completos, también necesitamos la educación cristiana.

"Enseñándoles" todo lo que Jesús mandó se hace más fácil por el hecho que Mateo nos ha provisto las enseñanzas de Jesús de manera conveniente en cinco secciones principales de discurso: las enseñanzas de Jesús acerca de la ética del reino (caps. 5-7); la proclamación del reino (cap. 10); las parábolas acerca del estado presente del reino (cap. 13); las relaciones en el reino (cap. 18), y el futuro del reino y el juicio sobre el establecimiento religioso (caps. 23-25).

Pero en el evangelio de Mateo no hacemos discípulos de la forma en que la mayoría de los maestros judíos lo hacían en su tiempo. Hacemos discípulos, no para nosotros, sino para nuestro Señor Jesucristo (23:8). Este párrafo al final del evangelio de Mateo también da adecuadamente conclusiones de varios temas acerca de la identidad de Jesús que aparecen en este evangelio. Juan (3:2), Jesús (4:17), y sus seguidores (10:7) anunciaron el reino de Dios, Su reinado; ahora Jesús reina con toda autoridad en toda la creación (28:18).

Además, bautizamos, no sólo en el nombre de Dios y Su Espíritu, sino también en el nombre de Jesús (28:19) y, por lo tanto, se coloca a Jesús como deidad dentro del rango del Padre y el Espíritu. Y finalmente, la promesa de Jesús de estar con nosotros siempre a medida que prediquemos el reino hasta el final de los tiempos (28:20) nos recuerda otras promesas mencionadas anteriormente en el Evangelio. Jesús mismo es "Emmanuel", "Dios con nosotros" (1:23), y donde dos o tres se reúnan en su nombre, Él estará en medio de ellos (18:20). Para los antiguos lectores judíos, estas declaraciones implicaban que Jesús era Dios.

¿La promesa de que Jesús estaría con nosotros "hasta el fin del mundo" (28:20) implica que una vez que termine el mundo (los tiempos), ya Él no estará con nosotros? Tal idea pasaría totalmente por alto el sentido del texto. Jesús está prometiendo estar con nosotros para llevar a cabo Su comisión (28:19); eso debe ser cumplido antes del fin del mundo (24:14), así las naciones pueden ser juzgadas según hayan respondido a este mensaje (25:31-32). Tomar este pasaje en el contexto de todo el evangelio nos provee

de abundante material de predicación ¡sin siquiera salirnos fuera de Mateo!

10. Lealtad hasta la muerte en Juan 13:34-35

Cuando Jesús nos manda a que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado, ¿por qué llama a esto un "nuevo" mandamiento (13:34)? ¿No mandó Dios a todos los creyentes a que se amasen unos a otros en el Antiguo Testamento (Lv. 19:18)? Lo que hace que este mandamiento sea nuevo es el ejemplo nuevo establecido por el Señor Jesús.

El contexto inmediato hace que este ejemplo sea más claro. Jesús asume el papel de un siervo humilde al lavar los pies de Sus discípulos (13:1-11); también les dice que imiten Su servicio (13: 12-17). En el mismo contexto, entendemos el grado hasta el que se hizo siervo por nosotros al hacerles saber lo que sufriría: Jesús y el narrador siguen hablando acerca de la inminente traición contra Jesús (13:11, 18-30).

Jesús explica que va a ser "glorificado" (13:31-32), es decir, asesinado (12:23-24); está a punto de dejar a los discípulos (13: 33), y Pedro todavía no está preparado espiritualmente para seguir a Jesús al martirio (13: 36-38). Este es el contexto de amarse unos a otros "como" Jesús nos amó. ¡Se nos llama inclusive hasta a sacrificar nuestras vidas los unos por los otros!

El resto del evangelio de Juan ilustra más de a lleno el ejemplo de Jesús de amor y servicio, el cual culmina en la cruz.

11. El castigo de Judá en Génesis 38

En sus ataques al cristianismo, el escritor sudafricano Ahmed Deedat se queja de que la Biblia está llena de pornografía y que Génesis 38, la historia de Judá y Tamar, "es una historia sucia, asquerosa". ¿Incluyó la Biblia esta historia simplemente para satisfacer viles intereses de lectores impíos? ¿O Deedat y otros no vieron lo que la historia quiere decir?

La historia puede resumirse brevemente, después de lo cual veremos rápidamente una lección moral en ella. Judá tiene tres hijos: Er (38:3), Onán (38:4) y Sela (38:5). Cuando Dios mató a Er por su comportamiento pecaminoso (38:7), su hermano menor, Onán, heredó automáticamente la responsabilidad de Er de levantar descendencia para el nombre su hermano. Algunas culturas en donde las mujeres no pueden ganar dinero practican la heredad de la viuda, en donde otro hermano toma la esposa de su hermano fallecido.

Sin embargo, en las culturas alrededor de esta familia, lo que normalmente se hace es que el hermano simplemente embaraza a la viuda, para que así ella pueda tener un hijo que reciba la primera parte de la herencia de su esposo; a la vez este hijo la sostendría financieramente durante su vejez.

Pero Onán derramaba su semen en tierra (LBLA), y Dios, airado, le quita la vida (38:9-10), como se la había quitado a su hermano antes que Él. ¿Por qué Onán vertía en tierra? ¿Y qué tan malo había en él que hizo esto? El primogénito (en este caso, Er) normalmente recibía dos veces más que la parte que le pudiera tocar a cualquier otro hermano; si Onán levantaba un hijo para su hermano, ese hijo sería contado como hijo de su hermano y recibiría la mitad de la herencia, dejando tan solo un cuarto para Onán y otro para Sela. Pero si Tamar no salía embarazada, Onán recibiría dos tercios de la herencia, y Sela, un tercio.

Onán era ambicioso y le importaba más la herencia adicional que honrar a su hermano y proveer para Tamar. Dios defendió el honor de Tamar porque ella era importante para él. El texto nos enseña acerca de la justicia.

Pero la historia continúa. Judá, temiendo que el hecho de permitir que sus hijos se acostaran con Tamar los llevara a la muerte, rehúsa darle su último hijo a Tamar. En algunas de las culturas circundantes (aunque nunca en la cultura israelita posterior), si no había un hermano disponible, se consideraba aceptable al padre; por lo tanto, Tamar toma el asunto por su propia cuenta. Ella, sabiendo qué tipo de persona era Judá, se disfraza de prostituta y entonces permite que él la deje embarazada, pero se queda con el anillo de sello para

después poder probar que él era el padre (38:18).

Cuando Judá se entera de que Tamar estaba encinta, ordena que sea ejecutada. Esto refleja una práctica de doble rasero en muchas culturas: la idea de que un hombre pudiera tener sexo con cualquiera (tal como Judá se acostó con quien él pensaba era una prostituta), pero una mujer no. Pero Dios no tiene doble rasero: el pecado está tan mal para un hombre como para una mujer. Tamar le envió el sello, obligando así a Judá a que la pusiese en libertad y que admitiera que "ella era más justa que él" (38:26).

Esa era la moraleja de la historia: Judá era inmoral y crió a dos hijos inmorales, y ahora se encontraba atrapado en su culpa. Al desafiar el doble rasero de su cultura, el escritor se levanta en contra del pecado. ¡En lo absoluto es esta una "historia sucia"!

Pero el contexto integral del libro nos revela más aún. El capítulo 37, antes del 38, es el capítulo en donde Judá asume el protagonismo en la venta de su hermano como esclavo. En el capítulo 38, el estilo de vida pecaminoso de Judá le alcanza, ¡y sufre por ello! Vendió como esclavo al hijo de su padre; ahora pierde dos de sus hijos. El capítulo 39, después del 38, es donde José resiste las provocaciones sexuales de la esposa de Potifar, a pesar de las penalidades que enfrenta por causa de esto. José no practica el doble rasero: vive en santidad sin importar el costo.

Y en algunos capítulos después, Dios recompensa a José por su obediencia. Se convierte en visir de Faraón, y en el agente por medio del cual Dios puede rescatar a los mismos hermanos que lo habían vendido como esclavo. Y cuando José es exaltado, Faraón le entrega su anillo (41:42) —invitándonos a recordar a Judá, quien le prestó el suyo a quien creía que era una prostituta (38:11). La historia más ampliada tiene una moraleja: aquellos que llevan un estilo de vida pecaminoso pueden, a la corta, prosperar, pero a la larga sufrirán; por el contrario, aquellos que permanecen fieles a Dios pueden sufrir al principio, pero al final serán bendecidos.

Sin embargo, este no es el final de la historia. Aunque Judá asumió el papel protagónico en la venta de su hermanastro, aprendió de sus errores. Más adelante él mismo se responsabiliza de Benjamín, el

hermano de padre y madre de José, ante su padre Jacob (43: 8-9), y por causa de su padre se hace responsable de Benjamín ante José (44:16-34). Judá está dispuesto a convertirse en esclavo para evitar que Benjamín lo sea —y esto es lo que convence a José de que sus hermanos habían finalmente cambiado. Entonces, la moraleja final de la historia es la del perdón y la reconciliación, y de la fidelidad de Dios que preparó los sucesos para que todo esto sucediera. ¡Ahmed Deedat no leyó lo suficiente como para entender la historia!

12. Ríos de agua viva en Juan 7:37-38

La promesa que hace Jesús acerca de los ríos de agua viva en Juan 7:37-38, refiriéndose a la venida del Espíritu Santo (7:39), siempre va a ser emocionante. Pero lo es especialmente si seguimos a través del resto del evangelio el contraste entre la verdadera agua del Espíritu y los simples rituales con agua que se hacían en los tiempos de Jesús.

El bautismo de Juan en agua era bueno, pero el bautismo de Jesús en el Espíritu era mejor (1:26, 33). Los estrictos rituales judíos requerían que los recipientes con agua de Caná se usasen tan solo para el agua de los rituales para la purificación, pero cuando Jesús convirtió el agua en vino, mostró que valoraba el honor de sus amigos más que los rituales y la tradición (2:6).

Una mujer samaritana deja su recipiente de sacar agua del sagrado pozo ancestral cuando ve que Jesús le ofrece un agua nueva que trae vida eterna (4:13-14). Un hombre enfermo que no podía ser sanado por el agua que supuestamente traía sanidad (5:7) halla la sanidad en Jesús (5:8-9); un ciego se sana por el agua en cierto sentido, pero solamente porque Jesús lo "envía" allí (9:7).

La función de esta agua se sugiere más de a lleno en Juan 3:5. Jesús aquí explica que Nicodemo no puede entender el reino de Dios si no nace "de nuevo" (3:3; la palabra griega también significa "de arriba" o "de lo alto", literalmente), es decir, de Dios. Algunos maestros judíos hablaban de los gentiles siendo "renacidos" en el sentido de cuando se convertían al judaísmo, pero Nicodemo no podía verse a sí mismo como gentil, como pagano, así que supone que Jesús está hablando

de volver a entrar en el vientre de su madre (3:4).

Jesús explica Su declaración. Los judíos creían que los gentiles se convertían al judaísmo por medio del bautismo y la circuncisión, entonces Jesús le explica a Nicodemo que debe volver a nacer "del agua". En otras palabras, ¡Nicodemo debe venir a Dios bajo los mismos términos que un gentil!

Pero si Jesús aquí a lo que se refiere es al "agua" como lo hace en el 7:37-38, puede estar usando el término como símbolo del Espíritu, en lo cual estaría diciendo: "Debes nacer del agua, es decir, del Espíritu" (una manera legítima de leer el griego). Si es así, Jesús puede estar usando el bautismo de la conversión al judaísmo sencillamente para simbolizar el aún más sublime bautismo del Espíritu que da a aquellos que creen en Él. El agua también puede simbolizar el servicio sacrificial de Jesús por Sus discípulos (13:5).

Entonces, ¿qué quiere decir Jesús con "ríos de agua viva" en Juan 7:37-38? Aunque más adelante estaremos tratando más de a lleno el trasfondo y las traducciones, necesitamos usarlas al menos de manera breve para poder obtener el impacto completo de este pasaje. Primero, en la mayoría de las traducciones vigentes por lo menos una nota al pie de la página señala una manera alternativa de puntuación para el 7: 37-38 (los primeros textos griegos carecían de puntuación, y los primero padres de la iglesia se dividían en cuanto a cuál interpretación tomar).

En estas otras maneras de leer los versículos, no está claro si el agua fluye desde el creyente; puede que en cambio fluya desde Cristo. Puesto que los creyentes "reciben" el agua en vez de darla (7:39), y que ellos tienen una "fuente" en vez de un río (4:14), Cristo bien puede ser la fuente de agua en esos versículos. (Esto no es negar la posibilidad de que los creyentes pueden experimentar revestimientos de poder más profundos por parte del Espíritu después de su conversión).

La tradición judía sugiere que el último día de la fiesta de los tabernáculos, los sacerdotes le leían a la gente de Zacarías 14 y Ezequiel 47, lo cual habla de ríos de agua viva fluyendo desde el templo al final de los tiempos. Jesús está ahora hablando en el

último día de esa fiesta (7:2, 37), probablemente aludiendo la misma Escritura que acababan de leer ("como dice la Escritura", 7:38). El pueblo judío consideraba el Templo como el "ombligo" o el "vientre" del mundo. Por lo tanto, Jesús puede estar declarando: "Yo soy la piedra principal del nuevo templo de Dios. De mí corre el agua de vida; ¡el que quiera, venga y beba gratuitamente!".

Normalmente (como señalaremos más adelante) no debemos leer la narrativa bíblica como simbolismo, pero el final de Juan es una excepción, un símbolo que Dios le dio a aquellos que observaban la crucifixión (Juan usa el simbolismo tan solo un poco más de lo que la narrativa normalmente lo hace). Cuando un soldado atravesó el costado de Jesús con una lanza, brotó agua juntamente con sangre (19:34). Literalmente, una lanza clavada cerca del corazón podría hacer brotar un líquido acuoso que rodea el corazón y sangre a la vez.

Pero Juan es el único de los cuatro escritores de los evangelios en enfatizar el agua, y probablemente la mencione para hacer notar algo: una vez que Jesús fue levantado en la cruz y glorificado (7:39), la nueva vida del Espíritu quedó disponible para Su pueblo. Bebamos y comamos gratuitamente.

13. El carácter de Moisés en Éxodo 6:10-30

La mayoría de nosotros no predica a partir de genealogías; de hecho, la mayoría de las genealogías individuales no fueron diseñadas para predicar a partir de ellas. Pero debemos preguntarnos por qué Dios de repente interrumpe la historia de Moisés con una genealogía en Éxodo 6:14-25. Dios manda a Moisés que le diga a Faraón que deje ir a Su pueblo, pero Moisés protesta diciendo que ni su propio pueblo le prestaba atención, así que ¿cómo iba Faraón a escucharle? (6:10-13). Después de la genealogía, la narrativa repite el punto: Dios ordena a Moisés que enfrente a Faraón, y Moisés protesta que Faraón no lo iba a escuchar.

¿Qué sentido tiene interrumpir este relato con una genealogía? La genealogía como tal menciona tres tribus, que son las tres más antiguas, y cuyos nombres, cuando se llegaba a la tribu de Moisés,

puede que fuesen repetidos en voz alta por los sabios que conocían la historia. Pero el hecho de que la genealogía se ubique en este punto del relato puede indicar más que eso.

La lista nos recuerda que Moisés era descendiente de Leví y que estaba relacionado con Rubén y Simeón. Rubén se acostó con la concubina de su padre, y Simeón y Leví masacraron a todos los hombres en Siquem. Al colocar la genealogía en este lugar, Éxodo puede estar comentando acerca de por qué Moisés se sentía tan incómodo al enfrentar a Faraón. Si él era descendiente de gente como Leví, Rubén y Simeón, ¿hay alguna duda de que Moisés actuara de esa manera?

Con la excepción de Jesús, todas las personas que Dios escogió en la Biblia eran personas con flaquezas, y no personas que podrían pensar que "merecían" ser llamados. Dios escogió personas quebrantadas cuyos triunfos traerían la gloria a Él en vez de a ellos mismos.

14. El engaño de Rebeca (Gn. 27:5-10)

Algunos lectores han acusado tanto a Rebeca como a Isaac de cometer el mismo error de favorecer a sus hijos (a Esaú y a Jacob respectivamente; Gn. 27:1-10). Pero en el contexto de todo el libro de Génesis, los motivos de los dos padres son muy diferentes. Isaac favorece al hijo mayor (25:25; 27:4), pero toda la línea patriarcal sugiere que Dios no escoge siempre al hijo mayor (21:12; 49:3-4), y el favoritismo paternal causa problemas (37:4). El mismo Jacob finalmente aprende y aplica esto en su vejez (48:14-20). ¿Cuáles son los motivos de Rebeca? La pista más asequible que provee el texto mismo está en el 25:22-23: ella buscó a Dios, y Dios le dijo que el menor prevalecería.

Al contrario de Isaac, Rebeca actúa sobre la base de la palabra dada por Dios. Más adelante, Esaú se casa con mujeres paganas y vende su primogenitura, en lo que se aprecia la falta de responsabilidad por el llamado que tiene su familia de ser la bendición de Dios para la tierra (25:31-34; 26:34-35). En una cultura en donde la voluntad del esposo era ley, e Isaac estaba ciego a la elección de Dios, Rebeca

tomó la única ruta que conocía para asegurar la promesa de Dios.

Génesis está lleno de relatos que subrayan para Israel el milagro de su bendición y su existencia —tres matriarcas estériles (18:11; 25:21; 30:22), bigamia en la realeza o amenaza de las matriarcas (12:13; 20:2; Isaac repitió el ejemplo de su padre –26:7), y así sucesivamente. En otras partes de Génesis nadie que n o sea el patriarca es el que elige, no obstante, la buena tierra queda en manos del patriarca (13:9-13; 36:6-8). En el contexto de los temas que se enfatizan en todo el libro, es consecuente creer que Dios obró por medio del engaño de Rebeca, así como obró por medio de una variedad de medios para proteger a Su linaje escogido.

Esto no quiere decir que el engaño fue el medio preferido de Dios para llevar esto a cabo, aunque a veces favoreció el engaño cuando éste salvaba la vida humana de manos opresores injustos (Éx. 1:18-21; Jos. 2:5-6; 1 Samuel 16:1-3; 2 Samuel 17:19-20; 2 Reyes 8:10; Jer. 38:24-27). Así como Jacob robó la primogenitura a su hermano por medio del engaño, así también fue engañado a través de dos hermanas.

Cuando Isaac le preguntó su nombre a Jacob, éste le mintió para obtener la bendición (Gn. 27:18-19), y por lo tanto provocó la ira homicida de su hermano (27:41). Su madre le prometió que lo mandaría a buscar cuando viera que no era peligroso regresar (27:45), pero aparentemente ella murió durante ese tiempo y, por lo tanto, no pudo mandarlo a buscar, así que cuando está regresando espera que su hermano todavía quiera matarlo (32:11).

Es entonces cuando pasa toda la noche luchando con el Señor o Su agente, y se le enfrenta a su pasado. Esta vez, antes que pueda recibir la bendición de Dios, se le pregunta el nombre y debe responder con la verdad (32:26-27, y entonces se le da un nombre nuevo, 32:28), en contraste con la vez que buscó la bendición de su padre (27:18-19). Pero Dios estaba con Jacob aún a pesar de quién era Jacob. Él se encuentra con ángeles, tanto cuando sale de la tierra (28:12), como cuando regresa (32:2). En esta historia, aunque Isaac vive más tiempo que Rebeca, ella fue quien tuvo mayor percepción de los propósitos de Dios para sus descendientes.

15. El echar suertes en Hechos 1:26

Algunos intérpretes de hoy en día sugieren que los apóstoles cometieron un error al echar suertes para encontrar el duodécimo discípulo, aunque fue antes que llegase el día de Pentecostés. Sin embargo, el contexto inmediato sugiere algo positivo. Los creyentes se encontraban unidos en oración (1:12-14; 2:1), y es cuando Pedro les exhorta que deben reemplazar al apóstol que falta (1:15-26). ¿Gastaría Lucas tanto espacio describiendo una práctica con la que no estuviera de acuerdo y que luego no pudiera ofrecer ninguna palabra de corrección?

El contexto de todo el libro de Hechos realmente invita a que leamos Lucas y Hechos juntos, porque son una obra en dos tomos (Hch. 1:1-2; cf. Lc. 1:1-4). Cuando los leemos juntos, vemos que el Evangelio de Lucas también empieza con un episodio donde se echa suerte, en este caso para seleccionar cuál sacerdote oficiaría en el templo (Lc. 1:9). En ese caso, ciertamente Dios controlaba la suerte, porque por ésta Zacarías fue escogido para servir en el templo y posteriormente recibiría una promesa divina diseñada específicamente para él y Elisabet, la promesa de un hijo: Juan el Bautista (1:13).

Si Dios tenía el control de la suerte en la historia con que comenzaba el tomo uno, ¿por qué no la tendría en la historia con la que comenzaba (después de repetir la ascensión) el tomo dos? El trasfondo nos ayudaría aún más: si Dios controlaba la suerte en todo el Antiguo Testamento, incluyendo la selección de los ministerios levíticos, ¿por qué deberíamos dudar que en esta ocasión en los Hechos usó el mismo método, antes de la dirección especial brindada por el Espíritu inaugurada con el Pentecostés? (2:17).

Algunas observaciones finales sobre la "Teología bíblica"

En nuestros días a veces comenzamos con suposiciones doctrinales específicas y entonces las aplicamos al leer la Biblia. El peligro existente con este método es que nos priva de que alguna vez

aprendamos algo nuevo —si tan solo leemos la Biblia como un libro de texto que trata acerca de lo que ya creemos, estamos propensos a que nos perdamos algo que tenga que enseñarnos o en lo que tenga que corregirnos. Por lo tanto, es importante aprender las perspectivas de la Biblia tal y como están escritas.

Pero al mismo tiempo que afirmamos que la Biblia es correcta y no se contradice, reconocemos que algunos libros de la Biblia enfatizan algunos temas más de lo que lo hacen otros libros. De esta manera, por ejemplo, si se lee el libro de Apocalipsis, podremos encontrarnos que aquí se hace más énfasis en la segunda venida de Jesús que en el Evangelio de Juan. En el Evangelio según San Juan, se hace un mayor énfasis en la vida eterna, que se encuentra disponible en el presente.

De la misma manera, cuando Pablo les escribe a los corintios acerca del hablar en lenguas, enfatiza en su uso como oración. Cuando Lucas describe las lenguas en Hechos, estas funcionan como una demostración de que Dios trasciende todas las barreras lingüísticas, adecuándose al tema de Lucas de que el Espíritu capacita al pueblo de Dios para traspasar las barreras culturales. Diferentes autores y libros a menudo poseen énfasis distintos. Estas diferencias no se contradicen entre ellas, pero las debemos estudiar con respeto en sus propios términos antes de que intentemos juntarlas.

Este principio es importante en el contexto integral del libro (o del autor). Cuando un pasaje específico nos parece oscuro y no podemos percatarnos de lo que quiso decir el autor con él, es muy útil mirar el resto del libro para ver cuál es el énfasis del autor. De esta manera, por ejemplo, el hecho de que el Evangelio según San Juan enfatice tanto que las esperanzas futuras, tales como "la vida eterna", son realidades del presente (Ej. Jn. 3:16, 36; 5:24-25; 11:24-26), puede arrojar luz sobre cómo vemos Juan 14: 2-3, como nos referíamos anteriormente.

Al mismo tiempo, nunca deberíamos olvidar que cada escrito del Nuevo Testamento, por mucho que se diferencie de otro, también es parte de un contexto mucho más amplio de la enseñanza apostólica cristiana, la cual tenía características comunes. Por lo tanto, aunque el Evangelio de Juan enfatice la presencia del futuro, en ninguna

manera minimiza el hecho de que también Jesús regresará un día en el futuro (5:28-29; 6:39-40).

Principios para la interpretación de un libro completo

Antes de terminar este capítulo, deberíamos dar de manera resumida algunos principios para la interpretación un libro en su totalidad. La mayor parte del capítulo ha estado ilustrando estos principios.

□ Debemos tener cuidado de no "poder ver el bosque a causa de los árboles", tal como dice el dicho: al principio no debemos enfocarnos tanto en detalles difíciles que nos impidan ver un cuadro más amplio de lo que el libro nos está tratando de decir (después se puede trabajar más en los detalles).

□ Debemos buscar los temas que permanecen a lo largo de cualquier libro en particular.

□ Debemos seguir la corriente del argumento en cualquier libro de la Biblia en donde eso sea relevante.

□ En ocasiones resulta útil trazar varios temas cuando éstos ocurren en un libro, tomando notas de ellos o haciendo un bosquejo de la fluidez del argumento.

Capítulo 4: Otros principios del contexto

Debemos observar de manera breve otros principios del contexto: el contexto del autor, los métodos del anticontexto que debemos evitar, y el valor de bosquejar las Escrituras para capar el hilo de pensamiento.

Contexto del autor

En algunos casos obtenemos ayuda adicional a la hora de entender un pasaje o una declaración de la Biblia, porque podemos observar en otras partes el estilo particular de un autor. Pablo dice que Dios inspiró las Escrituras "por medio" de la gente (Romanos 1:2), lo que sugiere que el sentido del autor corresponde con el de Dios. Por lo tanto, es importante entender el sentido del autor. Al entender la inspiración, se reconoce que Dios inspiró a diferentes autores en sus propios estilos básicos. Jeremías, Isaías y Ezequiel, todos ellos escucharon el mensaje de Dios, pero cada uno tiene un estilo muy diferente. Dios incluso le da a Ezequiel un sobrenombre: "hijo de hombre".

A veces el estilo del autor es relevante dentro del libro. Por ejemplo, cuando hoy algunas personas dicen que la "vida abundante" de la que habla Juan 10:10 se refiere a la prosperidad material, debemos percibir que esto no es lo que Juan quiere decir cuando habla de "vida" en las otras partes (1:4; 3:15-16, 36; 4:14, 35; 5:24, 26, 29, 39-40; 6:27; etc.). Sin embargo, si esto no fuera suficiente, también podríamos ver las referencias en cuanto a "vida" que hace el mismo autor en 1 Juan (1:1-2; 2:25; 3:14-15; 5:11-13, 16, 20).

Algunos discuten diciendo que Jesús sanó a todos sobre la base de Mateo 4:23. Pero, ¿"toda" significa a cada individuo en toda la región? Mateo también dice que le trajeron a "todos" los enfermos de la provincia de Siria (la cual incluía Galilea y Judea); si él quiso decir eso literalmente, entonces nadie hubiese necesitado de sanidad a

partir de ese momento (lo cual contradice el testimonio de Hechos y hasta inclusive el del resto del evangelio de Mateo).

Jesús no sanó a todos los que estaban cerca de Él que estaban enfermos (13:58), aunque había razones para esto, y el texto indica que Jesús normalmente sanaba a las personas. Cuando leemos Isaías y los Salmos, "salvación" tiene un significado más amplio que el que usualmente tiene en el Nuevo Testamento, y debemos respetar el contexto del uso del salmista y de Isaías, y no interpretar otros textos sobre la base de estos.

Déjenme darles dos ejemplos de los escritos de Pablo. En ninguno de estos casos nos estamos refiriendo a ninguna doctrina en particular; a menudo una doctrina puede estar basada en otros textos. Pero es importante tomar ejemplos que subrayen este punto. Por ejemplo, algunos dicen que la iglesia no pasará por la Gran Tribulación al final de los tiempos porque Pablo declara que no experimentaremos la "ira" de Dios (1 Ts. 1:10; 5:9). Sin embargo, esto es un argumento cuestionable para esa posición. Pablo habla ocasionalmente de la "ira" de Dios en la era presente (Ro.1:18), pero usualmente cuando usa el término, se refiere a la ira futura en el día del juicio de Dios (Ro. 2:5, 8; 5:9; 9:22) —en ningún momento lo usa para la Gran Tribulación antes de ese día.

Algunos intérpretes quieren recurrir al uso de "ira" en Apocalipsis, pero Apocalipsis todavía no había sido escrito, así que Pablo no podía esperar que los tesalonicenses saltaran de página hasta Apocalipsis para adivinar lo que Pablo quería decir con "ira". (Sin embargo, si alguien sí acudiese a Apocalipsis, esta palabra griega para "ira" siempre se refiere a juicio al final de la tribulación; la palabra que a veces —no siempre— se refiere a la tribulación como la ira de Dios ¡no es ni siquiera la misma palabra!)

Mi segundo ejemplo de Pablo es la trompeta en 1 Tesalonicenses 4:16 y 1 Corintios 15:52. El último de estos textos la llama "la final trompeta", por lo que algunos intérpretes quieren establecer un paralelo con la séptima trompeta de Apocalipsis. Pero otra vez, la audiencia original de Pablo no tenía acceso a un libro que todavía no se había escrito.

Ellos no podían simplemente abrir la página en Apocalipsis para comprender lo que Pablo quería decir con "la trompeta". Ni siquiera podían ir de Tesalonicenses a 1 Corintios, ya que la mayoría de los primeros lectores en Tesalónica no tendrían una copia de 1 Corintios. (Probablemente los primeros cristianos habían oído a Pablo compartiendo las enseñanzas de Jesús con ellos, y pueden haber conocido acerca de la trompeta registrada en Mateo 24:31. En este sentido, podemos usar las enseñanzas de Jesús como "trasfondo" para el mensaje de Pablo. Pero el saltar descuidadamente de un autor a otro, digamos, de Pablo a Apocalipsis, puede en ocasiones producir resultados erróneos).

La mayoría de las cartas que tenemos de Pablo son relativamente cortas. En contraste con esto, muchas de sus congregaciones le conocían y estaban familiarizadas con algunas de las ideas que estaba planteando. Por lo tanto, resulta útil que le conozcamos mejor familiarizándonos con todos sus escritos. Esto nos ayuda en cualquier momento que tengamos que estudiar cualquier escrito de Pablo en particular.

Métodos de anticontexto que tenemos que evitar

Debemos ser muy cuidadosos con los estudios de palabras, y deberíamos evitar por completo los comunes sermones basados en estudios de palabras: esto es equivalente a predicar de un diccionario ¡en vez de a partir de la Biblia! De esta manera, algunos ministros predican acerca de diferentes "tipos" de amor en diferentes pasajes, amor agapao versus amor fileo. Pero la distinción entre estos dos "tipos" de amor había desaparecido virtualmente para el período neotestamentario, por lo que a menudo (probablemente hasta usualmente) ¡se usara de manera intercambiable!

Seguir todos los usos de una palabra en específico en la Biblia es útil para averiguar las diferentes maneras en que esa palabra puede ser usada. Sin embargo, de aquí nunca debería formarse un sermón (la excepción podría ser con algunos pasajes de Proverbios), porque eso es predicar a partir de una concordancia en vez de a partir de un texto estudiado en su contexto.

Deberíamos evitar determinar el significado de las palabras usando su etimología. Es decir, no se puede descomponer una palabra en cada una de las partes que la forman y salir siempre con su significado, y usualmente no se puede determinar el significado de una palabra teniendo en cuenta cómo se usó siglos atrás o cómo se originó la palabra. Déjenme ponerles un ejemplo de nuestro tiempo: si uno de mis estudiantes dijera en inglés que soy un "nice professor" (profesor agradable), lo estaría diciendo a modo de elogio. Pero si me dedicara a entender las palabras de acuerdo con sus orígenes, podrían llegar a molestarme muchísimo.

En inglés, "nice" (agradable) es un término amistoso, pero su raíz del latín significa "ignorante" o "tonto". De esta manera, podría malinterpretar a alguien diciéndome "agradable" como si esa persona me estuviera diciendo ¡"ignorante"! Sabemos que el inglés no funciona de esa manera, y no debemos esperar tampoco que idiomas de antaño funcionen de esta manera.

Por ejemplo, algunos toman la palabra griega para "arrepentirse", metanoieo, y la dividen en dos partes, de las cuales la segunda, noieo, está relacionada con pensamiento. Por lo tanto, dicen, "arrepentirse" significa simplemente un cambio de mente. El problema con esta interpretación es que el significado de las palabras está determinado por su uso, ¡no por sus orígenes! El Nuevo Testamento generalmente usa "arrepentirse", no en el sentido griego de "cambiar de mente", sino en el sentido de "volverse" que usaban los profetas del Antiguo Testamento: un giro radical de nuestras vidas del pecado a la justicia de Dios.

Otro ejemplo de este problema ocurre cuando intérpretes hablan de la iglesia como los "congregados" basados en la palabra griega ekklesia. Ciertamente somos "congregados", pero sabemos eso por otras razones, no porque podemos determinarlo así a partir de ekklesia. Algunos dividen ekklesia en ek, que significa "fuera de", y kaleo, que significa "llamar". Pero ekklesia ya había sido usada por los griegos desde siglos atrás para referirse a una "asamblea" o "reunión". Los judíos que sabían griego se referían a la congregación de Israel en el desierto como la ekklesia de Dios.

Así que el Nuevo Testamento no inventó una nueva palabra para

llamar a los cristianos los "congregados"; más bien usa un término estándar para una asamblea, y probablemente los primeros cristianos pensaban especialmente en la asamblea de Dios, Su pueblo, en el Antiguo Testamento.

Las personas pueden torcer el griego de la manera que pueden torcer el español, el chadiano o cualquier otra cosa. Cuando los testigos de Jehová dicen que Juan 1:1 llama a Jesús "un dios" porque allí no hay artículo definido ("el") delante de Dios, están negando varios factores, de los cuales resumiré dos brevemente. En primer lugar, "Dios" no tiene siempre un artículo definido en el evangelio de Juan; el Dios que envió a Juan el Bautista no tiene un artículo definido (Jn. 1:6), pero los testigos de Jehová nunca dicen que simplemente este era "un dios".

En segundo lugar, "Dios" es un predicado nominativo en "el Verbo era Dios", y los predicados nominativos usualmente omiten los artículos definidos. Incluso sin avanzar más adelante en esto, podemos ver que la interpretación que hacen los testigos de Jehová de este pasaje se encuentra basada en un desconocimiento del griego.

Algunos se refieren a zoe como el "tipo de vida que proviene de Dios", pero zoe se refiere a la vida humana así de fácil. Algunos malinterpretan la gramática griega diciendo que "fe de Dios" debe significar "el tipo de fe de Dios". Podría significar eso, pero en el contexto probablemente signifique "fe en Dios". Algunos dicen que "ahora" en Hebreos 11:1 se refiere al tiempo presente "ahora". Pero el término griego en este caso significa "pero" o "y". Una vez alguien me dijo que todos los cristianos se convertirían en Cristo, porque Él vendría con sus santas decenas de millares (Judas 14). El error de esta persona fue sencillo –"sus santas decenas de millares" es la manera correcta de decir en griego "decenas de millares que son de Él", y no decenas de millares de Él mismo, pero esto condujo a un error doctrinal grave.

En muchas ocasiones (puede haber algunas excepciones), cuando alguien se aparece con una interpretación basada en el griego o el hebreo que contradiga la idea que uno tiene a partir de la lectura del resto de la Biblia, es muy posible que estén leyendo algo en el griego o el hebreo que realmente no se encuentra allí. Es muy útil aprender

griego y hebreo, pero si no se puede, hacerse de un buen par de traducciones ayudaría bastante.

El método de anticontexto más común se practica por sectas como los testigos de Jehová, pero también se ha propagado en iglesias de la mayoría de las denominaciones. Leemos en el texto lo que esperamos encontrar allí a causa de nuestra doctrina o a causa de cómo hemos escuchado que se ha contado la historia. ¿Cuántas veces hemos leído una historia bíblica para tan solo darnos cuenta de que parte de la historia que siempre hemos oído no se encuentra en ese pasaje? ¿Cuántas veces hemos leído nuestra doctrina (quizás hasta una doctrina correcta, apoyada por otros textos) en un texto o textos que realmente no se referían al asunto? Cuando esto sucede, los cristianos de diferentes grupos ya no pueden usar la Biblia como la base común para buscar la verdad, porque todos estamos "seguros" de nuestras interpretaciones, las cuales, a veces, ¡no podemos defender a partir de su contexto!

Es muy importante respetar la Biblia lo suficiente como para dejar que ésta hable por sí misma. Si nuestra doctrina no está en el pasaje, no necesitamos leerla en el mismo; es muy probable que nuestra doctrina esté en otro pasaje —de lo contrario, nuestro respeto por la autoridad de Biblia puede requerirnos que corrijamos nuestra doctrina. De esta forma, cada vez que leamos la Biblia para estudiarla quedamos abiertos a descubrimientos frescos. Al mismo tiempo, esto no quiere decir que nos deshagamos de todo lo que ya hemos aprendido y comencemos de cero cada día. Construimos sobre lo que ya hemos aprendido, y regresamos y cambiamos algunas interpretaciones en particular, solamente cuando estudiamos el texto lo más honestamente posible y encontramos que un cambio se hace necesario. De esta manera, también podemos dialogar con otros cristianos honestos respecto a las Escrituras.

Hacer bosquejos para captar el hilo del contexto

Bosquejar la estructura de un pasaje o de un libro a menudo puede ayudar a una persona a que no pierda la línea de pensamiento. Algunos textos son fáciles de descomponer en una estructura obvia. Por ejemplo:

Efesios 5:21- 6:9

Declaración de tesis: 5: 21, someterse unos a otros en el temor de Cristo

1. 5:22-33: Esposas y esposos
2. 6:1-4: Hijos y padres
3. 6:5-9: Siervos y amos

Mateo 5:21-48

1. Suficientemente airado para matar (5:21-26)
2. Codiciar sexualmente (5:27-30)
3. Infidelidad por el divorcio (5:31-32)
4. La integridad, mejor que los juramentos (5:33-37)
5. Evitando la resistencia (5:38-42)
6. Amor por lo enemigos (5:43-47)

Conclusión: Sed perfectos como Dios (5:48)

Mateo 6:1-18

Declaración de tesis: 6:1, que lo bueno que hagas solamente lo vea Dios, o perderás la recompensa que te tiene.

1. Da limosnas en secreto (6:2-4)
2. Ora en lo secreto (6:5-15)
   a. Instrucciones para la oración (6:5-8)
   b. Modelo de oración (6:9-13)
   c. Detalles acerca del perdón (6:14-15)
3. Ayuno en lo secreto (6:16-18)

También se puede subdidvidir 6:5-13 de esta manera:

A. No oren como (los hipócritas, 6:5)
B. Oren así (en lo secreto, 6:6)
A'. No oren como (los paganos, 6:7-8)
B'. Oren así (la oración del Señor, 6:9-13)

Salmo 150

1. Dónde alabar a Dios (en todas partes, 150:1)
2. Por qué alabar a Dios (por Sus obras y Su carácter, 150:2)
3. Cómo alabar a Dios (con todos los instrumentos disponibles, 150:3-5)
4. Quiénes deben alabar a Dios (todos, 150:6)

Salmo 1

1. El camino y la bendición de los justos (1:1-3)
a. Ellos no disfrutan la compañía de los pecadores (1:1)
b. Piensan en la ley de Dios (1:2)
c. Dios los bendecirá con éxito (1:3)
2. El camino y el juicio de los malvados (1:4-5)
a. Los malvados enfrentarán juicio (1:4)
b. Los malvados no disfrutarán la compañía de los justos (1:5)

3. Resumen

Sin embargo, no todos los bosquejos resultan tan sencillos. Algunos bosquejos de pensamiento (ideas) pueden resultar más complicados.

Bosquejar los pasajes puede resultar muy útil al tratar de trasmitir verdades bíblicas. Los bosquejos más amplios de pasajes en ocasiones brindan los puntos principales para un sermón o un bosquejo para un estudio bíblico inductivo. En este caso, la estructura del texto se convierte en la estructura de su sermón —¡haciéndolos aun más depender de la Biblia para lo que van a enseñar! También se pueden enumerar varias lecciones en un pasaje y convertirlas en los puntos principales. O simplemente puede contar la historia en el texto y mencionar las lecciones a medida que suceden. En cualquiera de los casos, nos disciplinamos a nosotros mismos y a nuestra audiencia a entender la Biblia mejor cuando la tratamos pasaje por pasaje, en vez de saltar de manera indiscriminada de un pasaje a otro.

Capítulo 5 : Trasfondo bíblico

En cualquier tipo de comunicación, algunos asuntos pueden ser planteados, pero otros pueden dejarse como presuposiciones. Por ejemplo, me encuentro escribiendo en español suponiendo que tanto yo como mis lectores sabemos español. Si Pablo escribió los corintios en griego, él suponía que ellos sabían griego. Yo presupongo que mis lectores saben lo que es una Biblia, y no estaría mal suponer que mis lectores saben lo que es un auto, un radio y una computadora. Los lectores de Pablo no conocían ninguna de estas cosas, excepto lo que era la parte de la Biblia llamada Antiguo Testamento.

Así mismo, Pablo podía aludir a costumbres específicas que sus lectores practicaban sin tener que explicárselas, porque los corintios sabían exactamente a qué se refería. (Por ejemplo, "el bautismo de los muertos", 1 Corintios 15:29). Pero para nosotros entender lo que Pablo quería decir, debemos conocer griego o poseer una traducción, y deberíamos conocer la cultura que compartían los escritores bíblicos con sus audiencias o tener acceso a recursos que nos ayuden a explicar esa cultura. Lo que el escritor podía presuponer como parte de lo que quería decir era tan parte del significado como lo que tenía que plantear.

Anteriormente hemos resaltado la importancia del contexto del libro completo porque la mayoría de los libros de la Biblia resaltan temas específicos que hablan de asuntos específicos. No deberíamos saltar de un libro de la Biblia a otro (excepto en donde un libro se refiere específicamente a otro que haya circulado previa y ampliamente), al menos no hasta que hayamos primero deducido lo que quiere decir cada pasaje en su propio contexto.

Pero una razón por la que libros específicos enfatizan temas específicos es porque hablan de situaciones específicas. Aunque muchas personas a veces ignoran tales versículos, muchos versículos exponen explícitamente audiencias específicas para estos libros —por ejemplo: los cristianos en Roma (Romanos 1:7) o en Corinto (1 Co. 1:2). Hay maneras apropiadas de aplicar estos

libros en el presente, pero en primer lugar debemos tomar en serio lo que estas obras de manera explícita dicen ser: obras dirigidas a audiencias específicas, tiempos específicos y lugares específicos. En otras palabras, antes de que podamos determinar cómo aplicar el significado antiguo en el presente, debemos entender el significado antiguo. Pasar por alto este importante paso en la interpretación bíblica es ignorar lo que la Biblia dice de sí misma.

Cuando Pablo escribía las cartas, el mismo género en el cual las escribía nos recuerda que hablaba de situaciones específicas, como lo suelen hacer las cartas. De esta manera, por ejemplo, en 1 Corintios Pablo habla de cuestiones acerca de la comida ofrecida a los ídolos, el cubrirse la cabeza, y de otros asuntos que los cristianos hoy en día ven usualmente como relevante solamente en algunas culturas. La carta también habla de la división entre los seguidores de Pablo y los de Apolos, la cual no ocurre exactamente en esa forma hoy en día; sí tenemos que lidiar con las divisiones en la iglesia, pero pocos son los que hoy en día dicen ser de Apolos. Si leemos las cartas como cartas, recordemos buscar las situaciones específicas que tratan.

Debemos considerar incluso la relevancia de las narrativas para la primera audiencia a la que fueron dirigidas. Por ejemplo, si Moisés escribió Génesis para aquellos que acababan de ser libertados de la esclavitud en Egipto, inmediatamente se pudieron haber identificado con José, quien también había sido esclavo en Egipto antes de su exaltación. El énfasis repetido en Génesis acerca de la promesa de la tierra santa también ofrecería gran aliento a los israelitas, quienes estaban a punto de entrar a ella y conquistarla. Al considerar la envergadura de la relevancia de la Biblia para su audiencia original no hace que ella sea menos relevante para nosotros; más bien, nos enseña a cómo descubrir adecuadamente su relevancia. Todo lo que está escrito en la Biblia es para todos los tiempos, pero no todo lo que está en la Biblia es para todas las circunstancias.

Algunos ejemplos de enseñanzas específicas de cultura encontradas en la Biblia

Todos reconocemos que algunos mandamientos en la Biblia

estaban limitados al período del que hacen referencia. Moisés dice que construyan una "baranda" (NVI) alrededor del techo para no ser culpable de derramamiento de sangre si alguien se cae de él (Dt. 22:8); sin embargo, la mayoría de nosotros no construimos barandas alrededor de nuestros terrados (techos). ¿Nos encontramos acaso desobedeciendo este pasaje?

Resulta que allá por los tiempos de Moisés, la gente tenía sus techos planos y la gente solía pasar tiempo en el techo, a menudo con sus vecinos. Así que, si el hijo de un vecino se caía del techo, se podía lastimar; por lo tanto, Moisés manda a construir una baranda alrededor de los techos para proteger a los vecinos. En el presente, si bien no llevamos a nuestros vecinos al techo, el sentido para nosotros no es la baranda, sino que el principio aplicable es que cuidemos a nuestros vecinos (prójimos). Por ejemplo, cuando alguien sube a nuestro auto, tratamos de que se ponga el cinturón de seguridad, pero no habríamos descubierto el principio si no hubiésemos entendido el trasfondo.

Algunos en nuestro tiempo tratan de sacar doctrina específicamente de las cartas de Pablo, así que tomemos algunas del Nuevo Testamento como ejemplos. Pablo le dice a Timoteo que vaya a Troas y le traiga su capa que allí se encuentra (2 Ti. 4:13, NVI); sin embargo, ninguno de nosotros trata de obedecer este mandamiento explícito de las Escrituras yendo a las excavaciones de Troas para buscar la capa de Pablo. (Incluso aunque Pablo también llama a Tito a que venga a donde está él en Tito 3:12, no vemos que visitar a Pablo en Roma sea un mandamiento para nosotros en el presente).

Incluso si Timoteo no hubiese podido buscar la capa, e inclusive si aún existiera y pudiéramos estar seguros de que era la de Pablo, solamente una persona podía en realidad ir a buscarle la capa. ¡Y ninguno de nosotros podría llevársela a Pablo! Este pasaje de las Escrituras está dirigido a la única persona que podía llevarlo a cabo, es decir, Timoteo.

Del mismo modo, ¿realmente necesitamos cuidarnos de Alejandro el herrero? (2 Ti. 4:14-15) Aun si el promedio de vida de las personas fuese por encima de los 150 años, ciertamente ya hace tiempo habría muerto. (Para otras alusiones con situaciones específicas,

ver ejemplos en 2 Ti. 1:2-6; 3:14-15; 4:20; Tit. 1:4-5). Podemos aprender principios a partir del vínculo de Pablo con Timoteo y de sus advertencias con respecto a la oposición, pero no podemos expresar que esos planteamientos son literalmente mandamientos para nuestros días.

Reconocemos estos ejemplos como absurdos. Protestamos diciendo: "¡Esos mandamientos fueron dados solamente a Timoteo!". Nuestra protesta es correcta, pero ¿cuántos otros mandamientos en 1ra y 2da de Timoteo pueden haber sido solamente para Timoteo o sólo para la cultura efesia del primer siglo? No podemos dar por contestada esta pregunta simplemente adivinando una respuesta que sea de nuestra preferencia, ni tampoco podemos ignorar la pregunta y estar siendo consecuentes. Pablo probablemente estaba consciente de que el Espíritu le guiaba a medida que escribía (1 Co. 7:40; 14:37), pero es muy dudoso que él esperase que los cristianos tratasen de aplicarse esta carta dos mil años más tarde —o que esperase que la historia de la humanidad fuera a durar dos mil años más (cf. 1 Co. 7:29; "nosotros" en 1 Ts. 4:17). Si ellos en realidad tratasen de aplicar esta carta dirigida a Timoteo, él esperaría que tomasen en cuenta lo que esta porción de la Escritura dice ser explícitamente: una carta a Timoteo (1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2).

Hoy, muchos cristianos cuestionan la fe de otros que no interpretan literalmente cada texto que ellos sí interpretan literalmente. Sin embargo, nosotros no tomamos todos los textos de manera literal —o por lo menos no queremos aplicarnos directamente algunos textos sin tener en cuenta que nuestra situación es diferente. Pablo le dice a Timoteo que trate de no tomar agua, y que en su lugar tome vino, a causa de su estómago (1 Ti. 5:23). En verdad, Pablo no le estaba diciendo a Timoteo que se emborrachara; en el tiempo de Pablo, la mayoría de los vinos eran rebajados con agua, a dos partes de agua por una de vino, y el vino no era destilado, por lo que el contenido de alcohol no era alto.

Al mismo tiempo, antes de la refrigeración y el sellado hermético, cualquier jugo de uvas que había sido guardado por algunos meses después de la última cosecha contenía cierto grado de alcohol. ¿Le diríamos a cualquier cristiano de nuestro tiempo que tenga dolor estomacal que no tome agua y que se beba una cerveza aguada?

¿O era ese simplemente el remedio más eficaz disponible en los tiempos de Pablo, en contraste con el nuestro?

En realidad toda la Escritura es universalmente aplicable (2 Ti. 3:16). Sin embargo, esto no significa que no se encuentre articulada de maneras específicas en la cultura y el lenguaje. Más bien, significa que tenemos que tomar en cuenta la situación cuando interpretemos la Escritura, leyéndola como estudios de caso aplicados a situaciones específicas para así encontrar sus principios, los cuales entonces podemos aplicar en otras situaciones. De lo contrario, terminaríamos como algunos de los misioneros del hemisferio occidental, que mezclaron su propia cultura con el mensaje bíblico, y entonces dijeron a los cristianos en África que, para ser buenos cristianos, tenían que mantener lo que decía la Biblia y las costumbres de la cultura occidental (lo cual se parece a lo que los opositores de Pablo hicieron en Galacia —Gálatas 2:3-5; 6:12-13).

La inspiración no cambia el género de un escrito o el tipo de literatura. Los Salmos siguen siendo salmos; la narración sigue siendo narración, y las epístolas siguen siendo epístolas. (En otro capítulo de los que siguen trataremos el tema del género). Las cartas personales, al igual que sermones dirigidos a congregaciones locales, pueden contener al mismo tiempo exhortaciones universales y específicas de una cultura; esto es cierto en cartas bíblicas e inspiradas, tal y como lo es en otras cartas.

Por ejemplo, a veces escribo cartas de exhortación que contienen básicamente principios universales relevantes a la situación particular de la que hablo. Sin embargo, en esas mismas cartas puedo incluir algunas exhortaciones relevantes solamente a la situación en particular que estoy tratando. A menos que escriba conscientemente esperando que haya otros futuros lectores fuera de la situación, puede que nunca me detenga a distinguir cada exhortación, ya sea universal o específica. Debido a que trato de que todas mis exhortaciones sean relevantes a mi audiencia inmediata, no escribo estos dos tipos de exhortación en maneras diferentes.

Por lo tanto, un lector posterior puede distinguir entre mis exhortaciones específicas y mis exhortaciones universales al reconstruir la situación en que yo escribía y al comparar mis otros

escritos refiriéndome a situaciones específicas. De esta manera, la murmuración siempre va ser algo que está mal (1 Co. 10:10; Fil. 2:14); comer comida para ídolos es algo que a veces está mal (1 Co. 8-10); la autoridad de las mujeres como ministras de la Palabra a veces era limitada, pero otras era elogiada (cf. Ro. 16:1-12; Fil. 4:3).

Pablo brinda muchos mandamientos directos que hoy en día no observamos, y otros que no podemos. ¿Cuántos cristianos apartan dinero el primer día de cada semana para una ofrenda a los santos en Jerusalén (1 Co. 16:1-3)? Pablo manda a su audiencia a que reciban a Epafrodito (Fil. 2:29), pero debido a que este último ya está muerto, no podemos cumplir este mandamiento literalmente. Pablo exhorta a sus lectores a que oren por su ministerio y el de sus compañeros (2 Ts. 3:1-2), pero ya es demasiado tarde para orar por sus ministerios. En cambio, aprendemos más de principios generales acerca de la hospitalidad y el orar por los siervos de Dios.

¿Debe ser absurda la aplicación transcultural antes que la limitemos? ¿O estos ejemplos "absurdos" nos señalan la forma en la que debemos leer de manera consecuente las cartas de Pablo? Decir que tan solo los pasajes en los cuales la limitación cultural se hace obvia son en realidad los culturalmente limitados, es sencillamente evadir los métodos de interpretación. Si estos ejemplos nos recuerdan el género en el cual Pablo escribe, entonces nos recuerdan que Pablo podría mezclar libremente planteamientos directamente transculturales con aquellos que se referían simplemente a situaciones específicas. No debería sorprendernos que Pablo relate a sus lectores acerca de dónde se encuentran; él plantea específicamente que esa es su estrategia misionera (1 Co. 9:19-23; 10:31-33), y la mayoría de nosotros hoy en día, de igual manera, tratamos de ser relevantes a quienes hablamos.

Cuando Pablo exhorta a los hombres a que oren debidamente (1 Ti. 2:8), ¿debemos suponer que las mujeres no deben orar de manera adecuada? ¿O debemos suponer que así como Pablo tenía una situación específica a la cual dirigirse con respecto a las mujeres en esa congregación (2:9-15), él también tenía en mente un problema específico referido al comportamiento de los hombres de aquel lugar (2:8)? Debido a que otros pasajes elogian (Ro. 16:1-12; cf. Jueces 4:4; Hechos 2:17-18; 21:9; Fil. 4:2-3) o permiten (1 Co. 11:4-5) diferentes

ministerios de las mujeres, ¿podrá ser posible que las limitantes dadas en 1 Ti. 2:11-12 se refieran a una situación específica? Las respuestas a algunas de estas preguntas son muy debatidas, pero nuestro deseo de ser consecuentes en la manera en que debemos interpretar la Biblia puede invitarnos a hacer tales preguntas.

El cargo de "obispo" (1 Ti. 3:1), como la mayoría de los otros cargos en las iglesias locales en el Nuevo Testamento, surgió en un contexto cultural específico. Les era práctico a las iglesias tomar los modelos de liderazgo de las sinagogas que ya eran funcionales en el mundo romano. ¿Podrá ser posible que las controversias de las denominaciones modernas acerca de las formas de liderazgo eclesial exageren demasiado en un asunto que realmente no es central a lo que Pablo quiere enseñar? Algunos conservarían como transcultural el requisito de que dirijamos debidamente nuestra familia como condición para dirigir la iglesia (3:4-5).

Pero esto es tomado de un antiguo requisito mediterráneo para tener un liderazgo respetable, en una cultura en donde la autoridad paternal podía ser llevada a cabo por medio de la disciplina severa (en teoría, hasta la ejecución) —una cultura que difiere marcadamente de la nuestra. De acuerdo, algunos toman en cuenta estos modelos de orden eclesial como transculturales, así que debemos recurrir a otros ejemplos específicos de cultura más claros.

Quizás sean más significativos los pasajes que brindan instrucciones, no tan solo a Timoteo, sino a la iglesia en general. ¿Cuántos considerarían transcultural la advertencia de que las viudas menores de sesenta años hablarían "lo que no deben"? (Probablemente una mejor traducción sería "falsas enseñanzas"; 1 Ti. 5:11-13) ¿O que las fábulas circulan especialmente entre mujeres viejas (4:7)? Aquí, por ejemplo, las viudas no pueden ser puestas en el listado de necesitados de la iglesia, a menos que tengan por lo menos sesenta años, se hayan casado una sola vez (5:9), hayan criado hijos y hayan lavado los pies a extraños (5:10), y también que no tengan una familia extendida que se ocupe de ellas (5:8). Los estadounidenses generalmente relegan en el gobierno los programas de atención a las viudas. Los africanos, más cercanos aún a la cultura bíblica, normalmente las mantienen por medio de la familia extendida.

Pero en la mayoría de las culturas hoy en día, tan pocas viudas han lavado los pies de otros, que nuestras iglesias no pueden alegar que obedecen las enseñanzas de Pablo, y mucho menos que las estén manteniendo. Pablo ordena que las viudas más jóvenes se vuelvan a casar, para que no tomen el lugar de otras más ancianas que la iglesia mantiene (5:11, 14). No se encuentra muy claro el hecho de cómo iban a cumplir este precepto si no hallaban marido. En los días de Pablo había escasez de mujeres (posiblemente por la práctica pagana de rechazar a las que nacían hembras) y, por lo tanto, la mayoría de las mujeres encontraban marido rápidamente. Sin embargo, en muchas de las iglesias de membrecía afroamericana, las mujeres solteras superan en número a los hombres solteros en más de dos por cada hombre. Por el contario, en algunas partes rurales de la India y China, los hombres superan ampliamente la cantidad de las mujeres.

Pablo aclara que algunas de sus ordenanzas en las epístolas pastorales se relacionan con el hecho de evitar la apostasía (1 Ti. 5:15) y —un asunto relacionado con las perspectivas de una cultura más amplia— la deshonra pública (1 Ti. 3:2, 6-7, 10; 6:1; Tit. 1:6-7; 2:5, 8, 10). Esto incluye sus exhortaciones respecto a la obediencia de los esclavos (1 Ti. 6:1-2; cf. Tit. 2:9-10), la cual la mayoría de los cristianos sabría que está dirigida a una situación cultural específica. Si los principios son más ineludibles que las exhortaciones sobre situaciones específicas que las ilustran, entonces vamos a querer considerar cómo la situación del presente difiere de aquella del primer siglo, y qué practicas apoyan u obstaculizan el evangelismo de la iglesia.

Pero nada de esto significa que estos pasajes no tengan nada que enseñarnos. Pablo le escribe de manera específica a Timoteo, a Tito o a iglesias en particular, pero podemos aprender de la sabiduría inspirada para estas situaciones, a medida que nos detenemos a pensar cómo se puede contextualizar de manera diferente a nuestras situaciones un tanto diferentes. La naturaleza humana y la naturaleza de Dios no han cambiado, y podemos tener en cuenta los cambios en la cultura siempre y cuando sepamos algo de las culturas originales de la Biblia. Por ejemplo, Pablo dejó específicamente a Timoteo en Éfeso para advertir acerca de aquellos que enseñaban falsas doctrinas (1 Ti. 1:3), y le exhorta a que haga conforme a las

profecías que se le habían dado (1:18; 4:14; cf. 2 Ti. 1:6); también hace mención de falsos maestros específicos (1:20), quienes están muertos en estos momentos.

Aunque Pablo no nos dejó a nosotros en Éfeso, y aunque no hayamos recibido las profecías de Timoteo, aquí podemos encontrar una abundante gama de principios transculturales, tales como el de rechazar las falsas doctrinas, prestar atención a las palabras de sabiduría o de profecía debidamente examinada. Pero una vez más, el hecho de percatarnos de que las exhortaciones específicas pueden tener una relevancia más general, no nos permite que simplemente supongamos que conocemos esa relevancia transcultural antes que hayamos estudiado la situación cuidadosamente.

Cuando Pablo le dice a Timoteo que beba un poco de vino por causa de su estómago (1 Ti. 5:23), aprendemos que a veces es necesario tomar medicina. Dios en ocasiones sana instantáneamente en respuesta a nuestras oraciones, pero en muchas otras nos ha provisto de medios naturales por medio de los cuales podemos mejorar nuestra salud. (Cuando decimos "natural", nos referimos a lo que él ha creado en la naturaleza, no a prácticas ocultistas que involucran a espíritus malignos). Al reconocer que esta es la única forma en que podemos aplicar algunas porciones de las Escrituras, esto debe llamarnos a que seamos consecuentes: quizás esta sea la única manera en que se debe leer toda la Escritura para que sea útil para enseñar (2 Ti. 3:16).

Esta era la manera en que Pablo solía leer el Antiguo Testamento: "Estas cosas sucedieron como ejemplo para nosotros, tanto las buenas como las malas" (1 Co. 10:6, 11). De la misma manera, debemos leer las historias bíblicas como estudios de caso, como ejemplos de cómo Dios trató con las personas en diferentes tipos de situaciones. Entonces podemos recibir advertencia o aliento cuando reconozcamos situaciones parecidas del presente, pero debemos asegurarnos de que las situaciones sean realmente parecidas. Simplemente no nos aplicamos directamente cada pasaje que leemos sin tener en cuenta la diferencia de la situación.

Lo mismo es cierto en cuanto a las cartas de Pablo. Pablo se refirió a situaciones específicas en una cultura específica. No podemos

simplemente aplicar directamente sus palabras a todas las culturas, como si pudiéramos ignorar las diferencias. Cuando Pablo dice: "Saludaos con ósculo santo" (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26), él usa la manera más común del saludo más íntimo dentro de su cultura. (Los besos familiares a veces solían ser ligeros besos en los labios). Hoy en día, los cristianos todavía deberían saludarse entre ellos de manera afectuosa, pero en la mayoría de nuestras culturas muy pocos usan los besos para hacerlo, especialmente los tipos de besos que se usaban en aquel entonces. Aunque los intérpretes cristianos del presente tienen diferencias a la hora de marcar una norma, nadie trata de cumplir literalmente cada mandamiento de la Biblia sin tener en cuenta la diferencia en las situaciones. Nadie trata de buscar la capa de Pablo en Troas para llevársela.

Usando el trasfondo cultural

Pero simplemente el hecho de que debemos tener en cuenta la cultura al interpretar la Biblia no nos dice precisamente cómo usarla. Para esto debemos seguir varios pasos.

1. Obteniendo el trasfondo correcto

En primer lugar, debemos tener en cuenta, como mejor sea posible, las situaciones y la cultura específica a las cuales se dirigieron los escritores originales de la Biblia. Por ejemplo, resulta útil conocer acerca del uso de los besos en los saludos en la cultura de Pablo. Si en nuestro tiempo vamos a practicar (o no) el cubrirse la cabeza, debemos saber cómo era la apariencia de aquello con que se cubría la cabeza en los tiempos de Pablo (y por lo tanto, qué quiso decir con eso) y por qué él favorecía su uso (para ver si compartimos esas razones).

¿De dónde obtenemos este trasfondo? Algunos de los trasfondos se encuentran en la misma Biblia. Por ejemplo, podemos aprender mucho de los tiempos en los cuales profetizó Isaías si leemos las historias de los reyes en cuyos reinados profetizó (enumerados en Is. 1:1) en 2 Reyes; de la misma manera, acerca de las situaciones de las que Jeremías habló de manera tan severa un siglo después. Hechos 17:1-9 nos cuenta acerca de la fundación de la iglesia en

Tesalónica, lo cual a la vez nos brinda un trasfondo para leer 1 y 2 de Tesalonicenses.

También podemos reconstruir parte de la situación específica a la que va dirigida basándonos en lo que el mismo texto enfatiza. Por ejemplo, Pablo parece dirigirse a la división judío-gentil en Roma, a los conflictos entre los cristianos más pudientes y los más pobres en Corinto, y así por el estilo. Percatarnos de estos patrones en estas cartas puede ayudarnos a reconstruir los distintos tipos de asuntos con los que los autores tenían que lidiar, arrojando luz acerca de muchos detalles en estas cartas.

Pero no todo el trasfondo se encuentra disponible en la misma Biblia. Cuando Pablo escribió la carta a los corintios, no proveyó una traducción de su carta en chadiano, en árabe ni en inglés; más adelante, los traductores proveyeron esto para nosotros, pero Pablo escribió su carta en griego porque ese era el idioma que hablaban la mayoría o todos los cristianos de Corinto.

De la misma manera, él no se detiene a explicar las costumbres o las situaciones que él y los corintios ya conocían. Éstas están ya dadas por sentado en lo que les quiere expresar, pero los lectores modernos necesitan investigar un poco para averiguar lo que quiso decir. Pablo vería bien que otros lectores más adelante aprendieran de sus cartas, pero él no podía escribir una carta que fuese dirigida a todos los idiomas y a todas las culturas a la vez. Pablo esperaría que aprendiésemos su idioma y cultura, o que usáramos herramientas que nos ayudaran.

Un conocimiento más específico acerca de la cultura requiere de más esfuerzo, porque no todos poseen recursos para averiguar el trasfondo bíblico aparte de la Biblia. En algunos asuntos (como el ósculo santo, las costumbres en los entierros judíos o las vasijas de agua en Caná) reconocemos que la cultura de la Biblia a menudo difiere de la nuestra. Pero a veces erramos, inclusive cuando pensamos que podemos pasar por alto que nuestro propio trasfondo cultural (¡como si todos los cristianos modernos compartieran la misma cultura!) es suficiente para entender la Biblia.

Muchos de nosotros no podemos percibir el impacto que tendría en

los primeros que escucharon la parábola de Jesús acerca del hijo pródigo: ningún padre decente hubiera dividido su herencia antes las exigencias de un hijo, hubiera corrido a saludarlo o lo hubiera recibido en casa sin darle ningún castigo. Jesús compara a Dios con un padre indulgente y poco severo —sencillamente para mostrar cuán misericordioso ha sido con respecto a nuestras rebeliones en contra Suya.

En muchas ocasiones no podemos captar el sentido del pasaje porque no estamos familiarizados con la cultura en la cual fue escrito. Algunas culturas, como las del Oriente Medio y las mediterráneas, o alguna que otra cultura africana rural tradicional, se acercan más a las culturas en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento que la mayoría de las culturas occidentales. (La cultura beduina puede ser la más cercana como para entender a Abraham; una mezcla de campesinos y sabios judíos nos da el mejor trasfondo para Marcos; los escritos de Pablo reflejan un mundo cosmopolita y una urbanidad grecorromana más amplios).

Pero ninguno de nosotros se atreve a suponer que siempre interpretaremos la Biblia correctamente sin consultar la cultura antigua. Las culturas africanas se acercan más a la cultura bíblica que las occidentales, pero esto facilita que pasemos por alto el hecho que a veces las culturas africanas difieren de la bíblica (por ejemplo, en Corintio, el esposo o la esposa podían pedirse el divorcio sin importar las protestas del rechazado —1 Co. 7:15).

Varias fuentes proveen información acerca de las antiguas culturas mediterráneas. Por ejemplo, alguien que quiera estudiar los Evangelios de manera más detallada, debe leer, además del Antiguo Testamento, los apócrifos (una sección incluida en las Biblias católicas, pero no en las protestantes), especialmente Sabiduría de Salomón y Eclesiástico (Sirácida); algunos de los rollos del Mar Muerto (en especial el Manual de disciplina y el Rollo de la guerra) y la llamada Pseudoepígrafa (especialmente 1 Enoc; la epístola de Aristeas; 4 de Esdras y 2 de Baruc); partes de las obras de Josefo (especialmente sus obras Vida de Josefo, Contra Apión y fragmentos de Guerras), y probablemente el tratado de Aboth en el Mishnah. Debido a que la mayoría de los estudiantes no tienen acceso a todos estos recursos, se puede usar una enciclopedia bíblica (como

la reciente International Standard Bible Encyclopedia) para obtener respuestas a preguntas específicas que uno tenga. Pero a veces uno ni siquiera conoce las preguntas que debe hacer sin saber algo del trasfondo.

Por esa razón, una de las herramientas más sencillas y disponibles es el IVP Bible Background Commentary [Comentario bíblico de trasfondo de la IVP]. La porción que se refiere al Nuevo Testamento provee el trasfondo a cada pasaje o versículo del Nuevo Testamento. Hace años quería una herramienta así, pero debido a que ninguna estaba disponible, pasé muchos años investigando la cultura mediterránea antigua para proveerla en un tomo, pasaje por pasaje, para hacerla ampliamente disponible a todos los lectores bíblicos. Desde ese tiempo, también se han producido otros comentarios acerca del trasfondo bíblico. Para aquellos que quieran profundizar, el IVP Bible Background Commentary provee una bibliografía de recursos útiles para una investigación más avanzada de la cultura mediterránea antigua.

2. Determinando cómo el pasaje se relaciona con su cultura

Debemos conocer suficientemente bien la cultura y la situación para poder entender por qué los escritores bíblicos hablaron lo que hablaron en la forma que lo hicieron. Una vez que entendamos la cultura y la situación, necesitamos entender lo que los escritores dicen a la situación. Cuando se estudia un pasaje, debemos preguntarnos: ¿concuerda el autor con los puntos de vista de su cultura sobre este asunto? Por ejemplo, cuando Jesús le dice a Sus discípulos que reprendan en privado antes de hacerlo en público (Mt. 18:15-17), aquí Él concuerda con la costumbre judía de hacer las cosas en ese entonces. En otros casos, los escritores bíblicos adoptan aspectos neutrales de las culturas a las que hablan por el hecho de ser testigos relevantes dentro de aquellas culturas, tal y como Pablo explica claramente lo que él hace en 1 Corintios 9:19-23.

¿Algún escritor bíblico no concuerda con algún aspecto de su cultura? Por ejemplo, aunque los israelitas tenían algunos de los sacrificios que tenían los cananeos (como las ofrendas por el pecado), no ofrecían sacrificios para que lloviera. Muchos paganos pensaban

que las ofrendas a sus dioses podían asegurarles la lluvia, pero el Dios de Israel prometió sencillamente a Su pueblo que les mandaría lluvia si obedecían Su pacto. La ley mesopotámica exigía que, si una persona albergaba un esclavo fugitivo, debía ser ejecutada; por el contrario, Dios mandaba a los israelitas a que brindaran refugio a los esclavos que se escapaban (Dt. 23:15).

¿Modifica el escritor bíblico una perspectiva común de su cultura, incluso cuando (a menudo) se encuentre comunicando su mensaje en maneras culturalmente inteligibles? Esta es una de las maneras más frecuentes en que los escritores bíblicos se relacionaban con sus culturas. Por ejemplo, de Aristóteles en adelante, los griegos y los romanos a menudo enfatizaban que el varón cabeza de familia debía gobernar a su esposa, hijos y esclavos. Pero Pablo, cuando aborda el tema, modifica las instrucciones: le dice al esposo que no debe gobernar a su esposa, sino que debe amarla (Ef. 5:25). La esposa debe someterse, pero como una forma de sometimiento cristiano que todos los cristianos deben aprender a practicar (Ef. 5:21-22). Si leemos este pasaje como si Pablo estuviera diciendo exactamente lo mismo que Aristóteles, pasaríamos por alto lo que nos quiere decir.

De igual manera, Dios instruye a los israelitas a construir un Tabernáculo, con un lugar santísimo, santuario y atrios, tal y como en los templos egipcios, pero esto hace el contraste aún más sorprendente: encima del arca de Dios no hay imagen de la deidad como en los templos egipcios. A veces los escritores bíblicos, por causa de su testimonio, adoptaban aspectos de su cultura que eran buenos o neutrales, pero esto nos invita a prestar mucha más atención a dónde estos escritores contradicen sus culturas.

3. Aplicando el mensaje de los escritores bíblicos

No podemos determinar si toda cultura o situación debe expresar los problemas de la misma manera que lo hicieron los escritores bíblicos hasta que no entendamos las razones de estos escritores para presentar los argumentos que presentaron. Pero una vez que tengamos una buena idea de por qué los escritores bíblicos se refirieron a una situación de la forma en que lo hicieron, podemos comenzar a preguntarnos cómo ellos hubiesen aplicado los mismos

principios en situaciones muy diferentes.

Por ejemplo, conocer por qué las mujeres se cubrían la cabeza en los días de Pablo nos ayuda a entender por qué él da tales instrucciones. La mayoría de las mujeres en el oriente del Mediterráneo cubrían su pelo en público como señal de recato sexual; de esta manera, las mujeres de clase baja en las iglesias estaban alarmadas cuando algunas mujeres de la clase alta rehusaban ponérselos. (El pelo constituía el objeto primario de la lujuria masculina en el antiguo mundo mediterráneo, por lo que se requería que las mujeres casadas cubrieran su pelo; algunas mantas modernas para la cabeza no logran hacer esto). Por lo tanto, Pablo trata el asunto de la ostentación, la seducción, el recato sexual y la división de clases en la iglesia, todos los cuales son temas transculturales.

Pero, ¿resolvería Pablo de la misma manera los asuntos de recato sexual o división de clases en cada cultura de la misma manera que lo hizo en Corinto? ¿Los mantos para la cabeza resultarían una solución para asuntos como esos en cada cultura? ¿Podrían los mantos para la cabeza convertirse en señales de ostentación en algunas culturas, mostrando buena posición? ¿Podrían estos realmente convertirse en algunas culturas en instrumentos de seducción, de la manera que las joyas y los vestidos ostentosos lo eran en la cultura de Pablo? ¿Qué hay de la cultura en donde tan solo las personas de buena posición puedan darse el lujo de usar los mantos para la cabeza, y de esta manera se introduce la división de clases en la iglesia? ¿Será posible que haya iglesias en algunas partes del mundo en donde llevar puesto un manto en la cabeza (como lo contrario a no llevarlo) pueda hacer que el que lo lleva esté llamando la atención?

En tales casos, ¿seguimos el ejemplo específico de Pablo, o seguimos los principios transculturales que Pablo usó para resolver un caso específico en una cultura específica? Es por eso que es de tanta importancia que tengamos en cuenta el trasfondo cultural y que leamos coherentemente la Biblia a la luz de ésta: si Dios inspiró a los escritores para que hablaran a su cultura en una manera particular, ¿cómo hablarían hoy a la nuestra? ¿Cuáles son los principios y cuáles son los ejemplos específicos que ilustraban esos principios en las situaciones a las que los escritores bíblicos hablaron?

Jesús interpretaba las Escrituras de esta forma. Los fariseos estaban interesados en las medidas minuciosas, pero a Jesús le interesaban más los principios (Mateo 12:7). Jesús tenía en cuenta las razones humanas por las que se dieron algunas Escrituras: Dios permitió algunas cosas por la dureza de su corazón (Mr. 10:5), pero la meta principal era que entendiesen los propósitos ideales de Dios (Mr. 10:6-9). Ellos citaban una ley; Él les citaba una historia. Toda la Escritura es inspirada y útil para enseñar (2 Ti. 3:16); por lo tanto, el asunto no es que un escrito sea más útil que el otro.

El problema era que ellos tan solo veían los detalles; en cambio, Jesús buscaba las razones de los detalles. Jesús alegaba que lo que más importaba eran la justicia, la misericordia y la fe (Mt. 23:23) —el corazón de la Palabra de Dios. De la misma manera, Pablo no coincidía con sus contemporáneos en cuanto a lo que era fundamental, argumentando que era el poder de Dios lo que nos salvaba, y no asuntos secundarios, como la circuncisión o las leyes sobre los alimentos. Este método de interpretación nos exige que nos enfoquemos en lo que más importa (el Evangelio y la obediencia a la voluntad de Dios), en vez de convertirnos en legalistas a causa de asuntos secundarios que podrían desviarnos de la esencia del Evangelio.

Gran parte del Nuevo Testamento consiste simplemente en ejemplos de cómo relacionar el mensaje básico del Evangelio con varias situaciones y desafíos históricos y concretos. Así mismo, debemos aprender cómo relacionar el mensaje central de Cristo con nuestras disímiles situaciones del presente, nunca perdiendo de vista cuál es el principio central y cuáles son sencillamente las expresiones culturales. Muchos de los primeros misioneros vinieron con un Evangelio contextualizado en su propia cultura, dígase versiones europeas o americanas del Cristianismo. Normalmente se mantenían fieles a la Biblia, pero a menudo no podían discernir la diferencia entre la enseñanza real de la Biblia y la forma en que la habían aplicado a los problemas que enfrentaron en sus culturas particulares.

De esta manera, a veces obligaban los cristianos africanos a que adoptasen estilos musicales de occidente, los estilos de ropa, los estilos de la ceremonia para las bodas, entre otras cosas más, porque

suponían que tales costumbres eran cristianas. Hoy conocemos más y, por lo tanto, debemos evitar cometer los mismos errores. Debemos ser capaces de distinguir entre los principios universales de la Biblia y cómo los aplicó en las culturas a las que se dirigió. (Una vez más, afirmamos que toda la Escritura es el mensaje de Dios, pero primero fue el mensaje de Dios a las culturas originales a las cuales Dios lo envió, por lo que, para que podamos escucharlo debidamente en el presente, debemos tener en cuenta cómo Dios lo relacionaba con aquellas culturas). De la misma manera, debemos distinguir entre lo que la Biblia enseña para todas las culturas y cómo la hemos aplicado específicamente a las situaciones que debemos tratar.

Por supuesto, si no tenemos cuidado, la gente puede usar la cultura para pasar por alto aspectos de la Biblia; este es un peligro que debemos evitar a toda costa. Durante siglos ha habido personas que han tratado de dar una explicación convincente de lo que dice la Biblia sin tener en cuenta el aspecto de la cultura; por lo tanto, este peligro no debe causarnos temor en cuanto a usar el trasfondo de la manera adecuada. Simplemente debemos usarlo con seriedad, siendo diligentes para encontrar la verdad. El único punto de partida para hallar sabiduría es el temor al Señor (Pr. 1:7); si le tememos, tendremos cuidado de realmente entender Su verdad, a dondequiera que nos conduzca genuinamente la evidencia de la Biblia, en vez de buscar una explicación convincente de esa verdad.

Capítulo 6: Ejemplos de trasfondo cultural

Aquí ofrecemos tan solo un número limitado de ejemplos concerniente al uso del trasfondo. En el IVP Bible Background Commentary: New Testament [Comentario sobre Trasfondo Bíblico del Nuevo Testamento] que mencionamos anteriormente, se encuentran disponibles ejemplos más detallados. Pero ante todo, en la misma Biblia tenemos disponibles algunos trasfondos. Esto es especialmente cierto en los casos en los que los escritores bíblicos dependen de lo que otros escritores bíblicos proclamaron antes que ellos. Los profetas a menudo dependían de la Ley de Moisés (aunque no lo citaban); el Nuevo Testamento por lo general depende del Antiguo.

Dos pasajes en donde el Nuevo Testamento usa el trasfondo del Antiguo son Juan 1:14-18 y 4:23-24. Para entender mejor el tabernáculo, la historia de Agar y algunos de los demás relatos de la Biblia, serán relevantes ciertos trasfondos del antiguo Cercano Oriente y del noreste africano. Finalmente, fuentes judías y grecorromanas arrojarán luz sobre varios pasajes del Nuevo Testamento. Incluyo más ejemplos del Nuevo Testamento solamente porque esa es mi rama de especialización, y no porque sean más importantes.

1. La nueva Palabra en Juan 1:14-18

Los escritores modernos han propuesto muchos aspectos valiosos de trasfondo para la "Palabra", pero probablemente el más obvio es lo que la "Palabra" era en el Antiguo Testamento: la palabra de Dios era la ley, la Escritura que le había dado a Israel. Juan probablemente haya escrito su evangelio especialmente para judíos cristianos. Probablemente los que se oponían a esos judíos cristianos los hayan expulsado de sus sinagogas diciendo que éstos se habían extraviado de la Palabra de Dios. Lejos de esto, Juan responde: Jesús es la personificación de todo lo que Dios enseñó en las Escrituras, porque Jesús mismo es la Palabra de Dios y Su revelación.

Juan probablemente alude a una historia en particular, al relato de cuando Moisés subió por segunda vez a recibir la ley en Éxodo 33 y 34. Israel había violado el pacto, y Dios los había juzgado; ahora le vuelve a dar la ley a Moisés, pero no desea "morar" con Israel. Moisés le suplica a Dios que habite con ellos, y luego le suplica que le muestre Su gloria. "Nadie puede ver toda mi gloria" —le responde Dios— "pero te mostraré parte de mi gloria y haré que mi bondad (33:19, LBLA) pase por delante de ti".

Cuando Dios pasaba delante de Moisés, Moisés fue testigo de un sorprendente espectáculo de gloria, pero Dios le reveló especialmente Su "bondad", Su carácter santo a Moisés. Mientras pasaba delante de Moisés, Él se describió a sí mismo como "compasivo y clemente" (34:6, LBLA), lo cual puede ser traducido "lleno de gracia y verdad". Después que Dios terminó de revelar Su carácter, Moisés protestó: "Dios, si eres de esa manera, entonces, por favor, perdónanos, y ven y habita con nosotros". Y Dios prometió hacerlo así.

Unos trece siglos después, el apóstol Juan, a la manera que lo hizo Moisés, dijo de sí mismo y de sus compañeros que también vieron con sus propios ojos a Jesús: "Hemos contemplado la gloria de Jesús, lleno de gracia y verdad" (Jn. 1:14). Y nos lleva hasta el clímax en el 1:17: "Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo".

Ciertamente Dios reveló Su gracia y verdad a Moisés cuando le dio la ley, pero Moisés tan solo vio parte de la gloria de Dios, tan solo una parte de Su gracia y Su verdad. "A Dios nadie le vio jamás", nos recuerda Juan aludiendo la advertencia dada a Moisés de que no podría ver toda la gloria de Dios; pero ahora "el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (1:18, RVA). Moisés vio parte de la gloria de Dios, pero aquellos que caminaron con Jesús vieron toda la gloria de Dios, porque verlo a Él es ver al Padre (Jn. 14:7).

El contexto de todo el libro explica esto más detalladamente. La gloria de Dios es revelada de disímiles maneras en Jesús (2:11, 11:4), pero la máxima expresión de la gloria de Dios está en la cruz y en los sucesos que ocurrieron después (12:23-24). Vemos el corazón de Dios, y entendemos más profundamente cómo es Dios, cuando

miramos a la cruz en donde entregó a Su Hijo para que pudiéramos tener vida.

2. La adoración "en Espíritu" en Juan 4:23-24

El Judaísmo antiguo a menudo se enfocaba en la obra del Espíritu al inspirar la profecía. El Antiguo Testamento habla de la adoración inspirada y profética (ej., 1 S. 10:5), especialmente en el templo de David (1 Cr. 25:1-6). Entonces "adorar a Dios en el Espíritu" puede implicar que se confíe en que el Espíritu de Dios nos capacita para la adoración verdaderamente digna de un Dios tan grandioso. Debido a la creencia general de que el Espíritu profético no se encontraba ya más activo en los tiempos de Jesús, Sus palabras tendrían que haber sacudido ásperamente a Sus contemporáneos.

3. El mensaje de Dios en el Tabernáculo

Los egipcios construyeron templos de una manera diferente a los mesopotámicos; debido a que los israelitas fueron esclavos en Egipto usados para la construcción, sabían sin duda alguna cuál era la apariencia de un templo egipcio. Ellos habrían sabido acerca de los santuarios portátiles a manera de tienda de campaña usados en Egipto y Madián, también acerca de las estructuras de los templos egipcios (y palacios), con un atrio exterior y el santuario más recóndito, el lugar santísimo. Dios escogió un diseño con el cual los israelitas estuviesen familiarizados, para que de esta manera pudiesen entender que el tabernáculo que llevaban por todo el desierto era un templo.

Algunos aspectos del tabernáculo tienen paralelo con otros templos, y los paralelos comunican verdadera teología acerca de Dios. En el tabernáculo, los materiales más caros se usaban más cercanos al arca del pacto: el oro era más caro que el cobre, y el tinte azul, más que el rojo. Estos detalles revelan una práctica muy antigua del Cercano Oriente: las personas usaban los materiales más caros a medida que se acercaban al santuario más recóndito para expresar que a su dios debían acercársele con temor y reverencia. El tabernáculo usa símbolos habituales del antiguo Cercano Oriente para comunicar el

sentido de la santidad de Dios que quiere expresar.

Algunos aspectos del Tabernáculo incluyen tanto los paralelos como los contrastes, los cuales también comunican teología acerca de Dios. Por ejemplo, algunos de los utensilios del Tabernáculo tienen parecido a los de otros templos antiguos: una mesa para la ofrenda, un altar, y así sucesivamente. Pero los templos cananeos, egipcios e hititas incluían otras características, como un armario con gavetas y una cama. Los sacerdotes despertaban a sus ídolos en la mañana, le daban sus aseos matutinos, los entretenían con muchachas que les danzaban, los alimentaban y al final, los llevaban de vuelta a sus camas ya por la noche. Nada de esto estaba presente en el Templo del Señor, porque Él no era un simple ídolo, dependiente de sus sacerdotes para que le ayudasen.

Algunas características del Tabernáculo contrastan ampliamente con la cultura en la que se encontraba. El clímax de otros templos pertenecientes al antiguo Cercano Oriente y al Norte de África era la presencia de la imagen de la deidad, entronada en su pedestal sagrado que se encontraba en lo más recóndito del santísimo santuario; pero en el Templo de Dios no hay imágenes, porque Él no permitía imágenes talladas de Sí mismo (Éx. 20:4).

Además, muchos templos masivos egipcios incluían santuarios para las deidades protectoras a ambos lados del adentrado santuario; pero no existen otras deidades asociadas con el Tabernáculo del Señor porque Él no tolera la adoración de otros dioses delante de Él (Éx. 20:3). Dios comunicaba Su teología a Israel hasta en la arquitectura del Tabernáculo, y lo hacía así en términos culturales que pudieran entender. (Algunas de las interpretaciones modernas acerca de los colores y diseños del Tabernáculo son tan solo suposiciones que han circulado por doquier. En cambio, las sugerencias que aquí ofrecemos representan investigaciones cuidadosas sobre la manera en que se diseñaban los templos en los tiempos de Moisés).

4. ¿Por qué Sara usó el vientre de Agar y luego la expulsó?

Dado que era egipcia, Agar debió haber sido una de las sirvientas que Faraón les obsequió a Abraham y a Sara varios años atrás (Gn. 12:16). (Algunos de esos egipcios debieron haber sido del sur de Egipto o de Nubia). De pasada debemos mencionar que la presencia de los criados egipcios de Abraham aporta elementos en cuanto al asunto de la presencia de algunos elementos africanos en los ancestros de Israel. Abraham le pasó luego todo lo que poseía a Isaac (25;5), y cuando Jacob descendió a Egipto con "setenta" miembros de su familia inmediata (46:27), este número no incluía a todos los criados que también fueron con ellos, que supuestamente fueron retenidos como esclavos cuando más tarde los israelitas fueron convertidos en esclavos (Éx. 1:11). Esto significa que a los israelitas de más adelante les corría sangre egipcia por sus venas, además de las dos tribus mezcladas de José (Gn. 41:50).

Pero regresando al asunto de Agar, en algunas culturas del antiguo Cercano Oriente, si no había forma de que una mujer le diese a su esposo un hijo varón, ella podía hacer que su sierva lo hiciese por ella. Así que Sara, siguiendo algunas suposiciones de su cultura, hizo que Abraham embarazara a Agar (16:2-3). Sin embargo, en tal caso se entendía que el hijo pertenecería legalmente a Sara, pero Agar comenzó a jactarse ante Sara dándole a entender que era mejor que ella (16:4).

Después que nace Isaac, Sara encuentra a Ismael burlándose de él (21:9); entonces ella se percata de que la presencia de Ismael amenaza el derecho del hijo que Dios había prometido, el cual era Isaac. Según algunas costumbres del antiguo Cercano Oriente, si Abraham hubiese considerado a Ismael como su hijo, Ismael sería tratado como el primogénito. La manera para prevenir esto era dándole la libertad a Agar para que se fuera antes que Abraham muriera, y enviándola a ella y a Ismael sin la herencia (21:10).

Fue la sugerencia inicial de Sara la que la metió en problemas; luego la arrogancia de Agar afirmó más aún la situación, pero al final,

Sara sí actúa en pro de preservar la promesa de Dios que antes ella misma había puesto en riesgo a causa de su previa sugerencia a Abraham. Con la excepción de Jesús, todos los personajes bíblicos, incluyendo a Abraham, a Sara y a Agar, tenían defectos en uno u otro aspecto; pero si entendemos las costumbres de su tiempo, nos ayudaría a entender mejor la decisión que tomó Sara.

5. Mateo 2:1-16

Los antiguos narradores a menudo impartían lecciones morales contrastando varios personajes, algunos buenos, otros malos y otros con una combinación de ambas cosas. En esta narrativa hay tres personajes o grupos de personajes que hacen que el pasaje Mateo 2:1-6 llame tanto la atención. Ellos son los reyes magos ("sabios"), Herodes el grande, y los escribas.

Los reyes magos eran una casta de astrólogos persas —es decir, practicaban una profesión explícitamente prohibida en el Antiguo Testamento (Dt. 18:10; Is. 47:13). El término realmente se usa en algunas traducciones en griego del Antiguo Testamento para referirse a los enemigos de Daniel que querían matarle. Uno de sus trabajos como magos era promover el honor del rey de Persia, cuyo título oficial era "rey de reyes y señor de señores". Pero éstos vinieron a rendirle honor al verdadero rey de reyes nacido en Judea. De esta manera, Mateo deja sorprendidos a sus lectores judeocristianos al contarles de cómo unos paganos vinieron a adorar a Jesús, implicando de que no podemos predecir de antemano quién responderá a nuestro mensaje; por lo tanto, debemos compartirlo con todos.

Herodes el Grande era un gobernante despiadado que sufría de paranoia por todo aquel que le pudiera amenazar su reinado. Por no ser judío de nacimiento (era descendiente de los antiguos edomitas), se sentía inseguro de su título, "Rey de los judíos", y no quería compartirlo con nadie más. Mandó a ejecutar a dos de sus hijos porque le dijeron que estaban tramando en su contra (lo cual resultó ser falso). Otro de sus hijos también fue ejecutado por tramar en su contra (en aquellos momentos Herodes se estaba muriendo). (Se dice que así se quejaba el emperador: "Mejor es ser un cerdo de

Herodes que un hijo suyo").

Un joven sacerdote, que se estaba haciendo muy popular y que pudo haberle hecho competencia, murió accidentalmente ahogado en una charca de muy poca profundidad. ¡Herodes era el tipo de persona que describe lo anteriormente dicho! Pero matar a los niños varones de Belén (según la población de Belén para aquel tiempo debieron ser unos veinte niños) trae a la memoria cómo el faraón trató a los muchachos israelitas en Éxodo. Los magos paganos adoraron al verdadero rey de los judíos; sin embargo, Herodes, el rey del pueblo, actuó como un rey pagano.

Sin embargo, lo más desconcertante de todo son los principales sacerdotes y los escribas (2:4). Éstos eran los profesores y ministros principales de su día. Ellos sabían dónde habría de nacer el Mesías (2:5-6), pero no se unieron a los magos en Su búsqueda. La gente que conocía mejor la Palabra de Dios no le dio el valor que tenía—un pecado que pueden cometer tan solo los que conocen la Palabra. Y una generación después, cuando ya era inevitable ignorar a Jesús, Sus sucesores querían matarle (Mt. 26:3-4). También hoy en día debe seguir siendo muy delgada la línea divisoria entre no darle el valor que Jesús tiene y querer que se salga del camino. Además de que el trasfondo nos ayuda a aprender más acerca de los personajes de ese pasaje, especialmente nos advierte en términos bien crudos a no emitir un juicio anticipado de quiénes responderán al Evangelio—y a no pensar de nosotros mismos más de lo que debemos.

6. Guardando la Palabra de Dios en Mateo 5:18-19

En este pasaje Jesús dice que ni la más mínima letra o marca de la Palabra de Dios dejará de ser. Probablemente se esté refiriendo a la yod, la letra más pequeña en el alfabeto hebreo. Rabinos de antaño contaban la historia de que cuando Dios le cambió el nombre a Sarai por el de Sara, la yod le protestó a Dios durante generaciones hasta que lo volvió a reinsertar, esta vez en el nombre de Josué. Algunos maestros también cuentan que Salomón trató de quitar una yod de la Palabra de Dios; de ahí que Dios anunciase que mil Salomones serían quitados antes que quitar tan solo una yod. Los maestros judíos usaban ilustraciones como ésta para hacer ver que la ley

era sagrada, y que no se podían considerar ningunas de sus partes como demasiado pequeñas o indignas de guardar.

Al Jesús continuar diciendo que violar el más simple de los mandamientos te convierte en alguien más simple en el reino de Dios, mientras que guardarlo convierte en grande al que lo hiciere, algún lector superficial pudiera preguntar: "¿Qué sucede si violas uno y guardas otro?". El problema es que tal pregunta pasa por alto el típico lenguaje judío que representa. Rabinos de la antigüedad decidieron que el mandamiento más grande era el de honrar a la madre y al padre de uno, y el más pequeño era respetar la madre de un pichón de ave. Ellos razonaron que ambos merecían la misma recompensa, la vida eterna (basados en "la vida" en Éx. 20:12; Dt. 22:7). De esta manera, si alguien incumplía el más pequeño de los mandamientos, recibiría castigo; si alguien lo cumplía, se salvaba.

Además, estos mismos sabios reconocían que todos pecaban, incluyéndose a ellos mismos. Ellos no estaban diciendo que algunas personas nunca violaban ningún mandamiento; más bien, decían que las personas no podían ir y escoger el mandamiento que quisieran. Nadie podía decir: "Soy justo porque no mato a nadie, aunque me acuesto con alguien con quien no estoy casado". Ni nadie tampoco podría decir: "Soy una persona devota porque no robo, aunque sí hago trampa". Todos los mandamientos de Dios son Su palabra, y desechar alguno es negarle Su derecho de gobernarnos y, por la tanto, rechazarle. Por eso Jesús decía de una manera gráfica similar: "No pueden desechar ni el más mínimo de los mandamientos, o Dios les pedirá cuentas".

7. La oración del reino en Mateo 6:9-13

Muchos paganos le ponían a sus deidades tantos nombres como fuese posible, recordándoles de esta manera todos sus sacrificios y, por lo tanto, de cómo en cierta forma estaban obligadas a responderles. Sin embargo, Jesús dice que nuestras oraciones deben estar basadas en la relación que el Padre celestial nos ha otorgado consigo mismo: podemos clamar a Él porque es nuestro Padre (Mt. 6:7-9).

Jesús usaba aspectos de Su cultura que estaban cargados de sabiduría bíblica. En este caso, adapta una oración común en las sinagogas. Dicha oración decía así: "Nuestro Padre celestial, exaltado y santificado sea tu grande y glorioso nombre, y que Tu reino venga pronto… ". El pueblo judío esperaba el momento en que Dios sería "santificado" o se mostrase santo entre todos los pueblos. Los judíos tenían el sentido de que Dios reinaba en el presente, pero, cuando oraban por la venida del reino de Dios, lo hacían para que Dios reinase de manera indiscutible sobre toda la tierra y para que se hiciese Su voluntad en la tierra de la manera que es en el cielo. Por lo tanto, Jesús enseñó a Sus discípulos a que oraran para que el reino de Dios viniera pronto, el momento en el cual el nombre de Dios sería honrado universalmente.

El hecho de pedir que Dios le diese el "pan de cada día", recordaba cómo Dios proveía pan para Israel todos los días cuando se encontraban en el desierto. Dios todavía sigue siendo nuestro proveedor. También, pedir que nuestras "faltas" fuesen perdonadas traería una imagen familiar a las mentes de los que oían a Jesús. Los campesinos pobres tenían que pedir mucho dinero prestado para poder sembrar sus campos, y las personas del tiempo de Jesús entendían que nuestros pecados eran deudas delante de Dios. El orar para no "caer en tentación" probablemente aludía a una oración de las que se hacían en aquel tiempo en las sinagogas pidiéndole a Dios que guardara a Su pueblo del pecado. De ser así, la oración probablemente no quería decir que "no fuésemos probados", sino más bien que "no permitiese que desaprobáramos la prueba" (compare 26:41, 45).

8. Soldados enemigos torturan y se burlan de Jesús en Mateo 27:27-34

Más de seiscientos soldados romanos permanecían en la fortaleza de Antonia y el palacio de Pilato (que en un tiempo perteneció a Herodes el grande). Al no reconocer que delante de ellos se encontraba el verdadero rey de Israel y de la humanidad, se burlaban como de un rey de mentira. Los soldados romanos eran conocidos por el abuso y la burla para con los prisioneros. Una de las formas

antiguas de burla era vestir de rey a la persona. Como los soldados usaban uniformes rojos, probablemente usaban la capa desteñida de algún soldado para imitar el traje escarlata de los antiguos reyes griegos. Por lo tanto, como en este caso, la gente veneraba a aquellos reyes arrodillándose delante de ellos. Los azotes dentro del ejército romano eran a menudo llevados a cabo usando una caña de bambú, por lo que es probable que los soldados hayan tenido alguna que usasen como el cetro del rey de mentira. "¡Salve!" era el saludo que normalmente la gente usaba para con el emperador romano.

Uno de los insultos más graves que una persona podía recibir era que le escupiesen la cara, y los judíos en particular consideraban la saliva de un gentil como algo inmundo. Los romanos le rasgaban las ropas a sus cautivos hasta dejarlos desnudos (algo muy vergonzoso, especialmente para los judíos de Palestina), y luego los colgaban en público.

Normalmente la persona condenada tenía que llevar por sí misma la viga horizontal (del latín, patibulum) de la cruz hasta el lugar donde le esperaba la viga vertical (del latín, palus), pero la espalda de Jesús había sido flagelada antes que tuviese que hacer esto (27:26). Tales flagelaciones a menudo dejaban las espaldas con tiras de carne colgando y sangrando; a veces dejaban los huesos descubiertos, y en ocasiones provocaban la muerte a causa del shock y la pérdida de sangre. Por esta razón, los soldados hicieron que Simón de Cirene llevara la viga en su lugar. Cirene, una ciudad no pequeña de lo que hoy es Libia en el norte de África, tenía una vasta comunidad judía (quizás un cuarto de la ciudad), lo cual, sin dudas, incluía a nativos convertidos al Judaísmo.

Simón de Cirene había venido a Jerusalén para las celebraciones, al igual que las multitudes de judíos que vivían en el exterior y de convertidos al Judaísmo. Los soldados romanos podían "obligar" a cualquier persona a que les cargasen sus cosas. A pesar de las enseñanzas de Jesús en Mateo 16:24, los soldados tuvieron que tomar a alguien ajeno al asunto para que hiciese lo que los discípulos de Jesús demostraron ser incapaces de hacer.

La crucifixión era la ejecución más vergonzosa y dolorosa que se conociese en el mundo romano. A causa de no poder excretar sus

desechos en privado, la persona moribunda lo hacía en público. A veces los soldados ataban los condenados a la cruz, y a otras, las clavaban, como fue el caso de Jesús. De esta manera, al que agonizaba le era imposible poder espantarse los insectos que venían atraídos por la sangre de las heridas en su cuerpo. Las víctimas de la crucifixión a veces tardaban tres días para morirse.

Las mujeres de Jerusalén preparaban una poción analgésica de vino mezclado para que los condenados la bebiesen; Jesús se rehusó a tomarla (cf. 26:29). El vino mezclado con mirra del cual habla Marcos 15:23, una exquisitez en bebida y posiblemente un analgésico externo, en Mateo se convierte en vino mezclado con hiel; compare el Salmo 69: 21 y la similitud entre la palabra aramea para "mirra" y la hebrea para "hiel". Aun sin mirra, el vino en sí era un analgésico (Pr. 31:6-7). Pero Jesús no quiso beberlo. Aunque le abandonamos y huimos cuando más nos necesitaba, Él vino y llevó nuestro dolor, y quiso llevarlo en su totalidad. Así es el amor de Dios para con nosotros.

9. El adulterio y el asesinato en Marcos 6:17-29

La relación amorosa de Herodes Antipas con su cuñada Herodías, con quien para ese tiempo ya estaba casado, era ampliamente conocida. De hecho, la relación lo había llevado a que planease divorciarse de su primera esposa, cuyo padre, un rey, más tarde fuera a la guerra contra Herodes por causa de este insulto y lo derrotase. La denuncia que hace Juan de esta relación como ilegítima (Lv. 20:21) desafiaba la inmoralidad sexual de Herodes, pero Herodes Antipas pudo haberla percibido como una amenaza política, dadas las ramificaciones políticas que más tarde conllevaron a una derrota militar definitiva. (El antiguo historiador judío Josefo dice que muchos veían la humillación de Herodes en la guerra como un juicio divino que le sobrevino a causa de haber ordenado la ejecución de Juan el Bautista).

La celebración de los cumpleaños en aquel tiempo era tan solo una costumbre de los romanos y los griegos, y no así una costumbre judía, pero la aristocracia judía ya había absorbido para ese período gran parte de la cultura griega. Otras fuentes afirman que la corte

herodiana caía en ese tipo de comportamiento inmoral como el que aquí se describe. Después de haber tomado la esposa de su hermano (Lv. 20:21), Antipas codiciaba a Salomé, la hija de su esposa (cf. Lv. 20:14). Luego hace un juramento de los que se suelen hacer cuando se está ebrio, pero que especialmente nos remonta al hecho por el rey persa conmovido ante la belleza de Ester (Esther 5:3, 6; 7:2), aunque, en este caso, la petición de la muchacha no tiene nada de noble. De todas formas, puesto que Herodes era un rey vasallo, no tenía ninguna autoridad para ceder ni un ápice de su reino.

Salomé tuvo que "salir" para preguntarle a su madre Herodías, debido a que las mujeres y los hombres normalmente comían separados en los banquetes. Las excavaciones hechas en la fortaleza de Antipas, llamada Maqueronte, sugiere la existencia de dos grandes comedores, uno para las mujeres y otro para los hombres; por eso, es probable que Herodías no estuviese presente para ver la reacción que tendría Herodes a causa del baile. Josefo caracteriza a Herodías de la misma manera que Marcos lo hace: ella era celosa, ambiciosa y calculadora.

Aunque los romanos y sus agentes ejecutaban por medio de la crucifixión u otras formas tan solo a personas de la clase baja y a esclavos, la forma preferida de ejecución para las personas respetables era la decapitación. Sin embargo, al pedir la cabeza de Juan en un plato, Salomé quería que se la sirviesen como parte del menú, un toque repugnante de lo ridículo. Aunque el juramento de Antipas no lo comprometía legalmente, y los sabios judíos podían librarle del mismo, hubiera sido algo vergonzoso quebrantar un juramento ante los invitados. Aun ni el emperador haría algo así tan a la ligera. Muchas personas se sublevaban a causa de los líderes que hacían que le trajeran cabezas, pero muchas fuentes confirman que tiranos poderosos como Antipas hacían este tipo de cosas.

Si un hombre tenía hijos varones, normalmente el mayor de ellos era el responsable del entierro de su padre. En este caso, los discípulos de Juan tenían que ocuparse de ello. Puesto que había sido ejecutado, los discípulos llevaron a cabo una peligrosa tarea, a menos que hubiesen tenido el permiso de Herodes para que se llevaran el cuerpo. ¡Su valentía acentúa, por medio de un contraste, el abandono de los discípulos (hombres) de Jesús durante Su entierro!

10. El nacimiento de un nuevo rey en Lucas 2:1-14

Los censos eran usados principalmente para evaluar los requisitos tributarios. Esta narración comienza con un censo tributario instigado por el venerado emperador Augusto, estableciendo un contraste entre la pompa terrenal del Cesar y la gloria celestial de Cristo. Aunque los registros de los censos egipcios muestran que la gente tenía que regresar a sus hogares de origen para ser censados, el "hogar" al cual regresaban era en donde tenían propiedades, no simplemente donde nacían (los censos inscribían a las personas de acuerdo con sus propiedades). Por lo tanto, José debió haber tenido alguna propiedad en Belén.

El compromiso matrimonial brindaba la mayoría de los derechos legales del matrimonio, pero no permitía las relaciones sexuales. José fue muy valiente al llevar consigo a su prometida encinta, aún más si (como es muy posible) ella también era de Belén y tuviese que regresar a ese pueblo. Aunque las leyes tributarias en la mayor parte del imperio sólo exigían que se presentara el cabeza de familia, la provincia de Siria (entonces incluyendo Judea) también cobraba impuestos a las mujeres. Pero José quizás simplemente quiso evitar dejarla sola en su estado tan avanzado, especialmente si las circunstancias de su embarazo la habían privado de sus otras amistades.

Los "pañales" eran pedazos largos de tiras usadas para mantener derechas las extremidades del bebé, para que de esta forma pudiera crecer adecuadamente. Normalmente las comadronas ayudaban en el parto; especialmente por ser este el primer bebé de María, es probable (aunque no se encuentra claro en el texto) que se haya encontrado a una comadrona para que la atendiera. La ley judía permitía a las comadronas viajar grandes distancias para ayudar en el parto incluso los días de reposo.

Ya a principios del segundo siglo, hasta entre los paganos era ampliamente conocida la tradición que Jesús había nacido en una cueva usada como establo para los animales, y que ésta se encontraba detrás de la casa de alguien. El pesebre era un comedero para animales; en ocasiones eran construidos en el piso.

La “posada” tradicional pudo fácilmente haber sido traducida como “casa” o “cuarto de huéspedes”, y probablemente signifique que los miembros esparcidos de la familia de José habían regresado a sus casas a la vez, y que era más fácil para María dar a luz en la cueva vacante que había afuera.

Muchas personas religiosas de la época, y especialmente la élite, por lo general despreciaban a los pastores de ovejas por ser una ocupación de la clase baja, pero Dios mira diferente a como mira la gente. Pastorear las manadas de ovejas durante la noche indica que era una estación más cálida del año, no invierno (en el cual pastarían más durante el día); el 25 de diciembre fue adoptado luego como la Navidad sólo para reemplazar un festival pagano de los romanos programado para esa fecha.

Los paganos hablaban de las “buena nuevas” del cumpleaños del emperador, celebrado por todo el imperio, a quien saludaban como “Salvador” y “Señor”. Usaban también coros en los templos imperiales para adorar al emperador. Se alababa al emperador del momento, Augusto, por haber inaugurado una “paz” mundial. Pero el pobre pesebre distingue del emperador romano al verdadero rey; Jesús es el verdadero Salvador, Señor y proveedor de paz universal. Dios no se impresiona con el poder ni la honra humanos; vino a este mundo como el más humilde entre los humildes, revelando de esta forma el corazón de Dios, en especial para con aquellos que más lo necesitan.

11. Exigencia de los discípulos en Lucas 9: 58-62

La advertencia a un discípulo potencial que el Hijo del Hombre tenía menos hogar que el que tienen las zorras y las aves, indica que aquellos que seguían a Jesús podían carecer de las mismas comodidades. Usualmente los discípulos eran quienes buscaban sus propios maestros (a diferencia de Jesús, que llamó a los Suyos). Algunos filósofos radicales que amasaban grandes fortunas trataban de rechazar a los discípulos que exigían demasiado, con el propósito de probarlos y adquirir solamente aquellos que fueran los más dignos. Muchos judíos de Palestina eran pobres, pero pocos eran los que no tenían casa donde vivir. Jesús había renunciado a tener

la suya para viajar, y dependía completamente en la hospitalidad y ayuda de los demás.

El hombre que quiere enterrar a su padre no está pidiendo que espere un tiempo corto: su padre no había muerto ese día ni el día antes. Los miembros de la familia llevaban el cuerpo a la tumba poco tiempo después de su muerte, y entonces permanecían en la casa durante siete días más de luto. El hombre pudo haber estado diciendo, como en algunas culturas similares del Medio Oriente: "Déjame esperar el día en que mi padre muera y yo cumpla mis obligaciones de su entierro".

La otra posibilidad es que se refiera al segundo entierro de su padre, una costumbre que se practicaba precisamente en ese período. Un año después de su primer entierro, después que la carne se hubiera descompuesto, el hijo regresaría para volver a enterrar los huesos en una caja especial en una abertura en la pared. De esta forma, este hijo estaría pidiendo que esperara por cerca de un año.

Una de las responsabilidades más fundamentales del hijo mayor era el entierro de su padre. Lo que Jesús pide de que el hijo lo pusiera a Él por encima de la mayor responsabilidad de un hijo con respecto a su padre habría desafiado el orden social: en la tradición judía, honrar al padre y a la madre era uno de los mandamientos más importantes, y seguir a Jesús de una manera tan radical hubiera dado a entender que se estaba quebrantando ese mandamiento.

Pero mientras el segundo interesado aprendía acerca de la prioridad de seguir a Jesús, el tercero aprende la urgencia de seguir a Jesús. Un discípulo potencial simplemente pide permiso para despedirse de su familia, pero Jesús compara esta petición con mirar hacia atrás cuando se está arando la tierra, lo cual echaría a perder el surco. Jesús habla en sentido figurado para recordarle a esa persona la historia del llamado de Eliseo. Cuando Elías encuentra a Eliseo arando, le llama para que le siga, pero le permite despedirse primero de su familia (1 Reyes 19:19-21). Los profetas del Antiguo Testamento sacrificaron mucho para seguir la voluntad de Dios, ¡pero el llamado que Jesús hace en este pasaje es más radical que el de un profeta radical! Aunque debemos tener cuidado de aquellos que en ocasiones representan erróneamente el mensaje de Jesús,

debemos estar dispuestos a pagar cualquier precio que demande el llamado de Jesús en nuestras vidas.

12. El regocijo de los amigos de Dios en Lucas 15:18-32

La élite religiosa se molestaba con Jesús porque Él pasaba tiempo con publicanos y pecadores; después de todo, la Escritura hablaba en contra de pasar tiempo con gente impía (Sal. 1:1; Pr. 13:20). Por supuesto, la diferencia está en que Jesús pasaba tiempo con esta gente para ganarlos para el reino, no para ser moldeado por sus caminos (Lc. 15:1-2).

Jesús respondió a esta élite religiosa con tres historias: la historia de la oveja perdida, la de la moneda perdida y la del hijo perdido. Cien era un tamaño aproximado de un rebaño promedio de ovejas, y cuando una oveja se le extraviaba a algún pastor, éste hacía lo que fuera para recuperarla. (Podía dejar sus otras ovejas con otros pastores conocidos de los que pastoreaban sus rebaños juntamente con él. Las ovejas a menudo deambulaban juntas y eran separadas por los llamados o toques de flautas distintivos de cada pastor).

Cuando encontraba la que estaba perdida, llamaba a sus amigos y juntos se regocijaban, y Jesús dice que lo mismo pasa con Dios: aquellos que realmente son Sus amigos se regocijan con Él cuando recupera lo que estaba perdido (15:3-7). Parece ser que Jesús quería implicar que los de la élite religiosa no eran amigos de Dios; de lo contrario, se regocijarían juntamente con Él.

Jesús entonces pasa a la historia de la moneda perdida. Si una mujer tenía diez monedas como dote, el dinero que había llevado a su matrimonio en caso de divorcio o viudez, ciertamente era una mujer muy pobre: diez monedas representaban el salario de diez días de trabajo para el hombre promedio de edad laborable. De todas formas, uno de diez representa más que uno de cien. ¡Y aquí vemos a esta mujer desesperada buscando la que se le había perdido! La mayoría de las pequeñas casas galileas tenían una sola habitación, y sus pisos eran de piedra labrada colocadas unas al lado de la otra, por lo que las monedas y otros objetos solían caer entre sus ranuras y llegaban a permanecer perdidas ahí ¡hasta que los arqueólogos

modernos las hallasen en sus excavaciones!

Además de esto, aquellas pequeñas casas solían tener una sola ventana y una sola puerta, por lo que no había la claridad suficiente que le sirviese para encontrar su moneda perdida. Es por eso que la mujer de esta parábola enciende una lámpara, pero en aquel tiempo la mayoría de las lámparas eran tan pequeñas que se podían sostener con la palma de la mano y no alumbraban mucho. Entonces ella barre el piso con una escoba esperando escuchar el sonido de la moneda, ¡y finalmente la encuentra! Sus amigas se regocijan juntamente con ella, así como los amigos de Dios se regocijan con Él, implicando, una vez más, que quizás los miembros de la élite religiosa no se encuentran entre los amigos de Dios (15:8-10).

Luego Jesús pasa a la historia del hijo perdido. El menor de los hijos dice a su padre: "Quiero ahora la parte que me toca de la herencia". En aquella cultura, el hijo virtualmente estaba declarando: "Padre, ojalá estuvieras muerto", la falta de respeto personificada. El padre no tenía ninguna obligación de dividir su herencia, pero de todas formas lo hace. El hermano mayor debió haber recibido dos tercios, y el menor, un tercio.

Bajo la antigua ley, dividir la herencia consistía simplemente en que el padre le decía a cada uno de los hijos cuáles eran los campos y los bienes que cada uno obtendría después de su muerte; el hijo no podía gastar sus bienes antes de su deceso, porque sería algo ilegal. Pero de todas formas este hijo lo hace de esta manera, huye a un país lejano y malgasta los años de trabajo de su padre.

Sin embargo, al final, sumido en la pobreza, tiene que vivir alimentando cerdos. Para los judíos que escuchaban a Jesús, este era un final bien merecido para un hijo tan rebelde, y un buen final para la historia. Si el joven estaba relacionado con la cría de cerdos, entonces se le consideraba inmundo e incapaz inclusive de acercarse a un compañero judío para pedirle ayuda.

Pero el hombre decide que le es mejor ser un sirviente en la casa de su padre que morirse de hambre, así que regresa a su casa para pedir misericordia. Su padre, viéndolo a la distancia, corre a su encuentro. En esa cultura, se consideraba algo indigno que un hombre adulto

corriera, pero este padre descarta su dignidad, ¡su hijo ha vuelto a casa!

El hijo trata de rogar que le permitan ser tan solo un esclavo, pero el padre ignora lo que dice; en cambio, pide que le pongan el mejor traje que hay en la casa (sin duda alguna, el suyo propio); un anillo, simbolizando así la restauración de su título como hijo, y calzado para sus pies (debido a que la mayoría de los sirvientes no usaban sandalias, el padre está queriendo decir: "¡De ningún modo te recibiré como esclavo! ¡Te recibiré solamente como mi hijo!"). El becerro engordado era suficiente comida para alimentar a toda la aldea; así que arma toda una gran fiesta, y todos sus amigos se regocijan con él.

Hasta el momento, la historia mantiene un paralelo con las dos que le preceden, pero ahora Jesús va aún más lejos, desafiando así a la élite religiosa de una manera más directa. La literatura antigua en ocasiones adornaba un párrafo importante comenzando y terminando con la misma afirmación; en este caso, que su hijo había vuelto a casa (15:24,32). Cuando el hermano mayor descubre que su padre ha recibido bien a su hermano menor, no tenía nada económico que perder. La herencia ya había sido repartida (15:12).

El problema consiste en que considera injusto que su padre celebre el regreso de un hijo rebelde, cuando él mismo no necesitaba misericordia, puesto que se creía muy bueno sin la misericordia de su padre. Se queja con el padre, no queriendo reconocer a su hermano como tal, y criticando al padre por haber salido a recibirlo y haberle rogado que entrase. En estos momentos está siendo irrespetuoso con su padre ¡tanto como lo fue al principio su hermano menor! "Te he estado sirviendo" —reclama (15:29), revelando de esta manera que se veía a sí mismo como un esclavo, y no como un hijo— el mismo papel que el padre se rehusaba a aceptar (15:21-22).

La élite religiosa despreciaba a los "pecadores" que venían a Jesús, sin darse cuenta de que sus propios corazones no estaban en una mejor condición. Los pecadores eran como el hermano menor; la élite religiosa, como el hermano mayor. Todos necesitamos a Jesús; nadie puede ser salvo sin la misericordia de Dios.

13. El primer gentil cristiano en Hechos 8:26-27

Debido a que los samaritanos eran considerados medio hermanos (8:4-25), este africano oficial de la corte es el primer gentil como tal que se convierte al Cristianismo (aunque probablemente haya sido algo que la mayoría de la iglesia en Jerusalén desconociera, 11:18).

Las instrucciones del ángel de tomar el sur hasta Gaza (8:26) probablemente le hubiera parecido extraño a Felipe; Samaria había producido unos cuantos convertidos, pero ¿a quién iría a encontrar en un camino que por lo general estaba desierto? Desde Jerusalén había dos caminos que llevaban al sur, uno a través de Hebrón hasta Idumea (Edom), y el otro uniéndose al camino antes de llegar a Gaza, que llevaba a la costa y que conducía hacia Egipto, ambos con muchas señales romanas a lo largo del camino.

La antigua Gaza era un pueblo desierto cuyas ruinas quedan cerca de las ciudades ahora culturalmente griegas de Askelon y Nueva Gaza. La orden de dirigirse hacia el sur, hacia una ciudad desierta, lo cual le llevaría varios días de viaje, debió haberle parecido absurda, pero en ocasiones Dios había probado la fe por medio de órdenes aparentemente absurdas (ej. Éx. 14:16; 1 Reyes 17:3-4, 9-14; 2 Reyes 5:10).

"Etiopía" (un término griego) figuraba en las leyendas mediterráneas y en la geografía mística como el mismo fin del mundo, a veces extendiéndose desde el lejano sur (todo el África al sur de Egipto, "los etíopes de pelo enroscado") hasta el lejano oriente (los "etíopes de pelo lacio", del sur de la India). La literatura griega siempre respetaba a los africanos como la gente particularmente amada de los dioses (el historiador griego Herodoto también les llama la más apuesta de las gentes), y algunos africanos subsaharianos eran conocidos en el Imperio romano.

La característica más comúnmente mencionada acerca de los etíopes en la literatura judía y en la grecorromana (también registrada en el Antiguo Testamento) es su piel oscura, aunque el arte mediterráneo antiguo también describía otras características típicas africanas y reconocía diferencias en el tono de la piel. A veces

los egipcios y otros pueblos eran llamados "negros", en comparación con otros pueblos del Mediterráneo de tez más clara. Pero mientras más se viajaba hacia el sur a lo largo del Nilo, más oscura era la piel y más rizado el pelo. Los griegos consideraban a los "etíopes" la personificación de la negrura.

Aquí estamos delante de un imperio africano en particular, aunque es probable que no tengamos presente el hecho de que podamos confundir esta "Etiopía" con la Etiopía moderna. Ese reino, Axum, era un poderoso imperio africano del este y se convirtió al Cristianismo a principios del siglo II, en la misma generación en que se convirtió el imperio romano. Sin embargo, aquí es más probable que este imperio sea un reino nubio en particular, de una tez algo más oscura, ubicado al sur de Egipto, en lo que hoy es Sudán. "Candace" (kan-dak'a) parece haber sido un título de dinastía de la reina de ese imperio nubio, quien además es mencionada en la literatura grecorromana, y la tradición declara que la reina madre gobernó en esa tierra. (Los antiguos griegos llamaban a toda Nubia "Etiopía").

Su reino nubio había durado desde aproximadamente el 750 a.C. Sus principales ciudades eran Meroe y Napata. Este reino era acaudalado (¡lo que hacía que un tesorero como este tuviera mucho que hacer!) y tenía vínculos comerciales con el norte; Roma adquiría pavos reales y otros tesoros africanos por medio de estos reinos, que a la vez mantenían contacto con las regiones más intrincadas de África. En excavaciones realizadas en Meroe se han encontrado vestigios de las riquezas romanas. El comercio también se extendía aún más al sur; en un lugar tan al sur como Tanzania, se llegó a encontrar un busto del César. A pesar de todo esto, los vínculos comerciales con Roma eran limitados, y este funcionario y su séquito debieron haber sido de los pocos nubios que llegaran a visitar tan al norte.

Este funcionario de la corte nubia era probablemente un gentil "temeroso de Dios". Cuando se quería decir literalmente —lo cual no era siempre el caso (Gn. 39:1)— los eunucos se referían a hombres castrados. Aunque en el este se les prefería como funcionarios reales, el pueblo judío se oponía a dicha práctica, y la ley judía excluía a los eunucos de Israel (Dt. 23:1). Las reglas sin dudas fueron instituidas para prevenir que Israel castrara a los muchachos (Dt. 23:1).

Pero en realidad los eunucos podían ser aceptados por Dios (Is. 56:3-5, inclusive hasta los eunucos extranjeros; Sabiduría 3:14). En el Antiguo Testamento, un etíope "eunuco" resulta ser uno de los pocos aliados de Jeremías y, además, alguien que salva su vida (Jer. 38:7-13). Este funcionario de la corte africana fue el primer cristiano que no era de origen judío. Tal información podría resultar útil al establecer que el Cristianismo no era solamente una religión occidental, sino que después de sus orígenes judíos fue ante todo una fe africana.

14. Pablo predica a filósofos en Hechos 17: 22-31

Pablo "contextualizaba" el Evangelio para quienes le escuchaban, y lo hacía mostrándoles cómo se relacionaba con su cultura sin ser transigente en su contenido. (Hoy en día erramos, ya sea de una parte o de otra —no pudiendo ser relevantes culturalmente o no pudiendo representar el mensaje bíblico con precisión). Pablo habla a dos grupos de filósofos que estaban presentes, los estoicos y (probablemente uno de menor tamaño) los epicúreos. Su fe tenía muy poco en común con los epicúreos, pero los estoicos concordaban con algunas creencias cristianas.

Pablo comienza encontrando cierta empatía con su público pagano. Era costumbre agasajar al público al comienzo del discurso, el exordium. No estaba permitido adular al Areópago (los principales líderes filosóficos y académicos de Atenas), pero Pablo permanecería libre de comenzar con una nota de respeto. La palabra "religiosos" quería decir que eran muy observantes, y no que él estuviera de acuerdo con su religión (la palabra "supersticioso" usada por la Reina Valera de 1909 y la versión King James no trasmiten el sentido correcto).

Entonces Pablo trata de buscar más terreno afín. Hacía muchos años, mucho antes que Pablo naciese, una plaga azotó a Atenas; ninguno de los altares había logrado la benevolencia de los dioses. Finalmente los atenienses le ofrecieron sacrificios al Dios no conocido, y la plaga cesó inmediatamente. Aquellos altares todavía permanecían en pie, y Pablo usa esto como la base para su discurso.

Pablo adopta una técnica procedente de los maestros judíos quienes, durante varios siglos antes que él, habían tratado de explicar a los gentiles la existencia del Dios verdadero. Los judíos que no vivían en Palestina a veces recordaban a los gentiles que aún ellos tenían un Dios supremo, y trataban de mostrar a los paganos que sus aspiraciones religiosas más elevadas podían ser mejor satisfechas en el Judaísmo. Los estoicos creían que Dios estaba impregnado en todas las cosas y que, por lo tanto, no se le podía ubicar en templos (cf. también Is. 66:1). Los estoicos y los judíos de habla griega enfatizaban que Dios "no necesita de nada", usando la misma palabra que Pablo usa en el 17:25. Los judíos y muchos griegos a la vez concordaban en que Dios era el creador, y el divisor de las fronteras de la tierra y de los límites de las estaciones (17:26). (Los estoicos también creían que el universo se volvía a disolver en Dios periódicamente, pero en esto no había ningún punto en común entre ellos y la Biblia o el judaísmo).

Los judíos solían hablar de Dios como un padre, específicamente para con Su pueblo. Pero los griegos, los judíos esparcidos entre los griegos y algún que otro escritor cristiano del segundo siglo hablaban de Dios como el "padre" del mundo en el sentido de creador. Aunque Pablo en otras partes usa el término de manera más específica, en esta ocasión adopta el sentido más general de padre como creador (17:28-29). La cita tomada de Epimenides en el 17:28 aparece en antologías judías de textos demostrativos útiles para mostrar a los paganos la verdad acerca de Dios, y Pablo pudo haberla aprendido ahí. (Los griegos citaban a Homero y a otros poetas como textos demostrativos, de manera similar a la que los judíos citaban las Escrituras).

Pero aunque Pablo trataba de buscar puntos de contacto con lo mejor del pensamiento pagano por causa de comunicar el Evangelio, también estaba claro dónde el Evangelio no concordaba con el paganismo. Algunos asuntos pudieran ser semánticos, pero Pablo no ignoraría las verdaderas diferencias. Aunque los filósofos hablaban de la conversión a la filosofía por medio de un cambio de pensamiento, no estaban familiarizados con su doctrina judía y cristiana de arrepentimiento ante Dios (17:30).

Además, en contraste con la perspectiva bíblica (17:31), la visión

griega acerca de los tiempos era que estos simplemente continuarían y no que habría un clímax futuro de la historia en el día del juicio. Finalmente, los griegos no podían concebir que hubiese un futuro de resurrección corporal; la mayoría de ellos creían que el alma simplemente sobreviviría después de la muerte. Fue por esto que la predicación de Pablo acerca de la resurrección fue lo que más les ofendió (17:31-32). Pero al final, a Pablo le importaba más llevar a algunas de estas personas de influencia a una fe genuina en Cristo (17:34) que simplemente persuadir a todos aquellos de que él era inofensivo y que compartía sus propios puntos de vista.

15. Pablo adapta antiguas reglas de familia en Efesios 5:21-6:9

Algunas personas usaron el pasaje de Efesios 6:5-9 juntamente con argumentos griegos, romanos y árabes acerca de la esclavitud para apoyar esta práctica en las Américas, pero un simple conocimiento de la esclavitud a la que Pablo se refiere habría desaprobado la interpretación que tenían de esta porción de la Palabra de Dios. Otros, inclusive en casos más recientes, han usado Ef. 5:22-33 para tratar a las esposas de manera irrespetuosa y denigrante, lo cual también va en contra todo el sentido del pasaje.

Este pasaje se refiere a un antiguo tipo de escrito llamado "códigos de familia", por medio de los cuales los lectores de Pablo podían tratar de convencer a sus posibles detractores de que, después de todo, no eran subversivos. En los días de Pablo, muchos romanos estaban preocupados por la propagación de las "religiones del Oriente" (tales como la adoración egipcia de Isis, el Judaísmo y el Cristianismo), las cuales ellos pensaban socavarían los valores tradicionales de la familia romana. Los miembros de estas religiones opositoras a veces trataban de mostrar apoyo para esos valores usando esquemas de exhortación desarrollados por los filósofos desde Aristóteles en adelante.

Desde el tiempo de Aristóteles, esas exhortaciones instruían al varón cabeza de familia sobre cómo tratar a los miembros de la misma, especialmente sobre cómo debía gobernar a su esposa, hijos y

esclavos. Pablo toma esta forma de discusión directamente de los esquemas morales grecorromanos escritos, llegando incluso a seguir su secuencia. Pero a diferencia de la mayoría de los antiguos escritores, Pablo cambia la premisa básica de esos códigos: la autoridad absoluta del varón cabeza de familia.

Es significativo que Pablo presente los códigos de familia con un mandamiento de mutua sujeción (5:21). En su tiempo era una costumbre exigirle a las esposas, hijos y esclavos que se sometieran de diferentes maneras, pero exigirles a todos los miembros de un grupo (incluyendo al pater familias, el varón cabeza de la familia) a que se sometieran unos a otros era algo inaudito.

La mayoría de los escritores antiguos esperaban que las esposas obedecieran a sus esposos, deseando en ellas una conducta mansa y apacible. A veces hasta en los contratos matrimoniales se plasmaba el requisito de absoluta obediencia. Esto era algo que entendían especialmente los pensadores griegos, quienes no podían concebir a las esposas como iguales. En la cultura griega, las diferencias de edad contribuían a esta disparidad: los esposos eran normal y sustancialmente mucho mayores que sus esposas, en muchas ocasiones por más de una década (los hombres frecuentemente se casaban en sus treinta, y las mujeres, en la adolescencia, a veces en la adolescencia temprana).

En este pasaje, sin embargo, Pablo adapta el código tradicional en diferentes maneras. Primero, la sujeción de la esposa está arraigada en la sujeción cristiana en general (en griego, el 5:22 hasta toma el verbo "someter" del 5:21); la sujeción es una virtud cristiana, ¡pero no sólo para las esposas! Segundo, Pablo se dirige no tan solo a los esposos, sino también a las esposas, a las cuales no tenían en cuenta la mayoría de los códigos de familia. En tercer lugar, entre tanto que los códigos de familia le decían a los esposos cómo hacer que sus esposas obedecieran, Pablo simplemente le dice a los esposos cómo amar a sus esposas. Finalmente, lo más cercano a lo que Pablo define como sujeción en este texto es "respeto" (5:33).

Al mismo tiempo que relaciona el Cristianismo a las normas de su cultura, en realidad lo que hace es transformar los valores de su cultura ¡yendo más allá de ellos! Pablo se refería a la cultura

grecorromana, pero no pocas culturas en la actualidad brindan precisamente la misma expresión de sujeción que había en su cultura. Hoy, los cristianos aplican los principios de Pablo de diferentes maneras para diferentes culturas, pero estos principios todavía contradicen muchas prácticas que se emplean en muchas culturas (como es el caso de golpear a la esposa).

Nadie habría discrepado con Pablo en su premisa presentada en el 6:1-4: los escritores judíos y grecorromanos concordaban de manera unánime en que los hijos debían honrar a sus padres y que, por lo menos hasta se hicieran adultos, debían obedecerles también. Al mismo tiempo, los padres y maestros griegos y romanos solían instruir a los niños con palizas. Pablo se encuentra entre los muy escasos escritores de la antigüedad que parecían oponerse al hecho de ser demasiado duro en la disciplina (6:4).

La sociedades griega y romana llegaban a ser más severas hasta con los recién nacidos, pues un bebé podía ser aceptado como una persona legalmente solamente cuando el padre lo reconociera oficialmente, y, por lo tanto, podía ser abandonado, y si tenía alguna malformación, podían hasta matarle. Los primeros cristianos y los judíos a la vez se oponían tanto al aborto como al abandono. Sin embargo, este texto trata la disciplina de los menores en la familia como en los códigos de familia.

La desobediencia podía ser permitida bajo ciertas circunstancias excepcionales (ej. 1 Samuel 20:32), pero Pablo no trata el punto de vista romano acerca de los menores, como lo hace con el caso de las esposas y los esclavos, puesto que el Antiguo Testamento también ordenaba la sujeción de los hijos (Dt. 21: 18-21).

Finalmente, Pablo trata las relaciones entre los esclavos y sus dueños. La esclavitud romana, a diferencia de la posterior esclavitud europea y mucha de la árabe (aunque no toda), no tenía en cuenta las razas. Los romanos se contentaban en esclavizar a cualquiera que estuviera disponible. Existían diferentes formas de esclavitud en los tiempos de Pablo. El destierro como esclavo en las minas o como gladiador era virtualmente una sentencia de muerte.

Pocos esclavos sobrevivían por mucho tiempo bajo tales

circunstancias. Los esclavos que trabajaban el campo podían ser golpeados, pero no se diferenciaban mucho de los campesinos libres quienes también eran duramente oprimidos y casi nunca podían avanzar en su posición social, aunque ellos conformaban el grueso de la población del imperio. Sin embargo, los esclavos que servían a las familias en sus casas vivían en mejores condiciones que las de los campesinos libres. Ellos podían ganar dinero extra y a veces llegaban a comprar su libertad.

Una vez ya libres, podían ser promovidos socialmente, y su antiguo dueño tenía obligaciones de ayudarles a tener éxito en la sociedad. Muchos libertos llegaron a ser más pudientes que muchos aristócratas. Algunos esclavos que pertenecían a familias acaudaladas podían ejercer más poder que muchos aristócratas libres. Algunos nobles, por ejemplo, se casaban con esclavos de la casa del César, ¡para de esta manera mejorar su posición económica y social! Los códigos de familia hacían referencia a los esclavos domésticos, y Pablo escribe a congregaciones urbanas, así que al tipo de esclavitud a la que está haciendo referencia es claramente a la esclavitud doméstica.

Los dueños a veces se quejaban de que sus esclavos eran holgazanes, especialmente cuando nadie los estaba mirando. Pablo alienta a que se trabaje con esmero, pero le da a los esclavos una nueva esperanza y un nuevo motivo para desempañar su labor (6:5-8). (En general, Pablo cree que debemos someternos a aquellos que están en autoridad, siempre que sea posible, para mantener la paz —cf. Ro. 12:18; 13:1-7; pero eso no quiere decir que él cree que debamos esforzarnos para mantener tales estructuras de autoridad; cf. 1 Co. 7:20-23).

Pablo dice que los esclavos, al igual que las esposas, deben someterse al cabeza de familia como al Señor (6:5), pero una vez más deja claro que esta debe ser un deber recíproco; los esclavos y sus amos, ambos poseen un mismo amo celestial. Cuando Aristóteles se quejó de que algunos filósofos pensaban que la esclavitud era algo malo, los filósofos que mencionó no plantearon el asunto tal abiertamente como lo hizo Pablo. Tan solo una pequeña minoría de los escritores del mundo antiguo (muchos de estos estoicos) sugerían que los esclavos eran en teoría iguales a sus amos, pero Pablo va más allá,

hasta el extremo de sugerir que, en la práctica, los amos trataran igual a sus esclavos, y así mismo, éstos también debían hacer por sus amos (6:9a). (Los judíos esenios se oponían a la esclavitud, pero eso era porque también se oponían a la propiedad privada).

Algunos se quejan de que Pablo debió oponerse a la esclavitud de una manera más prominente. Pero en los pocos versículos en que Pablo habla de los esclavos, él trata solamente el asunto práctico de cómo los esclavos pueden lidiar con su situación, no con la institución legal de la esclavitud —de la misma forma que un ministro o consejero pudiera hoy en día ayudar a alguien a salirse de una adicción, sin tener una razón para discutir los asuntos legales relacionados con esa adicción. Antes del tiempo de Pablo, los únicos intentos de liberar a todos los esclavos del imperio romano fueron tres guerras masivas de esclavos, todas las cuales habían terminado en un gran derramamiento de sangre y sin la liberación de los mismos.

Los cristianos hasta este momento eran tan solo una pequeña secta minoritaria perseguida, cuya única manera de abolir la esclavitud sería persuadiendo a más personas acerca de su causa y trasformando los valores del imperio (la forma en que se esparció el movimiento abolicionista en los siglos XVIII y XIX en Gran Bretaña). Más aún, si esta carta específica hubiera sido escrita como una crítica a la injusticia social (el cual no es el propósito de esta carta en particular, aunque ese tema sale a relucir en otros pasajes bíblicos), no hubiera comenzado con la crítica a la situación de los esclavos domésticos, sino con los de las minas, y luego con la de los campesinos libres y los esclavos que trabajaban la agricultura.

Ni siquiera una revolución violenta hubiese acabado con la esclavitud en el imperio romano. De todas formas, lo que Pablo sí comenta no deja duda alguna acerca de cuál hubiese sido su posición si le hubiéramos propuesto la cuestión teórica de la abolición de la esclavitud: todas las personas son iguales delante de Dios (6:9), y por lo tanto, la esclavitud va en contra de la voluntad de Dios.

16. Jesús reprende a los autosuficientes arrogantes en Apocalipsis 3:15-18

Laodicea llegó a ser una importante ciudad de Frigia en el período romano. Fue la capital de la Convención Cibriática, que incluía por lo menos 25 ciudades. También era la ciudad más acaudalada de Frigia, y especialmente próspera en este período. Se encontraba situada a casi 17 kilómetros al occidente de Colosas, y su ciudad rival era Antioquía de Frigia. La ciudad reflejaba el paganismo propio de la vasta cultura mediterránea: Zeus era el dios patrón de la ciudad, pero los laodicenses también tenían templos para Apolo, Esculapio (la deidad sanadora), Hades, Hera, Atenea, Serapis, Dionisio y otras deidades. Parece que la iglesia compartía los valores de su cultura, poseyendo una autosuficiencia arrogante en asuntos tales como su prosperidad, sus telas y los avances en la salud, todos ellos desafiados por Jesús en este pasaje.

Laodicea fue un centro bancario muy próspero; orgullosa de sus riquezas, se rehusó a recibir ayuda de parte de Roma para aliviar el desastre ocurrido después del terremoto del 60 d.C. y pudo reconstruirse a partir de sus propios recursos. También fue reconocida por la calidad de su material textil (especialmente la lana negra) y por su escuela de medicina, con su medicina para los oídos y, sin dudas, su colirio de tan alta reputación. Con todo lo exterior en lo que Laodicea pudiera tener confianza, a su iglesia, que reflejaba su cultura, le faltaba espiritualidad.

En la única esfera de la vida en que Laodicea no podía jactarse de ser autosuficiente era en sus suministros de agua. Laodicea tenía que trasladar su agua por tuberías desde otras partes, y para el tiempo en que el agua llegaba, ya estaba llena de sedimento. Realmente Laodicea adquirió una muy mala reputación por sus suministros de agua. Jesús hace una observación respecto a la temperatura del agua: no era ni fría ni caliente; era tibia. Esto no significa, como algunos han sugerido, que el agua caliente era buena y que el agua fría era mala; Jesús no querría a los laodicenses "buenos y malos", sino solamente los buenos.

El agua fría era preferida a la hora de beber, y el agua caliente, para los baños (que también se bebía en los banquetes), pero la tibieza natural del agua local (en contraste con el agua caliente disponible en la cercana Hireápolis o el agua fría procedente de las montañas aledañas) era, sin dudas, una queja común por parte de los habitantes de aquella ciudad, la mayoría de los cuales tenía además un estilo de vida confortable. Jesús está diciendo: "Si fueras caliente (es decir, buena para el baño) o fría (es decir, buena para beber), serías útil, pero así, de esa manera, eres simplemente desagradable. Lo que siento hacia ti es lo mismo que tú sientes por tu suministro de agua: me repugnas".

Los ejemplos de trasfondo cultural que se acaban de mencionar son tan solo muestras, pero espero que le hayan abierto el apetito para más. El trasfondo siempre arroja luz sobre cada pasaje de la Biblia. Por supuesto, esta es una meta, y no un asunto en el cual todo intérprete siempre va a estar de acuerdo. Pablo reconocía que "conocemos en parte y profetizamos en parte" (1 Co. 13:9) —algunos textos todavía permanecen oscuros para nosotros (pero tenemos los suficientes para estar ocupados hasta que entendamos los oscuros). Hasta cuando Cristo regrese, no lo vamos a conocer todo, y tenemos que ser benévolos en nuestros desacuerdos con otros cuyas conclusiones difieren de la nuestra. Eso nos trae de regreso a una de nuestras observaciones hechas al principio: enfoquémonos en lo más difícil y primordial que tengamos que discutir, y tratemos los detalles a medida que se pueda más adelante.

Capítulo 7: Contexto de género

Aunque ya hemos examinado e ilustrado muchas de las reglas generales más importantes para la interpretación, ahora debemos notar que algunas habilidades de la interpretación dependen del tipo de escrito que uno está estudiando en la Biblia. Por ejemplo, Apocalipsis es una literatura profética (y probablemente apocalíptica), la cual está llena de símbolos. Si los intérpretes en el presente debaten acerca de cuán literales son algunas de las imágenes presentes en Apocalipsis, nadie duda de que gran parte de Apocalipsis (por ejemplo, la ramera y la esposa) son cada uno símbolos representando otra cosa que no sea a lo que ellos se refieren literalmente (Babilonia y Jerusalén versus dos mujeres literalmente).

Salmos es un libro poético y también emplea imágenes gráficas. La poesía incluía la licencia poética; cuando Job dice que sus pasos "se bañaban en leche (crema, mantequilla)" (Job 29:6), lo que quiere decir es que era próspero, y no que los pasillos de su casa estaban llenos de mantequilla hasta los tobillos. Se podrían dar cientos de ejemplos; aquellos que niegan el uso de simbolismos en algunas partes de la Biblia (especialmente en las porciones poéticas) simplemente no han leído la Biblia con cuidado.

Por otra parte, las narrativas no están llenas de símbolos. Uno no debería leer la historia de David y Goliat y pensar: "¿Qué significa Goliat? ¿Qué simbolizan las piedras lisas?". Estos acontecimientos tienen el propósito de reflejar relatos históricos literales, y tratamos de aprender lecciones de ellos de la misma manera que trataríamos de aprenderlas de nuestras experiencias o de los relatos acerca de las experiencias de otros. (La diferencia entre las experiencias bíblicas y las experiencias modernas es que las bíblicas vienen más a menudo con pistas para la interpretación adecuada desde la perspectiva perfecta de Dios). Podemos aplicar lo que aprendimos con Goliat con respecto a otros desafíos que enfrentemos, pero Goliat no "simboliza" esos desafíos; él es simplemente un ejemplo de desafío.

Aun el contexto, que es nuestra regla principal de interpretación, funciona de manera diferente para diferentes tipos de escrito. La mayoría de los proverbios, por ejemplo, no se encuentran registrados en una secuencia notable que provea una continuidad de pensamiento; son dichos aislados y generales que sencillamente fueron recopilados (Pr. 25:1). Sin embargo, esto no quiere decir que carezcamos de un contexto más amplio que nos sirva para leer proverbios específicos. Al leer estos proverbios a la luz de toda la colección de proverbios, y específicamente a la luz de otros que se refieran al mismo tema, tenemos un contexto general disponible para la mayoría de los proverbios individuales.

Los eruditos usan el término "género" para tipos de escrito. La poesía, la profecía, la historia y los dichos de sabiduría son algunos de los géneros representados en la Biblia. En la actualidad existen ejemplos de diferentes tipos de género; por ejemplo, la ficción (la mayoría de las parábolas son algo como ficción), las amenazas de atentados o los reportes periodísticos. Examinemos algunos de los "géneros" más comunes hallados en la Biblia, así como algunos principios importantes para su interpretación.

1. La narrativa

La narrativa es el género más común en la Biblia. Narrativa significa sencillamente "relato", ya sea un relato verdadero, como la historia como tal, las biografías (la mayoría de las narrativas bíblicas) o una historia creada con el propósito de comunicar una verdad por medio de la analogía de ficción, como es el caso de una parábola. Una regla básica para la interpretación de un relato es que debemos preguntarnos: "¿Cuál es la moraleja de esta historia?", o poniéndola de manera diferente: "¿Cuáles son las lecciones que podemos aprender de esta historia?"

Evite la alegorización

Algunos principios nos ayudan a descubrir de manera precisa las lecciones que se encuentran en los relatos. El primer principio es una advertencia, especialmente para las narrativas históricas en la Biblia: No alegorice el relato. Es decir, no lo convierta en una serie de

símbolos, como si la narrativa no sucediera de verdad. Si convertimos una narrativa en una serie de símbolos, cualquiera puede interpretar cualquier cosa que quiera que la narrativa diga. Las personas pueden leer la misma narrativa y ¡formar religiones opuestas! Cuando leemos un texto de esta forma, le estamos añadiendo al leerlo lo que ya pensamos —lo que quiere decir que estamos actuando como si no necesitáramos que el texto nos enseñe algo nuevo.

Por ejemplo, cuando David se prepara para combatir contra Goliat, él va y recoge cinco piedras lisas. Un alegorista puede decir que puede decir que las cinco piedras lisas de David representan el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad y la bondad. Otro pudiera decir que él recogió esas cinco piedras para representar cinco dones espirituales en particular, o quizás cinco partes de la armadura espiritual del cristiano de la cual habla Pablo en el Nuevo Testamento, pero tales interpretaciones no son útiles para nada. En primer lugar, no son útiles porque cualquiera puede salir con una interpretación, y no hay manera objetiva de que todos encuentren el mismo sentido en el texto.

En segundo lugar, no son útiles porque son realmente el alegorista y sus puntos de vista, y no el texto mismo, los que suministran significado y enseñan algo. En tercer lugar, no son útiles porque oscurece el sentido verdadero del texto. ¿Por qué David recogió piedras lisas? Eran más fáciles para disparar. ¿Por qué David recogió cinco piedras, y no una? Supongo que por si fallaba la primera. La lección que aprendemos de este ejemplo es que fe no quiere decir presunción: David sabía que Dios lo usaría para matar a Goliat, pero no sabía si lo iba a hacer con la primera piedra.

¿De dónde proviene la alegoría? Algunos filósofos griegos se avergonzaban cada vez más de los mitos de sus dioses cometiendo adulterio, hurto y homicidio, por lo que convirtieron los mitos en una serie de símbolos, en vez de tomarlos como enseñanzas ciertas acerca de sus dioses. Algunos filósofos judíos, al tratar de defender la Biblia de las acusaciones de los griegos, dieron explicaciones de porciones difíciles de la Biblia tomándolas como meros símbolos. De esa manera, en vez de dejar que héroes bíblicos como Noé tuviesen sus faltas, un filósofo judío podía decir que realmente no se emborrachó con vino, sino que estaba ebrio del maravilloso

conocimiento de Dios.

Los eruditos cristianos de Alejandría, cuyas escuelas estaban controladas por el pensamiento filosófico griego, a menudo practicaban la alegoría, aunque otros líderes eclesiásticos (como Juan Crisóstomo) preferían el sentido literal. Gnósticos como Valentín, condenados por los cristianos ortodoxos, mezclaron algunas ideas cristianas con la filosofía pagana. Éstos a menudo usaban el método alegórico para justificar las diferencias difusas entre el Cristianismo y otros sistemas de pensamiento. Años después, muchos pensadores cristianos hicieron uso del método alegórico, el cual llegó a ser muy común en la Edad Media, especialmente en Europa.

Muchas personas practican la alegoría porque quieren encontrar algún significado detrás de cada palabra o frase en las Escrituras. El problema de este enfoque es que desafía la manera en la que las Escrituras nos fueron dadas y, por lo tanto, en vez de respetarlas, hace lo contrario. El nivel de significado a menudo se adquiere con el relato en su totalidad, y las palabras y frases individuales sencilla y naturalmente contribuyen a ese sentido contextual más amplio. Tratar de leer en el relato un significado que no se encuentra allí es en esencia tratar de añadir inspiración a las Escrituras, como si no fuera suficiente tal y como está. (Los intentos alegóricos de tratar de hallar un sentido más profundo detrás de cada palabra real de las Escrituras toman muchas formas.

En años recientes algunos han buscado patrones numéricos en las palabras de las Escrituras, pero éstos ignoran los cientos de "variantes textuales", en su mayoría de diferencia ortográfica, entre las diferentes copias antiguas de la Biblia. La mayoría de los eruditos concuerdan en que los supuestos patrones numéricos que algunos técnicos en computación han encontrado en las Escrituras son hechos al azar. Se pueden llegar a tener resultados igualmente convincentes para otros tipos de patrones).

Lea el relato como un todo

A veces no podemos extraer una lección correcta de una narración por haber seleccionado una porción demasiado estrecha del

texto. Anteriormente mencionábamos a mi amigo que dudaba de la utilidad del pasaje en el que Abisag se acuesta en la cama de David para abrigarle. ¿Qué lección sacamos de un relato como éste? Erraríamos si supusiéramos que la lección es que los jóvenes deben acostarse en la cama de los más ancianos para abrigarles. Es cierto que debemos cuidar de la salud de nuestros líderes, pero esa no es la enseñanza. Ni tampoco la enseñanza es que los humanos cumplen mejor función que las frazadas. Algunos desearían extraer de este pasaje alguna enseñanza que contradiga otras enseñanzas morales de la Biblia.

Pero todas estas interpretaciones no dan con el significado, porque el escritor no tenía la intención de que leyéramos un párrafo del relato y nos detuviéramos allí. Debemos leer toda la historia, y en la secuencia de la historia completa, este párrafo nos hace ver que David se está muriendo, y nos prepara para el porqué luego Salomón debe ejecutar a su hermano traidor Adonías. Nos ayuda a entender el resto del relato y el sentido del mismo a partir de la historia más ampliada; no siempre sucede así cuando vemos sus partes por separado.

¿Cuánto necesitamos leer para entender todo el cuadro? Como regla general, mientas más contexto leamos, mejor. No necesitamos hablar mucho de este asunto, pues este principio del contexto general del libro ya fue abordado anteriormente con más detenimiento. Tan solo hacemos una pausa para señalar que la unidad literaria es a veces más amplia que lo que aparece como un libro en nuestras Biblias. Debido a que resultaba muy difícil llevar un documento extenso a un solo rollo, las obras más amplias solían ser divididas en "libros" de menos tamaño. Es por eso que 1 Samuel hasta 2 de Reyes representan una historia continua (dividida en partes). 1 y 2 de Crónicas representan otra historia; Lucas y Hechos comprenden una sola obra en su totalidad (aunque nuestras Biblias colocan al evangelio de Juan entre ellos; lea Hechos 1:1 con Lucas 1:3).

También existe la idea de que los relatos más extensos pueden contener otros menos extensos. Por ejemplo, muchos de los relatos de Marcos pueden ser leídos individualmente como unidades en sí con sus propias enseñanzas. Algunos eruditos han planteado que la iglesia primitiva usaba estos relatos como unidades para

su predicación de la misma manera que usaban muchas lecturas del Antiguo Testamento. Pero aunque esta observación es cierta, los eruditos modernos reconocen que también debemos tener en cuenta estos relatos menos extensos dentro de su contexto más extenso, para de esta manera poder obtener el máximo de ellos.

Se puede seguir el desarrollo de la "trama" de Marcos y su suspenso, y trazar los temas del evangelio de punta a cabo. Esto evita que saquemos las aplicaciones equivocadas. Por ejemplo, podemos leer Marcos 1:45 y suponer que si somos enviados por Dios y cumplimos la misión de Dios como lo hace Jesús, seremos populares con las masas. Pero si leemos todo el evangelio, reconocemos que más adelante las multitudes exigían la crucifixión de Jesús (Mr. 15:11-15). La enseñanza no es que la obediencia a Dios siempre conlleva a la popularidad; la enseñanza está en que no podemos confiar en que la popularidad permanezca, porque las multitudes pueden cambiar de opinión fácilmente. Es por eso que Jesús se enfocó más en hacer discípulos que en atraer a las multitudes (Mr. 4:9-20).

Identifique la lección en el relato

Leer los relatos bíblicos como sucesos que realmente ocurrieron, y luego aprender los principios por analogía no es alegorizar; esto es leer esos relatos de la manera en que se suponen que sean leídos. Siempre y cuando sea posible, debemos ponernos en el lugar de la audiencia original del relato, leerlo en el contexto de todo el libro en el que aparece, y tratar de aprender lo que hubiera aprendido esa primera audiencia. Solamente entonces estaremos preparados para pensar en cómo aplicar el relato a nuestras situaciones y necesidades del presente.

Al mismo tiempo, si no tenemos en cuenta el significado antiguo, nos estaríamos perdiendo el impacto original del relato. Una vez que entendamos lo que significó en su primer medio, debemos pensar cómo aplicar el pasaje con un impacto comparable para nuestro medio en el presente.

La mayoría de las narrativas contienen personajes. Entonces, por medio de diferentes métodos, podemos tratar de determinar si, dado el caso, los personajes son buenos o malos ejemplos a imitar:

(1) cuando los escritores y los lectores compartían la misma cultura, y ésta infería si un acto era bueno o malo, el escritor podía suponer que los lectores sabían cuál era cuál, a menos que no estuviera de acuerdo con los puntos de vista de la cultura; (2) si se lee a lo largo de todo el libro, se puede percibir que hay patrones de comportamiento; una evaluación del comportamiento en un caso se aplicaría a casos semejantes de comportamiento en ese libro; (3) señalando de manera deliberada las diferencias entre los personajes, se puede ver casi siempre cuáles eran los malos ejemplos y cuáles eran los buenos.

A veces aprendemos de una historia teniendo en cuenta los personajes negativos y los positivos, y luego contrastándolos. En 1 Samuel podemos hacer esto con frecuencia; en los capítulos 1 y 2, aprendemos que la humilde Ana, quien era menospreciada por muchas de las pocas personas que conocía, era una persona consagrada a Dios; mientras que por otra parte Elí, el sumo sacerdote, había sido transigente en su llamado. Ana se ofreció para ceder su hijo para Dios; Elí, rehusándose a dar sus hijos a Dios, al final los pierde y, junto con ellos, todo lo demás.

Después de esto, el relato compara al muchacho Samuel, quien escucha Dios y da su mensaje, con los hijos impíos de Elí, quienes abusan de su ministerio para hacerse ricos y tener relaciones sexuales con muchas mujeres. Más adelante, Dios exalta a Samuel, pero se deshace de los ministros hipócritas. Luego 1 Samuel contrasta a David y a Saúl; examinando las diferencias entre ellos, podemos aprender principios para cumplir el llamado de Dios y también para evitar otros peligros.

Tal contraste también aparece en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Lucas, capítulo 1, Zacarías era un sacerdote de edad avanzada muy respetado que servía en el templo en Jerusalén, pero cuando el ángel Gabriel vino a él, Zacarías se mostró incrédulo y fue enmudecido por varios meses. En contraste, el ángel Gabriel se le aparece a María con un mensaje mucho más dramático aún, pero ella lo cree. A causa de su sexo, edad, estatus social y de estar en Nazaret y no en el templo, la mayoría de las personas mostrarían más consideración para con Zacarías que para con ella. Pero la narrativa nos muestra que María respondió con una fe mucho mayor y, por

consiguiente, recibió más bendiciones que Zacarías. De igual modo, notamos un contraste entre los Reyes Magos quienes buscaban a Jesús, y Herodes, que procuraba matarle.

Por supuesto, distinguir entre los ejemplos negativos y positivos no es así de sencillo, y la mayoría de los personajes en la Biblia, al igual que la mayoría de los personajes en las historias y biografía griegas, poseían una mezcla de rasgos positivos y negativos. La Biblia nos habla de gente de verdad, y de ese patrón también aprendemos a no idealizar a las personas como perfectas ni a desacreditarlas por completo. Juan el Bautista fue el más grande profeta antes de Jesús (Mt. 11:11-14), pero no estaba seguro de que Jesús estaba cumpliendo su profecía (Mt. 11:2-3), porque Jesús estaba sanando a la gente, pero no hacía caer sobre otros juicio atroz (Mt. 3:11-12).

Juan era un hombre de Dios, pero él no sabía que el reino de Dios vendría en dos etapas porque su rey vendría dos veces. Distinguir los ejemplos positivos de los negativos lleva su trabajo, pero es algo remunerador. Esto requiere de que nos metamos de a lleno en todo el relato una y otra vez hasta que veamos los patrones que nos den las perspectivas del autor inspirado. Pero, ¿qué otra mejor manera de descubrir el corazón de Dios que bañarnos en Su palabra?

A menudo podemos enumerar varios atributos positivos de los que aprendemos de los personajes bíblicos, especialmente si el texto los llama justos. Un ejemplo de donde podemos aprender lecciones a partir del comportamiento de un personaje bíblico es el de José en Mateo 1:18-25. El texto dice específicamente que José era un hombre "justo" (1:19). Antes de empezar a sacar enseñanzas, necesitamos proveer algo de trasfondo. Dado el promedio de edad en que se casaban los judíos del primer siglo, José probablemente tenía menos de 20 años, y María era probablemente menor que él, quizás entre unos 16 ó 18 años. Es probable que José no conociera muy bien a María; algunas fuentes sugieren que los padres no permitían que las parejas galileas pasaran juntos mucho tiempo antes de la noche de bodas.

Además, el "compromiso" judío tenía tanto peso legal como el matrimonio y, por consiguiente, podía terminar solamente por el divorcio o la muerte de uno de ellos. Si las mujeres eran condenadas

en juicio por infidelidad, el padre tenía que devolverle la dote que el novio había pagado; además, el novio se quedaba con cualquier dote que la novia hubiese traído o fuese a traer al matrimonio. Al divorciarse de ella en secreto, probablemente el novio renunciase a esa remuneración financiera.

La narrativa implica, en primer lugar, algo que tiene que ver con obligaciones: José era justo, aunque planeaba divorciarse de María, porque pensaba que le había sido infiel, y la infidelidad es un delito muy grave. El texto también nos enseña acerca de la compasión: aunque José creía (equivocadamente) que María le había sido infiel, decidió divorciarse de ella en secreto para minimizar su vergüenza y, por ende, renunciando a cualquier beneficio monetario que pudiera recibir por el mal cometido por María, y a la venganza. Aquí podemos apreciar que la "justicia" de José (1:19) incluye la compasión por los demás. Más adelante el pasaje hace énfasis en la consagración: José estuvo dispuesto a soportar la vergüenza por obedecer a Dios.

El embarazo de María le traería vergüenza, probablemente por el resto de su vida. Si José se casaba con ella, la gente pensaría que la embarazó él mismo o, menos probable, que era un debilucho en cuanto a la moral que se rehusaba a castigarla como se merecía; en cualquiera de los casos, José estaba asimilando la vergüenza duradera de María por obediencia a la voluntad de Dios. Finalmente, aprendemos acerca del control. En su cultura, todos daban por sentado que un hombre y una mujer que se encontraran a solas no podían controlarse sexualmente. Pero en su obediencia a Dios, José y María se guardaron sexualmente, aún después de estar casados, hasta el nacimiento de Jesús, para cumplir la Escritura que prometía no solamente una concepción virginal, sino también un nacimiento virginal (1:23, 25). De este párrafo se pueden extraer otras enseñanzas (por ejemplo, acerca de la importancia de la Escritura en 1:22-23), pero estos son los más evidentes de la vida de José.

Entonces ahora es una buena oportunidad para que practiquemos por nuestra cuenta. Podríamos tomar un pasaje como el de Marcos 2:1-12 y escribir las enseñanzas que se pueden sacar de él. Por ejemplo, una lección de gran importancia es que los cuatro hombres que llevaron a su amigo reconocieron que Jesús era la única

respuesta a su necesidad, y no permitieron que nada los detuviera de llegar hasta donde estaba Jesús (2:4). Marcos denomina "fe" a esa determinación por parte de ellos, (2:5). A veces la fe es impedir que algo o alguien nos priven de buscar a Jesús (como en este caso) para ayudar a un amigo necesitado. Otra lección importante es que Jesús responde a su fe ante todo con perdón (2:5), porque esa es la primera prioridad de Cristo. También podemos percatarnos de pasada de que la enseñanza verdadera de Jesús genera oposición por parte de los profesionales religiosos (2:6-7). No todo líder de la iglesia está siempre abierto a Dios. Pero entre tanto que el perdón era la prioridad de Cristo, también estuvo presto a conceder el milagro que buscaban aquellos hombres y a demostrar Su poder con señales (2:8-12). Jesús no era un racionalista occidental que dudaba de la realidad de los fenómenos sobrenaturales.

Estas enseñanzas se podrían subdividir, y quizás se podrían encontrar otras. Pero siempre hay que tener cuidado, como lo decíamos anteriormente, de extraer las enseñanzas correctas a la luz de un contexto más amplio. Como ya lo señalábamos, la popularidad de Jesús en el texto (2:1-2) no implica que un ministerio como ese siempre la produzca, porque al final muchas personas pidieron que Jesús fuera crucificado (15:11-14). Tampoco debemos buscar que un texto diga algo que realmente no está claro; por ejemplo, no debemos tratar que en la respuesta de Jesús a la "fe de ellos" (2:5) diga que el Señor perdonará los pecados de otros a causa de nuestra fe. El texto en ningún lugar dice con claridad que al paralítico le faltaba fe. (Se supone que si no hubiese tenido fe, hubiese estado quejándose en contra de sus amigos que le hacían bajar por el tejado).

Algunos pasajes no generan tantas aplicaciones específicas como éste. La historia del descubrimiento que hicieron los leprosos del campamento arameo (2 Reyes 7:3-10) es parte de una historia más extensa acerca de la provisión de Dios para Israel, del juicio sobre aquellos que dudaron de Su profeta, y de cómo Dios podía sustituir el juicio en contra de una nación con una misericordia extraordinaria de acuerdo a Su mensaje profético. Al mismo tiempo, esta unidad de poca extensión probablemente sí provea algunas perspectivas que encajen en el patrón más amplio de las Escrituras en general. Dios escoge, no a los fuertes (cf. 7:2), sino a los leprosos

que se encontraban excluidos de la ciudad (7:3) para que hicieran el descubrimiento —personas desesperadas que no tenían nada que perder (7:4). La Biblia indica que a veces este es el tipo de personas que Dios escoge.

A veces, cuando dirijo un estudio bíblico, tomo un pasaje como el de Marcos 2:1-12, y yendo versículo a versículo, le pido a la audiencia acerca de las lecciones que encierra el texto; de esta manera, comienzan a pensar en cómo estudiar la Biblia por su propia cuenta. Si sus respuestas se van más allá del texto, les pido que regresen al mismo. Mientras más practicamos, llegaremos a ser más precisos, pero debemos ser pacientes a la hora de enseñar a los estudiantes a cómo leer la Biblia por sí mismos. Cuando era maestro en la Escuela Dominical de un grupo de muchachos de 10 a 13 años, sencillamente les hacía que leyeran pasajes de la Escrituras; entonces les proveía el trasfondo y luego debatíamos los pasajes, permitiéndoles que ellos mismos descubrieran lecciones en el texto.

Debido a que conocían los problemas que ellos mismos enfrentaban, ¡también podían pensar en maneras de aplicar aquellas lecciones a sus vidas de una manera más relevante que si yo se las hubiese dado por mi propia cuenta! Después de algunas semanas, le dije a un joven de 13 años que él dirigiría el estudio bíblico de la semana siguiente (yo solamente le supliría el trasfondo cultural). ¡El joven dirigió el estudio tan bien como yo lo hubiera hecho! Y así lo hizo otro joven de 10 años la semana siguiente. Lo que quiero decir es que, una vez que le enseñamos a la gente cómo estudiar la Biblia de esta manera, mientras estemos allí para ayudarles mientras aprenden, ellos pueden en cambio ser equipados para ayudar a otros. ¡Dios nos libre de quedarnos con las enseñanzas para nosotros mismos!

¿Podemos aprender “enseñanzas” a partir de las narrativas?

Algunos teólogos modernos han permanecido escépticos en cuanto a aprender “doctrina” o (literalmente) “enseñanza” a partir de las narrativas. 2 Timoteo 3:16 declara explícitamente que toda la Escritura es útil para enseñar, por lo que al descartar esta función de las narrativas, los teólogos al mismo tiempo tendrían que negar que las narrativas ¡son parte de las Escrituras! Pero la narrativa, más que cualquier otro género, constituye la mayor parte de la Biblia, y

tanto Jesús como Pablo enseñan a partir de narrativas del Antiguo Testamento (ej. Marcos 2:25-26; 10:6-9; 1 Co. 10:1-11).

Si las narrativas no enseñaran, no hubiera necesidad de que existieran diferentes evangelios. Debido a que Jesús hizo muchas cosas y enseñó otras tantas, ningún escritor de los evangelios nos hubiera podido contar todo lo que hizo o dijo (como señala Juan 21:25 de manera explícita). En cambio, cada escritor del Evangelio enfatizó ciertos aspectos acerca de Jesús, de la manera que lo hacemos cuando leemos o predicamos a partir de un texto en la Biblia.

Esto quiere decir que cuando leemos historias bíblicas, no sólo aprendemos los hechos históricos acerca de lo que sucedió, sino que escuchamos la perspectiva inspirada del escritor acerca de lo que sucedió, es decir, las lecciones a extraer de la historia. Cuando el escritor nos "predica" desde las historias que nos narra, a menudo nos da pistas para que reconozcamos las enseñanzas. Por ejemplo, a menudo selecciona historias con un tema o temas básicos que enfatizan de manera repetida lecciones específicas.

Sin embargo, a pesar del precedente histórico considerable para usar el precedente histórico bíblico, muchos teólogos sugieren que nos debemos sentir libres de encontrar en la narrativa solamente lo que está enseñado visiblemente en porciones "más claras" y "didácticas" de las Escrituras. Aunque algunos de estos eruditos se encuentran entre los exégetas más diestros de otras porciones de las Escrituras, debo protestar en que su enfoque en cuanto a los relatos bíblicos viola las reglas más básicas para la interpretación bíblica, y en la práctica pone en peligro la doctrina de la inspiración bíblica. ¿No dijo Pablo que toda la Escritura fue inspirada y que, por lo tanto, es útil para enseñar (o sea, "doctrina") (2 Ti. 3:16)?

Admito con toda libertad que en lo particular no entiendo algunas porciones de las Escrituras (¿cuál es la función eterna de las genealogías en Crónicas?), pero otras que eran oscuras han cobrado sentido para mí después que entendí el contexto cultural al que fueron dirigidas (por ejemplo, el diseño del Tabernáculo en el libro de Éxodo). Algunos textos específicos son más útiles para tratar situaciones específicas comunes que otros, pero todos los textos

bíblicos tienen una función útil para algunas circunstancias.

Uno de los principios más básicos para la interpretación bíblica es que debemos preguntarnos qué quería trasmitir el autor a su audiencia contemporánea. Este principio se aplica tanto a narrativas como los evangelios, como a las epístolas como la de Romanos. Si simplemente se hubiera escrito un evangelio "neutral", que se refiriera a todas las situaciones universalmente, ciertamente la Biblia lo habría incluido.

En cambio, la Biblia nos ofrece cuatro evangelios, cada uno seleccionando algunos elementos diferentes de la vida de Jesús y de Sus enseñanzas para predicar Cristo a las necesidades de sus lectores en maneras relevantes (los cual nos provee también un modelo de cómo predicar Cristo de manera relevante a quienes nos escuchan). La manera en que Dios escogió darnos la Biblia es más importante que la manera en deseamos que nos la hubiese dado.

Aún más importante, debemos ser capaces de leer cada libro, ante todo, como una unidad independiente, porque esa fue la manera en que Dios los inspiró originalmente. Dios inspiró libros de la Biblia como el de Marcos o Efesios, uno a la vez, inspirando a los autores para que se dirigieran a situaciones específicas. Los primeros lectores de Marcos no podían buscar referencias cruzadas con Efesios o con Juan para deducir el significado de algún punto que no estuviese claro en Marcos.

Tendrían que leer y volver a leer Marcos como una sola unidad hasta que pudieran obtener el significado de cualquier pasaje en este libro. Cuando leemos un pasaje en libros como estos de la Biblia, necesitamos leer el pasaje a la luz del mensaje total y el argumento del libro, así como también leer el libro a la luz de los pasajes que lo constituyen.

No estamos diciendo que no podemos comparar los resultados de nuestro estudio de Efesios con los resultados del estudio de Marcos. Lo que estamos diciendo es que pasamos por alto el carácter completo de Marcos cuando acudimos a Efesios antes de haber terminado nuestro examen de Marcos. Por ejemplo, la oposición que Jesús enfrenta por sanar a un paralítico, en sí brinda una lección

respecto a la hostilidad que podemos esperar por parte del mundo por hacer la voluntad de Dios.

La oposición que se levanta contra Jesús desde los primeros capítulos de Marcos y llega a su clímax en la Cruz, es paralela a los sufrimientos que los creyentes son llamados a esperar (8:31-38; 10:33-45; 13:9-13; 14:21-51). Marcos hace un llamado a los cristianos a perseverar. El hecho que Marcos provea ejemplos negativos de este principio (ej., 14:31-51) reafirma lo que quiere trasmitir (incluso si también muestra la ineficacia de los cristianos de cumplir este llamado con sus propias fuerzas).

La mayoría de las culturas en el mundo dan enseñanzas por medio de relatos. La mayoría de los teólogos que cuestionan el uso de la narrativa, en cambio, son occidentales o aprendieron de ellos, hijos del pensamiento del Siglo de las Luces. De hecho, no todos los occidentales encuentran las historias bíblicas inaccesibles; hasta en los Estados Unidos, las iglesias de afroamericanos por generaciones se han especializado en la predicación basada en la narrativa.

En la mayoría de las iglesias, lo niños crecen amando las historias bíblicas hasta que llegan a su etapa de adultos, donde le enseñamos que ahora deben pensar de manera abstracta, en vez de aprender a partir de ilustraciones concretas. Tan solo porque nuestros métodos tradicionales de extraer doctrina bíblica de las Escrituras no funcionen bien en la narrativa, eso no quiere decir que los relatos bíblicos no emanen sus propios mensajes claros. Más bien, nos sugiere la ineficacia de la manera que aplicamos nuestro método tradicional de interpretación, porque estamos ignorando demasiadas cosas de la Palabra de Dios.

Cuando los seguidores de Jesús escribían el Nuevo Testamento, todos en su cultura sabían que la narrativa trasmitía principios morales; los biógrafos y los historiadores esperaban que los lectores extrajeran lecciones de sus ejemplos, fuesen éstas lecciones positivas o negativas. Los estudiantes solían repetir tales historias en ejercicios de la escuela elemental, y ya en niveles más avanzados de educación, aprendían cómo aplicar estos ejemplos para reafirmar conceptos morales.

Exigir el uso de porciones de la Biblia que no son narrativas para interpretar la narrativa no es algo solamente irrespetuoso para las porciones narrativas, sino que también implica una manera completamente errada de leer las porciones de las Escrituras que no lo son. Todos reconocen, por ejemplo, que las cartas de Pablo son documentos "ocasionales" —es decir, van dirigidas a ocasiones o situaciones específicas. De esta manera, si la Santa Cena no hubiese sido objeto de controversia en Corinto, hubiéramos sabido muy poco al respecto, excepto por Mateo, Marcos y Lucas. Si entonces interpretáramos las porciones narrativas de las Escrituras solamente por medio de otras porciones, entonces supondríamos que no necesitamos celebrar la Santa Cena en nuestros días.

Por supuesto, el Señor ofrece a Sus discípulos enseñanza respecto a la Santa Cena dentro de la narrativa, pero puesto que la enseñanza se encuentra dentro de la narrativa, siempre podemos protestar que dirigió Su enseñanza tan solo a un grupo selecto de discípulos. Algunos siglos atrás, muchos protestantes trataron de hallarle una explicación a la Gran Comisión, de tal manera que hoy muchos tratan de hallarle una explicación a las enseñanzas de los evangelios y los Hechos respecto a las señales que a menudo confirmaban y ayudaban al evangelismo.

El enfoque tradicional "doctrinal" no es solamente inadecuado para interpretar los evangelios, sino que también es inadecuado para interpretar las epístolas. La manera "narrativa" de interpretar el relato bíblico en realidad nos enseña cómo leer las epístolas de manera adecuada. Pablo escribió para referirse a necesidades específicas de las iglesias (en raras ocasiones sólo para enviar saludos); aunque los principios que Pablo emplea son eternos y se aplican a una variedad de situaciones, Pablo expresa esos principios de manera concreta para que lidien con situaciones específicas. Antes que podamos descifrar sus principios, a menudo debemos reconocer las situaciones contra las cuales lucha.

Las palabras concretas de Pablo para situaciones reales constituyen casos de estudio que nos muestran cómo dirigirnos ante situaciones análogas de nuestro tiempo. Las cartas de Pablo presuponen un tipo de historia de trasfondo —él está respondiendo a eventos y situaciones entre su audiencia. En otras palabras, debemos leer hasta

las cartas de Pablo como ejemplos. Fue de esta manera que Pablo leía el Antiguo Testamento —extrayendo teología (especialmente enseñanzas morales) de sus ejemplos (1 Co. 10:11).

Sospecho que muchos eruditos, al igual que yo en los primeros años, se hayan sentido incómodos con el hecho de encontrar mucha teología en la narrativa a causa de nuestro adiestramiento occidental. En el mundo académico de la teología uno puede llegarse a sentirse satisfecho tratando asuntos importantes como el de la Cristología, mientras que, por otra parte, se ignoran asuntos tan necesarios como el abuso doméstico y cómo evangelizar en un trabajo secular. Pero los que son pastores, las personas que hacen mucho evangelismo personal y los que tienen otros ministerios, no pueden ignorar asuntos que exceden los límites de las categorías doctrinales tradicionales. (No debemos olvidar que aquellas categorías doctrinales fueron establecidas por teólogos medievales que a menudo podían darse el lujo de apartarse de los asuntos diarios con los cuales luchaban la mayoría de sus contemporáneos.

Los asuntos que trataron eran importantes, pero no eran del todo exhaustivos.) Pienso que mientras más se nos lleve a experimentar los tipos de situaciones que los escritores de las Escrituras vivieron, más sensibles seremos a la hora de interpretar sus textos. Cuando eso suceda, tendremos que retomar toda la Escritura para llevarla a la vida y la fe de la Iglesia.

Una advertencia que debemos llevar siempre presente y es que no todas las acciones humanas registradas en las Escrituras fueron siempre ejemplos positivos, aunque hayan sido hechas por personajes positivos generalmente. La Escritura es realista respecto a la naturaleza humana, y por lo tanto revela abiertamente nuestras fragilidades, para que de esta manera podamos ser realistas respecto a nuestras debilidades y a la necesidad de que tenemos que depender siempre de Dios. Tanto Abraham como Sarah se rieron cuando escucharon la promesa de Dios (Gn. 17:17; 18:12-15); David casi se desploma a causa de la persecución de Saúl y la muerte de Samuel, y así mismo hubiera hecho que mataran a Nabal y sus criados, a no ser por la intervención de Abigail (1 S. 25:32-34); desesperado a causa de que nada sería suficiente para remover el control malvado que tenía Jezabel sobre Israel, Elías quiso morirse

(1 R. 19:4); Jeremías, desalentado porque nadie prestaba atención a su mensaje, maldijo el día que nació (Jer. 20:14-18); Juan el Bautista, poco antes de que lo ejecutaran, duda acerca de la identidad de Jesús (Lc. 7:19, 23); Pedro negó a Jesús tres veces (Mr. 14:72).

Tal como dijo Pablo, tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la gente pueda reconocer que el poder viene de Dios (2 Co. 4:7). Solamente Jesús muestra una moral intachable, y aún así, se identificó con nuestras tentaciones (Mr. 1:12-13; 14:34-42). Las Escrituras muestran las debilidades de los hombres y mujeres de Dios para que de esta manera pudiéramos percatarnos de que no existen superhéroes espirituales entre nosotros —tan solo, en el mejor de los casos— hombres y mujeres que dependieron del poder del Espíritu perfecto de Dios para que les diera la victoria.

Parábolas

Las parábolas son un tipo específico de narrativa que difiere en algunas cosas de los otros tipos de narrativa. Los antiguos sabios de Israel en el Antiguo Testamento y en los tiempos de Jesús usaban varias formas de enseñanza gráfica para comunicar su sabiduría, formas que a menudo ponía a pensar a quienes escuchaban acerca de lo que se decía. Un tipo de enseñanza parecido es el proverbio (al cual nos referiremos más adelante). Una categoría más amplia de enseñanza (la cual es abarcada por la palabra hebrea mashal) incluye a los proverbios, comparaciones cortas y a veces comparaciones más extensas, incluyendo algunas que en verdad son con el propósito de ser alegorizadas (¡a diferencia de la mayoría de la narrativa bíblica!).

En el tiempo de Jesús los maestros judíos a veces se expresaban contando historias en las cuales uno, dos o hasta más personajes representarían algo del mundo real. A veces contaban historias acerca de un rey que amaba a su hijo, en las cuales el rey era una analogía de Dios y el hijo una analogía de Israel. Por lo tanto, cuando Jesús contaba las parábolas, podrían estar ya familiarizados con ellas, y sabrían cómo tomarlas.

Pero aun cuando las parábolas de Jesús eran a veces analogías extendidas con verdades en el mundo real (por ejemplo, los cuatro

tipos diferentes de terreno en la parábola del sembrador, Mr; 4: 3-20), a veces incluían algunos detalles simplemente necesarios para que la historia tuviera lógica o para que fuese una historia bien contada. (Éste también era el caso de otras parábolas judías de este período).

Por ejemplo, cuando el fariseo y el cobrador de impuestos oran en el templo (Lc. 18:10), el templo no "representa" algo; simplemente ese era el lugar favorito para orar de los habitantes de Jerusalén. Cuando el dueño de la viña construye una muralla alrededor de su viñedo (Mr. 12:1), no debemos esforzarnos en determinar lo qué representa la muralla; ésta era simplemente una característica común de los viñedos y obliga al lector atento a reconocer que Jesús está aludiendo a la parábola del Antiguo Testamento que se encuentra en Isaías 5:5, por lo que los lectores sabrán que la viña representa a Israel.

Cuando hablábamos de la parábola del hijo pródigo con anterioridad, el Padre representaba a Dios, el hijo menor era una analogía respecto a los pecadores, y el mayor, otra respecto a los escribas y fariseos, pero los cerdos no "representan" algo en particular. Éstos simplemente ilustran el rigor del sufrimiento e inmundicia que sufría el hijo pródigo. Las prostitutas (Lc. 15:30) no representan las falsas enseñanzas, la idolatría ni nada más, como si fueran un símbolo estándar; ellas simplemente ilustran el grado de inmoralidad con que el que el hijo malgastó las ganancias de su padre.

Veamos la parábola del Buen Samaritano en Lucas 10:30-35. En esta parábola vemos a un hombre que "bajó" desde Jerusalén hasta Jericó, y en el camino es asaltado y golpeado por unos ladrones, quienes lo dejan casi muerto. Un sacerdote y un levita pasan de largo, pero finalmente un samaritano es quien le rescata y lo lleva a un mesón. Agustín, un gran pensador y padre de la iglesia de la costa norte de África, decidió que esta era la historia del Evangelio: Adán "bajó" porque cayó en pecado, el diablo abusó de él, no fue ayudado por la ley, pero finalmente fue salvado por Cristo como un buen samaritano. Se podría predicar haciendo uso de esta interpretación y realmente esperar que haya conversiones, porque se estaría predicando el Evangelio. Pero el Evangelio podría ser predicado sin adherirlo a esta parábola en particular, y de hecho esto no es a lo que se refiere esta palabra en el contexto de Lucas.

En Lucas 10: 29, un intérprete de la ley le pregunta a Jesús que quién era su "prójimo" al cual la Biblia le mandaba que tenía que amarlo (cf. 10:25-28). Jesús le responde que su vecino podría ser hasta un samaritano—que el amor verdadero debe cruzar fronteras tribales, raciales y hasta religiosas. Probablemente esta no era la respuesta que el intérprete quería oír. Esta respuesta todavía hoy en día sigue siendo muy ofensiva para algunos que no quieren que esta parábola quiera decir esto. Pero, ¿por qué "bajaría" aquel hombre de Jerusalén a Jericó? ¡Simplemente porque Jericó es de más baja elevación que Jerusalén! Además, el camino a Jericó (como muchos otros caminos) era albergue de muchos asaltantes; un hombre que viajase solo sería una presa fácil, especialmente de noche.

El sacerdote y el levita que pasaron por allí, por el otro lado del camino (10:31-32), probablemente lo hicieron así para evitar contraer impureza espiritual. Muchos maestros judíos pensaban que alguien podía quedar inmundo hasta por una semana si tan solo su sombra tocaba un cadáver, y no se podía realmente saber, a menos que se acercaran bastante, si alguien "medio muerto" (10:30) estaba realmente vivo o muerto.

El sentido de esta historia es que algunas personas que eran muy religiosas no actuaban como un verdadero prójimo, pero que una persona de la cual no se esperara algo así, sí actuó como tal. Quizás si en este tiempo contáramos la historia, hablaríamos de un maestro de Escuela Dominical o de un ministro que pasaron por el otro lado del camino, pero que un musulmán, o alguien perteneciente a una tribu hostil, rescataron a la persona. Nuestros escuchas podrían reaccionar con hostilidad ante tal comparación—pero esa es exactamente la manera en que reaccionarían los que escuchaban a la comparación de Jesús. El "prójimo de este" intérprete de la ley podría ser un samaritano. El nuestro podría ser alguien a quien estemos tentados a rechazar de una manera no menos intensa, pero Jesús nos manda a que amemos a todo el mundo.

Las narrativas y la historia

Siguiendo la influencia del Siglo de las Luces, muchos eruditos del occidente se desarrollaron de manera escéptica en cuanto a los milagros y, por ende, a los relatos bíblicos como parte de la historia.

Este escepticismo ha sido desafiado una y otra vez con cada descubrimiento que se hace acerca del mundo antiguo. Nuevas tendencias han comenzado a desafiar los antiguos puntos de vista de esta tendencia de pensamiento, y hoy en día la mayoría de los eruditos, cristianos o no, se enfocan más en el significado del texto que en su relación con la historia.

Pero la iglesia primitiva sí esperaba que sus líderes cristianos fuesen capaces de responder a las objeciones que se levantaban en contra de la fe (2 Ti. 2:25-26; Tit. 1:9); así que les presentaremos algunos de esos asuntos de manera breve. Debido a que algunos de mis trabajos académicos que hasta ahora se han publicado son acerca de los evangelios, puedo ilustrar bien los métodos con respecto a ellos (cuya confiabilidad histórica reafirmo).

Si un escéptico honesto no tuviese evidencia a favor ni en contra de la confiabilidad de los evangelios, ¿ese escéptico debería aceptar o dudar respecto a los evangelios? Un consenso creciente de eruditos alega que los evangelios son antiguas biografías, lo que quiere decir que por lo menos son sustancialmente confiables desde el punto de vista histórico. Éstos cumplen con todas las características de las antiguas biografías, y no con las características de otros géneros. Es por eso que hasta un escéptico debería por lo menos considerarlos generalmente confiables.

Algunos eruditos del siglo XIX con interrogantes históricas se percataron de que algunas partes de la Biblia se entrecruzaban, como es el caso de Reyes y Crónicas, o Marcos y Mateo. Así que desarrollaron un método llamado "fuente histórica" para tratar de reconstruir cuáles fuentes históricas usaron los escritores bíblicos. Claramente sí dependieron de fuentes más antiguas; no inventaron nada a partir de su imaginación. Muchos pasajes en la Biblia mencionan sus fuentes (Nm. 21:14; Jos. 10:13; 2 S. 1:18; 1 R. 14:19; 1 Cr. 29:29; 2 Cr. 27:7). Primero y Segundo de Crónicas citan diez veces a un "Libro de Reyes" (nueve de ellas a partir de 2 Crónicas 16 en adelante).

Aunque los escritores de los evangelios al escribir se acercan más a los sucesos del tiempo que describen, cuando probablemente muchas fuentes informaban acerca de sucesos similares, y por lo

tanto, ellos no tenían por qué decir el nombre de las suyas, ellos sí aclaran que existían muchas (Lc. 1:1). Aunque todavía existen debates al respecto, el punto de vista académico de la mayoría es que tanto Mateo como Lucas usaron a Marcos y algún otro material que tenían en común.

Sin embargo, más allá de ese consenso básico, la fuente histórica proveía pocos puntos de vista que eran ampliamente aceptados. Los enfoques de "corta y pega" de principios del siglo XX (en donde los escépticos extraían trozos de Las Escrituras según su conveniencia), ahora son rechazados casi de manera universal, restándole valor así a aquellos comentarios que les continuaron. También sabemos que los antiguos narradores del Mediterráneo hicieron uso de una amplia variedad de fuentes, incluyendo las tradiciones orales, por lo que no siempre podemos identificar cuál información procede de cuál fuente.

Otros eruditos promovieron un método llamado "historia de forma". Las enseñanzas y las obras de Jesús fueron informadas en diferentes formas literarias. Algunas de estas formas distintas (como es el caso de las parábolas) son evidentes, pero los historiadores de forma tradicionales especulaban demasiado acerca de cuáles formas fueron usadas por la Iglesia en maneras particulares, y la mayoría de sus primeras especulaciones han sido refutadas por eruditos que les sucedieron.

Los eruditos entonces se trasladaron a la redacción histórica o edición histórica. Si Mateo usó Marcos como fuente, entonces ¿por qué lo adapta o lo edita de la manera en que lo hace? Los antiguos biógrafos tenían total libertad de organizar las fuentes y expresarlas con sus propias palabras. Una sencilla comparación de Mateo, Marcos y Lucas nos indicará que ellos no siempre siguieron la misma secuencia ni usaron las mismas palabras para describir el mismo evento, y tales diferencias han de ser esperadas.

Cuando encontramos patrones consecuentes en la edición de Mateo, podemos aprender acerca de cómo Mateo hace énfasis y, por ende, lo que quería comunicar a sus primeros lectores. Sin embargo, algunos antiguos historiadores de redacción tenían demasiada confianza en sus habilidades de reconstruir el porqué de algunos

cambios realizados. Más adelante eruditos han reconocido que algunos cambios eran puramente estilísticos o ¡por falta de espacio!

Aunque hay cierto valor en cada uno de los enfoques mencionados, los eruditos modernos se han volcado hacia dos direcciones especialmente. La primera es las formas de crítica literaria, un componente básico de lo que es usualmente leer cada libro como un todo para entender su significado. El segundo es el enfoque histórico -social, el cual se centra en lo que hemos llamado "trasfondo". Casi la totalidad de los eruditos bíblicos de nuestro tiempo, a lo largo de todas sus variedades, desde los "conservadores" hasta los "liberales", aceptan la validez de estos dos enfoques.

2. Las leyes en la Biblia

Las leyes bíblicas tienen mucho que enseñarnos acerca de la justicia, incluso si necesitásemos tomar en cuenta la cultura y la era histórica a la que fueron dirigidas. De esta manera Dios le informa a Israel que ninguna otra nación tenía leyes tan justas como ella (Dt. 4:8), y el salmista celebra y medita continuamente en la ley de Dios (Salmo 119:97).

Algunas leyes, como es el caso de los Diez Mandamientos, están expresadas generalmente como principios transculturales. También se hace difícil encontrarles paralelos genuinos en otras colecciones legales del antiguo Cercano Oriente. La mayoría de las leyes, sin embargo, estaban dirigidas al antiguo Israel como leyes civiles para indicar cómo debía funcionar la sociedad de Israel. Éstas estaban dirigidas específicamente a un marco del Cercano Oriente, y debemos ser cuidadosos a la hora de buscar analogías apropiadas de cómo aplicarlas en el presente.

La ley del antiguo Cercano Oriente marcaba la pauta por la cual tenían que ser tratados los asuntos. Las leyes israelitas trataban muchos de los mismos asuntos que trataba la ley mesopotámica. El código de Hammurabi y otras colecciones legales hacían referencia al perforado de las orejas (Éx. 21:6); la esclavitud por deuda (21:7); el tratamiento de los cautivos esclavizados (21:9); hacer que una mujer abortara (21:22); ojo por ojo y diente por diente (21:23-25); la

negligencia respecto a un buey (21:28-36); la dote de la novia (22:16-17); la responsabilidad por derramamiento de sangre (Dt. 21:9-10); y así sucesivamente.

Al mismo tiempo, diferencias significativas modificaban la tradición legal del antiguo Cercano Oriente. En otras sociedades el castigo recibido era más severo si se pertenecía a una baja casta social. A diferencia de esto, en la ley israelita no se cometía tal injusticia. Por otra parte, en la ley babilónica si un hombre causaba la muerte de la hija de otro hombre, entonces su hija tenía que ser ejecutada; en la ley israelita, el hombre que cometía el homicidio era el que moría.

No conocemos de otras sociedades que protegiesen las tierras ancestrales de la manera en que lo hacían las leyes israelitas (Lv. 25:24). Esta ley prevendría la acumulación monopolística de capital que convertiría a algunos en personas adineradas a expensas de otros. En la ley de Israel algunos delitos tenían castigos más indulgentes (bajo la ley babilónica, los ladrones que robaban durante el día eran ejecutados) y algunos otros, los tenían más severos (la ley israelita era más estricta en cuanto a los hijos desobedientes). La ley babilónica ordenaba la pena de muerte para aquellos que albergaban esclavos fugitivos. La ley de Dios le ordenaba a Israel que acogiera a esclavos fugitivos (Dt. 23:15).

Pero las leyes en el Antiguo Testamento, aunque mejoraban las normas de su cultura, no siempre nos proveían con el ideal perfecto de justicia que quiere Dios. En toda cultura, las leyes civiles proveen una exigencia mínima para que la gente pueda trabajar unida, pero no hacen mención de todas las cuestiones morales. Por ejemplo, una ley puede decir: "No matarás", pero solamente Dios puede llevar a cabo las máximas implicaciones de esa ley para los estándares morales, es decir: "No querrás matar" (Mt. 5:21-26).

Podemos tomar como ejemplo la ley concerniente al esclavo que es golpeado y muere, que se encuentra en Éxodo 21: 20-21; en dicha ley, si el esclavo sobrevive un día o dos, el dueño no es castigado. Hasta cierto punto aquí se va acorde a la ley para cualquiera que no muere inmediatamente de las heridas (21:18-19), pero en este caso la ley dice específicamente que esto es así porque el esclavo es "propiedad" del amo. Según lo que leemos en Filemón y en Efesios

acerca de la esclavitud (tratada anteriormente), la misma no parece siquiera ser el propósito ideal de Dios. De igual modo, aunque la ley condena el uso sexual de una esclava perteneciente a otro dueño, lo hace en menor grado que el adulterio, por el hecho de ser una esclava (Lv. 19:20; cf. Dt. 22:23).

Hace dos siglos algunas personas trataban de argumentar a partir de dichos textos el hecho de que Dios estaba a favor de la esclavitud, pero ningún texto en específico apoya la esclavitud. Más bien, el texto se refiere a un sistema que ya se practicaba y lo hace más humano. Los coterráneos israelitas no podían ser esclavos de manera permanente. Éstos servían por un tiempo; entonces eran puestos en libertad y se les daba cierto capital por medio del cual se podían mantener (Dt. 15:12-15). (Israel usualmente no podía siquiera cumplir con esta norma divina; cf. Jer. 34:11-22). Los cristianos que se oponían a la esclavitud citaban una gama más amplia de principios bíblicos (como el de amar al prójimo como a uno mismo, Lv. 19:18, o de que todas las personas eran iguales ante Dios, Hechos 10:28). Este último grupo de intérpretes fue el que articuló de manera correcta el ideal de las Escrituras. ¿Cómo lo sabemos?

Cuando algunos eruditos citaron Deuteronomio 24 como el permiso de un hombre para divorciarse de su esposa, Jesús dijo que esa ley era una "concesión" a la naturaleza pecaminosa del ser humano (Mr. 10:5): es decir, Dios no subió la exigencia hasta su ideal definitivo porque estaba obrando dentro de su cultura. Para proveer leyes morales que funcionasen dentro de una sociedad pecaminosa, Dios limitó el pecado en vez de prohibirlo por completo. Pero la moral que Dios demanda del corazón humano va más allá de esas concesiones.

Dios nunca aprobó que un hombre se divorciara de su mujer, excepto por razones muy limitadas (Mr. 10:9; Mt. 19:9). Otras concesiones en el Antiguo Testamento pueden incluir la poligamia, estar obligado a trabajar para alguien durante un período de tiempo determinado, y quizás la guerra santa: Dios obraba por medio o a pesar de esas prácticas, pero Su ideal en el Nuevo Testamento es mucho mejor. Las leyes rituales y las civiles pueden contener algunos absolutos morales, pero también contienen concesiones en cuanto al tiempo y a la cultura a la que fueron dirigidas, tal y como Jesús lo reconoció.

A la vez, algunos delitos siempre llevaban la pena de muerte en el Antiguo Testamento, sugiriendo de esta manera la seriedad en que Dios los tomaba para todas las culturas: el asesinato, la hechicería, la idolatría, el adulterio, el sexo prematrimonial, las relaciones homosexuales, la rebeldía extrema contra los padres y algunos otros delitos. Esto no quiere decir que hoy en día debamos ejercer la pena de muerte en contra de todos esos pecados. Pero debemos tratar con seriedad todas estas ofensas.

A la hora de interpretar las leyes del Antiguo Testamento, debemos tener en cuenta la diferencia de era, así como la diferencia de cultura. Así como la gente en los días de Moisés no podía ignorar la revelación que Dios le había dado, citando la que Dios le había dado anteriormente a Abraham, así mismo en nuestros días algunas cosas son diferentes a causa de la venida de Jesús. En general la naturaleza humana es la misma. Las formas de Dios obrar tienen mucho en común con las que obraba en el Antiguo Testamento, pero ahora hay momentos en los que obra de manera diferente. En los días de Moisés, Dios ahogó a los egipcios en el Mar Rojo; en los días de Jesús, Dios desató una revolución espiritual que en un período de tres siglos convirtió gran parte del imperio romano y del Aksum (Este africano). El antiguo pacto era bueno, pero obraba mediante la muerte; el nuevo pacto obra por medio de la vida (2 Corintios 3:6).

La ley sigue siendo buena y útil para la enseñanza ética, siempre y cuando se use adecuadamente (Ro. 3:27-31; 7:12; 1 Ti. 1:8-11). Pero una mera obediencia a la ley sin fe nunca ha traído salvación; Dios siempre salvó a las personas por gracia por medio de la fe (Ro. 4:3-12), y desde la venida de Cristo, ha salvado a las personas por medio de la fe en Jesucristo. Cuando consideramos cómo aplicar en nuestros días detalles particulares de la ley, debemos tener en cuenta otros factores. Algunos patrones bíblicos, como el mandato de Dios a que descansáramos, fueron dados antes que fuese dada la ley (Gn. 2:2-3; Éx. 20:11). Él también nos da mandamientos en el Nuevo Testamento (Jn. 13:34; Hch. 2:38; 1 Jn. 2:7-11). El Espíritu Santo también estaba bastante activo en los tiempos del Antiguo Testamento (1 S. 19:20-24; 1 Cr. 25:1-2), pero ha cobrado una nueva actividad en Cristo (Jn. 7:39; Hch. 1:7-8; 2:17-18).

3. Oraciones y cánticos bíblicos, especialmente los Salmos

En algunos casos tenemos el contexto histórico de algunos salmos (ej. 2 S. 22:1 para el Salmo 18; 2 S. 23:1-7), pero en la mayoría de los casos no es así. Podemos deducir que algunos salmos reflejan tristeza después del exilio (ej. Salmo 89, especialmente 89:38-51), pero el contexto de otros salmos, digamos por ejemplo el Salmo 150, es oscuro —y en última instancia, no tan necesario como lo son otras porciones de la Biblia. Dios inspiró los salmos no tan solo para las circunstancias inmediatas que los ocasionaron, sino para el uso en la adoración litúrgica de tiempos posteriores (2 Cr. 29:30), en donde repercuten más con otros tipos de circunstancias.

La adoración constituía una actividad fundamental en el templo bíblico (1 Cr. 6:31-32; 15:16, 28-29; 16:4-6, 41-42; 2 Cr. 8:14; Sal. 5:7; 18:6; 27:4; 28:2; 48:9; 63:2; 65:4; 68:24, 35; 73:17; 84:2,10; 92:13; 96:6-8; 100:4; 115:19; 134:1-2; 135:2; 138:2; 150:1), y retomada de manera especial en períodos de avivamiento (2 Cr. 20:20-24; 29:25-27; 31:2; 35:2; Esd. 3:10-11; Neh. 12:24-47). Los levitas alababan a Dios especialmente en los sacrificios matutinos y vespertinos (1 Cr. 23:27, 30), quizás como parte de las ofrendas (Sal. 141:2; cf. 5:3; 88:13). Estos tipos de adoración en general no eran muy pasivas, sino más bien jubilosas, celebrando las obras poderosas de Dios (ej.: Neh. 12:27, 36, 43-46; con quizás cien referencias al respecto en los salmos).

Israel había usado siempre los cánticos en la adoración (Éx. 15:20-21), y las mismas podían ser usadas para la adoración inspirada o dirigida por el Espíritu (1 S. 10:5; 2 R. 3:15; Hab. 3:19; 1 Co. 14:15). Dios también podía usar la profecía para dirigir la naturaleza de la adoración (2 Cr. 29: 25). Un adorador, en el Espíritu, podía alternar entre hablar con Dios y escucharle (2 S. 23:1-2; Sal. 46:1,10; 91:2, 14). Más significativo aún es el hecho de que Dios designó una adoración en el templo ordenada, pero guiada por el Espíritu (1 Cr. 25:1-7). El Nuevo Testamento desarrolla más adelante la importancia de depender del Espíritu de Dios para que nos capacite para una adoración digna del Señor (Jn. 4:23-24; Fil. 3:3).

Los salmos, por lo general, pueden tener el propósito de ser usados más como oraciones y canciones, que para ser interpretados. Una vez que una persona esté llena de los salmos, también provee modelos para nuestra propia adoración espontánea a Dios. (Debido a que la cultura poética y musical del antiguo Cercano Oriente sí influenciaba la manera en que eran presentados los salmos, hoy podemos escribir nuestros salmos con algunas diferencias; cf. 1 Cr. 14:26; Ef. 5:19. Los puritanos solamente usaban los salmos bíblicos como himnario, pero nosotros tratamos de que Dios nos provea cánticos contemporáneos en la música de nuestras propias culturas también).

De esta manera, nos es útil dar un resumen de algunos tipos de salmos y sus usos. Douglas Stuart, coautor con Gordon Fee del libro How to Read the Bible for All Its Worth [Cómo leer la Biblia para descubrir todo su valor] (Zondervan, 1993), pp.194-97, enumera varios tipos de salmos. Hemos seguido y adaptado gran parte de su listado, y aunque estos tipos se interrelacionan, muchas de estas categorías se pueden dividir de maneras diferentes. Más de sesenta de los salmos presentan ejemplos grupales o individuales de cómo expresar nuestro desaliento, sufrimiento o tristeza en oración a Dios. A estos a veces se les llama "lamentos". Algunos cristianos de nuestro tiempo piensan que nunca debemos admitir que estamos desalentados. Sin embargo, deberíamos expresar de manera bíblica nuestras heridas a Dios.

A menudo estos salmos siguen una estructura sistemática; la mayoría recogen una expresión de pesar, una expresión de confianza en Dios, un clamor de liberación, la seguridad de que Dios dará la liberación y finalmente una alabanza a Dios por Su fidelidad. Oraciones como éstas nos ayudan a lidiar con nuestro sufrimiento, en vez de permitirle que agobie nuestro espíritu.

Los salmos de acción de gracias son apropiados para celebrar la bondad de Dios para con nosotros, y por lo tanto, en cierto sentido son usados en situaciones diferentes a los lamentos (Stg. 5:13). Los adoradores del templo puede que en algunas ocasiones los hayan usado durante las ofrendas de gratitud (Lv. 7:7-11). Stuart enumera dieciséis salmos de acción de gracias, algunos para individuos y otros para el pueblo de Dios en general (Salmos 18, 30, 32, 34, 40,

65-67, 75, 92, 107, 116, 118, 124, 136, 138).

Éstos, por lo general, incluyen un resumen introductorio, una nota acerca del desaliento, un llamado que el salmista hacía a Dios, una descripción de la liberación de Dios y la alabanza por la liberación de Dios. Además de estos, hay muchos salmos a los que Stuart llama "himnos de alabanza", los cuales brindan adoración a Dios sin enfocarse en asuntos específicos de acción de gracias (8, 19, 33, 66, 100, 103, 104, 111, 113, 114, 117, 145-50). Otros enfatizan la confianza en el Señor (11, 16, 23, 27, 62, 63, 91, 121, 125, 131).

Muchos salmos presentan una celebración y una confirmación de las obras de Dios a favor del pueblo. Algunos salmos enfatizan a Dios como rey (Salmos 24, 29, 47, 93, 95-99), y éstos los podemos usar para alabar el poder y el reinado de Dios. Los salmos que celebran el gobierno del rey de Israel (2, 18, 20, 21, 45, 72, 89, 101, 110, 132, 144) pueden ser usados para celebrar a nuestro Rey y Señor: Jesús, el Mesías. En las sociedades en donde no existe una cultura acerca de lo que es la realeza, se nos debe recordar lo que significa celebrar el reinado del Señor sobre nosotros. Algunos otros salmos enfatizan en la ciudad santa (46, 48, 76, 84, 87, 122), y éstos los podemos usar para celebrar la Nueva Jerusalén prometida y la gracia que Dios nos ha mostrado, tanto para con nuestro futuro como para con nuestra herencia en la ciudad santa.

El trabajo de los historiadores bíblicos, los profetas y los sabios también es compatible con los salmos. Algunos salmos celebran la obra de Dios en nuestra herencia en la historia de Israel (78, 105, 106, 135, 136). Algunos suenan como los mensajes de los profetas, incluyendo uno que es una demanda en forma de pacto que llama al pueblo de Dios a la obediencia (Salmo 50). Algunos son salmos de sabiduría, que suenan como las enseñanzas de los sabios (1, 36, 37, 49, 73, 112, 119, 127, 128, 133). Podemos aprender y enseñar por medio de nuestra adoración (Col. 3:16).

Los salmos también pueden expresar la pasión de nuestra devoción a Dios, una devoción que no siempre la confesamos basados en nuestros sentimientos, sino que la confirmamos en el mismo acto de confesarla. Cuando cantamos a Dios que Él es más importante para nosotros que cualquier otra cosa, confirmamos nuestra devoción a

Él (ej.: Salmo 42, 63).

Los salmos nos proveen maneras de expresar nuestra angustia, tristeza, esperanza, desesperación y gozo en oración a Dios. Algunos salmos son para angustias menos severas; otros, los que terminan con una nota de desesperación (Salmo 89: 49-51) sirven de aliento sólo a la persona que está atravesando una gran angustia y necesita expresar todo su dolor a Dios. Aun cuando sabemos que Dios al final nos librará —en la vida o en la muerte— necesitamos expresar nuestros sentimientos ante Él. Los salmos imprecatorios, como es el caso del Salmo 137 (anunciando bendiciones para quien mate los hijos de Babilonia, tal como Babilonia había hecho con los hijos de Israel), caen dentro de esta categoría (ver también Salmos 12, 35, 58, 59, 69, 70, 83, 109, 140). En vez de llevar demasiado lejos el significado literal, debemos considerar la función retórica de estos salmos: son oraciones pidiendo una rápida vindicación de los oprimidos, para que Dios actúe rápidamente con justicia. El oprimido no toma la venganza por su propia cuenta, sino que clama que sea vindicado de la manera en que clamaba la sangre de Abel (Gn. 4:10; Mt. 23:35; Lc. 11:51; He. 11:4; 12:24). Esta práctica también aparece en el Nuevo Testamento (Ap. 6:10; cf. 2 Ti. 4:14), aunque siempre al final Jesús quiere que perdonemos y amemos a nuestros enemigos de tal manera que pidamos su bien (Mt. 5:44; Lc. 6:28).

Este enfoque de los salmos no es una manera de evadir los textos que son incómodos para aquellos de nosotros que estamos condicionados de manera diferente por la enseñanza de Jesús. Estamos tratando de leer los salmos de acuerdo con el propósito por el cual fueron escritos, y por lo tanto de acuerdo con su función retórica. Es por eso que algunos salmos suenan como si Dios siempre garantizara las bendiciones al justo y, en cambio, otros muestran a los justos sumidos en frecuentes angustias. Sin embargo, ambos tipos de salmos se tocan con el mismo salterio, porque aquellos que los escribieron y los cantaron no vieron ninguna contradicción. Ellos usaban los salmos para expresar el sentir de sus corazones ante Dios, y Dios inspiraba su adoración y le agradaba.

Por eso los salmos pueden incluir llamados a la adoración que van en aumento hasta llegar a un grado alto de emoción. ("Aleluya", que significa "¡Alabado sea Dios!" es literalmente una orden de alabar a

Dios, y no una palabra de alabanza en sí misma; los músicos levitas profetizaban al pueblo a medida que lo guiaban en la adoración —1 Cr. 25:1-2). Otros salmos pueden ser lamentos inspirados que nos proveen de modelos aceptables para que expresemos nuestro dolor. Otros son oraciones pidiendo vindicación. Aunque debemos pedir cosas buenas para nuestros enemigos (Lc. 6:28), este tipo de oración continúa en el Nuevo Testamento (Ap. 6:10; cf. 2 Ti. 4:14), como ya lo hemos dicho.

Los salmos son principalmente para ser orados, pero también podemos predicar y enseñar a partir de ellos, siempre y cuando reconozcamos que estamos enseñando modelos para varios tipos de oración. Por ejemplo, el Salmo 150 nos dice dónde debemos alabar a Dios—tanto en Su santuario como en el cielo, es decir, en todas partes (150:1; a menudo el idioma hebreo resumía lo general contrastándolo con las partes opuestas). ¿Por qué debemos alabar a Dios? Tanto por lo que ha hecho como por lo que Él es (150:2). ¿Cómo debemos alabar a Dios? Con danzas y todo tipo de instrumentos disponibles (150: 3-5). Y finalmente, ¿quiénes deben alabar a Dios? Todo lo que respira (150:6). Los salmos también brindan otros tipos de aliento. Por ejemplo, el Salmo 2 predice la victoria del rey de Israel sobre las naciones que se burlaron de él. Esto nos recuerda que a la larga no son las personas que nos rodean las que tienen poder sobre nosotros. Dios tiene el control y Él lo revelará; ningún imperio humano que se ha revelado en Su contra ha sobrevivido, y ninguno lo hará.

4. Proverbios

Los maestros de sabiduría, o sabios, a menudo enseñaban dichos que se memorizaban con facilidad, a los cuales llamaban proverbios. La mayoría de las culturas están familiarizadas con este género. Los americanos tienen dichos tales como: "Vísteme despacio que estoy apurado", y las sociedades tradicionales africanas han hecho un uso más abundante de los proverbios.

Los proverbios son expresiones cortas y concisas de principios generales. Como tal, son resúmenes de promesas normales y condicionales para toda circunstancia. Realmente algunos principios

generales pueden entrar en conflicto entre sí en situaciones específicas. Es por eso que en Proverbios 26:4-5 se debe tanto responder al necio conforme a su necedad, y no se debe responder al necio conforme a su necedad. Debe ser corregido por su bien, y por el bien de uno mismo se ha de ser cuidadoso de no ser como él. Ambos principios son verdaderos, y para que les reconozcamos, debemos estar atentos a la amplitud de las Escrituras, en vez de tomar un texto y tratar de leer en otros lo que éste significa, sin primero considerar el significado de cada texto.

El que predique a partir de Proverbios querrá reunir diferentes proverbios que traten el mismo asunto para mencionarlos juntos. Esto es importante porque la mayoría del libro de Proverbios consiste en un número de dichos colocados al azar, por lo que las reglas normales del contexto no funcionan con él. El contexto más amplio de género no le funciona, por lo que resultaría muy útil tomar otros dichos sabios del mismo tema y unirlos.

Al ignorar el género de Proverbios, algunos han usado algunos de éstos como promesas incondicionales las cuales puedan luego "declarar" con certeza. (Por lo tanto, hay quienes, al igual que los amigos de Job, usan principios generales de Proverbios acerca del éxito del justo, para condenar a aquellos que no lo estén experimentando. Este enfoque no entiende en lo absoluto la naturaleza de los Proverbios). Hay quienes también han sacado doctrinas extrañas al tomar proverbios específicos fuera del contexto de la colección más amplia de proverbios que existen acerca del tema.

Por ejemplo, algunos dicen, basados en algunos proverbios (y también en otros textos descontextualizados) que podemos hablar las cosas que no son para que sean. Ellos apuntan que la lengua puede traer la muerte o la vida, herir o sanar (Pr. 18:21; 12:18), pero cuando comparamos otros proverbios que hablan acerca de la lengua trayendo sanidad o vida, su significado queda claro: se puede edificar a otros o herirlos con lo que hablamos, y, a la vez, podemos meternos en problemas o evitarlos por la manera en que hablamos a otros (Pr. 12:14; 13:2-3; 18:20; 21:23).

Otras expresiones en proverbios respecto a la sanidad incluyen el bienestar de aquellos que escogen mensajeros fieles (Pr. 13:17),

ellos tienen sus corazones tranquilos (14:30; 17:22), reciben buenas noticias (25:25) o escuchan palabras de aliento (16:24). Muchos textos enfatizan en el valor terapéutico de la lengua, especialmente en las relaciones (12:25; 15:1, 4, 23; 25:11-12, 25). Los egipcios y mesopotámicos también tenían proverbios acerca de la lengua y respecto a las palabras como portadoras de sanidad o de muerte, no en el sentido de hablar las cosas para que se conviertan en lo que no son, sino en el sentido de salir o meterse en problemas (ver, por ej., las "Palabras de Ahiqar").

También debemos tener en cuenta la "función retórica" de los proverbios. Los sabios antiguos daban proverbios en expresiones cortas y concisas como principios generales. Los proverbios eran poesía (en ocasiones contrastando la segunda línea con la primera), y eran resúmenes cortos que no enumeraban todas las posibles excepciones de los principios que articulaban. Podían usar el humor, la hipérbole, (exageraciones retóricas), la ironía y otros medios para comunicarse de manera gráfica. Los proverbios fueron escritos con el propósito de que fueran memorables y prácticos, y no para que fuesen declaraciones detalladas de filosofía, y mucho menos para ser garantías legales. Debemos leerlos de acuerdo con el carácter en que fueron escritos.

Mencionaremos brevemente algunos de los otros tipos de literatura de sabiduría. Tanto Job como Eclesiastés desafían el tipo de sabiduría convencional en Proverbios: ¿qué sucede cuando el justo sufre y el malvado prospera? El que la Biblia incluya estos libros nos recuerda que los principios generales de Proverbios son sólo principios, no garantías categóricas que podamos "alegar", como si Dios estuviese obligado a responderlas. (Sin embargo, Él sí responde a menudo nuestras oraciones de fe, incluyendo la fe fortalecida por tales principios, pero ese es un asunto diferente).

El que la Biblia también incluya una amplia variedad de perspectivas (aunque sin contradicciones) también nos advierte que mantengamos nuestras fronteras ensanchadas: Dios puede enviarnos muchos cristianos con diferentes tipos de sabiduría, y debemos ser lo suficiente sabios para asimilar todos los tipos de sabiduría. Quizás conozcamos a aquellos que tienden a ser cautelosos y escépticos (como el cinismo de Eclesiastés), otros que

han aprendido por medio de los sufrimientos de Job, y aquellos que han visto principios generales en la fidelidad de Dios para con los justos. Debemos acogerlas a todas y hacer que juntas obren en el cuerpo unificado de Cristo, tal y como funcionan unidos en un canon los diferentes libros de la Biblia.

5. La literatura romance

Aunque se hayan usado algunos salmos en bodas de la realeza (Sal. 45), la pieza de literatura romántica más amplia y continua de la Biblia son los Cantares de Salomón. A través de la historia muchos intérpretes se sorprendían de que las Escrituras prestaran tan especial atención a un tema tan "secular" como lo es el romance marital, y por esa razón interpretaban los cantares como algo alegórico respecto a la relación de Dios e Israel, o de Cristo y la iglesia. Pero los cantares tienen más sentido en su significado literal (la unión de Cristo a la iglesia tiene algunos paralelos con el romance, pero las probables alusiones de la relación sexual, el desacuerdo matrimonial y los celos ¡no encajan con esta interpretación!)

Dios nos dio los Cantares en nuestra Biblia porque Él le da mucha importancia al romance en la pareja, y desea que las esposas y los esposos disfruten el amor entre ellos. Parte del lenguaje romántico con el cual no estamos familiarizados era común en su día (por ejemplo, las canciones de amor de los egipcios también celebran, como un ambiente romántico, la venida de la primavera y los sonidos que emiten los animales durante ese tiempo —cf. Cantares 2:12).

La canción trata muchos aspectos prácticos del romance matrimonial (por medio de ejemplos específicos del rey y su novia): por ejemplo, él le reafirma su belleza (1:9-10, 15; 2:2; 4:1-15); ella le reafirma su atractivo (1:16; 2:3; 5:10-16); ellos participan en el banquete de bodas (2:4); experimentan un malentendido y se reconcilian (5:2-8); se debe tener cuidado de no provocar los celos (8:6).

Este libro es útil para la consejería matrimonial y para predicar acerca del matrimonio. Solamente después de que hayamos interiorizado sus lecciones para nuestros propios matrimonios podremos encontrar principios matrimoniales en la canción que también se

aplica a nuestra relación con nuestro Señor.

6. Las enseñanzas de Jesús

Las enseñanzas de Jesús no son un género tan vasto como lo es la poesía o la narrativa; de hecho, estos mezclan elementos de diferentes tipos de géneros. Jesús, entre otras cosas, era un sabio judío, por lo que a menudo usa el estilo que usaban los maestros judíos de Su época: por ejemplo, las exageraciones retóricas, los proverbios de sabiduría (ver arriba) y las parábolas. Al mismo tiempo, Jesús era profeta, y a veces daba profecías como lo hacían los profetas ("¡Ay, Capernaum!"). Por supuesto, Jesús era más que un sabio o un profeta, y a menudo hablaba con mayor autoridad que con la que los sabios o los profetas lo hacían, pero Él también usó muchas técnicas de enseñanza que eran familiares a la gente de Su tiempo.

Tomaremos como ejemplo la enseñanza de Jesús acerca del divorcio. Muchas personas suponen que lo dicho por Jesús en cierta ocasión abarca todas las situaciones, pero aunque a menudo esto es así, a veces Jesús mismo brindaba diferentes perspectivas para diferentes tipos de situaciones. Es por eso que cuando amamos a Jesús como Él quiere que le amemos, más que a nuestros padres, reconocemos que "odiarlos" es sólo un término para comparar nuestro amor hacia Él (Lc. 14:26); en otras partes, Él nos da instrucciones de que proveamos para ellos en su vejez (Mr. 7:10-13).

Algunas personas citan solamente las palabras de Jesús de que casarse otra vez es adulterio (Mr. 10:11-12; Lc. 16:18), pero ¿qué tipo de palabras son estas? Cuando Jesús dice que el que comete adulterio debe sacarse un ojo para no ir al infierno (Mt. 5:28-30), ¿debemos tomar más en sentido literal Sus palabras acerca de casarse otra vez que ocurren inmediatamente después (Mt. 5:31-32)? La única manera de probar estos es examinándolo en el contexto de todas las enseñanzas de Jesús al respecto.

En primer lugar, debemos examinar lo mejor posible el "porqué" de las enseñanzas de Jesús. En los días de Jesús, los fariseos discutían entre ellos acerca de cuáles eran las bases sobre las cuales un

hombre se podía divorciar de su esposa. La escuela más estricta decía que un hombre podía divorciarse de su esposa si ella le era infiel, pero la escuela más indulgente decía que se podía divorciar de ella si ésta le quemaba su pan.

En la Palestina judía (opuesta a las leyes romanas), los esposos se podían divorciar de sus esposas casi por cualquier razón; las esposas no se podían divorciar de sus esposos ni impedir que sus esposos se divorciaran de ellas. Jesús estaba, por lo menos en parte, defendiendo una parte inocente para que no fuera dañada: el esposo que se divorcia de su esposa y se vuelve a casar comete adulterio "contra ella" —contra su esposa (Mr. 10:11). Este era un pecado no sólo en contra de Dios, sino también en contra de otra persona inocente de divorcio (cf. también Malaquías 2:14).

Lo segundo que debemos examinar es lo que estas palabras están diciendo literalmente. El "adulterio", en el sentido literal, es serle infiel al compañero con quién se está casado; entonces para que el volverse a casar se considere adulterio contra el cónyuge anterior quiere decir que, a los ojos de Dios, esa persona todavía está casada con su cónyuge anterior. Si tomamos esto de manera literal, entonces quiere decir que el matrimonio no puede ser disuelto, y que todos los cristianos deberían terminar con su segundo o tercer matrimonio. (Es interesante que a pesar del escándalo que esto habría causado en la sociedad antigua, no se tiene registro alguno en el Nuevo Testamento de nadie que haya roto con matrimonios posteriores).

Pero, ¿es esto una declaración literal o una de las expresiones usadas por Jesús para captar la atención de la gente —como el sacarse un ojo, un camello entrando por el ojo de una aguja o la fe como un grano de mostaza? Podemos responder fácilmente esta pregunta si examinamos lo que dice Jesús en otros lugares acerca del mismo tema.

En el mismo contexto de Marcos 10:11, Jesús también dice: "Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre" (Mr. 10:9, NVI). En el 10:11 dice que el matrimonio no puede ser disuelto; en el 10:9, que no debe y no puede ser disuelto, pero que sí sucede. La diferencia en significado que hay aquí es esta: uno dice que siempre

está casado al primer cónyuge; el otro dice que se debe permanecer casado al primer cónyuge. El primero es una afirmación; el otro, una exigencia. Sin embargo, el matrimonio no puede ser algo rompible e irrompible a la vez; por lo que es posible que el 10:11 sea una exageración deliberada (hipérbole), mientras que el 10:9 comunique su verdadera intención: evitar que nos divorciemos, no romper nuevos matrimonios.

Otras palabras de Jesús nos ayudan aún más. Por ejemplo, el mismo Jesús no tomó Marcos 10:11 de manera literal: Él consideró que la mujer samaritana estuvo casada cinco veces, no como si se hubiese casado una vez y de ahí en adelante estuviese cometiendo adulterio (Juan 4:18). Además, el mismo Jesús permite una excepción en dos de los cuatro pasajes en donde se refiere al divorcio. Un seguidor de Cristo no debe disolver su matrimonio, pero si su cónyuge lo hace por infidelidad sexual, Jesús no castiga a la persona inocente (Mt. 5:32; 19:9). En ese caso el matrimonio puede ser disuelto, pero tan solo una persona es culpable de ello. (Debido a que tanto la ley judía como la romana demandaban el divorcio por adulterio, Marcos y Lucas pudieron haber dado por sentada esta excepción sin tener que registrarla explícitamente).

Cuando Pablo cita la prohibición de Jesús en cuanto al divorcio, él le dice a los cristianos que no deben divorciarse de sus cónyuges, sean ellos cristianos o no (1 Co. 7:10-14). Pero si el cónyuge se marcha, la parte cristiana no es responsable del comportamiento del otro (1 Co. 7:15). La expresión "sujeto a servidumbre" (7:15) es la usada en los antiguos contratos judíos de divorcio para permitir que la persona se volviera a casar. Por lo tanto, Pablo aplica las enseñanzas de Jesús como una demanda a la fidelidad en el matrimonio, no como una afirmación para deshacer los matrimonios: los cristianos no deben disolver nunca sus matrimonios, pero si su matrimonio se disuelve en contra de su voluntad, no debemos censurarlos por ello. Jesús se pronunció para defender al cónyuge inocente, no para empeorar su condición.

Pero aunque Jesús realmente no está llamando a los cristianos a disolver sus postreros matrimonios, esto no quiere decir que no debamos tomar en serio lo que dice. El sentido de que se use una exageración deliberada no es para que digamos: "Ah, eso es tan solo

una exageración; podemos ignorarla". El sentido de tal expresión es el de llamar nuestra atención para hacernos ver cuán serio es lo que nos demanda. El arrepentimiento genuino (expresado en restitución) cancela los pecados del pasado, pero no se puede esperar que haya arrepentimiento genuino si se peca de manera premeditada.

Los cristianos no son responsables por los matrimonios disueltos en contra de su voluntad, pero sí lo son ante Dios de hacer todo lo que esté genuinamente a su alcance para que su matrimonio funcione. En este ejemplo hemos tratado de mostrar cuán cuidadosos debemos ser al escuchar por qué Jesús se expresa en ciertas maneras, y de examinar todas Sus enseñanzas con cuidado para poder discernir cuándo está hablando en sentido literal, cuándo está exagerando Su punto en forma de parábola.

Pero las expresiones recargadas no son con el propósito de ser ignoradas; son con el propósito de ¡llamar nuestra atención aún más! También debemos añadir dos palabras de precaución: Jesús mismo usa principios como "misericordia y no sacrificio" (Mt. 9:13; 12:7) y el de buscar la esencia del mensaje (Mt. 5:21-22; 23:23-24). Pero también debemos ser honestos al tratar lo que Él nos dice: el temor a Dios adecuado nos dará integridad a la hora de buscar la verdad, en vez de tratar de justificar la manera en que queremos vivir (cf. Pr. 1:7).

7. Los evangelios

Los evangelios son un tipo específico de narrativa, pero en vez de tratarlos como narrativa solamente, debemos hacer algunas observaciones especiales al respecto. Los evangelios encajan con el formato de antiguas biografías. (Algunos eruditos de principio del siglo XX difirieron en esta premisa, pero la academia más reciente ha retomado de manera creciente el punto de vista histórico de que los evangelios son antiguas biografías).

Los biógrafos antiguos, a la hora de escribir, seguían algunas convenciones bastantes estándares, pero algunas de ellas difieren de las formas en que hoy escribimos las biografías. Por ejemplo, las biografías antiguas comenzaban con la etapa adulta del personaje

(como en Marcos o Juan) y a veces organizaban sus historias en orden temático más que cronológico (de esta manera, por ejemplo, Mateo informa acerca de las enseñanzas de Jesús; es por eso que los sucesos no están siempre en el mismo orden de un evangelio a otro).

No obstante, los biógrafos no tenían la libertad de inventar historias acerca de sus héroes; ellos podían escoger cuáles historias incluirían con sus propias palabras. Otros escritores criticaban a aquellos que inventaban historias. Además, no es necesario citar palabra por palabra lo que la gente dice, aunque sí se tiene que verificar el sentido de lo que quisieron decir. Al conocer estos detalles acerca de los distintos tipos de narrativa antigua, nos ayudan a ser aún más precisos a la hora de aprender principios para interpretar las narrativas. (También podemos identificar en la Biblia otros tipos de narrativas de maneras más específicas de lo que lo hemos hecho; por ejemplo, el Libro de los Hechos es un tipo especial de libro de historia que era común en el primer siglo).

Aquí ofrecemos algunos comentarios acerca de la confiabilidad de los evangelios como antiguas biografías. Usaremos Lucas 1:1-4 como un bosquejo sencillo. Sabemos por Lucas 1:1 que por el tiempo en que Lucas escribió, ya se encontraban en circulación muchas fuentes escritas (otros evangelios). (La mayoría de esos evangelios ya no existen. Aparte de los evangelios del Nuevo Testamento, todos los evangelios del primer siglo se han perdido. Los tal llamados "Evangelios perdidos", de los cuales algunos hablan son falsificaciones, novelas o colecciones de dichos de eras posteriores). El mismo Lucas escribe en el tiempo en que algunos apóstoles todavía vivían, y que ¡ya muchos otros habían escrito antes que él! Las personas estaban escribiendo evangelios cuando otros todavía recordaban las enseñanzas de Jesús de manera muy precisa.

Además, había muchos relatos orales acerca de Jesús que se pasaban de persona a persona y llegaban a los oídos de los testigos oculares (Lc. 1:2). Muchas sociedades africanas tienen miembros de la tribu quienes pueden recordar siglos de información que encajan bien con los registros escritos de viajeros europeos. Los antiguos mediterráneos tenían una memoria excelente. Los niños

en las escuelas aprendían las cosas por medio de la memorización, enfocándose en dichos de maestros famosos. Los oradores a menudo memorizaban los discursos que a veces tenían horas de duración. Los maestros esperaban de sus alumnos, de sus discípulos, que memorizaran y propagaran sus enseñanzas —esa era el deber principal de sus discípulos.

Los estudiantes a menudo tomaban notas, y los maestros antiguos dan fe de que los estudiantes le repetían sus enseñanzas exactamente como el maestro las daba (para más documentación al respecto, vea la introducción de Mateo, de Craig Keener [Intervarsity, 1996], o el volumen más detallado que escribí para Eerdmans). Es algo ingenuo desde el punto de vista histórico dudar que los discípulos de Jesús pasaran sus enseñanzas de manera precisa; ¡para eso eran exactamente los antiguos discípulos!

Además, podemos confiar en el testimonio de estos testigos oculares. Los apóstoles permanecieron en posiciones de liderazgo en la iglesia primitiva; tanto los Hechos como Pablo mencionan al hermano de Jesús y a los principales apóstoles en Jerusalén. (Nadie tenía razón alguna para inventar la existencia de esas personas y que la expansión del Cristianismo comenzara por otro lugar; además, diversas fuentes dan fe de su existencia.

Por lo tanto, virtualmente nadie niega su existencia hoy en día). Debido a su liderazgo, nadie podía inventar historias acerca de Jesús que contradijeran su testimonio verídico acerca de Él. Además, nadie los puede acusar de mentir con respecto a Jesús. Estaban tan convencidos de que decían la verdad acerca de Él, que estaban preparados para morir por lo que decían. Más aún, no estaban muriendo simplemente por lo que creían, estaban muriendo por lo que habían visto y oído cuando estaban con Él.

En tercer lugar, Lucas tuvo la oportunidad de investigar sus alegaciones (Lc. 1:3, según el griego y la mayoría de las traducciones). En aquel entonces, cuando todavía era posible hacerlo, Lucas verificó sus fuentes entrevistando a los testigos cuando fue posible. Algunas secciones de Los Hechos dicen "nosotros" porque Lucas estaba viajando con Pablo en esos precisos momentos, y esas secciones incluyen su viaje a Jerusalén y a Palestina, en donde permanecieron

dos años (Hechos 21:15-17; 24:27; 27:1). Eso le dio la oportunidad de entrevistar a Santiago, el hermano menor de Jesús, entre otros (Hechos 21:18).

Finalmente, el mismo Lucas no podría haber inventado tales historias. Él le está confirmando relatos a Teófilo, y no presentándole nuevos (Lc. 1:4). Es decir, mientras que algunos testigos estaban todavía vivos, las historias que Lucas registra ya eran conocidas por Teófilo. Esto nos confirma más aún que, aunque sobre bases netamente históricas, los evangelios son confiables. (De la misma manera, Pablo puede recordar a sus lectores acerca de los milagros que ellos mismos presenciaron, a veces por medio de su propio ministerio, o mencionar que otros testigos del Cristo resucitado todavía viven y que, por lo tanto, pueden ser consultados: 1 Co. 15:6; 2 Co. 12:12; Gá. 3:5).

8. Las epístolas

Al leer las cartas en la Biblia, debemos leerlas ante todo como dirigidas a personas reales que vivieron en los días del que las escribió, porque eso es lo que ellas explícitamente dicen ser (ej. Ro. 1:7). Solamente después de haber entendido las cartas en su propio contexto histórico, podemos considerar cómo aplicarlas de manera correcta a nuestras situaciones diarias. En contraste con los que piensan que las cartas necesitan menos interpretación que otras partes de las Escrituras, éstas en realidad se encuentran entre las partes de las Escrituras que se encuentran más vinculadas a su situación histórica.

Por ejemplo, ¿cómo aplicamos las enseñanzas de 1 Corintios en un entorno cultural totalmente diferente? La promesa de la futura resurrección (1 Co. 15) parece muy fácil. Algo más controversial aún, en diferentes culturas, en muchas iglesias en muchas partes del mundo, se da por sentado que las mujeres deben usar una manta para cubrir su cabeza (1 Co. 11:2-16), aun si eso ya no es parte de la cultura más generalizada. Pero, ¿y qué hay con la comida ofrecida a los ídolos (1 Co. 8-10)? En las culturas donde la gente ya no sacrifica comida para los ídolos, como en gran parte del mundo occidental, ¿tenemos la libertad para saltarnos esos capítulos? O ¿existen

principios transculturales que Pablo usa que también son relevantes a otras culturas?

Como destacábamos con más detalles anteriormente, el estudio del trasfondo cultural de la Biblia no es opcional; debemos tener en cuenta la situación original para entender a fondo la Palabra de Dios. Esta verdad es aplicable a las cartas como a cualquier otra parte de la Biblia, y quizás más, porque las cartas van dirigidas a congregaciones específicas o a personas que presentaban situaciones específicas. Algunos pasajes son difíciles de entender porque la audiencia original a quien iba dirigida ya sabía cuál era el asunto que se trataba, y no siempre podemos reconstruirlos (2 Ts. 2:5); ¡en tales casos debemos aprender a ser humildes! Teniendo esto en consideración, si Pablo estuvo dieciocho meses con los corintios (Hechos 18:11), se debe esperar que les hable de algunos asuntos de los cuales no tenemos la más mínima idea (1 Co. 1:16; 3:4-6; 15:29). Pero aún en esos casos, a menudo podemos obtener el sentido general del pasaje completo, y eso es lo que más necesitamos. La investigación que más adelante se realice acerca del trasfondo casi siempre revelará más detalles, pero siempre habrá asuntos que no conoceremos hasta que Jesús venga (1 Co. 13:12).

Los escritores de las cartas bíblicas a veces seguían los patrones de la "retórica" y las convenciones de la oratoria y la escritura de su tiempo. Nos resultará útil conocer algunas de estas costumbres para poder entender mejor las cartas (por ejemplo, el porqué Pablo siempre comienza con "gracia y paz sean con vosotros de Dios y de Cristo", lo cual pone a Cristo como una deidad al lado del Padre). A la vez no se encontraban simplemente haciendo alarde de sus habilidades al escribir. Estaban tratando de trasmitir algo, de corregir problemas y de animar a los cristianos en situaciones particulares.

Una vez que entendamos la situación, casi siempre podremos entender cómo el autor trata esa situación. Estos escritores aplicaron principios eternos a situaciones concretas de su tiempo. Para poder tener un impacto equivalente, debemos aplicar de manera diferente esos principios a las situaciones concretas de nuestros días, teniendo en cuenta las diferencias culturales.

Cuando los apliquemos, debemos asegurarnos de que encontremos

las analogías adecuadas entre las situaciones que Pablo trataba y las nuestras del presente. Por ejemplo, algunos intérpretes creen que Pablo le prohíbe a la mayoría de las mujeres de una congregación de que enseñen porque por lo general éstas no tenían educación y, por lo tanto, podían enseñar de manera equivocada (1 Ti. 2:11-12). En esa cultura, su orden de que debían "aprender" (2:11; en silencio, con toda sujeción", era la manera propia de aprender de las aprendices) en realidad liberaba a las mujeres, quienes normalmente no recibían instrucciones directas excepto al sentarse en los servicios.

Si este es el asunto o no marca una diferencia: si no lo es, la analogía adecuada para hoy puede ser que las mujeres nunca deban enseñar la Biblia (aunque esto dejaría bajo cuestión otros textos como Ro. 16:1-2,7; Fil. 4:2-3; Jue. 4:4; 1 Co. 11:4-5). Por otra parte, si resulta ser así, la analogía para hoy puede ser que las personas con falta de instrucción, sin importar el sexo, no deben enseñar la Biblia.

Gordon Fee, en uno de sus capítulos sobre "Las epístolas" en su libro escrito junto a Doug Stuart, How to Read the Bible for All Its Worth [Cómo leer la Biblia para descubrir todo su valor] (Zondervan, 1993), nos sugiere dos principios generales claves para interpretar las cartas. Primero, "un texto no puede significar lo que nunca significó para su autor o sus lectores" (pág. 64). Por ejemplo, él apunta que no se puede argumentar que lo "perfecto" en 1 Corintios 13:10 se refiera a la terminación del Nuevo Testamento –pues los lectores de Pablo no tenían manera alguna de saber que habría un Nuevo Testamento.

En segundo lugar, "en donde compartimos particulares comparables (es decir, situaciones similares y específicas de la vida) con el panorama del primer siglo, la Palabra de Dios para nosotros es la misma que Su Palabra para ellos" (pág. 65). La murmuración, la inmoralidad sexual y la codicia siempre estarán mal; no importa lo mucho o lo poco que se practique en cualquier cultura.

¿Qué hacemos con los textos que tratan situaciones muy diferentes a las nuestras de hoy en día? Los cristianos judíos y los cristianos gentiles estaban divididos en cuestiones de leyes sobre los alimentos y en los días festivos. Pablo, en Romanos 14, les advierte que no se debían dividir por asuntos tan secundarios. Si nos encontramos en círculos en donde no conocemos si hay algún cristiano que guarde

las festividades del Antiguo Testamento y quien se abstenga de comer carne de cerdo, ¿nos saltamos este capítulo? Sin embargo, el consejo que da Pablo en este capítulo funciona desde un principio más amplio al tratar la situación específica. El principio es que no debemos dividirnos por asuntos secundarios, asuntos que no se encuentran en el corazón del Evangelio ni de la moral cristiana.

Pablo escribió a congregaciones reales y específicas. Debido a que no esperaba que los cristianos de muchos siglos después se mantuvieran leyendo sus cartas en diferentes culturas y situaciones (cf. Mr. 13:32), no se detuvo en diferenciarnos sus principios transculturales sobre los cuales basó su consejo del consejo concreto que dio a estas congregaciones en sus situaciones. Fee enumera varios principios para distinguir los principios transculturales de los ejemplos específicos que nos da la Biblia, de los cuales hemos adaptado los más importantes.

Primero, debemos buscar el "núcleo", o el principio transcultural en el texto. Esto es importante para que de esta manera mantengamos el énfasis en el evangelio de Cristo, y no nos convirtamos en legalistas en los detalles, como lo eran algunos enemigos de Jesús.

Segundo, la Biblia presenta algunos asuntos como normas morales transculturales, tal como la lista de vicios que da Pablo (Ro. 1:28-31; 1 Co. 6:9-10). Pero en diferentes culturas la Biblia permitía diferentes costumbres en cuanto a las mujeres trabajando fuera del hogar (Pr. 31:16, 24; 1 Ti. 5:14) o diferentes formas de ministerio (Jue. 4:4; Fil. 4:3; 1 Ti. 2:12). Si pasajes diferentes permiten prácticas diferentes, vemos estas prácticas proveyendo pautas en una cultura específica, pero no un principio transcultural detrás de ellas sin dejar excepciones.

Tercero, necesitamos entender las opciones culturales disponibles al escritor. Por ejemplo, los escritores bíblicos escribieron en una era en donde nadie estaba tratando de abolir la esclavitud. El hecho que los escritores de la Biblia no mencionen explícitamente un asunto del que nadie haya hablado, ¡no sugiere que ellos hubiesen estado del lado de los que apoyaban la esclavitud si la pregunta se hubiera hecho! Por otra parte, los griegos en los días de Pablo tenían varios puntos de vista en cuanto a las relaciones sexuales

prematrimoniales, las relaciones homosexuales, etc., pero la Biblia es unánime al condenar tales prácticas.

Cuarto, necesitamos tener en cuenta las diferencias de situación: en el primer siglo, los hombres estaban más aptos para ser educados, incluyendo en la Biblia, que las mujeres. ¿Hubiera Pablo escrito exactamente la misma aplicación para este tiempo, en el que los hombres y las mujeres tienen las mismas oportunidades educacionales? Los principios de Fee se asemejan a los que mencionamos anteriormente acerca del uso del trasfondo transcultural.

Podemos proveer un ejemplo crudo de cómo debemos tomar en cuenta la situación de Pablo. En dos textos Pablo exige que las mujeres guarden "silencio" en la iglesia (1 Co. 14:34-35; 1 Ti. 2:12). Si llevamos esto a todo lo que pudiera significar, ¡las mujeres ni podrían cantar en la iglesia! Muy pocas iglesias en el presente llevan estos versículos tan lejos, pero ¿se encuentran ignorando el significado del pasaje? No necesariamente. En otros textos Pablo felicita a las mujeres por su trabajo en el reino (Fil. 4:2-3), y en Romanos 16 felicita más a mujeres que a hombres por su servicio al Señor (¡aunque menciona a más hombres!)

Por otra parte, por lo menos ocasionalmente, los términos que más comúnmente usa con sus colaboradores masculinos, los usa también con algunas mujeres: "colaboradores" (Priscila; Ro. 16:3); diakonos ("sierva" Febe; Ro. 16:1), y en una ocasión ¡hasta "apóstol"! (Junia, según las mejores traducciones; Ro. 16:7). Más importante aún, acepta a las mujeres orando y profetizando con sus cabezas cubiertas (1 Co. 11:4-5). ¿Cómo pueden orar y profetizar si luego, en la misma carta, les pide que permanezcan en silencio en la iglesia (1 Co. 14:34-35)? ¿Se contradice la Biblia aquí? ¿Se contradice Pablo en la misma carta?

Es probable que los dos textos acerca del silencio no se refieran a todos los tipos de silencio, sino que traten con tipos especiales de situaciones. El único tipo de lenguaje que se trata específicamente en 1 Corintios 14:34-35 es el de hacer preguntas (14:35). Era común en la cultura griega y judía que las personas interrumpieran a los maestros y a los oradores con preguntas, pero era considerado

algo descortés que la gente iletrada lo hiciera, y se consideraría más descortés aún si lo hacían mujeres sin ninguna educación. No debemos olvidar que las mujeres eran por lo general mucho más iletradas que los hombres. De hecho, en la cultura judía, se enseñaba a los muchachos a recitar la Ley de Dios, pero las muchachas casi nunca recibían esta educación.

En cuanto a 1 Timoteo 2:11-12, los eruditos todavía se debaten en cómo Pablo usa el trasfondo del Antiguo Testamento (aplica ejemplos del Antiguo Testamento de diferentes maneras en diferentes pasajes, incluso el ejemplo de Eva, 2 Co. 11:3). Pero por lo menos hay un punto que es interesante; las cartas de Pablo a Timoteo en Éfeso son las únicas en toda la Biblia en donde sabemos que los falsos maestros se estaba dirigiendo específicamente a las mujeres con sus falsas enseñanzas (2 Ti. 3:6). De hecho, pueden haber tenido como objetivo a las viudas (1 Ti. 5:9) que tenían casas para de esta manera usarlas como iglesias —uno de los términos griegos en 1 Ti. 5:13 casi siempre significaba: propagando "insensateces" o falsas ideas. Aquellos que sabían menos acerca de las Escrituras eran naturalmente los más susceptibles a las falsas enseñanzas. No se debe permitir que alguien que no conozca la Biblia, la enseñe. Cualquier otra conclusión se puede sacar de esto; ¡parece incierto que Pablo no dejase que las mujeres cantaran en la iglesia!

Pero Fee también advierte acerca del peligro de extender la aplicación demasiado lejos, más allá del sentido en el texto. Si la ley se resume en el amor (Ro. 13:8-10), entonces aplicamos correctamente el texto de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, un principio que tiene un sinnúmero de aplicaciones. Pero mucha gente ha enseñado de manera tal como si este principio vaciara todo el contenido moral de la ley, por lo que el adulterio o robar un banco no están mal del todo si se está motivado por el amor.

Es obvio que una aplicación como esta tuerce el sentido del texto, pero hay otras distorsiones de este tipo que practicamos todo el tiempo. Por ejemplo, a veces citamos 1 Corintios 3:16, "sois templo de Dios", y usamos esto en contra del hábito de fumar porque fumar daña tu cuerpo. Sin embargo, el texto en el contexto significa que, como iglesia, somos templo de Dios un lugar de habitación (3:9-15), y cualquiera que mancille ese cuerpo causando división provoca el

juicio de Dios (3:17). Este texto se aplica inclusive a cristianos que no fuman, ¡hasta el punto en que somos faltos de afecto hacia otros cristianos!

Mejor que este sería 1 Corintios 6:19: "Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo". Este versículo se refiere a nuestro cuerpo individual, que debe ser usado sólo para nuestro Señor (6:20). Sin embargo, lo que Pablo quiere trasmitir en primer lugar es que nuestro cuerpo no debe juntarse con prostitutas (6:15-17). Este es un texto para ser usado en contra de la inmoralidad sexual. Si tratamos de aplicar el principio sólo al hábito de fumar, porque eso no es glorificar a Dios en nuestro cuerpo, entonces debemos aplicarlo también a la glotonería, a la falta de ejercicio, a la mala nutrición y a otros problemas que dañan el cuerpo.

La extensión que hacemos del principio paulino en este versículo puede ser legítima, pero es ciertamente secundario al propio enfoque de Pablo, y es esto lo que debe ser primordial para nosotros: si estamos unidos a Cristo, debemos evitar la inmoralidad sexual.

Las cartas diferentes fueron escritas de manera diferente. En su mayor parte, debemos leer las cartas cuidadosamente en secuencia y en su totalidad, hasta el final. La de Romanos desarrolla todo un argumento hasta el mismo final del libro (como lo habíamos señalado antes); 1 Corintios mantiene varios asuntos relacionados entre sí, pero la mayoría de esos temas usan varios párrafos en varios capítulos (1 Co. 1-4: la iglesia dividida, especialmente en cuanto a los oradores más diestros; 1 Co. 5-7: principalmente asuntos sobre el sexo; 1 Co. 8-11: asuntos sobre la comida; 1 Co. 12-14: los dones espirituales). Una forma en la que usted puede practicar esto es discerniendo ese argumento pensando en títulos para cada párrafo, y puede mostrar cómo estos párrafos se relacionan entre ellos desarrollando un argumento continuo.

Aquí proveemos un resumen de nuestras pautas para entender y aplicar (contextualizar) las cartas de la Biblia: Léalas primero como cartas dirigidas a gente de la vida real. Conozca la situación; ¿cómo se dirige el autor ante esa situación?

- ¿Cuál es la cultura y cuál es la situación específica a la que se

refiere?

□ Criticismo retórico: ¿existen razones culturales por las cuales expone su argumento con un formato particular?

□ Determine cómo se refiere a la situación (estando de acuerdo, en desacuerdo, una mezcla de ambos elementos, etc.)

¿Es su aplicación transcultural?, o ¿lo transcultural es simplemente el principio detrás de esta aplicación?

□ En diferentes culturas o situaciones, ¿presenta la Biblia enseñanzas alternativas?

□ ¿El autor concuerda o no con el punto de vista de la mayoría en su cultura?

□ Si concuerda en algunos puntos, puede que apoye elementos moralmente neutrales de su cultura por relacionarse con ella positivamente.

□ Si no concuerda con algunos puntos (o si toma una postura firme y su cultura sostiene diversas opiniones), es probable que esté articulando una norma transcultural.

Para tener un impacto equivalente, debemos aplicar el principio a situaciones equivalentes del presente.

□ ¿Cuáles situaciones del presente son casi analogías exactas a aquellas que tuvieron los primeros lectores?

□ ¿Cuáles situaciones del presente (en nuestras vidas, las vidas de otros, la sociedad, etc.) son similares en varios aspectos a la situación original?

□ ¿A qué otras situaciones se puede referir el principio (teniendo en cuenta que hayamos determinado correctamente el principio detrás de la aplicación)?

□ Asegúrese de que su aplicación se adecue al tipo que hubiese

dado el autor original; si él hubiese vivido en nuestro tiempo, ¿qué hubiese dicho ante tal situación?

9. Profecía

Muchas profecías aparecen en los libros históricos de la Biblia, pero también tenemos libros que consisten principalmente en profecías con tan solo algunos resúmenes históricos; tales son el caso de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas o Nahúm. En los libros históricos, casi siempre se ve claramente cuando las profecías van dirigidas a un rey o un período específicos en la historia de Israel, en cuyos casos los estudiamos de la manera en que lo hacemos con otras acciones de Dios en la narrativa histórica (vea lo planteado anteriormente al respecto).

Pero ¿cómo interpretamos los libros de profecías que no nos proveen un trasfondo completo respecto a las situaciones a las que se refieren? A continuación le brindamos algunos principios que le serán útiles.

1. Averigüe a quién y a qué circunstancias se refiere la profecía en el contexto

Para determinar las circunstancias a las que habla la profecía, usualmente se puede descubrir la era específica en que profetizó el profeta buscando al principio del libro, el cual (casi siempre) menciona los reinados de aquellos que gobernaron durante el tiempo en que profetizó. Entonces se puede ir a 1-2 Reyes y a 1-2 de Crónicas para saber qué estaba sucediendo en Israel durante ese período de tiempo.

2. Use la ley y los primeros profetas como trasfondo

Los profetas se vieron como si estuvieran llamando a Israel de regreso al pacto; muchos de los juicios que emitieron simplemente cumplen las advertencias a las maldiciones en Deuteronomio 27-28. Su lenguaje por lo regular hace eco y retoma el usado por los profetas anteriores de su propia generación. Muchos de los profetas repiten una y otra vez el mismo mensaje básico, pero de maneras creativamente nuevas y poéticas. Algunas culturas circundantes

decían tener profetas, pero ninguna de ellas tuvo una sucesión de profetas con el mismo mensaje básico de generación en generación. (La ciudad de Mari tenía profetas cuya reprobación, la más "moral", hacia el rey era que estaba en peligro de perder una batalla porque no había pagado suficiente dinero al templo. Egipto tuvo escritores proféticos que denunciaban las injusticias de los anteriores gobernantes, los cuales se acercan un poco, pero no como los de la sucesión profética de la Biblia).

3. Antes del exilio, los profetas usualmente profetizaban en prosa en sus libros

El hecho que los profetas profetizaban en prosa nos invita a que los interpretemos de una manera particular. En primer lugar, la poesía más antigua era rica en simbolismos, compuesta de esta manera para llamar la atención. La mayoría de las personas sabían que no todos los detalles eran literales, sino que había que buscar el punto fundamental. Algunos detalles eran dejados oscuros a propósito hasta su cumplimiento, pero en retrospectiva quedaban completamente claros hasta el punto que se podía reconocer tanto la sabiduría divina y la necedad humana al no entenderlos.

En segundo lugar, la profecía israelita llevaba paralelismo, como en los Salmos y los Proverbios. (Cuando se hizo la traducción King James, no se reconocieron estos principios, pero casi todas las traducciones más recientes organizan las profecías bíblicas en versos como otras poesías, lo cual hace más fácil reconocer la forma poética). Algunas poesías y canciones modernas buscan un equilibrio en el sonido; por ejemplo, la rima y el ritmo, pero los israelitas equilibraban principalmente las ideas.

Es por eso que el segundo verso pudiera repetir la idea del primero (ya sea con las mismas palabras o con semejantes que pudieran desarrollar un poco la idea). O el segundo verso pudiera expresar lo opuesto (ej., si el primer verso dijese: "la memoria del justo será bendita", el segundo verso pudiera destacar que "el nombre de los impíos se pudrirá"). En tales casos, no debemos leer diferentes ideas en versos paralelos. Algunos predicadores, en sus sermones, han tomado puntos separados a partir de versos paralelos, pero en la prosa original, estos versos separados no eran ideas separadas; simplemente eran maneras diferentes de expresar una misma idea.

4. ¿Ya la profecía se cumplió? ¿Queda algo por cumplirse?

En este caso se debe revisar las partes históricas de la Biblia y otras informaciones históricas para ver si una profecía se ha cumplido. En ocasiones las profecías son maneras poéticas de brindar un sentido general, mientras que la aplicación específica permanece ambigua (Is. 37:29, 33-37). Dios no da la profecía para satisfacer nuestra curiosidad, sino para hacernos saber qué necesitamos. Por lo tanto, no debemos esperar el cumplimiento literal de cada detalle, como si las profecías fueran prosa y no poesía (aunque en algunos casos Dios sí cumplía los detalles literalmente). De esta manera, por ejemplo, todos los eruditos concuerdan que Jeremías profetizó antes de la caída de Jerusalén, anunciando de antemano el juicio sobre su propio pueblo. (Esto era algo inusual en el antiguo Cercano Oriente, en donde se esperaba que los profetas fuesen patrióticos y animaran a su pueblo a la victoria). Pero Jeremías (y Deuteronomio) profetizó la restauración de Israel en su tierra. Cuando los asirios habían llevado cautivo al pueblo, nadie nunca regresó, y nadie esperaba que las cosas cambiaran con los babilonios.

Pero una generación después de la muerte de Jeremías, los exiliados de Judea regresaron a su tierra. Este era un cumplimiento trascendental a larga escala, de lo cual no se esperaba que fuera algo que sucediera en lo natural y que no podía verse como algo casual; eso valida la profecía de Jeremías aún si algunos detalles fueron dados con motivos poéticos. El mismo estilo de Jeremías al escribir nos da a conocer que muchos de sus detalles eran meramente poéticos, maneras gráficas de comunicar mejor lo que quería hacer saber (ej., Jeremías 4:7-9, 20-31). (Algunas partes de Daniel incluyen más detalles en prosa; estos ocurrieron exactamente como Daniel los predijo).

Algunas pocas profecías nunca se cumplieron y nunca se cumplirán (ej.: Jer. 46:13; Ez. 29:19; 30:10), ya sea porque el pueblo respondió positivamente a las amenazas, o porque dieron las promesas por sentado. Dios da muchas profecías de una manera condicional (Jer. 18:7-10).

Algunas profecías ya cumplidas tienen alguna parte que queda para

el futuro. Esto es porque a la hora de Dios tratar con la humanidad, existen patrones sistemáticos, ya sea porque la naturaleza de Dios o la humana han permanecido igual. De esta manera, por ejemplo, se repitió contra el templo el juicio de las "abominaciones desoladoras": por los babilonios (587 a.C.), por Antíoco Epífanes (segundo siglo a. C), por Pompeyo (primer siglo a.C.), por Tito (primer siglo d.C.) y por Adrián (segundo siglo d.C.). (Refiriéndose de antemano a la destrucción del Templo por Tito, Jesús pudo hablar de una abominación desoladora dentro de una misma generación —Mt. 23:36-38; 24:1-3, 15, 34— la cual fue cumplida cuarenta años después que Jesús la predijo). Debido a que en la historia hay muchos emperadores malvados, "está en acción el misterio de la iniquidad" (2 Ts. 2:7); debido a que muchos engañadores permanecen, ya hay muchos anticristos (1 Jn. 2:18).

Cuando una promesa no se haya cumplido, sino que trata acerca de las promesas incondicionales de Dios, ¿cuánto queda de ésta para el futuro? Por ejemplo, el regreso de los israelitas de Babilonia fue un milagro bien claro, aunque Ciro necesitó una persuasión menos milagrosa para dejar que los cautivos regresasen a su hogar que la que necesitó Faraón cuando los israelitas eran esclavos en Egipto. (En realidad también liberó a otros pueblos cautivos). Pero las profecías exaltadas de Isaías de los desiertos floreciendo con lirios no se cumplieron. Israel permaneció siendo un reino muy pequeño. (Esta decepción no parece menos severa que la generación que deambuló en el desierto después de la milagrosa liberación de la esclavitud en Egipto).

Algunos aspectos de la profecía de Isaías fueron cumplidos en el ministerio de Jesús, tanto en lo físico como en lo espiritual (ej.: Is. 35:5-6; 61:1-2; Mt. 11:5; Lc. 4:18-19). Pero la historia también sugiere que Dios está preservando a Israel con un propósito. Una generación después de la crucifixión de Jesús, Israel fue esparcida otra vez, tal como le advirtió del juicio que le sobrevendría (Lc. 21:20-24). Sin embargo, a diferencia de los hititas, los edomitas, los filisteos y otras naciones que fueron absorbidos por otros pueblos, el pueblo judío nunca desapareció.

Puede que a primera vista la venida de Jesús haya parecido una liberación menos dramática que el primer éxodo o el regreso de

Babilonia, pero luego de unos pocos siglos, los opresores de Judea abrazarían la creencia en el Dios de Israel —algo mucho más dramático que lo sucedido con Faraón o Ciro. En el presente, quizás la mitad de la población mundial reconoce que hay un Dios; mucha de esta fe puede que no sea la adecuada en muchos sentidos, pero desde el punto de vista existente en los días de Jeremías o Jesús, parecería un milagro sorprendente.

Todo esto nos lleva a esperar el cumplimiento de futuras promesas de restauración, aunque no podemos obviar el lenguaje simbólico de los profetas para poder deducir todos los detalles. Todos aquellos que han sido injertados por fe en la herencia y la esperanza bíblicas (Ro. 2:26-29; 11:17-24) comparten esas promesas futuras.

Sin embargo, debemos tener cuidado al hablar de los “dobles cumplimientos”. Muchos de los “cumplimientos secundarios” de las Escrituras que vemos en el Nuevo Testamento son realmente aplicaciones o analogías con el Antiguo Testamento, no alegaciones de un cumplimiento principal. De esta manera, por ejemplo, cuando Oseas dijo: “De Egipto llamé a mi hijo”, el contexto deja bien claro que él se refiere a Israel en el éxodo (Os. 11:1). Cuando Mateo lo aplica a Jesús, es porque reconoce que hay una analogía entre Israel y Jesús, quien repite la historia de Israel, pero vence: por ejemplo, fue probado durante cuarenta días en el desierto (como Israel lo fue durante cuarenta años); Jesús vence las mismas tentaciones que Israel no pudo vencer (analice el contexto de los versículos que cita de Deuteronomio).

Todo el Antiguo Testamento testifica de Cristo porque revela el carácter de Dios, Su manera de salvar por gracia, Sus maneras de usar libertadores, Sus principios para el sacrificio, el pacto y la promesa, Sus propósitos para Su pueblo, y así sucesivamente. Esto significa que el entenderlo adecuadamente nos conlleva a reconocer en Cristo al libertador prometido, y que Dios tenía todo esto en mente cuando inspiró los escritos del Antiguo Testamento.

Sin embargo, esto no significa que estamos libres de encontrarnos al azar con nuevos “cumplimientos” de las Escrituras. Los escritores del Nuevo Testamento fueron guiados por una inspiración especial, pero nosotros no podemos alegar lo mismo. Esto no es negar

que podemos ser guiados por el Espíritu a la hora de entender las Escrituras; más bien es alegar que si decimos: "La Biblia dice", es porque nos atrevemos a decir solamente lo que ella dice específicamente. Si leemos algo en la Biblia que realmente no está allí, debemos ser honestos y decir: "Este es mi punto de vista, no el de la Biblia", o "sentí que Dios me estaba guiando por este camino". La manera más segura de leer la Biblia es buscando su sentido único. Con tantas cosas que todavía quedan por entender de manera correcta en la Biblia, ¡no hay razón para estar buscando los sentidos "ocultos"!

5. Tenemos que tener cuidado con los "maestros de profecías" que dicen que cada detalle del texto bíblico está siendo cumplido en nuestra generación

A lo largo de la historia de la iglesia, y especialmente en los dos últimos siglos, muchos intérpretes han reinterpretado las profecías bíblicas para aplicarlas a su propia generación. Cada una o dos décadas, al cambiar las noticias de los sucesos, se ven forzados a revisar su interpretación de las Escrituras. En tales casos, estos maestros no están leyendo las Escrituras bajo su propia autoridad, sino que la están interpretando a la luz de las noticias del día. Esto es algo problemático porque lo hacen sobre la base de dos suposiciones: primero, que toda profecía se aplica a la generación final (lo cual no es bíblicamente cierto), y segundo, que debemos ser la última generación.

¡Pero la mayoría de las generaciones de la historia pensaron que ellas eran las últimas! Dios dice que, por todo lo que sabemos, podemos ser —o no podemos ser (Mr. 13:32); debemos estar preparados siempre (Mc. 13: 33-37). En el Nuevo Testamento los "últimos días" incluye todo el período entre la primera y segunda venida, incluyendo el primer siglo (Hch. 2:17; 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 3:1; He. 1:2; Stg. 5:3; 2 P. 3:3).

La mayoría de los intérpretes que dicen: "Todo se está cumpliendo ahora", usan textos bíblicos que son lo suficientemente generales como para haberse cumplido en otros tiempos. Un número de libros (ej.: The Last Days Are Here Again [Los últimos días están aquí otra vez] [Baker, 1998], de Richard Kyle) recogen la historia de errores que son comunes a cada grupo que ha practicado la interpretación de

la profecía. La mayoría de la gente sabe que algunos grupos han predicho repetidamente el fin del mundo de manera equivocada, pero sobre todo sabemos de esos grupos el hecho que han seguido insistiendo que no estaban del todo equivocados. Además, se ha incurrido en el mismo error una y otra vez, comenzando desde algunos de los padres de la iglesia primitiva pasando por algunos reformadores y muchos maestros de profecía modernos. Debemos aprender de la historia, así como de las advertencias dadas por el mismo Jesús (Mr. 13:32; Hch. 1:7).

Capítulo 8: Apocalipsis

El Apocalipsis es un tipo específico de profecía. Debido a su especial importancia y al interés que genera, he dedicado toda una sección para su debate. El Apocalipsis es una mezcla de lo profético y lo apocalíptico (un tipo especial de profecía que aparece en Daniel, partes de Isaías, Ezequiel, y Zacarías), presentado en forma de carta.

En cualquier libro como Apocalipsis habrá serias diferencias de opinión, y debemos ser benévolos en nuestros desacuerdos. No obstante, vale la pena explorar para ver qué pueden enseñarnos los métodos que hemos presentados anteriormente, y cómo nos pueden llevar más allá de muchos de los puntos de vista que han circulado de manera considerable. Leer Apocalipsis como un todo (prestando atención al contexto del libro completo) y a la luz de su trasfondo (del Antiguo Testamento y otros trasfondos) nos ayudará a evitar o corregir muchos de los errores comunes que hemos heredado de parte de otras personas.

El Apocalipsis no tiene la intención de ser un libro oscuro. Puede que tampoco tenga la intención de satisfacer nuestra curiosidad respecto al fin de los tiempos, pero ciertamente es un libro muy práctico que presenta las exigencias de Dios sobre nuestras vidas. Es por eso que comienza prometiendo bendiciones a quienes cumplen y obedecen su mensaje (Ap. 1:3) —los cual presume que por lo menos podamos entenderlo lo suficiente para poder obedecerlo. Un ángel le dijo a Daniel que el libro de Daniel sería sellado y entendido solamente al final de los tiempos (Dn. 12:9); por el contrario, el ángel le dijo a Juan que no sellara su libro, porque el fin de los tiempos se acercaba (Ap. 22:10).

El Apocalipsis puede estar "escondido" para aquellos que piensan que necesitan una llave especial para abrirlo; está oscuro para aquellos que la interpretan solamente a la luz de las noticias que salen en el diario —lo cual requiere de nosotros que reajustemos nuestras interpretaciones cada uno o dos años. Pero para aquellos que leen Apocalipsis desde el principio hasta el final, y lo interpretan en el contexto del libro completo, no está tan oculto. Toda la Escritura

debe ser útil para enseñar e instruir en justicia desde el tiempo en que fue escrita (2 Timoteo 3:16-17) –así que cualquier otra cosa que esto quiera decir, por lo menos Apocalipsis debe querer decir algo relevante para nuestras vidas en el presente.

Un historial de malinterpretaciones

En demasiadas ocasiones, en los dos últimos dos siglos, la gente ha usado la "hermenéutica del periódico" para entender Apocalipsis –es decir, lo han interpretado a la luz de los titulares de los diarios. Es por eso que muchos maestros de la profecía tienen que cambiar tan a menudo sus interpretaciones de este libro. El hecho que reconozcan que Jesús podría venir pronto, y que por lo tanto la profecía está siendo cumplida ahora, es algo loable, pero las afirmaciones que de que ciertos acontecimientos actuales cumplen definitivamente un pasaje bíblico sólo conlleva a la desilusión cuando los titulares de hoy terminen en el basurero de mañana.

Un ejemplo de hermenéutica del periódico tiene en cuenta interpretaciones de los "reyes del oriente" en Apocalipsis 16:12. A principios del siglo XX, muchos intérpretes estadounidenses pensaron que los "reyes del oriente" se referían al Imperio Otomano, con su base central en Turquía. Por supuesto, las siete iglesias del Asia Menor occidental nunca podrían concebir los reyes del "oriente" como Turquía, ¡pues Asia Menor es la Turquía moderna!

Pero para los intérpretes occidentales de hace más de un siglo atrás, los turcos le parecían el imperio "oriental" más amenazador en el horizonte. Después que el Imperio Otomano se fue desmembrado a finales de la Primera Guerra Mundial, la nueva amenaza de imperio "oriental" fue el Japón imperial (un imperio que también amenazaba a Corea, China, Las Filipinas y el resto de Asia). Después de que Japón fue derrotado a finales de la Segunda Guerra Mundial, los intérpretes occidentales le pusieron el título a China.

El único factor común de aquellas interpretaciones era que aquellos reyes hostiles estaban al "oriente" de aquellos que interpretaban el pasaje. A veces, las interpretaciones pueden revelar también algunos sentimientos anti asiáticos, los cuales no tienen respaldo bíblico y

no son del agrado de Dios. ¿Cómo habrían entendido los primeros lectores de Juan "reyes del oriente"? Para todos en el Imperio Romano, en especial en Asia Menor, la amenaza militar más grande era el Imperio de los Partos. El rey parto montaba un caballo blanco y decía ser "rey de reyes y señor de señores". La frontera definitiva entre el Imperio Romano y el Imperio Parto era el río Éufrates (cf. 9:14; 16:12).

Aunque gobernaban en la región de Irán e Iraq, la geografía importa menos que la imagen: los enemigos más temidos del Imperio los invadirían. Al final, fueron los bárbaros del norte y no un imperio del oriente los que vencieron al Imperio Romano, pero Roma sí fue aniquilada por una invasión. De todos modos, la conquista sigue siendo una advertencia aterradora de juicio en cualquier generación y de cualquier lugar (6:1-4).

También abundan muchos otros errores de interpretación profética. Los testigos de Jehová, una secta, predijeron erradamente el regreso de Cristo y otros sucesos del final de los tiempos para 1874, 1878, 1881, 1910, 1914, 1918, 1925, 1975 y 1984. Incluso hasta cristianos que aman la Biblia han cometido errores al determinar fechas, algo contrario a las enseñanzas de Cristo (Mr. 13:32). Hipólito, uno de los padres de la iglesia, llegó a la conclusión de que el Señor vendría para el año 500. San Martín de Tours creía que el Anticristo ya vivía en su tiempo. Martín murió en el 397, por lo que si el Anticristo todavía está vivo, ¡tiene una gran longevidad!

Otros, sin poner cuidado alguno, han ofrecido interpretaciones "proféticas" de las noticias. En la década de 1920 algunos maestros de la profecía acogieron una obra titulada The Protocols of the Elders of Zion [los protocolos de los ancianos de Sión], la cual confirmaba sus enseñanzas. Ahora se sabe que este libro fue una falsificación usada por los nazis. En la década de los años 70', muchos cristianos se preocuparon al escuchar que una computadora que se encontraba en Bélgica le llamaban "la bestia" —¡sin saber que esa computadora sólo existía en una novela!

Cerca del año 1980 escuché a uno de estos maestros explicar que, en el siguiente año o dos años después, la Unión Soviética invadiría a Irán, tomaría el control del suministro petrolero del mundo y

provocaría una guerra mundial. Está de más decir que su predicción está, cuando menos, desacreditada por el tiempo.

Varios libros, (incluyendo The Last Days Are Here Again [los últimos días están aquí otra vez] [Baker, 1998], de Richard Kyle; Armageddon Now! The Premillenarian Response to Russia and Israel Since 1917 [¡el armagedón ahora! la respuesta premilenaria a Rusia e Israel desde 1917] [Grand Rapids: Baker, 1977], de Dwight Wilson) han documentado un sinnúmero de alegaciones hechas a lo largo de la historia por los maestros de profecía, principalmente en los últimos 150 años, acerca de varios sucesos contemporáneos. Estos maestros en ocasiones estaban en lo cierto (parecido a los aciertos de los astrólogos), pero en la inmensa mayoría de las ocasiones estaban errados.

A continuación presentamos unos ejemplos breves de errores cometidos en la historia. Estos ejemplos los he tomado de la introducción a mi propio comentario sobre Apocalipsis (Revelation, NIV Application Commentary [Apocalipsis, comentario de aplicación de la NVI] [Grand Rapids: Zondervan, 2000]):

□ Cristóbal Colón viajó al Nuevo Mundo con la esperanza de acelerar el cielo nuevo y la tierra nueva.

□ Durante la Reforma, Melchior Hoffman se dejó arrestar en Strassburg por su convicción de que ésta estaba a punto de convertirse en la Nueva Jerusalén.

□ También durante la Reforma, Thomas Müntzer colaboró con la Sublevación de los Campesinos de 1524, creyendo que ésta aceleraría el juicio final; los campesinos fracasaron, y Müntzer fue ejecutado. En aquellos días las especulaciones acercan del fin de los tiempos morían violentamente —a veces literalmente.

□ Cuando en Inglaterra el Rey Santiago I (King James I) persiguió a los primeros líderes bautistas, ellos temían que estaban pasando por la tribulación final.

□ Muchos estadounidenses creyeron que el rey Jorge III (King George III) (probablemente uno de los gobernantes más

consagrados de Inglaterra, tal y como lo reconociera John Wesley) era el anticristo final.

□ Muchos ministros del norte esperaban que la guerra civil de Estados Unidos estableciese el reino de Dios a su favor, algunos de ellos esperaban que Dios fuese severo con los del bando opuesto.

□ William Booth, líder apostólico de finales del siglo XIX, cuyo Ejército de Salvación estaba haciendo grandes obras para Dios, creía que el Ejército de Salvación que había fundado "había sido escogido por Dios como la agencia principal para establecer final y totalmente" el reino de Dios.

Un caso más reciente fue en E.U.A. donde muchos cristianos compraron más de tres millones de copias del libro de Edgar Whisenat titulado 88 Reasons Why the Rapture Could Be in 1988, [88 razones por las que el rapto pudiera ser en el 1988]. Una amiga mía trabajaba en una librería cristiana para ese entonces; el dueño de la librería le pidió que vendiera tantas copias del libro como pudiese hasta finales de 1988, pues le advirtió que nadie compraría el libro en el 1989. Seguramente los cristianos no comprarían el siguiente año muchas copias de su versión actualizada, a la que le cambiaría la fecha del regreso de Cristo para el 1989.

Que no se diga que los cristianos estadounidenses son engañados tan fácilmente –por lo menos dos veces consecutivas por el mismo autor al año siguiente. Sin embargo, el mundo estaba mirando; el periódico de la universidad en la que estaba haciendo mi doctorado se burló de las predicciones fracasadas. Otros predecían el regreso del Señor para varias fechas en los 90' o para el año 2000. Como lo ha señalado uno que otro autor, todos los que predicen los tiempos y las sazones tienen una sola cosa en común: que todos han estado errados.

En ocasiones los intérpretes han procedido sobre la base de dos suposiciones: la primera, que somos la última generación, y la segunda, que todas las profecías se aplican a la última generación. La primera suposición siempre es posible, pero no podemos afirmarla de manera dogmática; cada generación, observando las

"señales" potenciales a su alrededor, ha esperado que quizás ella sea la última. (Bíblicamente, la última generación tiene que hacer algo más que esperar: necesitamos terminar la tarea de la evangelización del mundo, cualquiera que sea el costo). La segunda suposición sencillamente está errada; ya muchas profecías de la Biblia se han cumplido, y otras esperan el regreso de Jesús. No todas pertenecen específicamente a la última generación antes de Su venida.

Perspectivas respecto a Apocalipsis

Los lectores han tomado de manera tradicional uno de los siguientes enfoques para interpretar Apocalipsis:

1. Preterista: aquellos que creen que todo fue cumplido en el primer siglo.

2. Historicista: aquellos que creen que Apocalipsis predecía los detalles de la historia continua, los cuales ahora podemos reconocer en los libros de Historia.

3. Idealista: aquellos que creen que Apocalipsis contiene principios eternos.

4. Futurista: aquellos que creen que Apocalipsis habla del futuro.

La interpretación historicista ha sido desechada en gran manera pues la historia no encaja muy bien con el bosquejo de Apocalipsis. (Esto es cierto hasta para las cartas a las siete iglesias, las cuales en cierta ocasión fueron leídas como las siete etapas de la historia de la iglesia; pocos eruditos aceptan esta perspectiva en el presente, ni siquiera en la tradición "dispensacional", en donde solió ser muy común por un tiempo). El dispensacionalismo también ha cambiado muchísimo desde que fue fundado.

De los otros puntos se puede decir que hay algo legítimo en cada uno de ellos, siempre y cuando no usemos uno para excluir los otros puntos. Es cierto que Apocalipsis, al igual que muchos libros de la Biblia, fue escrito a una antigua audiencia (el punto preterista); el libro habla explícitamente de las siete iglesias en Asia Menor, de la

misma manera que Pablo habla a las iglesias en sus cartas (Ap. 1:4), y Apocalipsis está escrito en griego y usa símbolos que los lectores del primer siglo entenderían. Sin embargo, esto no necesariamente tiene que significar que no está hablando del futuro o (como el resto de la Biblia) articula principios útiles para las siguientes generaciones.

Apocalipsis contiene principios eternos que son relevantes para la Iglesia en cada generación. También habla acerca del futuro, además del presente y el pasado. Los lectores pueden discrepar en cuánto de Apocalipsis se refiere al futuro, pero casi todos están de acuerdo en que por lo menos Ap. 19-22 es futuro. De la mima manera, algo de él se refiere directamente al pasado: el arrebatamiento del niño en Apocalipsis 12 (quien la mayoría piensa sea Jesús) ya sucedió.

Sin embargo, más allá de estos puntos, los lectores han llegado a conclusiones sorprendentemente diferentes respecto a la enseñanza de Apocalipsis a lo largo de la historia. Podemos ilustrar esta divergencia por medio de un comentario acerca del "milenio", el período de mil años mencionado en Apocalipsis 20. Muchos lectores formados bajo una tradición específica pueden quedar sorprendidos al conocer cuántas personas que ellas respetan dentro de la historia de la iglesia sostenían interpretaciones diferentes. Esa sorpresa nos ofrece algunas lecciones: Dios no usa a Sus siervos sólo y nada más sobre la base de sus interpretaciones acerca del fin de los tiempos, y siempre debemos recurrir a la Biblia para ver lo que ella nos enseña. Solamente porque todos los que conozcamos posean cierto punto de vista, no lo hace ser el correcto. Hace 150 años, casi todos los cristianos nacidos de nuevos sostenían un punto de vista diferente, y los de 100 años antes que ellos, también otro diferente.

Después de que fue terminado el libro de Apocalipsis, los primeros padres de la iglesia (líderes de la iglesia primitiva de los dos primeros siglos) eran premilenialistas; es decir, creían que Jesús vendría antes de los 1000 años de los que habla Apocalipsis. También eran postribulacionistas; es decir, creían que ya estaban en la gran tribulación o que era algo que estaba por venir, pero que Jesús no regresaría por Su Iglesia sino hasta después de ella. Pero unos siglos después, para el tiempo de Agustín, la mayoría de los cristianos eran amilenialistas. Muchos creían que cuando Constantino terminara de perseguir a los cristianos, comenzarían los 1000 años, y muchos

fueron los que esperaron el regreso de Jesús 1000 años después de Constantino.

Otra perspectiva amilenialista, más común en nuestros días y más fácil de defender por las Escrituras, es que el milenio es algo simbólico para el período entre la primera y la segunda venida de Jesús, reinando éste hasta que Sus enemigos sean puestos bajo Sus pies. No sólo la mayoría de los cristianos medievales eran amilenialistas, sino que también lo eran la mayoría de los reformadores (incluyendo a Lutero y a Calvino). La mayoría de las denominaciones fundadas en los tiempos en los que predominaban los amilenialistas, son hoy en día amilenialistas. Lo mismo sucede con iglesias fundadas en diferentes partes del mundo por misioneros amilenialistas. Por otra parte, las iglesias fundadas por misioneros premilenialistas son en su mayoría premilenialistas. Juan Wesley creía en dos milenios separados en Apocalipsis 20, uno en el cielo y otro en la tierra.

La mayoría de los líderes de los grandes avivamientos de Estados Unidos en el siglo XVIII y en especial el XIX eran postmilenialistas, incluyendo a Jonathan Edwards y a Carlos Finney. Durante los avivamientos que trajeron a la fe en Cristo un gran porciento de personas en Estados Unidos de principios del siglo XIX, se ejercía una fe que creía que "el evangelio del reino" sería "predicado a las naciones, y entonces vendría el fin" (Mt. 24:14). Carlos Finney, quien quizás llevó a los pies de Cristo cerca de medio millón de personas y ayudó a guiar el movimiento en contra de la esclavitud, era postmilenialista.

Los postmilenialistas creían que establecerían, por medio del Espíritu de Dios, el reino de Dios en la tierra, y entonces Jesús regresaría a tomar Su trono. En el presente, la mayoría de los cristianos ven el postmilenialismo como un optimismo ingenuo, pero esta era el punto de vista predominante de los cristianos del siglo XIX en Estados Unidos.

En el siglo XIX se evidenció otro punto de vista, que luego se popularizó en el siglo XX. Este punto de vista se llama premilenialismo dispensacional. En 1830 o cerca de este año, John Nelson Darby se apareció con un sistema de interpretación que dividía las Escrituras entre lo que se aplicaba a Israel (el Antiguo Testamento, los

evangelios, Apocalipsis, y gran parte de Hechos) y lo que se aplicaba directamente a la Iglesia (especialmente las epístolas). Por medio de este sistema él argumentaba que los dones espirituales no eran para la era de la iglesia, y que habría otra venida para la iglesia (antes de la tribulación) y para Israel (después de la tribulación).

Una vez introducido, el punto de vista se popularizó por medio de la Biblia de Referencia Scofield, principalmente a principios del siglo XX. El fracaso del optimismo postmilenial en el siglo XIX y la desintegración del antiguo consenso evangélico de Estados Unidos hicieron que este punto de vista pareciera atractivo. Después de todo, ¿quién se disgustaría con ser arrebatado antes de la tribulación, y no después de ella?

No podemos darnos el lujo de utilizar mucho espacio para debatir a favor o en contra de este punto de vista, sino tan solo señalar sencillamente que la mayoría de las personas que sostienen esta perspectiva desconocen que nadie en la historia de la iglesia pensaba así antes de 1830. Algunos piensan que esta concepción es clara, pero los cristianos leen la Biblia desde hace más de 1700 años sin que nadie, que hasta ahora sepamos, ¡se percatara de ella! (Y eso, aunque la mayoría de los cristianos a lo largo de la historia creyeron que ya estaban en los últimos tiempos, y muchos, al igual que muchos cristianos de las generaciones pasadas, que ellos eran la última generación).

Cada punto de vista cita versículos para defender su posición, pero cada uno de estos versículos debe ser examinado en su contexto para estar seguros de su significado. Eso incluye algunos puntos de vista de la actualidad, como el dispensacionalismo, y a la vez, no podemos olvidar que tales perspectivas tan esparcidas en el presente eran muy raras o (en este caso) sin precedentes en la historia. Por si sirve de algo, la mayoría de los eruditos de hoy que se encuentran consagrados al estudio de las Escrituras son, ya sea, amilenialistas o premilienialistas no dispensacionalistas (generalmente postribulacionistas), aunque hay buenos eruditos con otros puntos de vista.

En mi opinión, a los premilenialistas se les hace más fácil explicar Apocalipsis 20, pero a los amilenialistas, otros pasajes que tienen

que ver con el fin de los tiempos (para muchos, entonces, el debate se torna a si se interpreta el pasaje más explícito, pero único, a la luz de muchos que son menos explícitos, o viceversa). Debido a que todos sabremos cuál opinión es la correcta para el tiempo en que suceda, veo que no tiene mucho sentido discutir al respecto. Ciertamente es no es sabio romper la comunión con otros cristianos por asuntos como éste. ¿Por qué entonces saqué a relucir el asunto? Solamente para ayudarnos a ser más benévolos con aquellos que sostienen interpretaciones diferentes a las que tenemos respecto a Apocalipsis.

Si vamos a pelearnos con nuestros hermanos por cada pasaje que interpretamos de manera diferente, entonces no vamos a poder tener ningún tipo de comunión con la mayoría del cuerpo de Cristo. La verdadera Iglesia se encuentra unida por los asuntos esencialmente necesarios para seguir a Jesús, pero más allá de eso, es nuestra unidad y nuestro amor lo que le muestra al mundo el carácter de Dios (Juan 13:34-35; 17:20-23).

Los verdaderos propósitos que perseguimos con esto deben ser los prácticos que nuestros métodos anteriormente mencionados nos ayuden a deducir. Algunos asuntos son muy prácticos, y ningún cristiano verdadero los discute: por ejemplo, todos sabemos que debemos estar preparados para la venida de nuestro Señor. Pero otros asuntos son prácticos y a veces son pasados por alto por intérpretes que no tienen acceso al trasfondo cultural o a los métodos del contexto del libro completo. De éstos doy una muestra a continuación.

¿El uso de simbolismos?

Algunas personas argumentan que debemos tomar de manera literal todo lo que Apocalipsis nos dice. Pero este libro está lleno de imágenes que no podemos interpretar literalmente. ¿Estaba la mujer vestida literalmente con el sol en el 12:1 (con la luna y las estrellas literalmente bajo sus pies y doce estrellas sobre su cabeza)? ¿Es Babilonia literalmente la madre genética de cada prostituta en el mundo (17:5)? Apocalipsis inclusive nos dice lo que algunos de sus símbolos representan, dejando claro que el libro incluye muchos

símbolos (1:20). Dios puede crear los tipos de monstruo descritos en Apocalipsis 9, pero estos se asemejan a la langosta en la profecía de Joel, en donde son sencillamente una descripción poética, ya sea de una invasión de langostas o de un ejército invasor (o una combinación de ambos).

Se dice entonces: "Tome literalmente tanto como sea posible". Pero, ¿por qué debe ser este el caso? ¿No es mejor ser coherente con cómo interpretamos el resto de Apocalipsis, el cual claramente tiene muchos símbolos? La manera apropiada de leer las narrativas es normalmente leyéndolas literalmente, pero, como ya lo hemos dicho antes, esa no es la mejor manera de leer la poesía hebrea, ni las profecías del Antiguo Testamento dadas en forma poética. Ni tampoco esa es la manera de leer las profecías del Nuevo Testamento que usan el mismo modo de comunicación simbólica como en las profecías del Antiguo Testamento.

Algunas declaraciones pueden ser literales (por ejemplo, nosotros decimos que las siete iglesias eran siete iglesias literales), pero otras (como la mujer vestida con el sol) no lo son, muchas más veces que en la narrativa. Algunos eruditos, señalando una palabra griega usada para "declaró" o "dio a conocer" en Apocalipsis 1:1, hasta sugieren que uno de los mismos términos usados para revelar el mensaje a Juan sugiere que le fue dado en símbolos. (Un término relacionado para "señal" puede llevar este sentido en 12:1, 3; 15:1).

Escritores judíos en los días de Juan quienes imitaban el estilo de escritura de los profetas del Antiguo Testamento (escribiendo una forma de escritura llamada más tarde apocalíptica), también usaban el simbolismo frecuentemente (por ejemplo, 1 Enoc describe ángeles fecundando a mujeres como a estrellas fecundando vacas). Así como los maestros judíos a veces usaban acertijos para despertar el pensamiento, los escritos apocalípticos usaban profecías enigmáticas para desafiar a la audiencia. Sin embargo, si sólo tuviéramos al Antiguo Testamento como trasfondo para Apocalipsis, esperaríamos una abundancia de simbolismo profético (por ejemplo, vea especialmente a Zacarías, Ezequiel y muchas profecías en Daniel e Isaías).

Contexto integral del libro

Apocalipsis ofrece un continuo contraste entre dos ciudades: Babilonia y la Nueva Jerusalén. Babilonia es una prostituta (17:5); la Nueva Jerusalén, una novia (21:2). Babilonia está adornada con oro y perlas (17:4), como la prostituta que trata de atraer con su oferta de placer pecaminoso y temporal. La Nueva Jerusalén está hecha de oro, y sus puertas son perlas (21:18,21). Nadie en sus cabales preferiría Babilonia y no a la Nueva Jerusalén, pero sólo los que confían en la promesa de Dios esperan por la ciudad celestial y resisten la tentación del presente.

En los días de Agustín (teólogo de África del Norte, 354-430 d.C.), Roma cayó en manos de invasores bárbaros del norte, y los cristianos se desanimaron. Agustín hizo un contraste entre Roma y la Ciudad de Dios; las ciudades y los imperios terrenales adornados de esplendor perecerán, pero la ciudad de Dios es eterna, y la promesa que Él nos hizo se cumplirá. El mundo exige ponerse la marca de la bestia si uno quiere comprar o vender (13:17), pero a los que se niegan a negociar con el tipo de alimento que ofrece el mundo (2:14,20), Dios les ofrece una promesa de alimento eterno (2:7,17) y maná, aún cuando el mundo los persiga (12:6). Los que se creen ricos puede que sean pobres en lo verdaderamente importante (3:17), al igual que los que parecen pobres, puede que sean ricos en lo que de veras importa (2:9). Jesús ofrece el oro puro de la Nueva Jerusalén a los confían en Él, y no en las riquezas terrenales que posean (3:18).

¿Qué podemos aprender de la Nueva Jerusalén? Algunas traducciones explican que la Nueva Jerusalén mide 1,500 millas (2,414 kilómetros) en todas las direcciones, inclusive de alto (21:16); lo cual la haría 1,495 millas (2,406 kilómetros) más alta que la montaña más elevada de nuestro planeta, donde el aire es escaso, de ahí que se haga difícil respirar. Hay que reconocer que Dios podría cambiar las leyes de la Física si así lo quisiera, pero encontramos otro indicio que demuestra que la medida específica de la Nueva Jerusalén ofrece un dato simbólico: en una ciudad de 1,500 millas (más de 2,400km), los muros son de 72 yardas (de unos 65 metros).

La respuesta a la magnitud de estas medidas aparentemente

desproporcionadas la encontramos cuando leemos el versículo en griego, en una traducción muy literal o en la nota al pie en la mayoría de las traducciones: la Nueva Jerusalén mide 12,000 estadios cúbicos, con muros de 144 codos. Cuando el lector de Apocalipsis llega al capítulo 21, ya habrá visto estos números. Apocalipsis 7:4-8 y 14:1-5 hablan de 144,000 varones judíos castos, 12,000 de cada tribu. Como "Jerusalén" en la Biblia se refiere tanto a la gente que vivía en esa ciudad como a la ciudad, tiene sentido esta relación: aquí tenemos a los habitantes de la Nueva Jerusalén que están de pie sobre el Monte Sión (14:1), ¡los que vivirán en la Nueva Jerusalén! La ciudad pertenece a los que perseveraron por ella, aquellos que (14:4) eran castos y no se acostaron con la prostituta de Babilonia. ¿Significa esto que los que vivirán en la Nueva Jerusalén tan solo son judíos varones? (Si los números fueran literales, cada uno de ellos ocuparía más de 15 millas [24km] del suelo de la ciudad) ¿Los cristianos gentiles no tienen cabida allí? ¡Todo lo contrario!

El listado de las tribus en el 7:4-8 se asemeja a los listados de los censos militares en el Antiguo Testamento; en este caso, sugiriendo un ejército para el fin de los tiempos. Los ejércitos de los judíos estaban compuestos por hombres solamente, y muchos judíos esperaban un ejército para el fin de los tiempos; algunos también esperaban que este ejército fuera casto antes de la batalla. Entonces no es sorpresa que Apocalipsis hable de este grupo habiendo "vencido" o "triunfado" (15:2-4; cf. 14:3). La bestia puede vencer a los siervos de Dios al nivel humano (11:7; 13:7), pero ellos vencieron porque no quisieron desobedecer al Señor que tiene la victoria final (12:11). ¿Pero se está refiriendo Apocalipsis literalmente a un ejército de 144,000 judíos? Se puede interpretar de esta manera, y tendría sentido; después de todo la Biblia habla que para el final de los tiempos, el pueblo judío se volverá al Señor (Ro. 11:26). Pero en el contexto de Apocalipsis, me parece que encaja mejor otra interpretación.

Apocalipsis habla en otras partes de aquellos que son judíos espiritualmente (2:9; 3:9). Del mismo modo, en el mundo antiguo los candeleros (símbolo de Juan para las iglesias en el 1:20) eran símbolo de la fe judía. En ocasiones una segunda visión o un segundo sueño repetía el sentido del primero (ej.: Génesis 37:7, 9; 40:1-7), y puede que aquí ocurra lo mismo: en el párrafo siguiente,

este ejército triunfante de 144,000 israelitas viene a ser una multitud incontable de todas las naciones (7:9-17). Las promesas que se le da a esta multitud en el 7:15-17 son promesas de Dios hechas a Israel en el Antiguo Testamento; pero al seguir al rey de Israel, estos gentiles han sido injertados en la herencia y las promesas de Israel, de ahí que sean judíos espiritualmente.

El contexto integral del libro aclara la conexión entre esos dos párrafos. Dos capítulos anteriores, Juan "escucha" acerca del león de la tribu de Judá, un símbolo que el Judaísmo usó para el Mesías guerrero. Pero cuando Juan se vuelve, lo que "ve" es un cordero inmolado —que venció por Su propia muerte (5:5-6). Entonces vemos que ahora Juan "escucha" acerca de 144,000 (7:4), pero cuando se vuelve, lo que "ve" es una multitud incontable (7:9), posiblemente de mártires que han compartido los sufrimientos de Cristo.

Esto encaja con lo que el mismo texto dice. Los 144,000 son "los siervos de Dios" (7:3) –un título que en otras partes de Apocalipsis se refiere a todos los creyentes en Cristo (1:1; 22:3). ¿Existen solamente 144,000 siervos de Dios? ¿Son todos ellos judíos étnicamente? ¿Son todos varones? Es cierto que solamente los siervos de Dios habitarán la Nueva Jerusalén, pero los siervos de Dios incluyen tanto a judíos como a gentiles seguidores de Jesús. La Nueva Jerusalén es para todos aquellos que confían en Cristo (21:7-8, 14, 27), y ofrece la misma promesa que este pasaje sugiere para los gentiles cristianos (21:4 y 7:17).

Los Testigos de Jehová han tomado erradamente el número 144,000 de manera literal, pero la parte de los varones judíos, de manera figurada; muchos cristianos toman ambos elementos literalmente. Sin embargo, en el contexto de Apocalipsis, ambos elementos son probablemente simbólicos, con un mensaje más profundo para la Iglesia que el que la mayoría de los cristianos pueden reconocer.

El contexto integral del libro también ofrece información en cuanto a lo que Apocalipsis quiere decir cuando menciona la marca de la bestia. ¿Deberíamos predicar acerca de esto para que la gente lo evite en el futuro? ¿O tendrá algo que enseñarnos en el presente? Contrario a lo que se nos ha enseñado a la mayoría de nosotros, si hacemos una lectura sistemática de todo este libro, ésta nos

sugerirá que dicha marca puede que no sea visible para las personas. Tengamos en cuenta las otras marcas escritas sobre las personas de las que habla Apocalipsis. Por ejemplo, los creyentes se convertirán en pilares en el templo de Dios y, al igual que los pilares antiguos tenían nombres escritos sobre ellos, entonces tendremos el nombre de Dios y el nombre de la Nueva Jerusalén inscritos sobre nosotros (3:12; cf. 2:17).

Sobre nuestras frentes estarán escritos para siempre el nombre de Dios y el nombre del Cordero (22:4), quizás como la marca que tiene un esclavo u otro tipo de marca que muestre a quién pertenecemos. Jesús regresa con un nombre escrito en su muslo (19:12-13, 16), quizás para que en la visión Juan pudiera leer su título calificativo. Babilonia la grande tiene un nombre escrito en su frente (17:5), pero así como Babilonia no es una mujer literal, reconocemos que la inscripción es parte de la visión, y no una inscripción literal en la cabeza de la mujer.

Así como Dios colocó una marca sobre los justos en Ezequiel 9:4-6, así Dios sella a los 144,000 para protegerlos durante Sus juicios (Ap. 7:3). Al igual que en Ezequiel, esta marca es una marca que tan solo Dios la puede ver. Debido a que en la Biblia original no había divisiones por capítulos, los primeros lectores se habrían percatado del contraste entre los 144,000 y el resto del mundo (13:16-14:5). Los que siguen a la bestia, llevan su nombre (13:17); los que siguen al Cordero, llevan el Suyo (14:1). La bestia, progenie de su amo, el dragón, tiene siete cabezas y diez cuernos (12:3; 13:1; 17:3, 7).

Pero una segunda bestia es una falsificación deliberada del Cordero (compare 5:6): tiene dos cuernos como un cordero, pero habla el mensaje del dragón (13:11). Un pequeño ejército de 144,000 sigue al Cordero verdadero; el resto del mundo (un ejército de por lo menos 200 millones, 9:16) sigue a la bestia. Cada seguidor tiene una marca que identifica a quién rinde lealtad, ya sea al cordero o a la bestia. Ya sea que aquellos del mundo necesiten ver una marca literal que muestre quién pertenece a ellos, o sencillamente señales de quién es aliado, el punto a predicar es claro: debemos ser leales al lado de Dios, no al del mundo, sin importar el precio.

Trasfondo

Probablemente Juan escribiese este libro cuando se encontraba en el exilio (1:9), durante el tiempo en que gobernaba el emperador romano Domiciano. Este emperador exigía que todos adoraran su estatua como si él fuera un dios, y los primeros cristianos se rehusaban a hacerlo. Este asunto era más fehaciente en el Asia Menor oriental, en donde se encontraban las siete iglesias. Ya algunas de estas iglesias estaban enfrentando persecución (2:9-10, 13; 3:9). La primera audiencia de Apocalipsis debió haber encontrado relevante para su tiempo la advertencia en contra de adorar a la imagen de la bestia (13:15). Sin embargo, algunas de las otras iglesias se mostraban transigentes con el sistema del mundo que asesinaba a sus hermanos por doquier (2:14, 20; 3:2, 15-18).

Las siete iglesias de Asia Menor (1:4) eran una audiencia tan real como cualquiera de las iglesias a las que Pablo escribió. Las iglesias se localizan en las siete ciudades más prominentes de la provincia romana de Asia, y están ubicadas precisamente en la secuencia en que un mensajero proveniente de Patmos entregaría las cartas. Muchos de los asuntos mencionados (tales como la riqueza y las aguas desagradables de Laodicea) van dirigidos precisamente a asuntos que sabemos son relevantes en esas iglesias en particular. Esto no quiere decir que el mensaje es relevante solamente para la iglesia a la cual va dirigida; Jesús invita a que todos oigan Su mensaje para cada una de ellas (2:7), sino que más bien de su ejemplo aprendemos, de la misma manera que aprendimos de las iglesias a las que Pablo escribió: aprendemos el trasfondo, para que de esta manera podamos entender a cuáles asuntos el autor inspirado se estaba refiriendo en verdad.

Hablamos anteriormente acerca de Babilonia. Esto no tiene que ser necesariamente más que un nombre literal que los padres de los falsos profetas les dieron, llamándolos literalmente "Balaam" o "Jezabel" en el 2:14, 20. Como la mayoría de los cristianos han reconocido a través de la historia, la Babilonia de los días de Juan es Roma. Todo el mundo sabía que Roma era una ciudad asentada sobre siete colinas (17:9). Roma inclusive celebraba un festival anual llamado "Siete montañas", en el que celebraban su fundación.

Las importaciones mencionadas en el 18:12-13 son precisamente las que conocemos como las más prominentes en Roma. En los días de Juan, Roma era el único imperio mercantil que gobernaba por mar a los reyes de la tierra (17:18; 18:15-19). Más importante aún, las fuentes judías (y probablemente 1 Pedro 5:13) ya llamaban a Roma, "Babilonia". Esto era porque Roma, al igual que Babilonia, había esclavizado al pueblo de Dios y había destruido el templo.

Son dramáticas las implicaciones de asociar la Babilonia de Apocalipsis con Roma. En el 18:2-3, Juan escucha un canto fúnebre por Babilonia (tal y como el canto fúnebre sobre la Babilonia literal en Isaías 21:9). Roma, el imperio más poderoso que había conocido el mundo hasta entonces, parecía presto a aplastar la diminuta Iglesia de Jesucristo. Roma había exiliado en la isla de Patmos al ya anciano profeta Juan (1:9). Sin embargo, Juan escucha el canto fúnebre de este poderoso imperio. ¡Cuánta fe habrán necesitado los primeros cristianos para creer esta promesa de que su opresor sucumbiría!

Sin embargo, Juan se apoyaba en los hombros de los antiguos profetas que habían profetizado contra Asiria, la Babilonia literal y así sucesivamente, y sus profecías se habían cumplido. Asiria, Babilonia, Roma y todos los otros imperios de la historia yacen ahora en cenizas. Pero la Iglesia de Jesucristo, a la cual los imperios del pasado amenazaron con exterminarla, ¡se encuentra ahora más propagada que nunca! En un tiempo cuando la iglesia se encontraba solamente establecida principalmente en algunas ciudades del Imperio Romano, Juan profetizó una iglesia de cada tribu, pueblo y nación (5:9; 7:9) —¡y así ha venido a ser!

Pero aunque para los primeros lectores de Juan, "Babilonia" es Roma, eso es sencillamente porque Roma encajaba con el papel en ese tiempo. Si Roma pudo ser una nueva Babilonia, podría haber otras nuevas Babilonias o nuevas Romas, otros imperios malvados que usurpen el papel que le pertenece al futuro reino de Dios. Estas no tienen que estar necesariamente ubicadas geográficamente en Italia, como no lo estaba Roma en el Medio Oriente como nueva Babilonia. En otras palabras, Babilonia es la ciudad del mundo, como la ciudad llamada "Sodoma" y "Egipto" en el 11:8. El sistema del mundo, en su rebelión contra Dios, es la alternativa de la Nueva

Jerusalén. Pero al igual que cayó la primera Babilonia, al igual que cayó Roma, caerán las otras Babilonias y Romas de la historia. Los últimos imperios colapsarán el día cuando el reino de este mundo se convierta en el reino de nuestro Dios y de Cristo (11:15).

El trasfondo romano puede que sea relevante a la hora de entender el malvado rey del que habla Ap. 13:1-3 y 17:10-11. El primer emperador en perseguir la Iglesia oficialmente fue Nerón, que quemaba vivos a los cristianos para que le alumbrasen cual antorchas sus jardines por las noches. Sin embargo, cuando Nerón fue asesinado, la creencia de que regresaría otra vez se propagó de tal manera que hubo impostores que se levantaron diciendo que eran Nerón. Unos años antes de que se escribiera el Apocalipsis, hubo un falso Nerón que hasta llegó a persuadir a los partos para que le siguiesen cruzando el Éufrates para invadir Asia Menor. Por eso muchos eruditos sugieren que la cabeza herida de muerte que regresa a la vida de la que se habla en el 13:3 es un "nuevo Nerón".

Esto no significa que es un Nerón literal que regresa (como no lo son las figuras en el 11:3-6 de Moisés o de Elías); significa sencillamente que viene "en el espíritu y poder" de Nerón (cf. Lc. 1:17), se le compara con Nerón, el terrible perseguidor. Es decir, Apocalipsis usa el lenguaje de su tiempo para decir: "El futuro dictador será como el Cesar Nerón, muy malvado y perseguidor de los cristianos". Una invasión parta proveniente de más allá del Éufrates era una imagen horrenda en los días de Juan, y un nuevo Nerón era un aviso del sufrimiento futuro.

Dos factores más apoyan esta asociación con Nerón. Apocalipsis habla de un rey antiguo que no reina en esos momentos, pero que regresaría (17:10-11). Nerón era definitivamente uno de los pocos reyes antes del que había cuando Apocalipsis fue escrito. Además, si su nombre se deletrea en las letras hebreas, tenemos como resultado el número 666. Muchos de los primeros cristianos pensaron que Nerón regresaría como el anticristo final. Por supuesto, existen otras posibles interpretaciones; "bestia" en hebreo también arroja el 666, y esto no es algo menos relevante. Sea Nerón o no, ¡el último gobernador del mundo será malvado! Y el carácter de ese gobernador maligno ya está obrando en otros que hacen maldad (2 Ts. 2:7; 1 Jn. 2:18). Nunca subestimemos el mal—ni tampoco

olvidemos que, al final de todo, el Dios justo todavía tendrá el control (Ap. 17:17).

Otras aplicaciones de imágenes del Antiguo Testamento

Anteriormente indicábamos que el león resultaba ser el cordero. También pudimos percatarnos de la aplicación una vez más de las plagas de Éxodo en los juicios de Apocalipsis (cap. 8, 9 y 16), o de la ciudad llamada "Sodoma" y "Egipto". Apocalipsis no pretende "predecir" las plagas de los días de Moisés, ni la ciudad de la cual habla es la Sodoma o el Egipto literal (¡como si pudiesen ser ambas!).

En Apocalipsis 21:16, el alto de la Nueva Jerusalén es igual al largo y al ancho —es decir, tiene forma de cubo. Esto probablemente evoque al lugar santísimo del Antiguo Testamento, al cual solo podía entrar el sumo sacerdote una vez al año. Sin embargo, en la Nueva Jerusalén, todos los que creemos en el Señor Jesucristo estaremos en la misma presencia de Dios como si fuese ese el lugar santísimo, sin ningún tipo de barrera (una gloria que nuestros cuerpos mortales no podrían soportar, ¡pero para entonces tendremos cuerpos glorificados!). El tabernáculo de Dios estará entre nosotros, Él habitará con nosotros, y seremos Su pueblo (21:3).

Ezequiel profetizó un nuevo templo glorioso, con un río cuyas aguas fluyen desde el templo y en donde hay árboles frutales a ambos lados del río (Ez. 47). Sin embargo, Apocalipsis declara que no hay templo alguno en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:22). Esto no quiere decir que Apocalipsis contradiga lo que dice Ezequiel; en cambio, Apocalipsis habla de una realidad mucho mayor de la que apuntaba el simbolismo de Ezequiel. Ezequiel estaba mostrando que el futuro templo sería más glorioso que el antiguo. La promesa de Apocalipsis no es menor que la de Ezequiel, sino que es mayor aún: Dios y el Cordero son el templo (21:22), y el río fluye desde Su trono (22:1). El río es el río de vida (22:1), y los árboles de Ezequiel son el árbol de la vida (22:2).

Estos nuevos detalles apuntan a una mayor promesa que la de

Ezequiel porque hace alusiones que se remontan hasta el mismo Génesis. El Edén original tenía un río y un árbol de vida, pero fue estropeado por una maldición. La Nueva Jerusalén tiene un río y un árbol de vida, pero ya no más maldición (22:3). El paraíso será en la presencia de Dios por siempre y para siempre.

La presencia de Dios no es tan solo una promesa para la futura Nueva Jerusalén, sino también para los creyentes en el cielo. Examinemos el mobiliario del cielo en las escenas que da Apocalipsis del mismo: por ejemplo, el arca (11:19); un altar del sacrificio (6:9); un altar del incienso (8:3-5; 9:13; 14:18); las lámparas (4:5); un mar (15:2), y las arpas (5:8; 14:2; 15:2). ¿Cómo se describe al cielo? Aparece como un templo (el templo del Antiguo Testamento poseía todo el mobiliario anteriormente mencionado).

Por esa razón, no hemos de sorprendemos si encontramos personas adorando en el cielo. Apocalipsis lo describe simbólicamente como un templo para recordarnos nuestra principal actividad en aquel lugar. Nunca estamos tan cerca del cielo en esta tierra que como cuando estamos adorando a Dios, una actividad que se seguirá haciendo eternamente en Su presencia de una manera más pura y más completa.

En el 6:9-11 leemos acerca de almas "bajo el altar", los mártires que murieron para propagar el mensaje de Jesús. ¿Por qué se encuentran ellos "bajo el altar"? En el Antiguo Testamento se derramaba en la base del altar la sangre de algunos sacrificios (Lv. 4:7). Estos siervos de Dios, al morir por el evangelio, comparten los sufrimientos de Cristo. Así como el Cordero fue sacrificado en el 5:5-6, así mismo estos siervos de Cristo se han convertido en sacrificios vivos junto con Él.

Tomemos otro ejemplo más, quizás el más controversial posible, dígase, la extensión del período de la tribulación de la que habla Apocalipsis. ¿Son los 1260 días (11:2-3; 12:6, 14; 13:5) literales o simbólicos? Lo sean o no, varios factores nos advierten que no debemos suponer, antes de investigar, que Apocalipsis debe usarlos literalmente. Apocalipsis toma este período de tiempo de cifras similares en Daniel (ej.: Dn. 7:25; 12:7, 11), pero puede referirse a un asunto diferente al que lo hace Daniel. En Daniel, este período

incluye una abominación desoladora (Dn. 11:31; 12:11); Jesús enseña que al menos uno de estos períodos sucedió antes que Apocalipsis se escribiera, dentro de la generación en que Jesús habló de ella (Mt. 24:15, 34; Mr. 13:14, 30). (Aquellos que dicen que "generación" significa "raza", le están dando su propio significado a las palabras en griego; en los evangelios, el término siempre quiere decir "generación").

La abominación literal de la que habla Daniel ya se había cumplido antes que se escribiese Apocalipsis (¡Apocalipsis se escribió dos décadas después de la destrucción del templo!). Además, la cronología de Daniel descansa sobre una aplicación de la profecía de Jeremías de los "70 años", después que los 70 años estaban casi cumplidos (Dan 9:2-3, 24). Si Daniel pudo volver a aplicar simbólicamente un número que se encuentra en Jeremías, ¿por qué no lo podría hacer Apocalipsis con un número de los de Daniel? Muchos de los judíos contemporáneos con Juan también aplicaban simbólicamente el período de tiempo de Daniel, así que muchos hubieran entendido este método si Apocalipsis lo siguió.

Esto no quiere decir que Daniel no fue literal en este punto (como ya hemos dicho, según Jesús, por lo menos una de las abominaciones desoladoras de Juan se cumplió literalmente antes que Apocalipsis se escribiera); solamente que Apocalipsis aplica el número de manera diferente. Debido a que Apocalipsis a veces usa números (como 12,000 y 144) de manera simbólica, es posible que tome el número de Daniel para decirnos menos acerca del período de tiempo que del tipo de tiempo. Pero hasta ahora sólo hemos argumentado que es posible, y no que Apocalipsis realmente use el período simbólicamente. ¿Cómo podemos saber si lo emplea simbólica o literalmente?

En Apocalipsis 12:1-6, el dragón (el diablo) se opone a una mujer y al hijo nacido de ella. Cuando el hijo es tomado para que gobierne a las naciones con vara de hierro, la mujer huye al desierto por 1260 días. Casi todos concuerdan en que el hijo se refiere a Jesús (cf. 12:17; 19:15); si es así, los 1260 días parecen comenzar cuando Jesús fue exaltado al cielo (más de sesenta años antes que Apocalipsis fuese escrito). Comienza con la primera venida y termina con la segunda. Para el Judaísmo, la tribulación final es el período directamente antes

del fin (a veces de tres y medio, siete, cuarenta o hasta cuatrocientos años), pero nosotros los cristianos reconocemos que ya estamos en los tiempos finales.

El Mesías ya vino una vez, y todos aquellos que vivimos entre la primera y la segunda venida nos encontramos en los tiempos finales, esperando siempre el regreso de nuestro Señor. Así como el león es el cordero, la ida y la venida de Cristo enmarcan la tribulación. Todas las expectativas judías cobran nuevo sentido a la luz de la venida de Cristo.

Es muy probable que de hecho haya mayor intensificación de la tribulación justamente antes del fin, pero el sentido de Apocalipsis, por lo menos en este pasaje, nos es de mayor relevancia que eso. Nuestro tiempo presente en el mundo es un tiempo de tribulación, pero podemos cobrar ánimo porque Jesús ha vencido al mundo (Juan 16:33). La mujer y sus otros hijos estuvieron en el desierto (12:6,17), lo cual nos dice acerca de la naturaleza del tiempo intermedio. Israel vivió en el desierto entre su redención de Egipto y su herencia en la tierra prometida. Por la exaltación de Cristo, nosotros también hemos comenzado a experimentar la salvación. Satanás ya no puede acusarnos (12:10), pero debemos permanecer en este mundo hasta el regreso de Cristo (12:11-12).

No tenemos espacio suficiente en este material para referirnos a si este es el único sentido del período de la tribulación en Apocalipsis (hablo del tema en mayor medida en pasajes relevantes en mi comentario de Apocalipsis). Pero el "tiempo final" presente sí parece ser el sentido en el capítulo 12, y el Nuevo Testamento en ocasiones ve la era presente como el período del tiempo final. Desde los mismos primeros apóstoles, hemos estado en los "últimos días" (Hch. 2:17; 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 3:1; Stg. 5:3; 1 P. 1:20; 2 P. 3:3). El pueblo judío se refería al final de los tiempos como "los dolores de parto del Mesías", pero Jesús enseñó que los dolores de parto ya han comenzado, por lo que el final vendrá solamente cuando hayamos terminado nuestra misión de predicar el evangelio a todas las naciones (Mt. 24:6-8,14).

Pablo declaraba que la misma creación ya está experimentando dolores de parto con nosotros para dar a luz un nuevo mundo (Ro. 8:22-23). El saber que estamos viviendo en los últimos tiempos debe

afectar la manera en que vivimos. Desde el Pentecostés hemos vivido en una era de derramamiento del Espíritu Santo. Vivimos en una era comenzada por Jesús, y que ha de ser terminada por Jesús. Por lo tanto, debemos mantenernos enfocados en quién nos envió, en cuál es nuestra misión, y qué y a quién debemos realmente estar buscando.

Capítulo 9: Conclusión

Un principio general para interpretar cualquier texto es tratar de entenderlo a la luz de todo su contexto —el libro completo en el cual ocurre (sus temas y el argumento o trama) y su trasfondo histórico.

Otro principio es el de tener en cuenta el tipo escrito que es un libro; de esta manera, por ejemplo, leemos a Marcos como una biografía antigua; a Hechos, como una obra de historia antigua; a Isaías, como un libro de profecías (mayormente poético en forma), y los Salmos, como una colección de cánticos de alabanza y oración. De la misma manera, leemos Apocalipsis como profético o apocalíptico (el cual incluiría muchos símbolos). Cada tipo de literatura tiene sus características especiales (por ejemplo, debemos interpretar literalmente la mayoría de la narrativa, pero reconocemos que en la poesía y en la profecía hay recursos literarios simbólicos).

Una vez que hayamos dominado las habilidades que hemos mencionado, se necesitan otros recursos solamente para que nos ayuden con el trasfondo (como The IVP Bible Background Commentary: New Testament [Comentario sobre Trasfondo Bíblico del Nuevo Testamento].

Para obtener muchos más detalles, recomiendo la nueva International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia bíblica internacional estándar]), y con las palabras y frases en griego y en hebreo que nos puedan ayudar a aclarar las traducciones. Pero esta asignatura se ha enfocado principalmente en desarrollar las habilidades que necesita el intérprete antes de seguir avanzando. Estas habilidades se pueden resumir en contexto literario, contexto cultural y contexto de género (tipo de escrito).

Nota

Muchas ideas en las partes en que se habla acerca del género de este manual siguen muy de cerca el libro titulado “How to read the Bible for All Its Worth” [Cómo leer la Biblia para descubrir todo su valor] (Zondervan), de los autores Gordon Fee y Douglas Stuart. Me encuentro especialmente endeudado con su trabajo acerca de los salmos y las epístolas. Sin embargo, la mayor parte de lo que resta proviene de años de forcejear de manera inductiva con la Biblia misma, y luego con las antiguas fuentes que revelan el mundo de la Biblia.

Las ilustraciones de “trasfondo” pueden ser encontradas de manera más detallada en el IVP Bible Background Commentary: New Testament (Downers Grove, IL Intervarsity, 1993, con cerca de 500 mil copias impresas).

Sobre el Autor

Craig Keener es profesor de Estudios sobre el Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Palmer en Pennsylvania. Recibió su licenciatura de la Universidad Bíblica Central, una maestría en Divinidad del Seminario Teológico de las Asambleas de Dios y su doctorado en Estudios del Nuevo Testamento y Orígenes del Cristianismo de la Universidad de Duke.

Se le conoce especialmente por su obra sobre trasfondo bíblico como erudito del Nuevo Testamento (comentarios del Nuevo Testamento en su primer entorno judío y grecorromano). Se ha vendido más de medio millón de copias de su obra "IVP Bible Background Commentary: New Testament" [Comentario sobre Trasfondo Bíblico del Nuevo Testamento]. Es autor de otros trece libros.

La experiencia profesional de Craig incluye el ministerio pastoral, mayormente como pastor asociado. Ha servido en iglesias bautistas y carismáticas, y posee varios años de experiencia en el ministerio con estudiantes universitarios. Ha predicado y ha capacitado a pastores en varias partes de África, principalmente en Nigeria, Camerún y Kenia.

La esposa de Craig, Médine, posee un doctorado de la Universidad de Paris 7 y actualmente enseña en la Eastern University. Médine fue refugiada por 18 meses en su país natal en África. Juntos, los Keeners han trabajado en pro de la reconciliación étnica en África.